



Arreglo territorial del turismo en América Latina *Casos de México, Costa Rica y Paraguay*

Valente Vázquez Solís
Álvaro Sánchez Crispín
Coordinadores



Adriana Dennise Rodríguez Blanco. Posgrado de Geografía, UNAM.
cyoux16@gmail.com

Álvaro Sánchez Crispín. Instituto de Geografía, UNAM.
asc@igg.unam.mx

Enrique Propin Frejomil. Instituto de Geografía, UNAM.
propinfrejomil@igg.unam.mx

Gustavo Adolfo Vázquez Martínez. Colegio de la Frontera Norte, Dirección General Noreste-Monterrey.
gvazquez@colef.mx

Ilia Alvarado Sizzo. Instituto de Geografía, UNAM.
ialvarado@igg.unam.mx

Juan de Dios Páramo Gómez. Posgrado de Geografía, UNAM.
juandedios_p9j7@hotmail.com

Karla Mora Aparicio (q. e. p. d).

Lilliam Quirós Arias. Escuela de Ciencias Geográficas, Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.
lilliam.quiros.arias@una.cr

María de Lourdes Soto Torres. Sociedad Mexicana de Alternativas Sustentables S.C. San Luis Potosí.
sogima21@hotmail.com

Mónica Ortiz Liñán. Investigador posdoctoral, ENES-León, UNAM.
monica.ortizl@hotmail.com

Nelly Azalia Martínez Torres. El Colegio de San Luis.
nelly.azalia.martinez@gmail.com

Óscar Reyes Pérez. Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
osrp@uaslp.mx

Valente Vázquez Solís. Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
vazquezs@uaslp.mx

**Arreglo territorial del turismo
en América Latina**

Casos de México, Costa Rica y Paraguay

Instituto de Geografía
Universidad Nacional Autónoma de México

Colección: Geografía para el siglo XXI
Serie: Libros de investigación, núm. 29

**Arreglo territorial del turismo
en América Latina**
Casos de México, Costa Rica y Paraguay

*Valente Vázquez Solís
Álvaro Sánchez Crispín
(editores)*



México, 2020

Arreglo territorial del turismo en América Latina. Casos de México, Costa Rica y Paraguay

Primera edición, 18 de diciembre de 2020

D.R. © 2020 Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria,
Coyoacán, 04510 México, Cd. Mx.
Instituto de Geografía,
www.unam.mx, www.igeograf.unam.mx

Editor académico: María Teresa Sánchez Salazar
Editores asociados: Héctor Mendoza Vargas y Arturo García Romero
Editor técnico: Raúl Marcó del Pont Lalli

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio,
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

La presente publicación presenta los resultados de una investigación
científica y contó con dictámenes de expertos externos, de acuerdo
con las normas editoriales del Instituto de Geografía

Geografía para el siglo XXI (Obra general)
Serie: Libros de investigación
ISBN (Obra general): 970-32-2976-X
ISBN: 978-607-30-4093-8
DOI: <http://dx.doi.org/10.14350/gsxxi.li.29>

Impreso y hecho en México

Índice

Introducción.....	9
Capítulo 1. Panorama territorial del turismo médico en México.....	15
<i>Adriana Dennise Rodríguez Blanco e Iliá Alvarado Sizzo</i>	
Capítulo 2. Aprovechamiento del turismo alternativo como estrategia de diversificación económica en la región Altiplano de San Luis Potosí.....	37
<i>Mónica Elena Ortiz Liñán y Gustavo Adolfo Vázquez Martínez</i>	
Capítulo 3. Evaluación de las condiciones ambientales como instrumento de proyectos comunitarios de turismo alternativo en la sierra de Álvarez, San Luis Potosí.....	59
<i>María de Lourdes Soto Torres y Valente Vázquez Solís</i>	
Capítulo 4. Alcance geográfico del turismo relacionado con la comercialización de esferas navideñas en Chignahuapan, Puebla.....	87
<i>Álvaro Sánchez Crispín y Enrique Propin Frejomil</i>	
Capítulo 5. Base físico-natural, riqueza cultural y participación social para el desarrollo del turismo en el municipio de Santiago Jamiltepec, Oaxaca.....	109
<i>Nelly Azalia Martínez Torres y Óscar Reyes Pérez</i>	
Capítulo 6. Fincas cafetaleras como recursos para el turismo de intereses especiales en Costa Rica.....	135
<i>Lilliam Quirós Arias y Karla Mora Aparicio</i>	
Capítulo 7. Contexto territorial del turismo en las ruinas jesuíticas de Itapúa, Paraguay.....	165
<i>Juan de Dios Páramo Gómez</i>	
Referencias.....	187

Introducción

La geografía del turismo es una rama de la geografía económica cuyas publicaciones, tanto de artículos científicos como de libros, se han multiplicado en los últimos años. El interés por revelar el tramado territorial de los procesos de inserción de la actividad turística a distintas escalas geográficas de análisis y en diferentes lugares del mundo ha cristalizado en la consecución de proyectos de investigación que se materializan en productos académicos de diversa naturaleza.

El presente libro conjunta el trabajo de geógrafos de la Universidad Nacional Autónoma de México (Instituto de Geografía), la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades) y la Universidad Nacional de Costa Rica (Escuela de Ciencias Geográficas). Los académicos que participaron en la elaboración de esta obra han trabajado de forma conjunta desde hace algunos años, tanto en proyectos de investigación como en la organización y presentación de trabajos en reuniones internacionales de la especialidad. Aunque la parte metodológica que condujo a la consecución de cada estudio es diferente, el hilo guía de estas investigaciones se enhebró para develar la territorialidad del turismo, actividad económica que se encuentra inserta en un contexto geográfico específico, en escenarios que van de lo nacional a lo local y en los que se da cuenta en cada capítulo.

La tonalidad que adquiere el turismo en un espacio determinado se genera en razón del tipo que se haya implantado en el territorio. En esta obra se examina la territorialidad del turismo de intereses especiales, con variantes como la del turismo médico en México, un tipo de turismo de bajo impacto en comunidades rurales de los estados de San Luis Potosí y Oaxaca, el relacionado con la compra de esferas y adornos navideños en una ciudad del estado de Puebla, el que se efectúa en haciendas cafetaleras en Costa Rica y el articulado a las ruinas jesuíticas en el sur de Paraguay. Así, este esfuerzo investigativo arroja luz en las variantes territoriales que conforman el turismo no arquetípico. Hay que indicar la calidad de la producción cartográfica de este libro.

El lector encontrará siete capítulos en esta publicación. En el primero, de autoría de Rodríguez y Alvarado, se explican algunos aspectos de la territorialidad del turismo médico en México, una variante de esta actividad económica que

se ha hecho cada vez más visible en distintos destinos turísticos preferenciales del mundo. Aunque hay una historia de relación México-Estados Unidos que se expande varios decenios atrás, asociada con viajes de estadounidenses a territorio nacional con el fin de atenderse de algunas dolencias o adquirir medicinas de forma menos restringida y más barata que en su propio país, es hasta los últimos 20 a 30 años cuando se hace evidente la llegada de personas extranjeras a distintos puntos de México con el fin de ser diagnosticadas y tratadas por diversas cuestiones de salud. Es así como este estudio revela los principales lugares donde existen facilidades para que las personas lleguen a consulta con médicos especializados que, en particular, se encuentran en la frontera norte del país (estado de Baja California), en algunos destinos de playa (tanto en el Pacífico como en el mar de las Antillas) y en las tres grandes ciudades nacionales. Se aduce que una de las razones del surgimiento y reforzamiento del turismo médico en México es el diferencial que existe entre este país y Estados Unidos en cuanto al funcionamiento de los sistemas de salud y los precios de los servicios y medicinas proveídos, que en igualdad de circunstancias tienen la misma calidad en territorio mexicano que en el estadounidense, pero a un precio menor.

Los capítulos 2 y 3 examinan procesos territoriales de dos sitios ubicados en el estado de San Luis Potosí. En el trabajo realizado por Ortiz y Vázquez se estudian las características geográficas del Altiplano potosino con el fin de promover un tipo de turismo de bajo impacto como una alternativa de ocupación e ingreso para la población que habita en el norte de ese estado. Se alude a las políticas estatales de promoción turística de los últimos 20 años, en los que se enmarcan los esfuerzos por ofrecer a los visitantes diferentes prácticas de turismo alternativo. Con el fin de evidenciar la arista territorial del turismo en esta parte de San Luis Potosí se recurre al concepto de estructura económica, se elabora un mapa sintético que muestra el patrimonio (natural y cultural) del que dispone el Altiplano para la actividad turística y se establece la accesibilidad, la infraestructura y la provisión de servicios. Finalmente, y como parte medular de la investigación, se establecen cuatro núcleos o clústeres en la zona de estudio, en los que se agrupan 95 atractivos para tres variantes de la actividad turística: ecoturismo, turismo de aventura y turismo rural. La base de esta investigación se apoya en una propuesta para llevar a cabo un manejo sostenible de los recursos que dan cabida al turismo y que pretende promover un desarrollo a nivel local. La factura de los mapas de este trabajo, hechos a escala regional del Altiplano, es muy llamativa.

El capítulo 3 se desarrolla en torno a la evaluación de las condiciones ambientales para proponer proyectos de base comunitaria de turismo alternativo en una porción del centro-sur del estado de San Luis Potosí. Los autores, Soto

y Vázquez, parten de la idea de que en los últimos años se ha producido en este estado una proliferación de espacios con vocación turística que han recibido un número de visitantes en constante aumento, que buscan un contacto más cercano con la naturaleza y cuyo origen geográfico se encuentra en sitios urbanos de San Luis Potosí y Querétaro. En estos nuevos sitios del escenario turístico potosino se atestigua la participación de la población local en términos de organización, promoción y administración de la actividad económica. El lugar que se examina en el capítulo se llama sierra de Álvarez, un área natural protegida donde recientemente se ha establecido un proyecto de turismo a cargo de mujeres cuyo objetivo es diversificar las opciones de trabajo e ingreso para la población local. En cuanto al procedimiento metodológico seguido, primero se explican las características geográficas de la zona de estudio; posteriormente se calcula el índice de fragilidad ambiental y con ello se hace una propuesta de estrategias de conservación para realizar prácticas responsables bajo la óptica de participación comunitaria. Esta investigación está basada en talleres de participación comunitaria a partir de los que se obtuvo información para realizar el mapa final que acompaña el texto.

En el cuarto capítulo, Sánchez y Propin descubren las aristas territoriales de un tipo de turismo de intereses especiales que se realiza en la localidad de Chignahuapan, Puebla. Cada vez más personas, en particular durante la época de fin de año, viajan a ese sitio para comprar esferas y adornos navideños. El mayor flujo de visitantes y compradores se genera en la región central de México, que incluye la capital nacional y su área conurbada; estas personas viajan con el fin de participar en un turismo de compras, de adquisición de artesanías singulares que sólo se producen en Chignahuapan y en Tlalpujahuá, Michoacán. Mediante un trabajo de campo realizado en distintos momentos del año y en varias ocasiones fue posible establecer distintos aspectos de los visitantes, como los relacionados con su procedencia geográfica, la motivación del viaje, los gastos realizados y si la visita a Chignahuapan era única o incluía otras poblaciones en el desplazamiento, entre otros. Asimismo, se produjo un mapa de uso del suelo de la parte central de Chignahuapan a partir de información recabada en recorridos exhaustivos, en los que se pudo informar acerca de los espacios ocupados por la venta de esferas dentro de la trama urbana. Este mapa, en el que se evidencian los procesos de concentración y expansión de los comercios que expenden esferas, puede ser de utilidad para quienes están a cargo del ordenamiento de la ciudad y la promoción turística del lugar.

Un lugar de la costa de Oaxaca llamado Santiago Jamiltepec es el escenario de estudio del quinto capítulo de este libro. Se trata de un sitio ubicado en las proximidades de destinos turísticos preferenciales de la costa oaxaqueña, como

Puerto Escondido y bahías de Huatulco, sin tener la dinámica de éstos. Martínez y Reyes, los autores, arguyen que Santiago Jamiltepec puede ingresar al mercado turístico como parte de un circuito ampliado o un sitio alternativo a los ya mencionados, con el objetivo de mejorar el nivel y la calidad de vida de la población de esta parte del estado de Oaxaca. Quienes escriben este trabajo contextualizan la actividad turística global, nacional y en el propio estado donde se desarrolló la investigación. Asimismo, explican el turismo sostenible y la participación comunitaria como un dúo inseparable en algunos sitios del mundo donde se promueven nuevas formas de llevar a cabo la actividad turística. Con base en varios trabajos de campo, se pudo contar con información útil para elaborar el inventario de recursos naturales y culturales de los que dispone Santiago Jamiltepec, y con la organización de talleres participativos fue posible establecer la percepción de la población local con respecto al fortalecimiento del turismo en la localidad. Al final del texto se establece que el turismo necesita del fortalecimiento de infraestructura y equipamiento en el municipio, con vistas a contar con un escenario favorable en el que la población local debe estar involucrada.

Los últimos capítulos del libro hacen referencia a dos lugares ubicados fuera de México: uno examina el dinamismo territorial de los *coffee-tours* en Costa Rica y el otro se centra en explicar la territorialidad de un tipo de turismo de intereses especiales, que se refiere a la visitación de las ruinas jesuíticas guaraníes en el sur de Paraguay. La inclusión de estos capítulos es trascendental, pues existen pocas investigaciones geográficas respecto al turismo de intereses espaciales en ambos países.

En el capítulo 6, Quirós y Mora explican que durante el siglo pasado la economía cafetalera de Costa Rica generó y articuló diferentes regiones que poco a poco se involucraron en una dinámica comercial cuyo objetivo era abastecer el mercado internacional. En este trabajo se demuestra cómo el territorio costarricense se diferenció con base en el tipo de café sembrado y las características geográfico-físicas de acogida. Hacia los años cuarenta el país inicia su incursión en el mercado turístico mundial, basado, como hasta ahora, en la promoción de su naturaleza prístina compuesta por volcanes, playas y vegetación de selva tropical húmeda, además de una biodiversidad ampliamente documentada y reconocida. El devenir del turismo en Costa Rica atestigua la aparición de formas nuevas, distintas a las enfocadas en la promoción de sol y playa, entre ellas, la visita mediante los llamados *coffee-tours* a fincas cafetaleras que se encuentran en diferentes escenarios geográfico-físicos. En esta investigación se explican las variaciones en la experiencia que tienen los turistas al participar en este tipo de viajes. En el ámbito metodológico se manifiesta cómo se procedió en campo y

cómo se seleccionaron los sitios a ser visitados en un recorrido controlado y organizado por empresas dedicadas a la promoción de este tipo de turismo de intereses especiales. Además, se exponen las ideas centrales del alcance geográfico de este tipo de turismo, expresado, por ejemplo, en el origen geográfico predominante de los turistas encuestados.

El último capítulo, de Páramo, se refiere a un tipo de turismo muy particular que tiene que ver con la visitación de las ruinas jesuíticas del sur de Paraguay ubicadas en el departamento de Itapúa, uno de los más afluentes del país. Aunque el patrimonio cultural de esta zona paraguaya es contundente y origina flujos de turistas a tres destinos específicos en particular (Trinidad, San Cosme y Damián, y Jesús de Taravangüé), el turismo en esta parte de América Latina dista mucho de tener una dinámica territorial como la que atestiguan otros sitios (próximos y alejados) en la región, cuyo aflujo de visitantes es mayor y la difusión de la presencia de recursos para el turismo es mucho más intensa. La contribución académica de este capítulo se centra en dos mapas que muestran el arreglo territorial de la actividad turística en esa parte de Paraguay, material inédito y de gran utilidad para la organización de una promoción más efectiva de las misiones basado en un trabajo de campo intenso, realizado hacia finales de 2018, que incluyó la visita a las misiones, entrevistas con agentes promotores del turismo regional y obtención de información estadística relevante. Asimismo, se comentan algunas ideas respecto a si estas ruinas pueden formar parte de una ruta turística que incluya tanto a las ubicadas en el propio Paraguay como a otras que están en territorio argentino y brasileño.

En suma, este libro ofrece una visión fresca acerca de algunas variantes del turismo no masificado, de intereses especiales, versión de esta actividad económica que poco a poco comienza a ser más común en diferentes sitios de México y América Latina. Una contribución importante de esta obra es la generación de cartografía nueva, original, derivada de las experiencias en campo de los autores, que dan cuenta de la dimensión territorial del turismo en nuestros países.

Álvaro Sánchez Crispín
Ciudad de México
4 de marzo de 2020

Capítulo 1. Panorama territorial del turismo médico en México¹

Adriana Dennise Rodríguez Blanco
Posgrado de Geografía, UNAM

Ilia Alvarado Sizzo
Instituto de Geografía, UNAM

Introducción

La necesidad de circulación de capital (inherente al sistema de producción capitalista) no es ajena al turismo. El mercado turístico comenzó a diversificarse al agotar los destinos de sol y playa, por lo que surgieron otros segmentos como el turismo cultural, el gastronómico, el de negocios, el de aventura y el médico. Este último, en el que se profundizará en este capítulo, puede definirse como la movilización de personas que buscan atender problemas de salud en otros países con una tendencia que generalmente involucra el desplazamiento de residentes en naciones desarrolladas hacia países en vías de desarrollo (Winkelmann *et al.*, 2013; Hall, 2013).

Factores como la privatización de la salud, la competitividad global, la falta de acceso universal y de calidad a servicios básicos, el diferencial de costos, la proliferación de agencias de viaje e intermediarios que ofrecen paquetes de atención médica y el poder adquisitivo de pacientes provenientes de naciones desarrolladas han permitido que los destinos principales de esta actividad se localicen en países pobres como India, Tailandia y México (Connell, 2010; Winkelmann *et al.*, 2013; Mitra y Chawla, 2016), que buscan aumentar la captación de divisas y turistas a través de la oferta de ese servicio.

En el caso particular de México, este país posee un gran atractivo y potencial para el turismo médico debido a la colindancia geográfica con el principal emisor

¹ Agradecimiento. Se reconoce aquí la elaboración de las figuras 1 y 2 de este texto, realizadas por María de Lourdes Godínez Calderón.

de pacientes en todo el mundo, Estados Unidos (Ramírez de Arellano, 2011), además de la afinidad cultural con esa nación debido a procesos históricos y flujos migratorios, personalización y calidez en la atención médica, dental y farmacológica (Connell, 2011a), así como el poco tiempo que invierten los pacientes en el viaje (con respecto a otras opciones más alejadas, incluso en otros continentes), lo cual es una ventaja competitiva en este nicho de mercado. Por esta razón es pertinente analizar cómo se ha manifestado el turismo médico en territorio mexicano, para lo que se hizo una revisión bibliográfica y hemerográfica que permita esbozar las posibilidades que este sector ofrece. Este trabajo presenta una revisión del turismo médico en el país desde una perspectiva territorial.

Salud y viajes. Apuntes sobre el turismo médico en el mundo y en México

El turismo es una actividad que involucra numerosos actores, escalas y flujos. Cuenta con antecedentes en épocas anteriores al siglo XIX (reconocido como el inicio de la actividad turística comercial), entre los que se encuentran los viajes emprendidos por motivos religiosos y de salud o por búsqueda de placer (Walton, 2009) en diversas culturas, tanto europeas como orientales. En tiempos más recientes esta actividad se ha ligado con la explotación de lugares y recursos culturales y naturales que representan algún valor para el capitalismo (Hiernaux, 2006), tiene la capacidad de movilizar a millones de personas (y, por ende, capital) y está omnipresente en las sociedades modernas (Picard, 2011), por lo que es parte fundamental de las agendas públicas y privadas.

Un aspecto fundamental del turismo contemporáneo radica en la gran escala de la actividad y la rapidez con que ha crecido en el último siglo, para ello basta ver las cifras reportadas anualmente por la Organización Mundial del Turismo, que año con año no hacen más que aumentar. No obstante, las cifras absolutas del turismo representan sólo una parte de su importancia, que también se acrecienta a través del rango de impactos que genera el movimiento de personas en las escalas local, regional, nacional e internacional.

Una cuestión menos evidente es que el turismo está adquiriendo un nuevo nivel de relevancia por su naturaleza icónica como espejo de estilo de vida, gustos y preferencias de la sociedad contemporánea, y por ser una faceta representativa del mundo posmoderno (Williams, 2009). La movilidad se ha convertido en un elemento central para estructurar la vida social y la identidad cultural en el siglo XXI,

y el turismo, en un componente esencial de las movilidades contemporáneas (Urry, 2002).

Las variantes más estereotipadas del turismo convencional (de sol y playa, y en ciudades icónicas) comenzaron a sufrir una saturación en la oferta y afectar la capacidad de carga de los destinos, por lo que surgieron otras alternativas que fueran capaces de consolidar nuevos nichos de mercado (Muñoz, 2014; Tovar, 2012), de acuerdo con algunos autores, plenamente vinculados con la mercantilización en todos los sentidos, desde la cultura y las expresiones populares hasta los servicios básicos (Rivadeo, 2003; Adorno, 2006), lo que confiere también a la salud un carácter de mercancía.

Los viajes por motivos de salud no son nuevos, existen antecedentes documentados en la época del esplendor griego y romano, así como en culturas orientales como la tailandesa, pero en el contexto de la sociedad capitalista de consumo la novedad de este segmento radica en que la salud, un derecho humano, está convirtiéndose en un producto turístico, una mercancía alcanzable según el poder adquisitivo de diferentes estratos sociales (Hopkins *et al.*, 2010). La orientación de mercado, la existencia de programas público-privados para ofertar el sector, el diseño de experiencias personalizadas para atraer a más consumidores y las regulaciones a corto plazo forman parte de esta actividad (Hall, 2013).

El capitalismo, caracterizado por el predominio de las empresas privadas y una cambiante división técnica, social y espacial del trabajo para mantener las tasas de ganancia, tiene una expresión territorial evidente en los flujos de mercancías e información, así como en la fragmentación de la producción (Springer, Birch y MacLeary, 2016). Uno de los métodos de regulación de este modo de producción es la imposición ideal del desarrollo, que puede conceptualizarse como un proceso discontinuo, permanente y acumulativo de transformaciones de la estructura económica y social que evitan el estancamiento del sistema capitalista (Sunkel y Paz, 1970).

Lo que podría denominarse “discurso del desarrollo” impuso un nuevo patrón de división internacional del trabajo en que los países metropolitanos (o desarrollados) se reservan los procesos productivos más complejos, como las industrias especializadas, y dejan a los países subdesarrollados los procesos artesanal-manufacturero-industriales, profundizando las desigualdades existentes (Sunkel y Paz, 1970; Morales, Palacios y Portos, 2005).

El neoliberalismo es una etapa de especialización productiva presente desde la década de 1980; puede entenderse como el conjunto de arreglos políticos, económicos y sociales que enfatiza las relaciones de mercado, replantea el rol del Estado-nación y lleva la competitividad a todos los aspectos de la vida (Springer,

Birch y MacLeary, 2016). Un claro ejemplo es la provisión de servicios de salud, que comenzaron a privatizarse o dejar de subsidiarse en todo el mundo (Chee, Whittaker y Por, 2017).

La redefinición de las funciones del Estado en el marco del neoliberalismo tiene efectos desiguales en el mundo. Como consecuencia de tal política, se redujeron los presupuestos en sectores involucrados en el Estado de bienestar, lo cual se reflejó en una disminución en la calidad de vida de la población, cuya cobertura de salud empeoró en calidad o dejó de existir (Chee, Whittaker y Por, 2017). Mientras en los países desarrollados el ingreso y el poder adquisitivo son mayores y permiten la posibilidad de complementar los servicios que ya no ofrece el gobierno, en los subdesarrollados es difícil concebir esa idea debido a la precariedad (Cohen, 2014; Kaspar y Reddy, 2017).

La provisión de servicios médicos en México ha seguido un camino muy particular, pues el legado colonial dejó en manos de la Iglesia la responsabilidad de la asistencia social hasta la consolidación del Estado-nación en el siglo XIX, a lo que siguió la prevalencia de ideas liberales plasmadas en forma de recompensas y privilegios para trabajadores, así como en las garantías individuales presentes en la Constitución de 1917, que elevaron a rango constitucional el derecho a la protección de la salud (Núñez, 1992).

La entrada del neoliberalismo en México tuvo notorias consecuencias en el sector salud, pues el sistema nacional de salud (que atiende por separado a población derechohabiente y no derechohabiente, una condición establecida con base en el aseguramiento por medio de empleadores en la economía formal) comenzó a sufrir diversos recortes presupuestarios y de funciones (Aguilar, 1969; Laurell, 2015), y el sector privado comenzó a ganar fuerza; a éste se accede por convenios laborales o mediante gastos provenientes del bolsillo del paciente.

En relación con la actividad turística, una consecuencia del neoliberalismo fue la diversificación de nichos de mercado tras la sobreacumulación de capital, que es evidente en el agotamiento de los destinos turísticos tradicionales de sol y playa (Muñoz, 2014). El neoliberalismo permitió el crecimiento en el mercado de segmentos nuevos, o poco desarrollados hasta entonces, como el turismo gastronómico, de negocios, industrial y médico. Para fines de este trabajo, se adopta el término turismo médico no como una categoría epistemológica sino una forma de agrupar, para su análisis, las causas y consecuencias sobre el territorio de los desplazamientos motivados por necesidades médicas.

Muchas formas de turismo tienen algún componente relacionado con la salud, como las actividades recreativas, el turismo de aventura o deportivo, las estancias en spas y las relacionadas con tratamientos de acupuntura, que de ma-

nera cotidiana se denominan “cambio de aires” (Hall, 2013), pero no todas ellas pueden llamarse “turismo de salud” o “turismo médico”, pues en este segmento la principal motivación es mejorar, disminuir o eliminar alguna condición que afecta la salud (Cohen, 2014).

Es importante señalar que los conceptos turismo de salud y turismo médico no son equivalentes: el primero hace referencia a un fenómeno comercial de las sociedades industrializadas para mantener o mejorar su salud, y el segundo es la tendencia de consumidores que satisfacen necesidades médicas fuera de su país de origen, es decir, ocurre como reacción a algún problema de salud ya existente. Las cirugías estéticas suelen incluirse indistintamente como turismo de salud o médico, lo que les confiere un estatus ambiguo, no obstante, para fines de este trabajo se consideran como parte del turismo médico al incluir procedimientos quirúrgicos de especialidad, a diferencia de las prácticas del segmento de turismo de salud que no incluyen intervenciones quirúrgicas, como *spas*, yoga, inhaloterapia, etcétera (Hall, 2013).

El turismo médico se define entonces como la suma de relaciones y fenómenos resultantes de viajes o desplazamientos de personas, que tienen como finalidad tratar o curar una condición médica lejos del lugar de residencia, incluso combinándose con las vacaciones tradicionales (Voigt *et al.*, 2010). Se trata de una alternativa (no inclusiva) para la atención a la salud. De acuerdo con Cohen (2014), puede entenderse desde la perspectiva del poder adquisitivo en cuatro grupos: i) pacientes que cubren los gastos de su propio bolsillo, ii) pacientes cuya cobertura médica excluye ciertas especialidades, iii) pacientes cuya cobertura médica requiere que completen los gastos y iv) pacientes con cobertura médica privada. Es de notar que esta clasificación no incluye las poblaciones receptoras.

La globalización del turismo médico se consolidó gracias a varios factores: largas esperas para atención médica en países desarrollados; mejora de la calidad de servicios médicos en países en desarrollo; diferencia de criterios éticos en algunos procedimientos (por ejemplo, normas más laxas en países receptores en relación con tratamientos cosméticos o procedimientos de fertilidad); acceso a servicios médicos con recursos de pensiones; mayor movilidad gracias a la emergencia de aerolíneas de bajo costo; flujos de migrantes de retorno con alguna especialidad médica, y apertura a formas alternativas de tratamiento (Connell, 2011a; Hall, 2013).

El turismo médico es una actividad multiescalar, ya que es un fenómeno mundial que involucra complejos hospitalarios, profesionistas independientes, redes de intermediarios (intérpretes, agencias de viajes, personal administrativo), actores gubernamentales de diversa jerarquía que facilitan las inversiones privadas

en el sector, canales de comunicación y difusión que van desde lo local hasta lo global, y extranjeros que salen de su país en busca de atención médica (Ramírez de Arellano, 2011; Chee, Whittaker y Por, 2017; Kaspar y Reddy, 2017).

Al involucrar a pacientes (que con frecuencia son contabilizados en las estadísticas oficiales de los países receptores como turistas o consumidores) que emprenden viajes para cruzar una o más fronteras, es importante tener presente que éstas constituyen barreras sociales y económicas (Judkins, 2007) que, gracias al turismo (en este caso, médico), pueden convertirse en territorios articulados por el consumo (Amilhat-Szary y Guyot, 2009).

En este punto se debe señalar la fluidez territorial (Santos, 2004) como una característica que permite la movilidad de personas, capital y mercancías hacia sitios cercanos y remotos. Dicha fluidez facilita el tránsito de turistas-pacientes a través de fronteras internacionales y/o transcontinentales, tanto por la existencia de infraestructura de transporte (terrestre, aéreo e incluso marítimo-fluvial) como por los laxos trámites migratorios (facilidad en el otorgamiento de visas para entrada a los países).

Al mismo tiempo, la imagen emitida en la publicidad con el objeto de atraer consumidores desde diferentes puntos del planeta acorta de manera virtual la distancia entre el territorio receptor y el lugar de residencia del posible cliente. También la aculturación de los países receptores, en relación con el idioma y el estilo de vida de los consumidores extranjeros, es un importante factor que facilita la fluidez territorial con respecto al turismo médico. En este sentido, los flujos de mercancías, capital y personas (e incluso la prestación de servicios) dependen actualmente de la capacidad de gestión de los territorios (Costa y Steinke, 2013). De tal forma, entender la lógica de los flujos y la fluidez del territorio permite explicar y comprender el devenir del turismo médico en México o cualquier otro territorio.

Panorama global del turismo médico

El mercado del turismo médico se segmenta según el propósito, la complejidad, el tipo de cuidado y los costos (Ramírez de Arellano, 2011). En la Tabla 1 se despliegan, por país, los procedimientos más buscados por pacientes extranjeros, así como su procedencia.

Para elaborar la Tabla 1 se consideraron los países más mencionados en artículos (15, indizados en Web of Science y Scopus, publicados desde 2007), libros y capítulos (tres obras base de 2011 y 2013), así como periódicos de circulación nacional e internacional (consultados entre agosto y octubre de 2018). El listado se ordenó de acuerdo con la frecuencia con la que aparecían; cabe mencionar que no se trata de una revisión exhaustiva de todos los procedimientos ofertados

Tabla 1. Destinos de turismo médico.

País	Procedencia de los pacientes extranjeros	Especialidades más buscadas
Tailandia	Sureste de Asia, Europa y Estados Unidos	Cirugía cardíaca, estética y oftálmica, odontología y procedimientos óseos
México	Estados Unidos, Canadá	Odontología, cirugías estéticas y ortopédicas
India	Medio Oriente, Europa, Estados Unidos	Cardiología, endocrinología, nefrología, neurología, cirugía ortopédica, oftalmología y urología
Jordania	Medio Oriente	Cirugías cardíacas y de lesiones espinales, trasplantes, medicina alternativa
Malasia	Indonesia, India, Medio Oriente, Reino Unido	Cardiología, hematología, gastroenterología, neurología, cirugía estética
Singapur	Asia central, Australia, Reino Unido y Estados Unidos	Cirugía general y cardíaca, oftalmología, cirugía ortopédica, ginecología y urología
Cuba	Latinoamérica, Caribe, Rusia, Reino Unido, Estados Unidos	Oftalmología, cirugías, neurología, dermatología
Turquía	Europa, Rusia, Medio Oriente	Oftalmología, odontología, cirugía estética, trasplantes, cardiología, ginecología, tratamientos de fertilidad
Corea del Sur	China, Estados Unidos, Japón, Rusia, Kazajistán, Vietnam, Filipinas	Medicina interna, cirugía estética, dermatología, ortopedia, oncología, trasplantes, ginecología
Chile	Bolivia, Perú, Ecuador	Traumatología, neurología, oncología
Sudáfrica	Estados Unidos, Australia, Alemania, Italia, Reino Unido, Países Bajos	Cirugías estéticas, tratamientos de fertilidad, odontología
Costa Rica	Estados Unidos, Canadá	Odontología, cirugía estética, ginecología y cirugía ortopédica
Colombia	Estados Unidos, Canadá	Cirugías estéticas, cardiovasculares y oftálmicas, fisioterapia
Argentina	Latinoamérica, Canadá, Estados Unidos, Europa	Trasplantes, cirugías bariátricas y estéticas, tratamientos de fertilidad
Brasil	Estados Unidos, Italia, Francia, Portugal, Reino Unido, Japón, Medio Oriente, Latinoamérica	Cirugías estéticas, cardiología, oftalmología, oncología, reproducción asistida, odontología

Fuente: elaboración propia con base en Cortez (2008), Ramírez de Arellano (2011), Connell (2011a; 2011b), Hall (2013) y fuentes oficiales y periodísticas.

en cada país, sino de los más recurrentes en la prensa y la academia. De igual manera, la procedencia de los pacientes puede resultar mucho más diversa de lo que se plasmó en la Tabla.

Los principales destinos del turismo médico, de acuerdo con artículos especializados que utilizan el criterio de captación de turistas y coinciden con lo expuesto en la Tabla 1, son Tailandia, India y México, que ofrecen ventajas muy notorias en el precio de los procedimientos y tratamientos en comparación con otros países más desarrollados (Hall, 2013; Connell, 2011a; 2011b; Cohen, 2014).

Tailandia es país pionero en el turismo médico, actividad que detonó con la promoción internacional de los hospitales privados tras la crisis económica de 1997-1998, cuyo antecedente directo se encuentra en la privatización del sector salud en la década de 1980 (Cohen, 2014). Un factor fundamental para la consolidación de la actividad fue la captación de los pacientes de Medio Oriente que ya no podían ser atendidos en Estados Unidos tras las restricciones que éste impuso a los ciudadanos de origen islámico en respuesta a los ataques terroristas del 11-S (Wilson, 2011).

Actualmente, Tailandia constituye un ejemplo exitoso de la combinación de la industria del cuidado de la salud con la existencia de otros atractivos turísticos, como destinos culturales o de playa (Wongkit y McKercher, 2013). Como país de turismo médico, recibe pacientes procedentes principalmente del sureste de Asia, Europa y Estados Unidos que buscan cirugías cardíacas, cosméticas, de cambio de sexo y oftálmicas; procedimientos óseos; tratamientos de fertilidad, y atención odontológica (Cortez, 2008; Wongkit y McKercher, 2013). No obstante, se señala la existencia de un sistema dual de salud con un esquema más barato de seguridad social pública y una parte privada, de lujo, que opera con capital de particulares, orientada a consumidores internacionales (Wilson, 2011), lo que podría tener consecuencias negativas para la población local, como la precarización de los servicios públicos de salud.

En cambio, India puede considerarse la meca del turismo médico (Cook *et al.*, 2013) debido al ahorro que ofrece a los pacientes que la eligen (hasta de 90%), además de una gran cantidad de especialidades, una importante cantidad de médicos formados en el extranjero que hablan inglés y el crecimiento de hospitales corporativos (Sengupta, 2011; Mitra y Chawla, 2016). Las especialidades más buscadas incluyen cardiología, endocrinología, nefrología, neurología, cirugía ortopédica, oftalmología, urología y odontología, además de tratamientos de fertilidad y trasplante de órganos (Cortez, 2008).

Con un notable acento en el *marketing*, el servicio privado de India es opuesto al que se provee en el sector público (Connell, 2011b), aunque, de acuerdo con

Kaspar y Reddy (2017), en buena medida se ha originado por subsidios públicos e impuestos laxos para la importación de tecnología médica. Esto ha provocado el colapso virtual de la salud pública ante la caída de la inversión en ese sector y la migración de profesionales de la salud al sector privado, que les promete más ganancias (Sengupta, 2011). Incluso también se considera un fuerte emisor de pacientes, lo que habla de un desequilibrio profundo en la atención a la salud (Mitra y Chawla, 2016).

En el caso de México, de acuerdo con Timothy (2001), la dinámica con Estados Unidos otorga un papel muy importante a las localidades mexicanas fronterizas, que son muy populares entre los estadounidenses para hacer compras y recibir atención médica, farmacológica y dental. Connell (2011a) hace referencia a una atractiva proximidad con Estados Unidos y una gran influencia de los migrantes para propiciar desplazamientos en busca de atención médica, odontológica y farmacológica, mientras que Eissler (2011) señala que los pacientes estadounidenses que se atendieron en México recomiendan, en general, su experiencia por la alta calidad médica y la calidez recibida durante su tratamiento.

Es importante indicar que el turismo fronterizo entre México y Estados Unidos, posiblemente originado al tiempo que se establece el límite entre los dos países (López y Bringas, 2016), despegó entrado el siglo XX, con la aplicación de la Ley Seca del lado estadounidense y un régimen fiscal que permitía la libre introducción de mercancías del lado mexicano (Alegría, 1989). Más adelante, se desarrollaría en sus modalidades de turismo urbano y, recientemente, turismo de salud y turismo médico (López y Bringas, 2016).

Presencia del turismo médico en México

El turismo médico en México, de acuerdo con diversos autores (Hall, 2013; Connell, 2011a; Ramírez de Arellano, 2011), ha tenido presencia en territorio nacional desde la década de 1990, no obstante, en su mayoría ha sido impulsado por actores privados, pues el gobierno no ha tenido un papel de promoción activa hasta tiempos más recientes. Por ejemplo, en 2007 el Ejecutivo federal promovió iniciativas para crear programas orientados al desarrollo de turismo médico (tema que comenzaba a mencionarse en la política nacional) mediante la suma de esfuerzos de médicos, hospitales, hoteles, laboratorios, cámaras de comercio y gobiernos locales (Presidencia de la República, 2007).

Posteriormente, en 2017 se creó el Consejo Consultivo de Turismo Médico, dependiente de la Secretaría de Turismo, cuya finalidad es permitir la comunicación y la participación de grupos estratégicos del sector público, privado y social en materia de turismo médico; sus objetivos específicos son el manejo ético y

responsable en favor de los pacientes y el impulso de productos turísticos de alto valor. Además, trabaja con instituciones médicas certificadas por el Consejo de Salubridad General, lo que equivale a estándares internacionales de calidad que pueden servir de referencia para los pacientes extranjeros (Sector, 2018b).

Proméxico, un fideicomiso público del gobierno federal sectorizado a la Secretaría de Economía, apoya industrias estratégicas para el país, entre las que incluye el turismo médico desde 2016. De acuerdo a esta entidad paraestatal, este sector tiene presencia en 12 estados: Ciudad de México, Quintana Roo, Yucatán, Puebla, Jalisco, San Luis Potosí, Tamaulipas, Nuevo León, Chihuahua, Sonora, Baja California y Baja California Sur (Proméxico, 2016). Es notoria la concentración de esta actividad en la frontera norte, el este y los centros urbanos de alta jerarquía (Zermeño, 2017).

La tendencia a la concentración del turismo médico en el norte está ligada a la gran cantidad de interacciones entre los 81 municipios de México y los 25 condados de Estados Unidos, que se localizan en más de 3 200 kilómetros de frontera (Martínez, 2015). Se trata de una región que, debido a las características del entorno, las vías de comunicación y la riqueza energética y minera, ha centrado su economía en la industria, a lo que después se sumó la apertura comercial con Estados Unidos (Díaz-Bautista, Avilés y Rosas, 2005).

En este sentido, hay autores como Adams *et al.* (2017; 2018) que comparan la industria del turismo médico con la maquila, incluso llamándola “maquila médica”, pues consideran que ambos sectores se mantienen competitivos reduciendo precios mediante salarios bajos y empleos precarios. Por otra parte, la presencia de turismo médico en entidades no fronterizas implica otro tipo de explicación, pues están más alejadas del territorio estadounidense (con respecto a las localidades del norte), aunque siguen estando próximas en comparación con otros países que requieren desplazamientos transoceánicos (Ramírez de Arellano, 2011).

Uno de los puntos fuertes que destaca Proméxico acerca del turismo médico en el país es precisamente la competitividad de los precios (con ahorros de entre 35% y 85%), la reducción de tiempos de espera y la diversidad de especialidades ofertadas, entre las que destacan cardiocirugía, cirugía plástica, oftalmología, oncología y odontología (Proméxico, 2016). Además, gracias a la proximidad geográfica y cultural, se cuenta con la ventaja comparativa de captar a los pacientes de Estados Unidos, que constituyen una gran potencia en el mercado global (Turner, 2009).

*Sistemas de salud de Estados Unidos y México:
Pilares del turismo médico mexicano*

La seguridad social es un instrumento fundamental de toda organización social moderna, que implica un compromiso colectivo de compartir riesgos y recursos mediante una respuesta organizada y pública capaz de disminuir las privaciones económicas y sociales de la vida contemporánea (Narro, 1992). Uno de sus ejes principales es el sistema de salud, que se compone de recursos (físicos y humanos) y organización (estructura y accesibilidad); puede responder a tres tipologías: liberal, basado en esquemas de medicina privada en los que rige el mercado; servicio nacional de salud, financiado con impuestos, y mixto, en el que la cobertura pública es parcial (Alcántara y Graue, 2010).

Mientras algunos sistemas de salud buscan dar énfasis al acceso universal, otros tienen como prioridad controlar los costos, mejorar la eficiencia o procurar la equidad en la atención; esto se debe a factores históricos y culturales. No obstante, la mayoría de los aparatos de seguridad social combinan la regulación y provisión gubernamental de servicios de salud (cuya máxima expresión es el sistema nacional de salud) con la provisión por medio de privados (Rice, 2008).

Sin embargo, resulta fundamental tomar en cuenta la penetración de la dinámica capitalista en el sector salud, pues la competitividad transforma las relaciones entre proveedores de servicios médicos y pacientes. El hecho de hablar de un “mercado de la salud” conllevaría a asumir que los consumidores saben qué bienes y servicios les convienen, que están bien informados y que sus preferencias no pueden ser influidas por los proveedores (Morone, 2008), condiciones que normalmente no se dan.

La desigualdad impulsa en gran medida la necesidad de viajar para recibir atención médica (Martínez, 2015), lo que puede comprometer el delicado equilibrio político de los sistemas nacionales de salud, pues implicaría que hay que reevaluar las bases, como costos, calidad y acceso (Cortez, 2008). No se puede perder de vista que la desigualdad es uno de los motores para que se desarrolle el turismo médico, por lo que es necesario explicar brevemente las diferencias entre los sistemas de salud de Estados Unidos (el mayor mercado emisor de pacientes) y México.

Estados Unidos es el único país desarrollado sin un sistema de salud formal. Existen antecedentes de una mercantilización de la atención médica desde finales del siglo XIX, cuando los doctores se convirtieron en hombres de negocios al promocionar sus especialidades con altos costos y formar asociaciones privadas para maximizar sus ganancias (Light, 2008). Esto deriva en que el sistema nacional de salud de ese país resulte un desarreglo organizacional, financiero y clínico que

esconde una gran desigualdad, discrimina grupos vulnerables, desperdicia recursos en burocracia y *marketing*, y posee una estructura fragmentada (Leichter, 2008; Light, 2008).

El gobierno de Estados Unidos paga 44% del cuidado de la salud, principalmente a través de los programas federales Medicare, que se asemejan a un sistema de seguridad social universal, con componentes liberales, para adultos mayores y con elegibilidad para otros grupos, así como Medicaid, programa federal que cubre a los estratos más desfavorecidos hasta los 20 años, mientras que 56% restante proviene del bolsillo de los pacientes y del sector privado (Morone, 2008). No obstante, existen otros programas como TRICARE (para personal militar del Departamento de Defensa) y Affordable Care Act, conocido coloquialmente como Obamacare (Cortez, 2008; Proméxico, 2016), entre otros, además de los programas que cada estado decida.

Medicaid se considera el mayor programa de salud, y también el más problemático. Para mantenerse, excluye sistemáticamente diversas especialidades como odontología y optometría y aumenta la participación monetaria de los asegurados, que suelen ser de escasos recursos (Leichter, 2008). Surgió de una propuesta de finales de la década de 1950 para establecer una reforma en el sector salud que atendiera a un grupo clientelar importante para el poder, el de adultos mayores, y en la actualidad cubre también a grupos vulnerables, como niños, embarazadas y discapacitados, por debajo de un estándar preestablecido denominado “línea de pobreza” (Grogan, 2008).

En cambio, Medicare pretendió una cobertura universal que nunca logró, pues se convirtió en un paquete de beneficios limitados para adultos mayores y discapacitados, cuya elegibilidad se establece por medio del pago de impuestos (Leichter, 2008). Los doctores y hospitales que proveen servicios para los beneficiarios de Medicare son privados, y proveen atención bajo esquemas mixtos en los que aportan de manera mensual tanto el gobierno federal como el paciente. Se divide en cuatro partes: i) aseguramiento hospitalario, ii) aseguramiento para atención médica, iii) planes alternativos de aseguradoras privadas para las especialidades excluidas (ortopedia, oftalmología, audiología, odontología, cirugías cosméticas y quiroprácticas), y iv) prescripción farmacológica (Saver *et al.*, 2015).

La imposibilidad de ambos programas de lograr sus objetivos, así como la inflación, provocaron que su administración se delegara a aseguradoras privadas, por lo que los esfuerzos se centraron en controlar los precios y no en impulsar un sistema eficiente. Tras el ascenso al poder de Reagan en 1981, hubo recortes al Estado de bienestar para elevar el gasto militar y surgió un esquema denominado Prospective Payment System, que clasificó a los pacientes según su diagnóstico

y permitió la entrada de las fuerzas del mercado mediante incentivos para la eficiencia (Leichter, 2008; Oberlander, 2008; Levine, 1992). Así, ambos programas (Medicare y Medicaid) intentan paliar la ausencia de un sistema público de salud con esquemas mixtos que combinan, de manera estratificada, los aportes hechos a lo largo de la vida laboral de las personas con recursos federales y estatales.

En cambio, la industria médica privada comenzó a adquirir fuerza en tiempos de la Primera Guerra Mundial por la creación de asociaciones privadas que buscaban maximizar las ganancias, y se consolidó entre 1921 y 1929 gracias a la formación de alianzas con empleadores como General Motors para dotar de servicios médicos a sus trabajadores (Morone, 2008), lo que refiere la realización de prácticas corporativas para mantenerse en el mercado y no necesariamente la búsqueda del bienestar de la población (Light, 2008).

Las aseguradoras privadas operan con subsidios públicos y tienen un rol dominante en la provisión de servicios de salud en Estados Unidos, pues cerca de 60% de la población total depende en mayor grado de cobertura privada al no ser elegible para los programas federales o estatales debido a la brecha de desigualdad en el ingreso (Evans, 2008).

Ante esta situación, sumada a los numerosos y excluyentes criterios de elegibilidad de los programas federales, no es de extrañar que existan cerca de 50 millones de no asegurados (Morone, 2008), pues el bienestar social tuvo desde el inicio un carácter privado (Rice, 2008). Además de las personas sin cobertura, hay que tomar en cuenta a los infraasegurados, es decir, aquellos que, aun perteneciendo a algún programa, tienen ingresos tan bajos que éste no les proporciona una cobertura completa, lo que los obliga a menudo a endeudarse para complementar esos servicios con planes privados (Turner, 2007).

En síntesis, el sistema de salud estadounidense no es equitativo, eficiente, ni popular y es muy caro. Sus conflictos suelen abordarse desde la perspectiva financiera, sin intervenir en las prácticas médicas, lo que lo convierte en un sistema multiclase y fragmentado (Evans, 2008). Por esa razón, los residentes estadounidenses (generalmente aquellos de ingresos bajos o que no encajan en los programas federales o privados) comenzaron a buscar alternativas más accesibles para atender sus problemas de salud, como las brindadas en localidades fronterizas mexicanas, donde pueden comprar bienes y servicios relacionados con la atención médica, en especial en farmacias, ópticas y consultorios dentales (Oberle y Arreola, 2004; Dalstrom, 2012).

Si bien Estados Unidos mantuvo, por 50 años, un estatus como destino para pacientes internacionales debido a la alta especialización y la avanzada tecnología presentes en la atención médica (Eissler, 2011), comenzó a expulsar pacientes

debido a la creciente crisis de su sistema de salud. Así, se convirtió en el mayor mercado para el turismo médico y México es su mayor receptor hasta ahora (Tham, 2018).

La salud en México, al tratarse de un país menos desarrollado, ha seguido un camino muy diferente del de Estados Unidos. En primer lugar, el legado colonial dejó en manos de la Iglesia la responsabilidad de la salubridad hasta la creación de algunos órganos dependientes del virreinato, como la Junta de Salubridad (Aguilar, 1969). Posteriormente, en la etapa independiente prevalecieron las ideas liberales, plasmadas en forma de recompensas y privilegios para trabajadores, así como en las garantías individuales presentes en la Constitución de 1917, que elevaron a rango constitucional el derecho a la protección de la salud (Núñez, 1992).

El sistema mexicano de salud se divide en tres subsistemas: seguridad social laboral pública; población abierta, es decir, la que está en esquemas de autoempleo, subcontratación u alguna otra circunstancia que no le proporciona cobertura institucional, y quienes se atienden en el sector privado (Laurell, 2015).

Las instituciones de salud pública se crearon en la década de 1940, a la par de la industrialización acelerada: en 1943, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), para brindar seguridad social a los trabajadores de la industria, y la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA), para llevar servicios de salud a la población rural y urbana marginada, mientras que el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) se fundó en 1959 para la burocracia del Estado (Aguilar, 1969).

Esto originó una separación entre derechohabientes y no derechohabientes, lo que propició inequidad social y cobertura insuficiente (Narro, Moctezuma y Orozco, 2010). En general, puede afirmarse que las instituciones de seguridad social amparan a estratos medios y asalariados, pero elevan el costo de vida para toda la población debido a que los patrones desplazan la carga económica de las cuotas de afiliación a los productos y servicios (Aguilar, 1969). En un intento de compensar esa situación, en 2003 se creó el Seguro Popular, que perseguía la cobertura universal mediante un esquema prepago tripartito (Federación-entidad federativa-ingresos familiares del paciente) para quienes no fueran elegibles para otras instituciones de salud (Vargas, 2015). No obstante, es cuestionable la calidad de los servicios proporcionados por este programa debido a su opacidad (Ángel, 2018).

La atención médica privada en México también ha formado diversas asociaciones y consejos. Provee 52% del cuidado médico del país (del cual, 97% es pagado del bolsillo de los pacientes) y en general atiende a las clases más altas, que acceden a éste por recursos propios o trabajando en empresas privadas que

mantienen convenios con los centros de atención privada (Vargas, 2015; Tamez, Bodek y Eibenschutz, 1995).

El crecimiento del turismo médico no habría sido posible sin las modificaciones legales promovidas por el Estado, que inició una desregulación en 1986 para fomentar la competencia y promover la eficiencia. Con esto, el Estado dejaba de ser el mayor productor de servicios de salud, para priorizar la generación de condiciones y así favorecer el desarrollo del libre mercado de la atención médica (Tamez, Bodek y Eibenschutz, 1995). Además, las políticas nacionales incluyen el turismo médico en las doce categorías promocionadas de manera activa por parte del gobierno, lo que se refleja en el breve informe de actividades de la Secretaría de Turismo, que menciona el turismo médico como uno de los productos turísticos de mayor interés para el país (Datatur, 2018c).

Además del diferencial de precios, cuyas causas estructurales se hallan en las diferencias entre los sistemas nacionales de salud, otro factor de atracción para los turistas-pacientes es la imitación que llevan a cabo los proveedores de servicios médicos mexicanos de la atención brindada en Estados Unidos, lo que les confiere legitimidad, además de que se adaptan a las necesidades de los pacientes en cuestiones como el idioma, la moneda, la familiaridad con las pólizas médicas y la formación profesional en universidades estadounidenses, así como el uso de tecnología avanzada (Adams *et al.*, 2018). Incluso, la calidez en la atención es otro motivo para realizar el viaje (Eissler, 2011).

Sitios mexicanos relevantes para el turismo médico

De acuerdo con diversas fuentes (artículos científicos, documentos oficiales, noticias periodísticas), la presencia del turismo médico es muy importante a nivel nacional, aunque su distribución e importancia varía. En algunas entidades federativas ya se habla de clústeres consolidados (Proméxico, 2016), mientras que en otras se trata de una actividad incipiente o complementaria con otras clases de turismo. En la Tabla 2 se presentan algunas asociaciones privadas que han consolidado clústeres (o lo han pretendido) en México.

En la Tabla 1 se referenciaron doce entidades federativas con presencia de asociaciones privadas de turismo médico. Para definir su situación actual, se buscaron noticias y los sitios web de cada una: la etiqueta “en proyecto” define a una asociación que apenas está en planes, “inactiva” hace referencia a las que aparecen en documentos oficiales o artículos científicos pero que carecen de actividad desde hace al menos dos años (en sitios web propios que ya han desaparecido o en redes sociales, por ejemplo), “en consolidación y activa” se utiliza para las de formación

Tabla 2. Entidades federativas con presencia de asociaciones privadas de turismo médico, 2018.

Estado	Asociaciones	Situación actual
Baja California	Baja Medical Tourism	Consolidada y activa
	Mexicali Health Care	Consolidada y activa
Ciudad de México	Mexico City Health	Inactiva
	International Health and Wellness	Inactiva
Chihuahua	Chihuahua Medical City	Consolidada y activa
Guanajuato	León Turismo Médico	Inactiva
Jalisco	Cluster Medical Tourism Jalisco	Consolidada y activa
Nuevo León	Monterrey Ciudad de la Salud	Consolidada y activa
Querétaro	Clúster Queretano Médico y de Salud	En consolidación y activa
	Medical Travel México	Inactiva
Quintana Roo	Asociación de Turismo Médico de Quintana Roo	En consolidación y activa
	Cancún Health City	En proyecto
San Luis Potosí	Clúster de Turismo Médico y Salud de San Luis Potosí	En consolidación y activa
Sonora	Sonora Hospitality	Consolidada y activa
	Matamoros Health Care	Inactiva
Tamaulipas	CETUM	Inactiva
	Turismed Nuevo Laredo	Consolidada y activa
Yucatán	Yucatán Health Care	En consolidación y activa

Fuente: elaboración propia con datos de Proméxico (2016) y los sitios web de cada asociación.

reciente (menos de dos años) que ya están en servicio, y “consolidada y en activo” para las que tienen más de dos años en operación.

A partir de la Tabla 2 se puede hacer una regionalización de la presencia del turismo médico: cinco estados de la frontera norte (Baja California, Sonora, Chihuahua, Nuevo León y Tamaulipas), tres del centro (Ciudad de México, Querétaro y San Luis Potosí), dos del Bajío (Jalisco y Guanajuato) y dos del este (Quintana Roo y Yucatán). De manera clara, la presencia más importante se concentra en la región limítrofe con Estados Unidos, y en menor medida se desarrolla en destinos consolidados por otro tipo de segmentos turísticos.

Otra manera de abordar la distribución de los hospitales que ofertan este tipo de atención, pertenecientes o no a alguna asociación de turismo médico, es a través de la revisión de las ciudades más mencionadas en sitios web especializados, documentos oficiales, noticias y artículos científicos. En la Tabla 3 se amplía la información acerca de estos lugares.

Tabla 3. Destinos de turismo médico según literatura científica, oficial y sitios web (2018).

Entidad	Destino	Referencias
Baja California	Tijuana	Proméxico (2016), Zermeño (2017)
	Mexicali	Proméxico (2016), Zermeño (2017)
	Algodones	Oberle y Arreola (2004), Adams <i>et al.</i> (2018)
	Ensenada	Zermeño (2017)
	Rosarito	Zermeño (2017)
	Tecate	Arreola (2010)
Baja California Sur	Los Cabos	Datatur (2018c)
Ciudad de México		Proméxico (2016), Datatur (2018c)
Chihuahua	Chihuahua	Proméxico (2016)
	Ciudad Juárez	Proméxico (2016), Zermeño (2017)
	Palomas	Arreola (2010)
Guanajuato	León	Proméxico (2016)
	Guadalajara	Proméxico (2016), Zermeño (2017)
Jalisco	Puerto Vallarta	Eissler (2011)
	Tlajomulco	Proméxico (2016)
	Zapopan	Proméxico (2016)
Nayarit	Riviera Nayarit	Eissler (2011)
	Monterrey	Proméxico (2016), Zermeño (2017)
Nuevo León	Montemorelos	Proméxico (2016)
	San Pedro Garza	Proméxico (2016)
Querétaro	Querétaro	Clúster Queretano Médico y de Salud (2018)
	Cancún	Proméxico (2016), Zermeño (2017)
Quintana Roo	Riviera Maya	Datatur (2018c)
	Cozumel	Datatur (2018c)

Tabla 3. Continuación.

Entidad	Destino	Referencias
San Luis Potosí	San Luis Potosí	Clúster de Turismo Médico y Salud de San Luis Potosí (2018)
Sinaloa	Mazatlán	Eissler (2011), Datatur (2018c)
	Ciudad Obregón	Proméxico (2016)
	Hermosillo	Proméxico (2016), Zermeño (2017)
Sonora	Navojoa	Zermeño (2017)
	Nogales	Oberle y Arreola (2004), Zermeño (2017)
	Puerto Peñasco	Zermeño (2017)
	San Luis Río Colorado	Zermeño (2017)
Tamaulipas	Matamoros	Proméxico (2016), Zermeño (2017)
	Nuevo Laredo	Proméxico (2016), Zermeño (2017)
	Nuevo Progreso	Arreola (2010), Dalstrom (2012)
Yucatán	Reynosa	Proméxico (2016), Zermeño (2017)
	Mérida	Zermeño (2017)

Fuente: elaboración propia con base en los documentos citados.

Esta segunda visualización confirma la regionalización propuesta y reafirma la concentración de oferta en destinos fronterizos (todos los que pertenecen a los estados que limitan con Estados Unidos) con recursos turísticos tales como playas (Cancún, Mazatlán, Puerto Vallarta, Riviera Nayarit), rutas culturales (Querétaro, San Luis Potosí, Guanajuato), además de ciudades de alta jerarquía (Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey).

Por último, se hace referencia a la concentración de hospitales en territorio nacional, por especialidad, para visualizar la distribución geográfica de los diferentes servicios que ofrece el turismo médico de México. Por una parte, la oferta más sólida se concentra en los hospitales multiespecialidad de tipo corporativo: 115 complejos que cuentan con más de un especialista y están directamente involucrados en el turismo médico, representados en la figura 1.

Las figuras 1 y 2 se elaboraron con base en la existencia de centros hospitalarios corporativos, es decir, los que son de alguna asociación o aparecen en algún documento oficial por pertenecer a alguna empresa certificada, por lo que

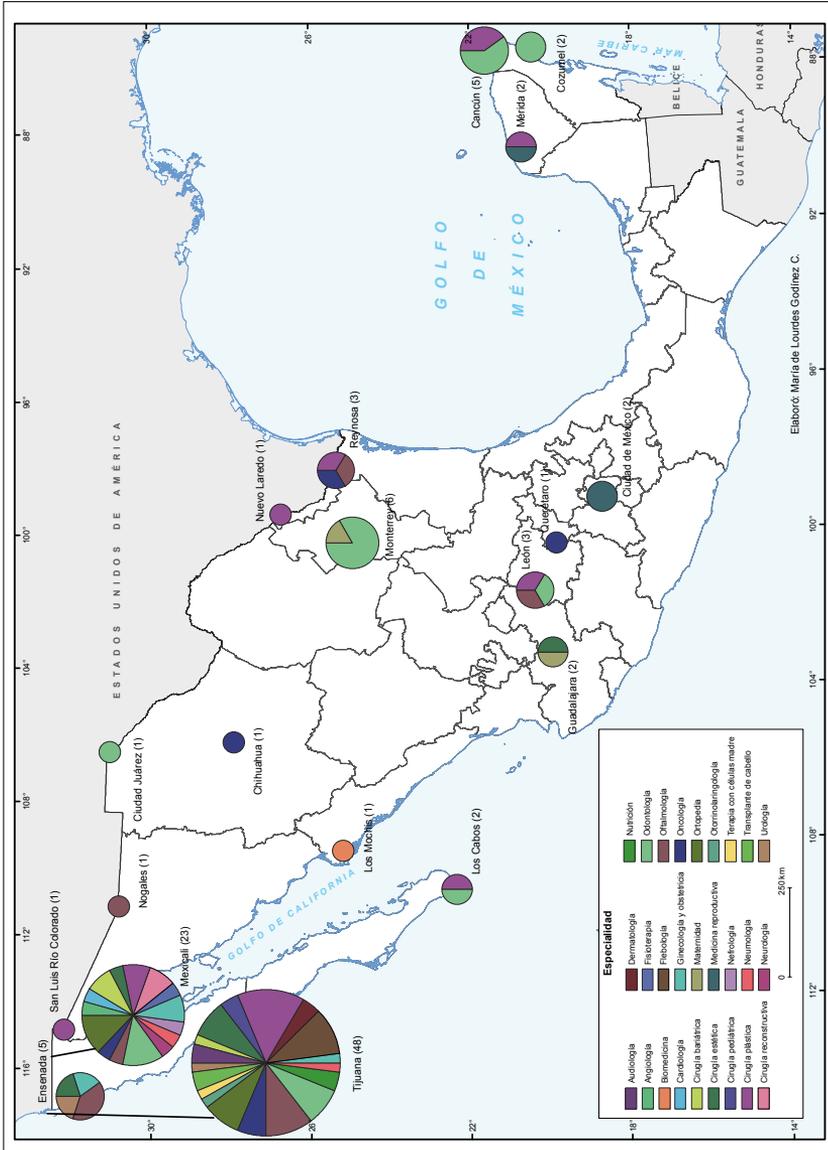


Figura 2. Distribución territorial de las clínicas (no corporativas) de turismo médico con una especialidad, 2018. Fuente: ProMéxico (2016) y sitios web especializados.

sin ninguna correlación con la distribución de especialidades o conformación de corredores.

Conclusiones

El turismo médico entra en la discusión de la geografía del turismo por la capacidad de esa actividad para transformar el territorio. Aunque el propio término resulta problemático –pues por su naturaleza la atención médica no se trata de una actividad de ocio, sino de una necesidad–, se trata, en todo caso, de variantes en los viajes o desplazamientos que han generado una serie de servicios e infraestructura dedicados a satisfacer las necesidades de los consumidores-pacientes-turistas (y es a partir de eso que se adopta la tipología de turismo médico). Una persona que viaja por motivos de placer a un destino de sol y playa puede aprovechar para realizar otras actividades no relacionadas: visitar reservas naturales, consumir comida local, o hacer uso de servicios médicos, es decir, se puede hacer múltiples tipos de turismo en un mismo viaje. Hay que aclarar que las tipologías turísticas responden a criterios prácticos (comerciales y de gestión) y no a una cuestión epistemológica.

El análisis territorial es clave para comprender el devenir del llamado turismo médico, revelando que el crecimiento de esa actividad responde a una serie de factores asociados con el modelo capitalista, lo que se demuestra en este trabajo ejemplificando con el caso México y su gran cercanía geográfica y su estrecha relación económica con Estados Unidos.

En este trabajo se analizó, principalmente, la oferta de tipo corporativo, hospitales y clínicas que pertenecen a alguna asociación de turismo médico o empresa multinacional, o que están expresamente orientadas a atraer turistas-pacientes. Queda por estudiar, en otras instancias, otro tipo de dinámicas, como las clínicas emprendidas por profesionistas independientes o los flujos de turistas-pacientes que responden a redes de diáspora. El tema es muy amplio y complejo, y seguramente queda mucho por analizar desde la geografía.

Capítulo 2. Aprovechamiento del turismo alternativo como estrategia de diversificación económica en la región Altiplano de San Luis Potosí

Mónica Elena Ortiz Liñán

Investigador posdoctoral, ENES-León, UNAM

Gustavo Adolfo Vázquez Martínez

Colegio de la Frontera Norte. Dirección General Noreste-Monterrey

Introducción

El estado de San Luis Potosí posee una abundante riqueza natural, histórica y cultural apoyada en la diversidad geográfica de su territorio, única en el país, apropiada para el desarrollo de actividades turísticas alternativas que apunten el impulso económico de la entidad. No obstante, la economía estatal se sustenta en la industria manufacturera y el comercio, situación que evidencia la necesidad de generar proyectos de gestión alternos a dichas actividades que potencialicen otras áreas de producción del territorio e incentiven los ingresos de la población. Ejemplo de ello es el aprovechamiento de los recursos naturales y culturales tangibles e intangibles con fines turísticos para generar actividades alternativas, recreativas, de ocio y de descanso que fomenten el desarrollo económico de las localidades y, a su vez, la conservación del medio natural.

La región Altiplano, situada en el extremo norte del estado, es una de las cuatro regiones económicas en donde se desarrolla la actividad comercial y manufacturera principalmente, aunada a otras actividades primarias. Posee características particulares de vegetación y de paisajes geológicos geomorfológicos, y características históricas y culturales que pueden ser consideradas, de manera previa a diversos estudios, como parte de la oferta turística de la región y que pueden diversificar la economía del territorio mediante prácticas alternativas al turismo.

El capítulo está enmarcado por cuatro grandes apartados. El objetivo es promover las actividades del turismo alternativo como opción de diversificación

económica de la población en la región Altiplano de San Luis Potosí. El primero trata de fundamentar el origen y avance de las prácticas turísticas alternativas en el lugar; ofrece un panorama general del estado del arte de tales prácticas como estrategias para el impulso del desarrollo económico, social y ambiental en las comunidades.

En el segundo apartado se presenta un análisis de la política turística de los últimos sexenios (1997-2021) a nivel estatal, con la finalidad de valorar las acciones gubernamentales en las diversas aristas del turismo alternativo.

Como parte esencial de esta investigación, en una tercera sección se especifica la vocación económica del territorio por medio del análisis de la estructura económica de la región Altiplano, sin dejar de lado la descripción de actividades turísticas existentes. El proceso metodológico desarrollado incluyó un inventario en un mapa sintético, en el que se diferenciaron los recursos y atractivos turísticos, las prácticas a desarrollar en cada sitio, la accesibilidad, la infraestructura y los servicios.

Por último, se desarrolla una propuesta basada en cuatro clústeres que agrupan 95 atractivos a partir de tres modalidades: ecoturismo, turismo de aventura y turismo rural. La investigación propone un modelo de gestión territorial basado en el desarrollo a nivel local y promueve prácticas en torno al turismo sustentable para un turista en particular, consciente de los impactos económicos, sociales y culturales generados.

Desarrollo del turismo alternativo en San Luis Potosí

La práctica del turismo alternativo origina desplazamientos temporales a sitios principalmente naturales, en los que converge el desarrollo social y cultural de las localidades donde se realiza, y genera un intercambio de productos y servicios con el fin de beneficiar los procesos económicos del sitio. En este contexto, en el siguiente apartado se fundamenta el origen y avance del turismo alternativo, de manera particular en San Luis Potosí, espacio carente de sol y playa que ha ganado preferencia por su riqueza histórica, cultural y sus atractivos naturales y endémicos. Uno de los centros industriales más importantes del país que se distingue por una posición geográfica peculiar en el límite de la región tropical y neártica, además de una variada infraestructura carretera, turística y cultural que le otorgan al territorio una diversidad paisajística, de recursos naturales y accesibilidad aptos para el aprovechamiento con fines turísticos de bajo impacto.

Contexto de sustentabilidad en la actividad turística

A nivel internacional, el turismo evidencia cambios notables porque es, quizá, la única actividad económica que contribuye al desarrollo socioeconómico y cultural de las localidades donde se desarrolla; involucra diversos sectores e intereses de la sociedad, donde actualmente la tendencia se inclina a la creación de instrumentos y al desarrollo de actividades que aseguren la permanencia y conservación ambiental, postura que contribuye con la prevalencia de la actividad turística (Cater, 1995).

En este contexto, a finales del siglo pasado, en la década de los ochenta, surgió una crisis en el modelo de recreación tradicional de sol y playa, que derivó de los movimientos ambientalistas, asociada al interés y la motivación de los turistas por entrar en contacto directo con la naturaleza. Así se originó el turismo de naturaleza, cuyo propósito es que los visitantes accedan a actividades recreativas con las cuales tengan contacto directo con los recursos naturales y la cultura local de las comunidades rurales, su forma de vivir y sus tradiciones. Esto permitió tener conciencia acerca de la conservación del patrimonio natural, cultural e histórico del territorio (OMT, 2008; Ibáñez y Rodríguez, 2012).

Durante los primeros 15 años del siglo XXI, el turismo se reconoció como una actividad económica enfocada en la sustentabilidad, tarea que demanda un trabajo transversal entre la población, las instituciones y las organizaciones que pertenecen a los distintos sectores que comparten el objetivo de disminuir la pobreza (OMT, 2012; 2013). En este contexto la dinámica turística se hizo más compleja al considerarse un nuevo modelo de desarrollo económico que requiere la creación e implementación de políticas públicas, económicas, socioculturales y ambientales. De esta forma surgieron distintas modalidades de turismo, el cual se denominó “alternativo”, entre las que destacan el de aventura, el rural y el ecoturismo, prácticas que se complementan con el turismo cultural y tienen la particularidad de generar una oferta diversificada, con actividades planeadas, controladas, proyección a largo plazo y mayor flexibilidad en prestación de servicios. Están orientadas al beneficio de la comunidad residente y a resolver sus necesidades y problemas, en consonancia con la conservación ambiental (Ruschmann, 1997; Vera *et al.*, 1997; Bell y Morse, 1999; Ko, 2005; Bringas y Ojeda, 2000; Ibáñez y Rodríguez, 2012).

Ante las consideraciones anteriores, es pertinente diferenciar las modalidades de práctica del turismo alternativo, como se expresa en la Figura 1, ya que existe una delimitación inexacta entre ellas debido a que se utiliza el término “ecoturismo” de manera indistinta para todas las actividades de contacto con la naturaleza, y llevan implícito el hecho de que no dañan al ambiente, sin que esto sea



Figura 1. Actividades de turismo alternativo de acuerdo con su categoría. Fuente: Ortiz (2017).

necesariamente correcto (Ruschmann, 1997; Vera *et al.*, 1997; Bell y Morse, 1999; Ko, 2005; Bringas y Ojeda, 2000; Ibáñez y Rodríguez, 2012).

Las características del modelo de turismo alternativo tienen rasgos particulares que influyen de manera distinta en la sociedad. A escala territorial local están orientadas al desarrollo de la comunidad, así como a la mejora de infraestructura, la generación de empleos y la creación de pequeños negocios, particularmente familiares; esto permite obtener beneficios económicos, como en el caso del turismo rural, que resalta el patrimonio natural y cultural, las tradiciones, los productos y la gastronomía (Ortiz, 2017).

Singularidad turística del estado

San Luis Potosí se ubica en la porción centro-norte del territorio nacional y comprende una amplia área del altiplano mexicano, lo conforman 58 municipios que se integran en cuatro regiones económicas: Altiplano, Centro, Media y Huasteca. Las funciones turísticas y económicas se delimitan por los rasgos geográficos en proporción con las particularidades de los recursos estructurales, naturales y humanos que se asocian a la riqueza natural y cultural. De manera particular, durante la época colonial los sitios turísticos culturales se sustentaron en la minería, donde los centros de extracción de Cerro de San Pedro y Real de Catorce mostraron el dominio económico-territorial; fue hasta finales del siglo XX

cuando, con base en la diversidad geográfica del estado y la implementación de una política turística, se aprovechó el medio natural para establecer un modelo de turismo alternativo (SRE, 2014; Propin y Sánchez, 2001; Vázquez y Benito, 2009).

Es pertinente precisar que, pese a la mencionada diversidad geográfica y natural, el atractivo principal se concentra en la capital, ciudad colonial de gran riqueza histórica y cultural, receptora de turistas y de los ingresos que la actividad produce. Existe poca proporción entre la oferta turística y la afluencia real de visitantes derivada de la poca promoción y el desconocimiento de los atractivos de los que goza la entidad, situación que limita que la afluencia se incline hacia otros estados del país con menos atractivos turísticos, pero con mayor proyección y difusión (Ortiz, 2017).

Experiencias académicas de turismo alternativo en la entidad

Han sido diversas las estrategias, propuestas a nivel científico, referentes a la práctica de turismo alternativo como estrategia para impulsar un desarrollo económico, social y ambiental en las comunidades más necesitadas de San Luis Potosí. Una aproximación es la realizada en 2010, en la que Vázquez *et al.* evalúan los atractivos naturales proclives a la práctica del ecoturismo en la región Huasteca potosina, con el objetivo de implementar proyectos ecoturísticos comunitarios en un territorio con evidente pobreza y rezago social, además de valorar el interés de la comunidad por impulsar proyectos para procurar una mejora en la calidad de vida por medio del aprovechamiento de los recursos naturales.

De la misma manera, Vázquez y Aguilar (2011) realizaron un análisis de los retos y perspectivas del impulso y la oferta de turismo alternativo en la zona media con respecto a las consideraciones del Plan Estatal de Desarrollo 2009-2015, cuyo propósito fue diversificar la economía regional. Por otra parte, Rivera *et al.* (2012) observaron los componentes y actores, así como los obstáculos que se suscitan al procurar el bienestar económico y desarrollo en el estado a través de las actividades ecoturísticas.

De la misma manera, en 2015 se realizó un estudio que sugiere la práctica de un turismo alternativo de largo alcance en las Cuevas de Mantetzulel (zona de amortiguamiento del Área Natural Protegida del Sótano de las Golondrinas, municipio de Aquismón), como proyecto productivo, frente a la necesidad de la población de obtener el sustento familiar, a través de planes de gestión turística que garanticen la permanencia y el aprovechamiento de las condiciones potenciales del sitio (Ortiz y Vázquez, 2015).

Por su parte, Vázquez y Vázquez (2017) revelaron la riqueza material y cultural de tres municipios del Altiplano potosino con la finalidad de definir los sitios

tendientes al aprovechamiento turístico que permitan conformar un corredor para destacar los atributos más relevantes de la región, con el objetivo de estimular la economía local a través del turismo. Asimismo, Ortiz (2017) elaboró una propuesta de capacidad de carga turística en tres sitios del estado, esto con el objetivo de realizar una propuesta de gestión ambiental que permitiera establecer una relación eficiente entre la conservación del medio natural y su aprovechamiento sustentable mediante el turismo alternativo en beneficio de la comunidad.

Finalmente, Briceño (2018) sugirió la necesidad de diversificar la oferta turística en el municipio de Aquismón, particularmente en la comunidad de La Morena, por medio del turismo rural, propuesta que contribuye con la disminución del rezago económico y el logro de un equilibrio sustentable para los habitantes de la localidad.

En razón de lo anterior, y como se analizará en el próximo apartado, el gobierno del estado tiene interés en posicionarlo como destino turístico a nivel nacional, no obstante, existen aspectos que no han sido considerados en los programas sectoriales de turismo estatal, los cuales inciden en la continuidad y permanencia de la actividad, tales como la contaminación, la deforestación y la erosión en sitios turísticos; la falta de infraestructura y equipo de apoyo al turista, y el involucramiento de la población en la actividad. Derivado de esto, los proyectos demandan labores coordinadas de gestión integral, planeación y ordenamiento que consideren las propuestas académicas de diversificación económica en el estado, con políticas bien estructuradas y apoyo en las instituciones de los tres niveles de gobierno (Conagua, 2007).

Visión institucionalizada del turismo en el estado de San Luis Potosí

La injerencia gubernamental en la reglamentación de la actividad turística en México ha ido en constante crecimiento desde mediados del siglo XX, bajo la óptica del modelo tradicional del turismo (Magaña, 2009; DOF, 2009; Bringas y Ojeda, 2000). La década de los setenta fue un periodo en que el turismo en México creció y con él la necesidad de institucionalizar, gestionar y diseñar una política turística que fomentara y regulara una de las actividades de mayor relevancia para la economía nacional (Madrid, 2015).

A la par de los primeros proyectos turísticos del país, en San Luis Potosí se desarrolló la actividad turística de manera incipiente con la promoción de destinos, principalmente en las regiones Media (manantial de la Media Luna) y Huasteca (con la afluencia turística a las Cascadas de Tamul y Micos, Puente

de Dios y Tamasopo), con actividades dirigidas a un turismo alternativo; estos atractivos son ricos en vegetación, recursos hídricos, gastronómicos y culturales (con mayor impulso hasta la fecha). De manera paralela, se procuró el desarrollo del pueblo de Real de Catorce en la zona Altiplano que, contrario a lo que ofrecen las otras regiones, brinda paisajes semidesérticos que dan un aspecto abandonado o deshabitado (Dávila, 2004; Rivera *et al.*, 2012; Vázquez y Benito, 2009).

Posteriormente, en los años setenta, con la aspiración de desarrollar la actividad turística en el estado, al no contar con alguna institución dedicada a esta actividad, se creó la Dirección Estatal de Turismo, organismo que emprende las primeras acciones para difundir los atractivos de la capital. Es hasta principios de los años noventa cuando se gestan los inicios de la planeación turística en el estado, en la que más allá de la promoción, se delimitan las normas de acción para coordinar las actividades turísticas con el propósito de mejorar la imagen y el paisaje urbano, principalmente en la capital del estado y en municipios cercanos a los atractivos prioritarios, para atraer mayor número de visitantes. En una segunda etapa se alude a la necesidad de elaborar un inventario de los sitios con potencial turístico, el desarrollo de infraestructura y los servicios de apoyo a la actividad, sin embargo, todas estas acciones se circunscriben únicamente a los atractivos señalados con anterioridad.

La consolidación de la actividad turística en el marco normativo del estado se dio con la promulgación de la Ley de Turismo del Estado de San Luis Potosí en 2002, con el propósito de regular la prestación de los servicios turísticos, las atribuciones de las autoridades, la actividad de los particulares y la coordinación entre los sectores público, social y privado, como se muestra en el Tabla 1, que enmarca los antecedentes y logros sustanciales en materia turística, en que se privilegian destinos selectos de la región sur del estado (Congreso del Estado de San Luis Potosí, 2002).

A partir de 2003 el gobierno de San Luis Potosí se encarga, a través de la Secretaría de Turismo (Sectur), de impulsar leyes, normas y programas que rijan las acciones de esta actividad, con el objetivo de desarrollar y detonar ingresos económicos en los destinos turísticos, como el Programa Regional de Desarrollo Turístico de la Huasteca Potosina, el Programa de Desarrollo Turístico del Centro Histórico de la Ciudad de San Luis Potosí y sus alrededores, el Programa de Desarrollo Turístico Interregional Zona Media-Huasteca y el Programa Regional de Desarrollo Turístico de los Pueblos Mineros del Altiplano Potosino.

Como parte de la política turística a nivel federal, el programa Pueblos Mágicos de México promueve 121 localidades en el ámbito nacional que, por sus características únicas en historia, cultura, tradiciones y arquitectura, forman parte

Tabla 1. Resultados en materia turística en el estado de San Luis Potosí (1997-2021).

Sexenio estatal	Antecedentes	Logros
Fernando Silva Nieto (1997-2003)	Trabajo continuo de promoción turística en la capital del estado y en las delegaciones Huasteca y Altiplano.	Creación de la Ley de Turismo del Estado de San Luis Potosí.
Jesús Marcelo de los Santos Fraga (2003-2009)	Regulación de prestación de servicios y coordinación entre sectores público, social y privado para el impulso del turismo.	Creación de la Secretaría de Turismo, encaminada a mejorar la calidad de los servicios y a la atracción de turistas internacionales y nacionales.
Fernando Toranzo Fernández (2009-2015)	Promoción del turismo, la cultura, los sitios con atractivos naturales, el patrimonio arquitectónico y cultural.	Fomento a la creación de empresas locales que comercialicen productos turísticos del interior del estado. Impulso al desarrollo de infraestructura turística en el estado.
Juan Manuel Carreras López (2015-2021)	Consolidación de los destinos de aventura en el estado y alto potencial como destino de reuniones y convenciones.	Incremento en establecimientos de hospedaje y alimentación. Impulso al desarrollo del turismo cultural, principalmente en la capital del estado.

Fuente: elaboración propia con base en información oficial del gobierno de San Luis Potosí.

de la oferta nacional en destinos de turismo alternativo (Sectur, 2017a). San Luis Potosí cuenta con tres de ellos, en los que participan las cabeceras municipales de Real de Catorce desde 2001; Xilitla, que recibió el nombramiento en 2011, y Aquismón, que se integró en 2018 (Entorno Turístico, 2018).

De esta forma, los diversos proyectos impulsados por medio de la Sectur incentivaron la creación de infraestructura y servicios en algunos municipios del estado. Como se discutió en líneas anteriores, el impulso institucional de la actividad turística, ya sea por la vía estatal o municipal, depende en gran medida de la continuidad de los objetivos de planeación y gestión local de los gobiernos.

El discurso de los gobiernos estatales se ha mantenido en la línea de consolidar el potencial turístico, en la que se especifica que la actividad debe ser promovida con acciones que aseguren la sustentabilidad de los sitios para evitar la depredación de los recursos naturales; no obstante, la delegada de Turismo de la región Altiplano aseveró en una entrevista realizada en 2014 que es en gran medida responsabilidad de la Sectur la organización y realización de eventos sociales, pasarelas y cocteles, y en menor escala, la gestión, el servicio turístico y la

promoción de los atractivos de la región, por lo tanto, entre sus atribuciones no considera la conservación de los recursos naturales.

Estructura económica y potencialidad de la actividad turística en el Altiplano potosino

El Altiplano es una región económica que se ubica en la zona norte del estado; está conformado por 15 municipalidades que ocupan 46.45% del territorio estatal. De acuerdo con el Inegi (2017), más de 324 000 personas habitan la región, de las cuales cerca de 57% se encuentran en condiciones de pobreza o por lo menos tienen alguna carencia social (Coneval, 2015).

Los municipios que integran la región tienen una dinámica económica similar derivada de las condiciones físico-geográficas de su territorio y de su ubicación estratégica, las cuales se abordarán en este apartado del capítulo, sin dejar atrás la potencialidad de la actividad turística en esta región como alternativa de diversificación para la población que pertenece a las localidades en búsqueda de desarrollo económico y social.

Estructura económica de la región Altiplano

Dado que a nivel estatal destacan las actividades manufactureras y comerciales esencialmente, la vocación económica de la árida región Altiplano va encaminada a actividades primarias como la agricultura y la ganadería, que históricamente tuvieron su auge en las diversas haciendas de beneficio, ubicadas en las inmediaciones de los municipios de Cedral, Matehuala, Charcas, Villa de Guadalupe y Venado, principalmente. De esta manera se obtienen importantes volúmenes de cultivos de alfalfa, jitomate, frijol, forrajes, tuna y nopal, además de la producción y comercialización caprina de leche y carne (Inegi, 2017; UASLP, 2011).

Por otra parte, los productos agrícolas se destinan principalmente al autoconsumo y los excedentes se comercializan en el ámbito regional. Con el transcurso del tiempo se han implementado nuevas técnicas de cosecha de hortalizas en municipios del norte de la región, que se consolidaron como algunos de los principales productores en el estado, mediante la creación en escala por medio de invernaderos de empresas agrícolas (H. Ayuntamiento de Cedral, 2009).

Otra actividad de importancia en la estructura económica de esta región es la minería. Las primeras evidencias documentadas del trabajo minero se remontan a mediados del siglo XVII, con la explotación de las minas del municipio de Villa de la Paz y, posteriormente, alrededor de la sierra de Catorce. A la fecha es una activi-

dad que ha ido en decremento en el PIB estatal, en contraste con datos del gobierno del estado, que señalan que la actividad sigue en consolidación con operaciones en exploración, explotación, beneficio, industrialización y comercialización de los recursos minerales de esta zona, como la fluorita, el cobre con oro y los minerales pétreos (Cortés, 2010; Inegi, 2017; Gobierno del estado de San Luis Potosí, 2018).

Actualmente, la economía de la región se alterna entre actividades manufactureras y comerciales, en las que el municipio de Matehuala funge como centro nodal, no sólo de municipios cercanos, sino de los colindantes con el estado vecino de Nuevo León, que concentra un número importante de establecimientos que se dedican a la compra y venta de productos, así como a la manufactura de empresas nacionales y extranjeras dedicadas a la fabricación de equipo, aparatos y accesorios eléctricos; la industria alimentaria; la confección de productos textiles, y la fabricación de productos no metálicos (H. Ayuntamiento Matehuala, 2009).

Respecto a la accesibilidad, por esta región se emplaza una de las vías más importantes del país, se trata de la carretera federal 57 México-Piedras Negras, que enlaza la capital de México con la frontera norte (Inegi, 2017). A pesar de la fuerte inversión económica que se ha realizado por parte de los gobiernos estatales y municipales para mejorar la infraestructura vial, hace falta destinar parte de los recursos para renovar las condiciones de algunas localidades en materia de accesibilidad, equipamiento turístico y señalética.

En torno a la actividad turística, la región Altiplano no destaca en los indicadores estatales de dicha actividad económica, en comparación de otras regiones, como la Huasteca, y la capital estatal. Sin embargo, diversos estudios consideran la potencialidad de la región (Vázquez y del Pozo, 2009; Rivera *et.al.* 2012; Vázquez y Vázquez, 2017); según datos estadísticos, en 2016 la llegada de turistas a la región sumó 167 998 personas en establecimientos de hospedaje² (Tabla 2).

El municipio de Matehuala es el epicentro de servicios turísticos de la región y en donde se encuentra la mayor infraestructura reflejada en la presencia de hoteles y restaurantes de diversas categorías, derivado de la dependencia en este sector con el atractivo de mayor relevancia, Real de Catorce.

Desarrollo territorial de la actividad turística en la región Altiplano

La oferta turística en la región Altiplano se concentra en torno al Pueblo Mágico de Real de Catorce, que obtuvo el nombramiento derivado de la bonanza

² En la estadística no se consideran los municipios de Moctezuma, Santo Domingo, Vanegas, Villa de Arista, Villa de Guadalupe, Villa Hidalgo, Villa de la Paz y Villa de Ramos, puesto que no se proporcionan datos oficiales.

Tabla 2. Llegada de turistas a establecimientos de hospedaje por municipio según categoría turística, 2016.

Municipio	Total	Cinco estrellas (a/)*	Cuatro estrellas	Tres estrellas	Dos estrellas	Una estrella
Matehuala	91 512	0	14 626	20 436	8 205	48 245
Catorce	38 109	0	12 486	4 131	6 450	15 042
Cedral	10 328	0	0	0	4 841	5 487
Venado	10 051	0	0	0	3 429	6 622
Salinas	9 460	0	0	0	0	9 460
Charcas	7 214	0	0	2 295	0	4 919
Guadalcázar	1 324	0	0	0	0	1 324
Total estatal	1 595 786	178 023	478 892	489 490	235 512	213 869

* Incluye establecimientos de categoría especial, gran turismo y clases similares.

Fuente: elaboración propia con base en Datatur (2017).

minera de la época colonial que este sitio generó, como se mencionó en los apartados anteriores. Ha obtenido beneficios con esta distinción, como creación de infraestructura, capacitación a los prestadores de servicios turísticos, desarrollo de productos por parte de la población, así como el resguardo de la identidad y herencia cultural del pueblo.

Otro aspecto relevante es que es reconocido mundialmente por albergar a la comunidad huichol (wixárika), la cual emprende una peregrinación y adoración por Wirikuta, por ser éste el lugar del nacimiento del Sol y del peyote. Desde la visión institucional, es primordial salvaguardar el patrimonio cultural y natural del sitio, sin embargo, estudios han revelado que la reserva y el ritual se han visto vulnerados a partir de la aparición de diversos conflictos socioambientales derivados principalmente de la explotación minera y en algunos casos, de la actividad turística (Basset, 2012; Aguilera, 2016; Lamberti, 2018).

Simultáneamente, otro proyecto que fomenta la actividad turística en la región Altiplano es la producción de cactáceas y suculentas con el fin de rescatar y conservar las especies endémicas del semidesierto potosino. El Circuito Turístico Viveros de Cactáceas, como proyecto productivo, promueve la participación de la población en la integración de cooperativas artesanales y la demostración de herbolaria, dulces y recetas gastronómicas propias de la región; por ejemplo, en el caso de la localidad de Laureles, municipio de Villa de la Paz, este tipo de

proyectos han motivado la participación de la población, sin embargo, no se han consolidado por completo debido al interés y el pensamiento acerca de la factibilidad, además de la poca integración de los gobiernos municipales en ellos por no ser considerados como prioridad en su plan de trabajo; en consecuencia, no tienen en cuenta la diversificación de la economía del territorio (Sectur, 2019c).

En el sur de la región se diseñó una oferta turística con base en rutas, como la Ruta del Mezcal, sustentada en la visita a las haciendas de producción, que históricamente han funcionado en dicho territorio y que en la actualidad forman parte del patrimonio tangible del estado; incluye el recorrido para conocer el proceso de fabricación, degustación e incluso venta del producto. Este es el caso de la Hacienda Laguna Seca, Zaragoza de Solís y Hacienda de Vallejo, en los municipios de Charcas y Villa de Guadalupe (Vázquez y Benito, 2009; Sectur, 2019c).

De manera general, el turismo que prevalece en la región es el alternativo, con turistas principalmente de corta estadía y con fines académicos por la notable variedad de vegetación en la zona, así como un turismo de negocios y familiar hacia el Pueblo Mágico de Real de Catorce.

Potencialidad turística de la región

Pese a la importancia que representa impulsar el turismo en el Altiplano potosino en el marco de la política pública de desarrollo económico y social, carece de fuentes documentales y cartográficas que normalicen todos los atractivos potencialmente considerables para el desarrollo, base cuyo fin es valorar las condiciones específicas que ofrece cada lugar para la práctica de actividades de esparcimiento. Contar con un inventario turístico establece un escenario que describe las categorías de diagnóstico y planeación, y requiere la homologación de fuentes oficiales mediante una estricta recopilación, tanto de los atractivos como de los rasgos que permitan conformar estrategias para la gestión de sitios (García, 1970, De la Torre, 1992 y Troncoso, 2004).

En consonancia con los argumentos expuestos, el propósito investigativo del presente trabajo es contar con un inventario turístico que aporte elementos que contribuyan con la planeación y gestión de los sitios revelados, ya que permitirá elaborar una política de gestión integral y complementaria sin ejercer presión sólo sobre atractivos particulares. Sin embargo, el inventario turístico no resuelve por sí mismo los problemas de gestión, es un instrumento de planeación sectorial, eslabón inicial para la formulación de planes de manejo de acuerdo con las particularidades geográficas de cada sitio.

Metodología

Entre los componentes que se asociaron para la conformación del inventario turístico del Altiplano fueron considerados los del medio natural y cultural que, por sus características, son estimados por el ser humano como recursos que se han convertido en una atracción turística (Hatt, 1974; Hawley, 1975; Gutiérrez, Castillo y Casteñeda, 1986), entre los que destacan las formas de relieve, la vegetación, el clima, la cultura, las tradiciones y las actividades agroturísticas.

El proceso metodológico seguido para la creación del inventario turístico incluyó los pasos que se exponen enseguida.

Homologación de fuentes para la actualización del inventario turístico

Para cubrir el objetivo de la investigación se realizó un inventario en un mapa sintético y se integraron los atractivos (elementos que son objeto de aprovechamiento actual, en tanto forman, en algunos casos, productos ofertados para el consumo turístico) y los recursos turísticos existentes en el estado (aquellos que podrían incorporarse a la oferta turística si existen las condiciones, como difusión, infraestructura, equipamiento y señalética, entre otros) (Navarro, 2015; Vázquez *et al.*, 2010).

Para ello, se consultaron dos fuentes documentales en las que se identificaron los atractivos turísticos reconocidos en el estado: la Coordinación Estatal para el Fortalecimiento Institucional de los Municipios del Gobierno del Estado de San Luis Potosí (CEFIMSLP) y la Secretaría de Turismo del Gobierno del Estado de San Luis Potosí (SECTURSLP); posteriormente, se realizó la búsqueda y ubicación en imagen de satélite a través de Google Earth, que permitió la migración al Sistema de Información Geográfica (SIG) para generar una Base de Datos Geográfica (BDG) de la zona, y se clasificó cada sitio de acuerdo con su naturaleza en tipos de atractivos culturales, geológicos, de paisajes e hidrológicos.

Es pertinente destacar que, al no existir homologación en ambas fuentes documentales, fue necesario confrontar, comparar y georreferenciar las BDG resultantes, lo que permitió determinar los sitios que tienen mayor peso como atractivos turísticos naturales y culturales en la región.

Selección de criterios

Con base en lo anterior, los sitios turísticos registrados se clasificaron de acuerdo con propuestas efectuadas por Gutiérrez, Castillo y Castañeda (1986), Romero (1986) y Bote (1990); fueron diferenciados territorialmente por las prácticas detectadas en los lugares, su accesibilidad y las características de infraestructura y servicios que los municipios poseen (Ortiz, 2017). De este modo,

los atractivos y recursos turísticos se diferenciaron con los atributos siguientes (Figura 2):

1. Por el origen. Se distinguen en culturales, geológico-geomorfológicos, hidrológicos y de paisaje.
2. Proximidad a otros atractivos o recursos naturales. La importancia radica en que la cercanía con sitios que disponen de atributos semejantes incrementa el interés potencial de visitarlo y diversifica la oferta, ya que para el visitante puede significar una permanencia prolongada en la zona ante la posibilidad de visitar más sitios durante el mismo viaje.
3. Proximidad a sitios culturales. Según las mismas consideraciones expuestas en el apartado anterior, estos lugares brindan una ventaja adicional: diversifican y amplían la oferta para un perfil de visitantes con interés en el turismo cultural y el acercamiento a las costumbres de la población local.
4. Accesibilidad. La conectividad expresada en distancia-tiempo para llegar al sitio por carreteras pavimentadas (autopistas, vías federales, estatales y caminos de terracería) constituye un factor decisivo al momento de planear la visita de un sitio turístico.
5. Región económica. Esta delimitación, aunque no tiene criterios metodológicos claros, consideró los factores naturales, culturales, históricos y funcionales con el objeto de potenciar las capacidades productivas y el desarrollo social (Gobierno del estado de San Luis Potosí, 2003).

Como resultado, se obtuvo un mapa sintético con 95 atractivos turísticos culturales y naturales que reflejan diversos contextos geográficos y potencializan su atractivo de acuerdo con la cercanía a otros recursos naturales, históricos, culturales y de folclor; con un entorno rural y aptos para un realizar turismo alternativo, así como accesibles por vía terrestre (carretera pavimentada o camino de terracería).

Adicionalmente, se consideró la infraestructura turística con la que cuenta cada municipio de la región, entre los que destacan los lugares donde se preparan alimentos y se ofrece hospedaje. Es preciso aclarar que estos últimos son únicamente los que el Inegi tiene registrados como cuartos o unidades de hospedaje, mostrados previamente en la Tabla 2. Actualmente existen otras opciones de alojamiento, como las plataformas digitales que ofrecen cuartos, casas compartidas o de uso exclusivo del visitante, como el caso de Airbnb, que complementa la infraestructura turística.

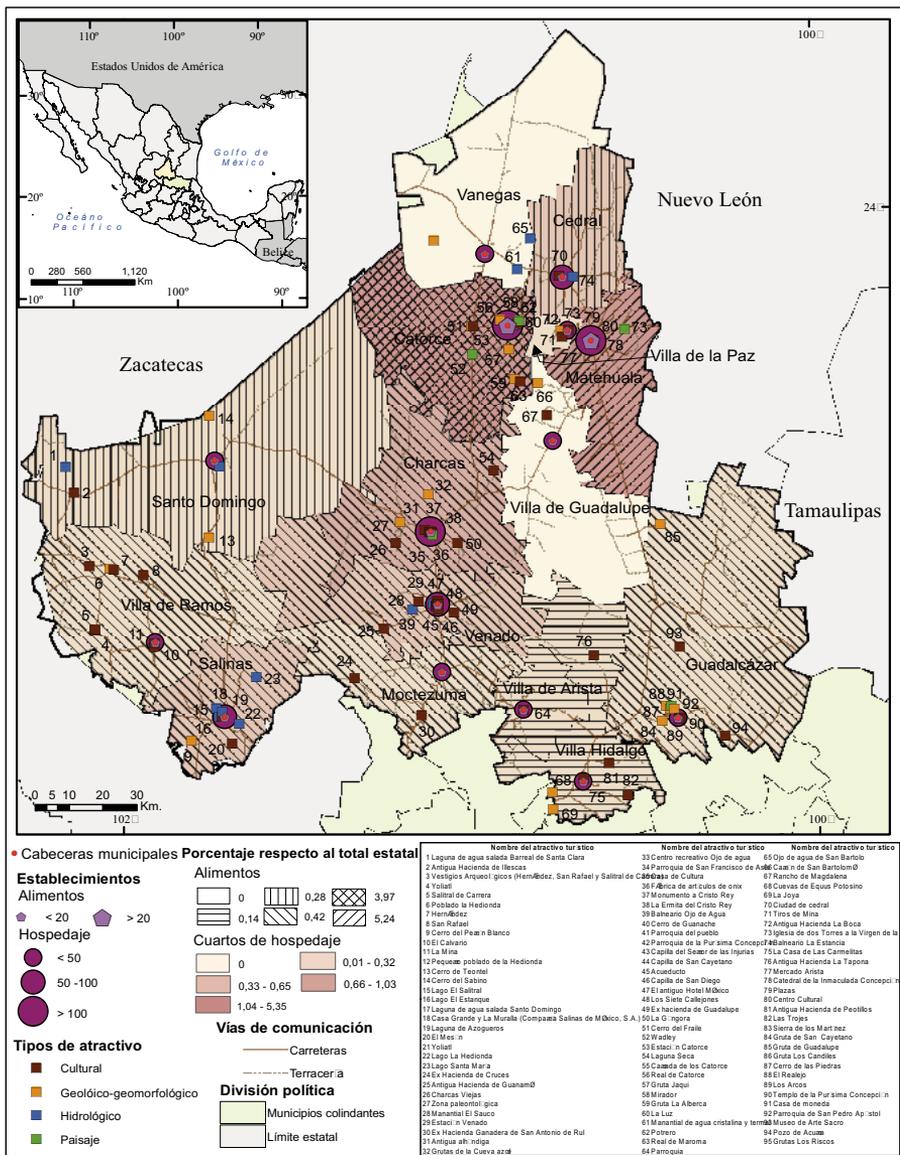


Figura 2. Inventario turístico e infraestructura del Altiplano potosino. Fuente: elaboración propia con base en Ortiz (2017) y Sectur (2017a).

El turismo alternativo; nuevas formas de diversificación económica en el Altiplano potosino

El inventario constituye un instrumento esencial para incentivar la gestión turística del territorio en la medida en que representa los sitios que alcanzan un valor estratégico en el ámbito de la planificación y que tienen la capacidad de atraer visitantes, además de que los criterios territoriales considerados en él agregan aspectos como funcionalidad y disponibilidad de infraestructura y de servicios. En ese contexto, la integración de sitios que potencialicen el desarrollo de la actividad en la entidad puede realizarse mediante la definición de actividades turísticas de especial atracción, como las de turismo alternativo, que implica un intercambio de bienes y servicios, elementos naturales y culturales, así como el conocimiento de las características particulares de los sitios involucrados en él, propiedades que otorgan a la comunidad la oportunidad de generar nuevos ingresos (Tresserras, 2006; López, 2017).

Prácticas alternativas propuestas

En este contexto, la propuesta realizada en la Figura 3 busca difundir las características geográficas de una región con una temática turística definida en entornos rurales, y representa distintas alternativas turísticas, acordes a las características de los sitios. El planteamiento presenta un sustento espacial que fortalece y complementa los atractivos existentes con el objetivo de difundirlo como estrategia recurrente de comercialización, tanto en el gobierno como en las agencias turísticas.

Con base en lo anterior, se presenta un planteamiento de distintas actividades turísticas que se pueden realizar, complementándolas con la clasificación de cada atractivo, en razón de los siguientes criterios.

1. Modalidades de turismo alternativo proclives a practicar en cada sitio. Se caracterizan preferentemente por el tipo de turismo que se puede practicar de acuerdo con su descripción. La mayoría de ellos cuentan con una afluencia incipiente de visitantes y carecen de proyectos iniciales de impulso.
2. Propuesta de prácticas recomendadas. Con base en las características de cada sitio, se realizó una propuesta para gestionar las prácticas recomendadas que, en conjunto con la proximidad a otros sitios naturales y culturales, además de la accesibilidad, son asequibles para estas prácticas.

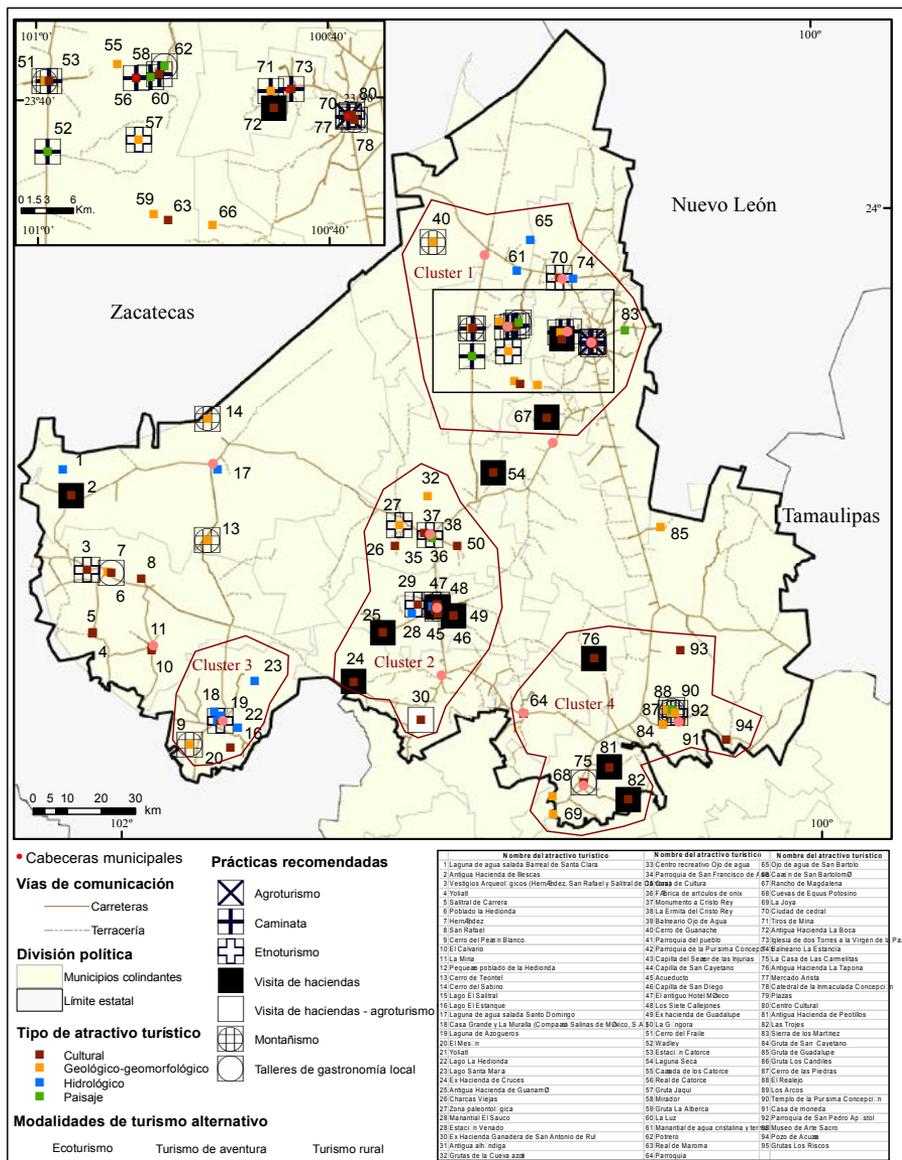


Figura 3. Prácticas recomendadas para diversificar la economía en el Altiplano potosino. Fuente: elaboración propia con base en inventario turístico.

Como se explicó en apartados anteriores, las prácticas proclives a desarrollar en esta región son diversas desde el punto de vista del turismo alternativo. La propuesta que aquí se considera se enmarca a partir de tres modalidades: ecoturismo, turismo de aventura y turismo rural; además, se agrupan en cuatro clústeres por considerarse como grandes núcleos a nivel local que pueden apuntalarse en conjunto con el desarrollo turístico de la región Altiplano:

Clúster 1. Lo conforma un conjunto de 26 atractivos de tipo cultural, geológico-geomorfológico, hidrológico y de paisaje. En esta área del norte de la región (integrada por los municipios de Matehuala, Villa de la Paz, Cedral, Vanegas y Catorce) se encuentra el mayor número de sitios de la propuesta, derivado de la mayor conectividad y la instalación de servicios e infraestructura en torno al Pueblo Mágico de Real de Catorce.

Este clúster integra un abanico de modalidades propuestas. Se consideran actividades ecoturísticas, en su mayoría en atractivos de corte hidrológico, como pozas de agua termales y balnearios; también se pueden apreciar diversos paisajes y ecosistemas, y hacer caminatas, así como la observación, la apreciación y el disfrute del cosmos en sitios particulares de la sierra de Catorce. Adicionalmente se destacan actividades en el turismo rural, como etnoturismo y talleres de gastronomía local.

Se sugiere este clúster con fines educativos y recreativos a visitantes que gusten de campamentos, caminatas, ciclismo de montaña, apreciación de paisajes y contacto con las comunidades locales.

Clúster 2. En el centro de la región, en los municipios de Charcas, Venado y Moctezuma, se concentran sitios históricos, culturales, geomorfológicos y de vegetación en los que se pueden realizar diversas prácticas que giran en torno al etnoturismo y al agroturismo. Un ejemplo de la riqueza histórica y cultural de este clúster son las haciendas de beneficio, en donde se puede recorrer y conocer, por medio de visitas guiadas, los procesos económicos, históricos y de arquitectura que tuvieron auge en el siglo XVII y que en la actualidad se plantean en actividades de turismo rural.

En este clúster se propone al turista conocer 26 sitios geológico-geomorfológicos, en su mayoría de tipo cultural, que muestran las formas de vida de la región mediante la observación y comprensión de los procesos económicos e históricos.

Clúster 3. En la zona oeste se presentan actividades principalmente de corte ecoturístico y de turismo de aventura por integrar ocho sitios, en su mayoría, de tipo hidrológico y geológico-geomorfológico. Actividades como montañismo y caminata fomentan la participación de visitantes interesados en la apreciación, con responsabilidad ambiental, de la naturaleza del semidesierto.

El lago Santa María, la laguna de Azogueros, el lago la Hacienda, la laguna de agua salada Barreal de Santa Clara y la laguna de agua salada de Santo Domingo son algunos recursos naturales de corte hidrológico que forman parte de la oferta de este clúster, conformado por los municipios de Salinas, Santo Domingo y Villa de Ramos.

En este clúster, en comparación con las otras tres propuestas, el traslado y la visita a los lugares se hacen más complejos por su extensión territorial, la dispersión de los atractivos, la infraestructura, los servicios y la conectividad en materia de accesibilidad.

Clúster 4. Del lado sureste de la región se concentran otros atractivos que se considera pueden coadyuvar en la alternancia de la economía local. Distribuidos en los municipios de Guadalcázar, Villa Hidalgo y Villa de Arista, los 17 sitios de tipo cultural y geológico-geomorfológico reúnen prácticas como caminata, agroturismo, montañismo y talleres de gastronomía local.

Durante su visita los turistas pueden recorrer y apreciar diversos paisajes con variada vegetación que combina especies de ambientes semidesérticos y boscosos, resultado de las condiciones físico-geográficas de la región.

Este clúster en particular y el clúster 1 (zona norte) presentan una conectividad privilegiada, ya que se ubican en las inmediaciones de la carretera federal 57, lo que posibilita la accesibilidad, además de la concentración de sus atractivos.

Esta propuesta de cuatro clústeres, seleccionados principalmente por la cercanía de los atractivos, fomenta el desarrollo local y promueve prácticas en torno al turismo sustentable y por temáticas; delinea así un turista en particular, con fines exploratorios, interesado en conocer diferentes formas de vida, con algún conocimiento previo de la zona y, sobre todo, consciente de los impactos económicos, sociales y culturales generados.

La accesibilidad tiene un papel preponderante no sólo en la conformación de las zonas, sino que subyace en la conexión de los cuatro nodos propuestos. Es importante considerar en futuros estudios e investigaciones los tiempos de traslado entre clústeres para facilitar la planeación del turista y de las actividades que ofrezcan los prestadores de servicios.

Con base en lo anterior, los clústeres son complementarios y no excluyentes de las propuestas ya existentes e implementadas de manera oficial desde la política turística estatal, como la Ruta del Mezcal y el Circuito Turístico Viveros de Cactáceas, sin dejar atrás las actividades desarrolladas en el Pueblo Mágico de Real de Catorce.

Las prácticas y modalidades sólo son una propuesta que responde a las características vocacionales del territorio, que a la vez pueden implementarse

de acuerdo con una lógica de desarrollo participativo efectuada por quienes plantean dichas metodologías, o bien desde las instancias gubernamentales, en donde los pobladores delinear las actividades particulares a realizar en cada uno de los atractivos y administren los sitios una vez que el interés de los involucrados sea común y se diseñe un marco de administración y regulación particular. Se recomienda que la política turística en el estado integre a los actores de cada zona mediante la puesta en marcha de los atractivos naturales y culturales, así como la instrumentación de acciones y programas para la asignación de recursos de diversa índole, con el fin de delinear los niveles de responsabilidad y de recursos humanos, técnicos y financieros en la región.

Conclusiones

Pese a que las políticas orientadas a promover el desarrollo turístico en el estado se incluyen en los planes estatales y municipales de gobierno desde hace varios sexenios, no se han logrado homologar las bases de datos de los sitios turísticos existentes en la entidad, hecho particularmente relevante si se considera que éstos expresan riqueza natural y cultural.

Este trabajo conforma un inventario turístico georreferenciado de la zona Altiplano del estado elaborado mediante la homologación de bases de datos de dos distintas instituciones, un reto que no resuelve el problema de gestión, ni genera alternativas económicas para la población; sin embargo, es un principio básico de planeación turística de gran importancia porque sus bondades reflejan múltiples criterios, cualidades y características que distinguen cada uno de los atractivos principales donde descansa la actividad. Con esto pueden sentarse las bases para el reconocimiento de nuevos espacios alternos en la economía y el desarrollo integral del territorio mediante los 95 atractivos naturales y culturales que lo conforman.

Diversos han sido los estudios en materia turística desarrollados en la región Altiplano de San Luis Potosí, sin embargo, las acciones generadas por los gobiernos locales o estatales no han logrado el impulso que posibilite el desarrollo turístico integral de la zona, en particular por la centralización de la oferta turística en Real de Catorce, y tampoco han ejercido acciones que complementen dicha oferta con otros atractivos como los que el presente trabajo propone.

La propuesta aquí referida se basa en clústeres que propician el uso continuo de atractivos turísticos y servicios existentes; no obstante, es imprescindible fomentar el desarrollo de servicios turísticos y accesibilidad hacia la parte sur de la región, principalmente en los clústeres 2, 3 y 4. Es pertinente señalar que esta

propuesta se integra a la oferta turística “institucionalizada” a través de recursos naturales y culturales que, por su cercanía geográfica o accesibilidad, posibilitan la recepción de visitantes, incluso permiten la generación de estrategias desde la población para la gestión de visitantes potenciales.

Si se comienzan a obtener beneficios, se podrá motivar e involucrar a la comunidad como parte de un trabajo conjunto con los actores que intervienen en la propuesta y generar rutas naturales-culturales adicionales a las existentes.

Por último, se considera trascendental la vinculación e intervención de los diversos sectores (académico, gubernamental, sociedad civil) para el desarrollo de actividades novedosas encaminadas a la gestión turística del territorio, en la que se privilegien las dinámicas sociales y de la naturaleza.

Capítulo 3. Evaluación de las condiciones ambientales como instrumento de proyectos comunitarios de turismo alternativo en la sierra de Álvarez, San Luis Potosí

María de Lourdes Soto Torres

Sociedad Mexicana de Alternativas Sustentables S.C., San Luis Potosí

Valente Vázquez Solís

Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Introducción

Ante la emergencia de modalidades alternativas de recreación, numerosos territorios en las zonas rurales de México se han sumado a la diversificación productiva, que incluye la prestación de servicios orientados al sector turístico, y han incurrido en dinámicas socio-organizativas que exigen nuevas formas de gestión de recursos humanos y económicos para hacerlos funcionales, al tiempo que emergen complejas articulaciones territoriales derivadas de este proceso.

Desde tal perspectiva, los recursos, atractivos y, en algunos casos, verdaderos productos turísticos constituyen el soporte material de esta creciente práctica social; no obstante, con frecuencia son utilizados de forma intensiva o inadecuada. De manera paralela, no siempre se hace una evaluación efectiva de las condiciones ambientales en que se encuentran, a fin de orientar su incorporación efectiva a las actividades exigidas, o bien a las expectativas que se generan en ellos.

San Luis Potosí es un territorio que posee una indudable variedad de atractivos idóneos para el aprovechamiento turístico, los cuales son resultado de la diversidad geográfica. En los últimos dos decenios este estado denota la proliferación de espacios con esta vocación, proceso que se acompaña por un incremento acelerado de visitantes que acuden a sitios que incentivan el contacto con la naturaleza, y resultan de especial interés si se encuentran próximos a los principales mercados emisores de visitantes que provienen de los núcleos urbanos, como San Luis Potosí y Querétaro, entre otros.

A los sitios tradicionales de importancia regional y nacional, como el otrora “pueblo fantasma” Real de Catorce, en el Altiplano septentrional potosino; las cascadas localizadas en las laderas tropicales de la Sierra Madre Oriental, en la Huasteca, y el manantial de la Media Luna en Ciudad Fernández, correspondiente a la zona Media, se adosan espacios en donde, si bien el turismo no es una práctica novedosa, en los últimos años se manifiestan una intensidad creciente de flujos de visitantes que buscan un mayor contacto con la naturaleza mediante prácticas alternativas al aire libre, pero también donde la población local se hace cargo de organizar, promover y administrar dichos espacios.

En este contexto se inscribe el ejido de San Francisco, ubicado en las inmediaciones del Área Natural Protegida denominada sierra de Álvarez. En este lugar se ha desarrollado, desde 2011, un proyecto bajo la dirección de un comité de turismo integrado por mujeres, con la asesoría de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, y en donde operan, desde ese año, estrategias orientadas a diversificar las opciones laborales e incrementar la fuente de ingresos para la población local que participa en ellos.

Este trabajo se conforma de tres apartados relevantes: en el primero se identifican las características del medio físico geográfico, la sociedad y las actividades productivas existentes en la zona de estudio; posteriormente se realiza una valoración de las condiciones ambientales de los recursos y atractivos turísticos involucrados, mediante la revelación del índice de fragilidad ambiental, para, finalmente, realizar una propuesta de estrategias de conservación que incentiven prácticas alternativas responsables apoyadas en la participación comunitaria de la población del ejido.

El turismo de la naturaleza en el contexto del turismo sustentable

A más de tres décadas de la emergencia del paradigma sustentable como una vertiente, en un inicio deseable pero posteriormente controvertido modelo de desarrollo global, la literatura especializada ha ahondado en las contradicciones que éste supone. Luego de la declaración de Lanzarote acerca del turismo sostenible, efectuada en 1995, esta actividad económica adoptó la noción oficial de sustentabilidad a partir de la adjetivación de un segmento de actividades turísticas tipificadas como conservadoras del ambiente.

Al comenzar el decenio de los noventa del siglo XX, el paradigma del turismo sustentable emergió como una corriente que en el seno de la Organización Mundial del Turismo, la ONU y UNESCO, a través de conferencias y reuniones

especializadas en el tratamiento del tema, produjo nuevas concepciones filosóficas, instrumentos, enfoques y perspectivas orientados a la creación de programas y estrategias sectoriales que incluían, por vez primera, la participación de la población local, las comunidades y los pueblos indígenas que residen en las inmediaciones de los atractivos que son objeto de aprovechamiento, como proveedores de recursos naturales y patrimonio cultural, con lo cual se observa al sector como una vía para eliminar la pobreza (Salinas, 2006; March *et al.*, 2009; OMT, 2012; Salcedo y San Martín, 2012).

En correspondencia, la implementación de la Agenda 21 y la sustentabilidad en el turismo involucró la incursión a territorios vírgenes, lo que significa el retorno a la naturaleza (Brinckmann, 2010) y el involucramiento de las comunidades indígenas o localidades rurales alejadas del desarrollo, por lo que estos territorios adquirieron un nuevo valor en el mercado del turismo que se efectúa en espacios naturales.

Al respecto, la conservación de los recursos naturales se convierte en un pilar importante en el desarrollo del turismo, en tanto las políticas públicas consideran a los turistas, residentes y operadores turísticos como actores que participan de forma activa en el crecimiento económico apoyado en el turismo sustentable, de tal modo que se transforme a largo plazo en una economía verde (Salcedo y San Martín, 2012).

De este modo se propugna un turismo sustentable que, de acuerdo con la Asociación Internacional de Expertos Científicos en Turismo (AIEST), “mantiene un equilibrio entre los intereses sociales, económicos y ecológicos [...], debe integrar las actividades económicas y recreativas, con el objetivo de buscar la conservación de los valores naturales y culturales” (Vargas, 2011).

En tanto, la Organización Mundial del Turismo (OMT) destaca que

es aquel que responde a las necesidades de los turistas actuales y las regiones receptoras, protegiendo y agrandando las oportunidades del futuro [...], se enfoca hacia la gestión de todos los recursos, de manera que satisfaga las necesidades económicas, sociales y estéticas, y a la vez respeten la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas de soporte de vida (McIntyre, 1993).

Esta posición quedó asentada en el marco de la Estrategia Global para la Biodiversidad, en que la conservación de los recursos focalizó la atención para la generación de estrategias a nivel nacional, regional o temático (OMT, 2012), todo ello mediante la incorporación de innovaciones tecnológicas de gestión ambiental

para coadyuvar en la conservación de la naturaleza y la reducción de los impactos negativos que las prácticas humanas causan sobre ella (Fernández, 2011).

En contraparte, los impactos negativos como actividad de desarrollo suscitaron debates para mejorar la planificación y gestión de los recursos naturales mediante la intervención de la sociedad, a fin de adoptar y adaptar el desarrollo sustentable al sector turístico sin soslayar el crecimiento económico que se pretende incentivar en los destinos (Bramwell y Sharman, 1999; Castillo, 2008; Salcedo y San Martín, 2012).

Entre la diversidad de prácticas que quedaron amparadas bajo la denominación de “sustentable”, surgen nuevas modalidades que incluyen el ecoturismo, el turismo de aventura, el agroturismo, el turismo rural y el turismo de la naturaleza, que se dirigen a promover la preservación del medio natural, los principios sustentables y un modelo más participativo que concederá la evolución cultural del hombre individual y social (Molina, Rodríguez y Cuamea, 1986; WRI, 1992; Ceballos-Lascuráin, 1998).

De este modo, para el contexto nacional, la Secretaría de Turismo homologa el término, con la intención de facilitar la planeación y el desarrollo de productos turísticos, y lo define como

los viajes que tienen como fin realizar actividades recreativas en contacto directo con la naturaleza y las expresiones culturales que le envuelven, con una actitud y compromiso de conocer, respetar, disfrutar y participar en la conservación de los recursos naturales y culturales (Sectur, 2004).

Se hace un énfasis preponderante en el reconocimiento del patrimonio natural, cultural e histórico del lugar que los turistas visitan (Conanp, 2008; Rangel, 2013). También debe llevarse a cabo con base en sólidos valores como la solidaridad; la cooperación; el respeto; la preservación de los centros ceremoniales y tradiciones ancestrales; la conservación, preservación y aprovechamiento sustentable, tanto de los ecosistemas como de la diversidad biológica, y la revaloración cultural y de la cosmovisión de los pueblos indígenas. En este contexto la planeación estratégica para la conservación ha sido abordada por distintas organizaciones con el fin de lograr la mayor eficiencia en los programas y acciones de conservación (Miller 1995; Kristensen y Radar, 2001).

Una buena parte de la planeación estratégica para la conservación se realiza para determinar las regiones, las áreas o los sitios prioritarios proclives a ser conservados, así como la manera más efectiva para implementar actividades clave que se traduzcan en soluciones reales a las muy complejas y dinámicas problemáticas

que intervienen en la relación entre desarrollo y conservación (March *et al.*, 2009; Salcedo y San Martín, 2012; Vargas, 2011); bajo este enfoque el turismo alternativo se inscribe en el marco de las estrategias dirigidas a lograrlo.

La participación comunitaria en proyectos turísticos

Con base en lo expuesto, la población local adquiere una posición activa en la generación de proyectos turísticos, para lo cual son indispensables dos elementos: la participación de los diversos actores, principalmente de las comunidades receptoras, y la conservación de los recursos naturales y culturales. Montalvo (1981) y Treviño (1988) sostienen que la participación es un proceso complejo y pluridimensional, que asume la diversidad y el conflicto de intereses legítimos y contrapuestos, pero en todo momento la sociedad se responsabiliza y dirige las decisiones, en tanto la participación es una estrategia de poder para intervenir en ellas (Kothari y Cooke, 2001).

En adición a lo anterior, las actividades de participación comunitaria pueden incluir situaciones en las que un individuo forma parte de una acción conjunta, comparte o se involucra activamente con otros miembros de su comunidad en torno a decisiones que afectan a todos. Para Echeverría (2006) es la acción mediante la cual la comunidad es el actor principal de la solución de sus problemas en la medida en que identifica necesidades y realiza proyectos para el mejoramiento de sus condiciones de vida por medio de proyectos articulados. En el caso de la zona examinada en esta investigación, los integrantes de la comunidad se congregaron con la finalidad de emplear los recursos naturales y culturales disponibles del territorio, en tanto existen condiciones e intereses diferenciales que inhiben concretarlos.

Al respecto, la literatura especializada profundiza en la formulación de modelos orientados a entender los niveles y manifestaciones de la participación comunitaria (Hart, 1993; Tosun, 1999 y Geilfus, 2008), que la identifican como un comportamiento polisémico y multifuncional. Estos modelos se orientan a identificar categorías conductuales y niveles de eficiencia mediante distintas vías pero que tipifican las formas en que la población participa en proyectos productivos, incluido el turismo, como el formulado por Okazaki (2008), quien expone un modelo de participación en proyectos para este sector, adaptado al comportamiento de las comunidades rurales en países subdesarrollados.

En correspondencia, un proyecto de turismo alternativo, en tanto demanda el uso y manejo de recursos naturales y culturales, así como la participación

asertiva de la comunidad en las decisiones, está directamente relacionado con la conservación y el deterioro del ecosistema, la productividad ambiental y la preservación del conocimiento tradicional, así como con la incorporación de nuevas actividades productivas por medio de empresas comunitarias (Daltabuit, Cisneros y Vázquez, 2000; Ferney, 2011), ya que, cuando no existe participación ni apropiación del territorio, éste puede ser deteriorado o fragmentado. Por ello la participación social en la gestión de recursos y el uso sustentable de su ambiente es de gran importancia en la conservación (Daltabuit, Cisneros y Vázquez, 2000). Desde otro ángulo, Ramírez-Guillén (1992) y Monterrubio (2009) consideran que la actividad turística es creadora e ingeniosa y que la capacidad de una comunidad receptora de turismo determinará el grado de aprovechamiento de los recursos o elementos naturales como recursos turísticos.

Como se observa en los planteamientos anteriores, la perspectiva de interacción sociedad-naturaleza orientada a la conservación de recursos mediante una participación humana efectiva privilegia una noción antropocéntrica que coincide con lo expuesto por Bramwell y Sharman (1999) y Wilbanks (1994), quienes arguyen que la protección de los ecosistemas es resultante de la interacción de los factores sociales, económicos y ecológicos, que son los componentes determinantes no sólo en los discursos y declaraciones locales e internacionales, sino que dan sentido a los objetivos nodales de organismos orientados a la protección de la naturaleza (Vargas, 2011) y, desde luego, al refinamiento de regulaciones y políticas ambientales.

En el caso de la presente investigación, la zona examinada se localiza dentro de un Área Natural Protegida (ANP) con categoría de Protección a la Flora y Fauna; sin embargo, no cuenta con un plan de manejo que dirija las actividades y los procesos de conservación en el área en acuerdo efectivo con los habitantes de las comunidades que la integran, pues las estrategias implementadas están financiadas por programas federales que condicionan las acciones emprendidas por los habitantes en la medida en que el recurso esté disponible.

Los atributos geográficos del ejido de San Francisco para la práctica del turismo

Emplazado en la porción centro-sur de San Luis Potosí, en donde la contigüidad de las regiones biogeográficas Neártica y Neotropical explican la diversidad de ecosistemas, se localiza el ejido de San Francisco, territorio examinado en el presente trabajo. Se ubica en el municipio de Zaragoza y tiene una superficie de 4 219 ha (RAN, 2017); se extiende en el sistema orográfico denominado sierra de Álvarez,

un anticlinal que se integra a las estribaciones de la Sierra Madre Oriental, colindante con la meseta del centro del estado (Inegi, 2016) (Figura 1).

Sus características físicas y biológicas constituyen una variante de ecosistemas conformados por la presencia dominante de bosque de pino-encino con alto valor ecológico, económico, paisajístico e histórico en la región. Representa una importante zona de provisión de bienes y servicios ambientales (Soto, 2017), por ello el área de estudio forma parte del ANP sierra de Álvarez, bajo la categoría de Zona de Protección Forestal y Refugio de Fauna Silvestre (Figura 1).

Las condiciones fisiográficas existentes en la zona donde se extiende el ejido se caracterizan por la presencia de sierra alta en la porción occidental, y de sierra media en el centro, la cual desciende de forma abrupta hasta la zona oriental del área examinada. El rango altitudinal en la parte más baja oscila entre 1 645 m s. n. m., en la zona noreste del ejido, y 2 705 m s. n. m., al suroeste, lugar donde se encuentra el cerro La Mojonera. Tiene un clima BS¹ Kw, semiseco templado

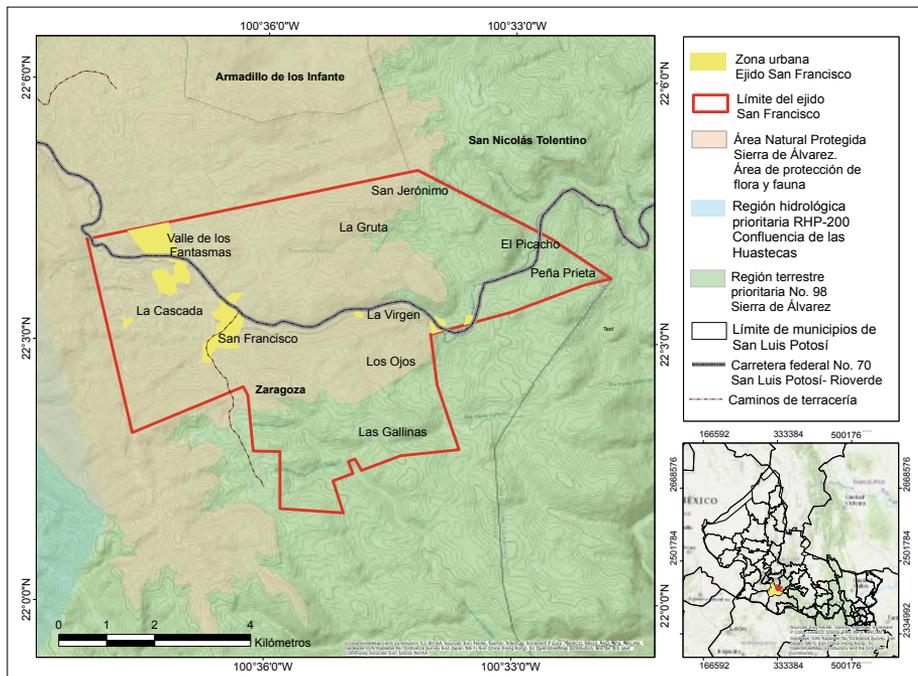


Figura 1. Localización geográfica del ejido San Francisco, Zaragoza, San Luis Potosí. Fuente: elaboración propia con base en Conanp (2016), Conabio (2002; 2004) y RAN (2017).

con lluvias en verano, de acuerdo con la clasificación de Köppen modificada por Enriqueta García (1973) (Inegi, 2000). La precipitación promedio anual es de 699 mm, pero la topografía irregular del terreno condiciona notables diferencias en la distribución de la humedad; las elevaciones principales están alternadas por lomeríos y pequeños valles con una cubierta vegetal escasa debido a una menor presencia de humedad con respecto a las zonas de mayor altitud en donde predominan especies arbóreas, principalmente de encino (*Quercus spp.*), una mayor densidad vegetal y niebla abundante, sobre todo durante la época de lluvias, entre junio y septiembre (Conagua, 2010). Por tales razones estos espacios tienen un valor especial para el turismo, pues en ellos se emplazan los campamentos que los visitantes utilizan durante sus estancias.

En la composición geológica de los materiales que conforman la sierra destaca la caliza (SGM, 2006), sedimentos compuestos por carbonato de calcio asociados con la presencia de formaciones rocosas, los cuales son de interés turístico por las condiciones paisajísticas que los caracterizan, entre las que destacan dolinas, calizas arrecifales, sótanos, cuevas y picachos de formas vistosas que incluyen las conocidas localmente como piedras del Elefante, la Tortuga y los Frailes (Soto, 2017), entre otras que destacan en el Valle de los Fantasmas, próximo a la comunidad de Las Rusias.

Otro elemento de singular importancia son los derrames ígneos y pequeños depósitos de tipo continental (Carrillo-Bravo, 1971; Wilson, 1990; López-Doncel y Tapia-Uresti, 2001). Esta condición se puede ver representada en el paraje Las Gallinas, donde se aprecia un área dispuesta a manera de franja vertical que surca el ejido. También se identifican fallas y fracturas geológicas derivadas de la intensa actividad tectónica que existió en el sitio, de la cual dan evidencia los fósiles de organismos marinos localizados a más de 2 000 m de altitud (SGM, 2006).

Por las condiciones geológicas descritas hay sinergia de dos patrones hídricos importantes, lo cual favorece la integración de un singular paisaje: el primero de ellos se distingue en el centro-este del ejido, donde la naturaleza geológica, combinada con los patrones de escurrimiento, explican la presencia de sumideros, cuevas, grutas y sótanos, entre los que destacan la Cochera, el Elefante y la Independencia, así como San Francisco, que le da el nombre al área de estudio (APME, 1993), mientras que donde se extienden las fallas y fracturas es posible detectar la filtración y recarga de mantos acuíferos que abastecen la región Media del estado; sin embargo, por esta condición los escurrimientos superficiales son efímeros.

El segundo se distingue por la existencia de corrientes superficiales intermitentes, como los arroyos Álvarez, El Cincuenta y Ocho y Resumideros con caudal

abundante durante las lluvias de verano; una de ellas, que escurre al occidente del ejido, en la sierra alta, forma en su cauce pequeñas caídas de agua, como la del Salto, de particular interés para el turismo porque es concurrida por visitantes que arriban desde el paradero La Pedrera. En esta zona se observan también algunos manantiales importantes como La Nacencia, Los Ojos y El Aguacatal (Conafor, 2011).

El sustrato geológico, los procesos geomorfológicos y el clima existente en la zona favorecen la presencia de suelos tipo Litosol asociados con Luvisol Crómico en la mayor parte del ejido; Luvisol Órtico con Litosol, al oeste, y en menor proporción, Litosol con Phaeozen Lúvico y Rendzina hacia el este (Inegi, 2007). En la porción norte y noroeste el afloramiento de rocas y la elevada densidad de bosque de encino se asocia con un suelo en mejor estado de conservación, a lo que coadyuvan las raíces de estas especies y una capa espesa de hojas que atenúa el impacto de las lluvias, el calor y los vientos intensos, con lo que se acelera la formación de humus y el sostenimiento y desarrollo de los suelos en esta zona del ejido; tal condición posibilita el aprovechamiento forestal maderable para la obtención de carbón vegetal, la ganadería extensiva y un sitio de mayor atractivo para el turismo.

En la parte sur y este prevalece el mismo tipo de suelo Litosol, aunque el aprovechamiento forestal maderable de seis especies de encino (*Quercus diversifolia*, *Quercus laeta*, *Quercus castanea*, *Quercus xalapensis*, *Quercus crassifolia* y *Quercus mexicana*) para la producción de carbón vegetal ha propiciado erosión laminar y surcos de grado leve a moderado; al disminuir la vegetación se reduce el aporte de materia orgánica y la densidad de las raíces que ayudan a sujetar el suelo, lo que acelera procesos erosivos en esta sección.

Al oeste el suelo dispone de una cantidad menor de materia orgánica; ahí se distingue la presencia de erosión hídrica que forma cárcavas moderadas y severas debido a que se aprovechan para el desarrollo de actividades agropecuarias. En suma, aun cuando esta porción del ejido es la que menos atributos turísticos manifiesta, en ella se concentra la mayor parte de los visitantes que concurren a San Francisco.

La interacción de los componentes del medio natural descritos explica la presencia de una variada masa forestal que incluye familias predominantes de 22 especies de encino (*Quercus sp.*), pino cembroide (*Pinus cembroides*), cedro blanco (*Juniperus fláccida*) y madroño, y especies herbáceas como árnica (*Arnica montana L.*), amargoso (*Ageratina pazcuarensis*), betónica (*Agastache palmeri*), cancerosa (*Acalipha phleoides*) y laurel (*Litsea schaffberi*), cuya especie se encuentra en la NOM-059-SEMARNAT-2010 con la categoría de Riesgo (Conafor, 2011;

Soto, 2017). Éstas son utilizadas por la población local con fines medicinales y comestibles, así como para producir combustible en los hogares y, en el caso del encino, para obtener carbón vegetal, sin menoscabo del atractivo paisajístico que contribuye a resaltar su valor turístico.

En estas condiciones habitan especies faunísticas como las siguientes: ardilla (*Spermophilus variagatus*), armadillo (*Dasypus novemcinctus*), coyote (*Canis latrans*), gato montés (*Linx rufus*), jabalí (*Pecari tajacu*), puma (*Puma concolor*), tigrillo (*Leopardus pardalis*), venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), zorra (*Urocyon cinereoargenteus*) y reptiles, así como una diversidad importante de aves, entre las que destacan la aguililla (*Parabuteo unicinctus*), la lechuza (*Tyto alba*), el pájaro carpintero (*Dendrocopos stricklandi aztecus*) y especies de aves migratorias que permiten su avistamiento durante determinadas épocas del año, como la paloma de alas blancas (*Zenaida asiática*), la codorniz común (*Coturnix coturnix*) y la mariposa monarca (*Danaus plexippus*) (Conafor, 2011; Soto, 2017). De algunas especies como el venado cola blanca, el armadillo, el conejo, la ardilla y el jabalí se ha registrado una reducción en el número de ejemplares, que son utilizados por los habitantes del ejido como fuente de alimento, mientras que el zorrillo y la víbora de cascabel son destinados al uso medicinal.

Estos recursos naturales son aprovechados por 639 habitantes, quienes habitan en cuatro localidades del ejido: San Francisco, Las Rusias, Valle de los Fantasmas y Agua Blanca, localidades rurales que disponen de servicios básicos, tales como electricidad; escuela primaria; preescolar; telesecundaria; centro de salud; agua potable, que abastecen por medio de mangueras y pozos de agua, además de servicio de recolección de basura que ofrece un camión recolector proveniente de la cabecera municipal.

De la población total, 48% son hombres, y 52%, mujeres (Inegi, 2011). En la distribución de la población por edad se observa que alrededor de la mitad forma parte del sector en edad productiva, que oscila entre 20 y 56 años. Los hombres laboran como obreros en la zona industrial de la ciudad de San Luis Potosí, principalmente en la empresa Calidra, cerca del ejido; como jornaleros en trabajos temporales en las inmediaciones donde residen, y un sector minoritario practica la agricultura y ganadería de autoconsumo. Por su parte, las mujeres, sobre todo las más jóvenes, laboran como obreras en empresas. En promedio, 25% de la población es representada por jóvenes y niños, de los que la mayoría cursa la educación básica (Conafor, 2011; Soto, 2017).

Como resultado del tipo de tenencia de la tierra, los ejidatarios rigen el sitio de acuerdo con la normativa establecida en el reparto agrario de 1924, que reconoce 195 propietarios (RAN, 2016), quienes conforman la asamblea ejidal; cada

tres años nombran a sus representantes ejidales, encargados de administrar y gestionar los recursos del lugar. También existen comités específicos conformados con objetivos definidos laborales, religiosos o para la mejora de servicios públicos, en los que también participa el resto de población.

En el último decenio la incursión de la mujer en las actividades económicas se ha acentuado, no sólo en la producción fabril, sino en empleos temporales orientados a la conservación de las áreas forestales, el monitoreo de flora y fauna, así como la colecta de residuos domésticos, y en grupos de trabajo como el comité de turismo, y para la fabricación de productos naturistas y el manejo del vivero ejidal (Soto, 2017).

De esta forma, la economía del ejido de San Francisco se basa en cuatro vertientes principales (talleres participativos llevados a cabo en 2016 y Conafor, 2011):

1. Existe una cogestión entre los ejidatarios y dependencias gubernamentales como la comisión Nacional Forestal (Conafor), la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (Conanp) y el Banco Mundial (BM). Se generan empleos temporales que involucran actividades de conservación, restauración y aprovechamiento de los recursos naturales, principalmente en las áreas sujetas al aprovechamiento de madera de encino para la producción de carbón, y en el área establecida para el pago de servicios ambientales del territorio ejidal.
2. Se asocia con la generación de bienes y productos obtenidos del aprovechamiento de recursos naturales, tales como la madera de encino para la producción de carbón vegetal; la agricultura y ganadería, en su mayoría, de subsistencia; la reproducción de plantas nativas de la región en viveros a pequeña escala para la elaboración de pomadas, jabones y champús derivados de plantas medicinales, así como el cobro a los turistas que arriban al ejido.
3. Se refiere a los ingresos obtenidos por pequeños comercios locales y, en su mayoría, se sustenta de habitantes que trabajan en la capital del estado de San Luis y en Rioverde, así como de las remesas remitidas desde otras ciudades o incluso del extranjero, proceso que se acentúa por la falta de empleo en el ejido.
4. La mayoría de pobladores jóvenes (entre los 18 a 40 años de edad) laboran como obreros en empresas ubicadas en San Luis Potosí.

Interacción entre los actores involucrados en el turismo

Como se ha argumentado, un componente sustancial en la operación eficiente de un proyecto turístico son las formas diversas en que interactúan y participan los actores inmersos en él, dado que son el eje dinámico que interviene, coopera, disocia o se vincula y, en sí, condiciona las formas en que la actividad se lleva a cabo.

Así, se identificaron siete actores primordiales en la zona de estudio: el comisariado ejidal; los ejidatarios; el comité de turismo; el personal de la Conanp; los visitantes que concurren para realizar días de campo, guiados por el Comité de Turismo; los visitantes que ingresan por cuenta propia y que sostienen poca interacción con los actores locales, tales como grupos de campismo y de ciclismo de montaña, motociclistas y excursionistas, así como una organización de espeleólogos de San Luis Potosí, los cuales han tratado de vincularse, sin éxito, con los actores locales.

En los talleres participativos, de cuya dinámica y organización se dará cuenta en el apartado metodológico, así como en las reuniones concretadas con actores clave residentes en el ejido y en recorridos efectuados en el área de estudio, se identificaron las situaciones que a continuación se describen:

1. Organización y operación del proyecto. Una condición detectada en este rubro consiste en una comunicación deficiente entre tres actores: el Comité de Turismo, los habitantes y las autoridades del ejido. Aun cuando se han realizado talleres de capacitación, el sitio dispone de instrumentos de planeación; un ordenamiento territorial; programas de manejo forestal maderable para la extracción de madera y producción de carbón vegetal; una Asociación de Productores Silvícolas, así como comités dirigidos a la producción de plantas de vivero, a la transformación de plantas medicinales y al turismo; sin embargo, se observa el emprendimiento de acciones desarticuladas e individuales, y con una planeación que no contempla los resultados que brindan los estudios señalados.
2. Contaminación y degradación de recursos naturales. Sin duda, la porción oeste del ejido es la que presenta una mayor perturbación y degradación de los recursos ecosistémicos. A la agricultura de temporal y la ganadería se adosa la remoción de suelo y vegetación que originan procesos erosivos moderados y, en algunas áreas, severos. Esta condición es más acentuada en las áreas más sensibles, donde existe un tránsito constante de motocicletas y bicicletas. Asimismo, se ha detectado la fragmentación del hábitat del encino, el cardo santo y el madroño, además del desplazamiento

territorial de fauna silvestre, entre la que se cuenta el tigrillo, el venado, la liebre y el jabalí.

Desde hace poco más de un decenio se ha visibilizado la contaminación provocada por la forma en que los pobladores del ejido disponen de los residuos sólidos de origen doméstico en el sótano San Francisco, lo que ha significado impacto ambiental en el suelo, el agua y la fauna. Estas condiciones reducen el valor del paisaje visual y, por ende, el carácter atractivo para la práctica del turismo en esta zona, por lo que se han implementado acciones orientadas a mejorar el servicio de recolección de basura bajo la responsabilidad del municipio. Dicha estrategia, sin embargo, no ha tenido los resultados esperados, ya que se debe contrarrestar el efecto residual de prácticas efectuadas durante largo tiempo; por otra parte, la población del ejido ha rechazado el apoyo que algunos grupos ambientalistas han ofrecido por medio de campañas de limpieza.

3. Participación comunitaria limitada. Como resultado de la autoevaluación efectuada por los miembros del comité durante los talleres de participación comunitaria, se reconocieron fallas en la comunicación entre los miembros, un grado diferencial en el compromiso adquirido hacia el proyecto, esfuerzos individuales que atomizan los esfuerzos orientados a cubrir grandes objetivos, definición difusa de roles y funciones que cada miembro del comité ejidal tiene bajo su responsabilidad.

Entretanto, se identifican objetivos diferentes, que varían entre miembros que consideran una inversión de trabajo a largo plazo que incluya la realización de actividades no remuneradas y quienes sólo se manifiestan dispuestos a involucrarse en los proyectos siempre y cuando haya incentivos económicos inmediatos, por lo cual varios integrantes han desistido de participar en ellos. De este modo, desertaron 13 de las 20 personas que integraban el proyecto durante los primeros dos años de operación desde 2011, entre otros motivos, porque desde que se conformó el grupo los objetivos y la visión del proyecto no fueron formulados de manera colectiva, tampoco las implicaciones ni la participación que la comunidad tendría.

4. Comercialización y especulación ilegal de terrenos. En los últimos años se ha incrementado la venta ilegal de predios en la zona occidental del ejido, en la proximidad a las localidades Valle de los Fantasmas y Agua Blanca. Por lo general, son terrenos de uso agropecuario que son ofertados a los visitantes que acuden al sitio. Esta práctica, a menudo, ha generado conflictos entre algunos ejidatarios y los turistas, situación que motiva

incertidumbre y desconfianza; sin embargo, la práctica al momento no ha logrado erradicarse.

5. Capacidad de manejo y carga turística excedidas. Los grupos de visitantes que llegan a la zona mediante cualquier vía, organizada o espontánea, pueden efectuar prácticas sin restricción alguna. Si bien al sitio acuden personas que se comportan de manera responsable y realizan actividades de bajo impacto ambiental, una vigilancia laxa o en ocasiones ausente ha suscitado incendios forestales causados por fogatas o cigarrillos sin apagar; extracción de flora, fauna, suelo y material geológico consistente en estalactitas, estalagmitas y roca arrecifal de algunas grutas poco exploradas, así como el pintado de grafiti. Para los turistas, el desconocimiento de una figura de autoridad en el sitio, ya sea un miembro del comité de turismo o autoridad ejidal, es causa de conflicto y negación para atender las indicaciones de cuidado que los dueños del lugar señalan.

Procedimiento metodológico

Primero se realizó un diagnóstico ambiental del ejido mediante el análisis de los componentes que integran el espacio geográfico del área de estudio, con un enfoque que privilegió las condiciones en que se encuentran los recursos involucrados ante la incorporación eventual de proyectos turísticos. De este modo, se parte de la idea de que un diagnóstico apoyado en la identificación de los atributos ambientales y socioeconómicos posibilita la implementación de estrategias correspondientes con la potencialidad del territorio, al tiempo que permite, en un nivel más detallado, trazar líneas de trabajo específicas en cada zona del ejido, de acuerdo con las características particulares detectadas (Gómez, 2001). El diagnóstico se realizó en tres fases.

Primera fase. Incluye un análisis de las unidades de paisaje en los sitios donde se propone animar actividades turísticas; para ello se tomaron en cuenta las unidades territoriales denominadas Unidades de Gestión Ambiental (UGA) (Franco-Maass, Osorio-García, Nava-Bernal y Regil-García, 2009), que son definidas con base en criterios de componentes del paisaje (hidrología, relieve y geomorfología) y diferenciadoras de éste (clima, uso de suelo, edafología y actividad antrópica); a su vez, se agregó información generada en campo basada en la concepción del uso de las unidades por parte de la comunidad (Muñoz, 2012). Como resultado, se lograron diferenciar seis paisajes principales que presentan grados de conservación-degradación de los recursos naturales (Figura 2).

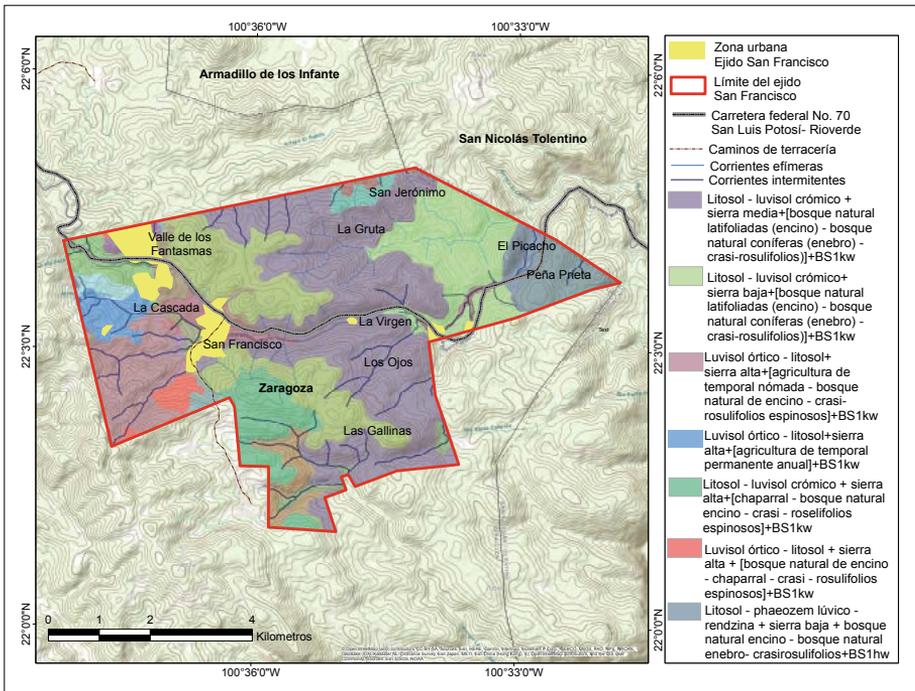


Figura 2. Diferenciadores de paisaje en el ejido San Francisco. Fuente: elaboración propia con base en datos vectoriales de mapas diversos, Conabio (2002), SGM (2006), Inegi (2000; 2007) y Conafor (2012).

Con lo anterior se realizó una interpretación sintética del arreglo territorial identificado.

Segunda fase. Se llevó a cabo por medio de cuatro talleres participativos con el Comité de Turismo, entrevistas individuales a profundidad con actores clave y recorridos en el sitio de interés en donde se recopiló información detallada. Durante los talleres sostenidos con los ocho integrantes del comité las dinámicas de acercamiento y los objetivos fueron graduales, al tiempo que se redujo el número de participantes en cada uno de ellos.

En el primer taller se trataron temas relativos a los antecedentes del turismo en el lugar, la forma en que opera el Comité de Turismo, la percepción de la actividad entre los habitantes y el tipo y grado de interacción entre los miembros; además se hizo un análisis FODA acerca de las condiciones en que se organiza y ejecuta la actividad.

En el segundo, si bien se redujo el número de participantes, se incrementó la fluidez en la comunicación e intervención de los asistentes. Se elaboró cartografía participativa en la que se identificaron elementos naturales, culturales y económicos; problemáticas del ejido; lugares no utilizados, con atractivo turístico, autorizados por la asamblea ejidal, y nuevos sitios propuestos como idóneos para extender la actividad.

En el tercero se homologó y redireccionó la visión de turismo en el ejido y los impactos positivos y negativos potenciales en apego al manejo del programa de turismo. También se discutieron las modalidades de turismo alternativo que podrían desarrollarse.

El último taller consistió en conocer los vínculos y relaciones con los actores presentes en el turismo, lo que permitió vislumbrar los conflictos de comunicación y organización con otros actores locales implícitos en el desarrollo de turismo, así como los efectos ocasionados por la organización vertical y la dependencia económica que se han generado con respecto a Conanp para sostener las actividades productivas.

De manera paralela, durante los talleres se efectuaron recorridos guiados con los cuatro integrantes del Comité de Turismo que participaron en el proceso de investigación y quienes, después de la reestructuración de 2017, aún forman parte de él.

Tercera fase. Se calculó la fragilidad del terreno ante la perturbación actual, y la que puede ocasionar la actividad turística sobre los elementos del ecosistema considerados en el estudio. Esta fase se apoya en el argumento que sostiene, de acuerdo con Rangel (2013), que el estado de conservación de un sitio, referido a la probabilidad de que éste permanezca intacto en un futuro cercano, toma en cuenta las modificaciones que ha mostrado a lo largo del tiempo, y la fragilidad es el nivel de susceptibilidad del atractivo a procesos de degradación por diferentes impactos, ya sea antrópicos o naturales.

De acuerdo con Astorga (2006), el índice de fragilidad ambiental (IFA) toma en cuenta los tres medios en que se divide el ambiente: físico, biológico y social, identifica las limitantes y potencialidades técnicas de cada uno, y los relaciona entre sí. El método incluyó el procesamiento de datos con el Sistema de Información Geográfica Arc Map 10.3, tratados mediante un sistema de variables multicriterio aplicado a cuatro ejes de análisis y parámetros temáticos: geoaptitud (geología, geoforma y clima), bioaptitud (aspectos biológicos, como tipo de vegetación), edafoaptitud (aspectos de los suelos, como humedad, tipo de suelo, erosión) y antropoaptitud (uso humano del suelo, inclusión dentro de un Área Natural Protegida, tipo de uso de suelo). A cada variable se le asig-

narón valores y se realizó el cálculo del IFA en Arc Map 10.3 con la fórmula siguiente:

$$\text{Fragilidad} = [\text{IFA}_{\text{usv}}] + [\text{IFA}_{\text{geomorfología}}] + [\text{INF}_{\text{usosuelo}}] + [\text{IFA}_{\text{suelo}}] \\ + [\text{IFA}_{\text{clima}}] + [\text{IFA}_{\text{humusuelo}}] + [\text{IFA}_{\text{geol}}] + [\text{IFA}_{\text{anp}}] + [\text{IFA}_{\text{erosión}}]$$

Para analizar de forma integral la fragilidad del terreno con respecto a las actividades turísticas, se relacionaron de forma espacial los sitios con atractivo turístico, tanto los utilizados actualmente como aquéllos con atractivo turístico, definidos por el Comité de Turismo y la Conanp, los cuales han sido autorizados por la asamblea ejidal. Asimismo, se incluyeron en el cálculo los lugares con atractivo turístico propuestos en los talleres participativos, así como los factores que pueden significar una amenaza o el incremento del riesgo por y para las prácticas alternativas en el lugar.

Los resultados obtenidos revelaron la presencia de tres niveles de fragilidad ambiental: alta (2), media (3) y baja (4),³ lo cual muestra las regiones donde se puede desarrollar la actividad de forma potencial, así como las áreas con limitantes para llevarla a cabo (Figura 3).

La aptitud de los recursos para el desarrollo del turismo alternativo

Como se observa en la Figura 3, el IFA bajo se ubica en la porción centro-norte y noreste del ejido; coincide con la vegetación de bosque de pino-encino; presenta buena calidad ecológica que le concede un valor paisajístico elevado y no se detectó la presencia de plagas o enfermedades en las especies que conforman este bioma. El sitio es preminente porque ahí se sitúa el nicho ecológico de la mayoría de especies faunísticas, a lo que coadyuva la densa cubierta vegetal que ahí existe. Esta sección se localiza dentro del ANP sierra de Álvarez y dispone de financiamiento del BM bajo la modalidad de servicios ambientales.

En complemento, posibilita prácticas turísticas como senderismo, caminata, ciclismo de montaña, safari fotográfico y observación sideral; dispone de espacios para establecer campamentos. Los suelos de la zona tienen un estado de conservación adecuado, niveles moderados de materia orgánica y un profundo desarrollo de horizontes, son permeables y no hay evidencia de erosión, aun con el basa-

³ El método considera cinco intervalos, en donde 1 = muy alto, 2 = alto, 3 = medio, 4 = bajo y 5 = muy bajo. En el caso de esta investigación no se obtuvieron valores extremos como resultado.

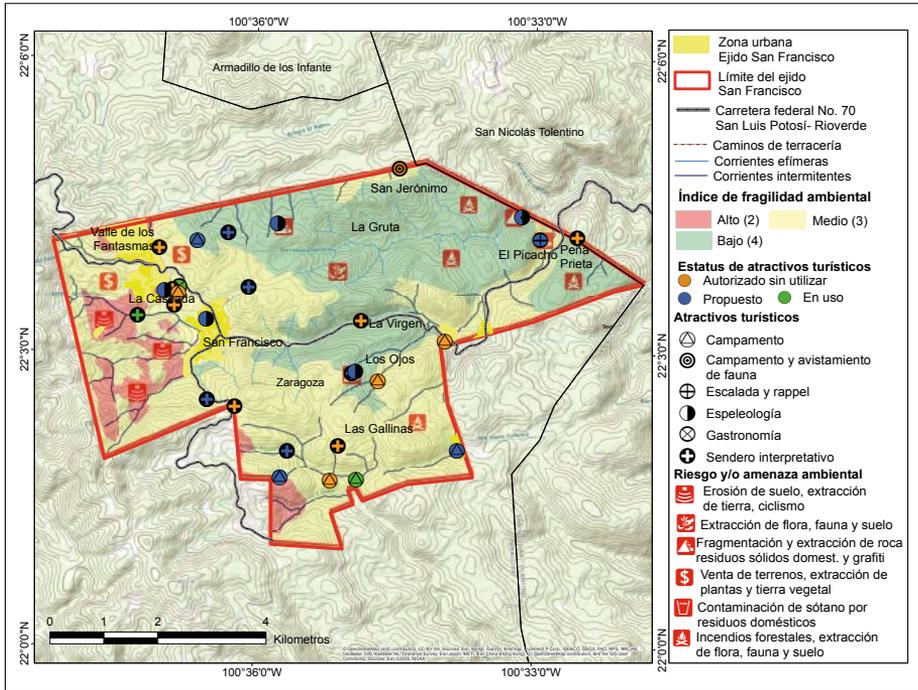


Figura 3. Índice de fragilidad ambiental en el ejido San Francisco. Fuente: elaboración propia con base en el conjunto de datos vectoriales de mapas diversos, Conabio (2002), SGM (2006), Inegi (2000; 2007), Conafor (2012).

mento de origen calcáreo que los distingue; por ello, los caminos para el acceso se encuentran en buenas condiciones y libres de anegamiento, lo que permite el tránsito adecuado de turistas.

El segundo segmento, reconocido con IFA medio, se extiende al sur y oeste del ejido; tiene una calidad ecosistémica media y vegetación diversa por las condiciones variantes de relieve y microclima, que oscilan desde bosques naturales de encino emplazados en los anticlinales hasta pastizales naturales en los valles, con un desarrollo moderado de especies herbáceas; sin embargo, en estas geofomas de extensión relativamente importante, las pendientes de las laderas no son adecuadas para habilitar grandes espacios para instalar campamentos.

En las zonas de pendiente abrupta se reconocen indicios de erosión laminar a manera de surcos o pequeños canales, que constituyen un factor de consideración; de este modo, es preciso implementar acciones para contrarrestar la degradación

del suelo al momento de promover actividades turísticas que ya se contemplan en esta área.

No obstante que esta zona posee una calidad paisajística de mediana calidad, su importancia es estratégica, pues constituye el punto de amortiguamiento entre las áreas que reúnen características permisibles para practicar senderismo, ciclismo de montaña, campamento y escalada-rape, y las zonas con mayor degradación ambiental, sin que constituyan un peligro latente para los practicantes de tales actividades ni para el ecosistema.

El IFA alto se identifica al oeste del ejido; fue evaluado con una calidad de ecosistema baja, tipificada por áreas perturbadas por prácticas añejas que incluyen agricultura de temporal y sobrepastoreo, actividades que evitan que las especies forestales maderables y no maderables se regeneren, así como minería a cielo abierto para la extracción de caliza denominadas “pedreras” entre la población local. En esta zona se asientan las localidades de Agua Blanca, Valle de los Fantasmas y San Francisco, por lo que las actividades productivas y la ocupación humana (en la que se considera a los visitantes que arriban en vehículos, motocicletas y bicicletas de montaña) intensifican la degradación del suelo y reducen la densidad de vegetación natural de bosque de encino y pastizal. Adicionalmente, se observa erosión hídrica severa en forma de canales y cárcavas, ligada a procesos erosivos intensos que incrementan la susceptibilidad del terreno.

Por los aspectos descritos, al ser la zona por donde ingresa el flujo principal de turistas y en donde se realizan las prácticas recreativas de mayor intensidad, el desarrollo futuro de la actividad está condicionado por acciones orientadas a restaurar el ecosistema y el mantenimiento posterior.

Entre las prácticas recurrentes destacan los días de campo, la degustación de la gastronomía local y la visita a la caída de agua El Salto, la cual presenta indicios de contaminación en el agua por el vertido de aceites y residuos domésticos. También es concurrida por grupos deportivos de ciclismo de montaña, campismo y espeleólogos, de los que no se tiene registro ni control en las prácticas que realizan.

Condiciones ambientales para incorporar turismo alternativo en el ejido

Con las condiciones ambientales se construye un sistema armónico y funcional que garantiza un desarrollo sustentable (Gómez, 2001), y considera que los aspectos sociales, ambientales y económicos son la base del diagnóstico actual de los recursos naturales en el ejido San Francisco. Al dimensionar la fragilidad ambien-

tal, permite implementar estrategias propuestas de acuerdo con la potencialidad y determina las líneas de trabajo en cada porción territorial.

En la Tabla 1 se muestran las principales condiciones que limitan la actividad turística en el ejido y que podrían ser solventadas mediante programas, acciones, capacitación de los participantes y estrategias de seguimiento que sufraguen las necesidades de la población mediante la cobertura de los objetivos del proyecto, entre los que se deben prever, mitigar o restaurar las condiciones requeridas ante la intensificación del turismo.

Con base en lo anterior, y con el apoyo de los resultados obtenidos por el procedimiento metodológico, se esbozan algunas estrategias relativas al manejo de los recursos naturales, la organización y la planeación operativa a cargo de los ejidatarios que participan en el proyecto de turismo y el fortalecimiento del capital social, que permitan incorporar la actividad turística de manera eficiente en el ejido.

Las formas en que la sociedad local se organiza constituyen la pieza clave para desarrollar proyectos turísticos de forma exitosa, por lo que a continuación

Tabla 1. Condicionantes para la incorporación del turismo en la zona de estudio.

<p>Carencia de instrumentos de planeación, regulación y control</p> <ul style="list-style-type: none"> *Reglamento interno para operación del comité (derechos, obligaciones y roles). *Reglamento de buenas prácticas para el turista. *Programa de manejo integral de turismo. *Estudio de mercado que incluya un perfil de visitantes actuales y potenciales. *Documentación de antecedentes del turismo en el lugar (acuerdos de asambleas, registro de actividades e ingreso de visitantes, entre otros). 	<p>Degradación d impacto ambiental en los recursos naturales y turísticos</p> <ul style="list-style-type: none"> *Suelo severamente degradado al oeste del ejido. *Incendios forestales recurrentes. *Fragmentación y alteración de sitios geológicos de importancia. *Extracción y degradación de flora y fauna silvestre. *Contaminación de agua de la cascada. *Contaminación del sótano San Francisco y sótanos por depósito de basura. 	<p>Aspectos socio-organizativos</p> <ul style="list-style-type: none"> *Comunicación escasa entre actores locales e instituciones. *Visión limitada entre los miembros de la población con respecto al turismo. *Escasa iniciativa para la autogestión de proyectos. *Escasa organización y participación por parte de algunos actores locales. *Ausencia de reconocimiento del Comité de Turismo ante la comisaría ejidal y algunos miembros del ejido. *Insuficiente creación de vínculos entre actores locales y actores externos. *No existe seguridad suficiente en la zona.
---	---	--

Fuente: elaboración propia.

se presentan estrategias para fortalecer el programa integral de aprovechamiento con el fin de mejorar las condiciones ambientales del sitio (Tabla 2). Para ello, las estrategias propuestas se organizaron en seis ejes principales, de esta forma se conjuntaron en las líneas siguientes: conservación de recursos naturales, organización de actividades turísticas e infraestructura para el desarrollo del sector. Desde otra perspectiva constituye un instrumento preventivo en la medida en que diagnostica las condiciones y prácticas que, de mantener la tendencia actual y no realizarse las intervenciones necesarias orientadas a la recuperación de los recursos turísticos, limitará el desarrollo del sector.

Tabla 2. Estrategias y acciones para la conservación de los recursos naturales y el fortalecimiento del capital social.

Descripción de la estrategia	Acciones propuestas para el cumplimiento
1. Instrumentos de planeación del turismo alternativo en el ejido	
Planificar, controlar y regular las actividades turísticas realizadas. Esto permite no sólo sustentar su desarrollo e implementación, pues brinda, además, sustento normativo y regulatorio, así como de soporte y estructura al desarrollo de las actividades y a la participación de los actores involucrados. El proceso debe ser inclusivo para el Comité de Turismo y la población del ejido.	<ul style="list-style-type: none"> - Promover la realización de estudios que versen en el manejo integral del turismo alternativo. - Elaborar una manifestación de impacto ambiental. - Realizar un estudio para diagnosticar el mercado turístico potencial para la zona examinada. - Realizar una estimación de capacidad de carga turística. - Formular un plan de seguimiento ambiental, con indicadores de medición. - Establecer reglamentos internos para la operación del comité ejidal, así como para los turistas.
2. Actividades turísticas alternativas en el ejido	
Las estrategias de esta categoría se dirigen al establecimiento de nuevas alternativas de turismo en el ejido mediante el aprovechamiento de los recursos turísticos naturales y culturales aptos para ello. Entre las actividades aquí mencionadas, si bien algunas se llevan a cabo por el segmento de turismo atraído mediante la difusión en internet y redes sociales, es importante fomentar la vinculación de los actores responsables con la actividad, la cual debe desarrollar y controlar el Comité de Turismo.	<ul style="list-style-type: none"> - Realizar talleres de educación ambiental acerca de temas diversos que incluyen el vivero, el manejo de residuos sólidos y el conocimiento de propiedades de las plantas medicinales. - Promover la instalación de un ecomuseo o museo del sitio con galerías de exposición, con el auspicio y asesoría de la Conanp y la Secretaría de Turismo del estado. - Organizar eventos en torno a la conservación de la naturaleza, como el Festival de Aves, por ejemplo. - Incentivar prácticas de turismo rural, que incluyen el conocimiento de la producción del carbón, el cultivo de plantas en vivero, la ganadería y la elaboración de productos naturales. - Extender el mercado turístico a visitantes que acuden en busca de actividades como meditación y retiros espirituales.

Tabla 2. Continuación.

Descripción de la estrategia	Acciones propuestas para el cumplimiento
3. Habilitación de infraestructura para el desarrollo de la actividad turística	
Se dispone de escasa infraestructura turística y de acceso para el desarrollo de la actividad, lo que ha propiciado la fragmentación de la vegetación en algunos sitios del ejido.	<ul style="list-style-type: none"> - Establecer señalética indicativa y restrictiva en los sitios requeridos. - Habilitar infraestructura y delimitar senderos de tránsito para realizar una actividad ordenada. - Establecer sitios específicos para la instalación de campamentos y encendido de fogatas. - Instalar contenedores de residuos.
4. Protección, restauración y conservación de los recursos naturales	
Reducir el impacto ambiental existente y prever la generación de otros nuevos por medio de obras especializadas.	<ul style="list-style-type: none"> - Realizar obras de conservación del suelo. - Establecer vigilancia participativa con miembros de la comunidad para el cuidado y la protección de los recursos. - Incorporar bebederos, comederos y torres de avistamiento de fauna silvestre. - Habilitar brechas cortafuego para prevenir y controlar incendios. - Instrumentar un programa de reforestación con especies nativas de la zona. - Regular actividades productivas y recreativas en zonas de fragilidad ambiental, así como de anidación y reproducción de especies.
5. Fortalecimiento del grupo de turismo	
Fortalecer el grupo de turismo existente, dado que sus integrantes son el pilar para el desarrollo de la actividad, así como los agentes de vigilancia y el manejo y la conservación de las actividades que están directamente relacionadas con los recursos naturales que poseen potencial turístico.	<ul style="list-style-type: none"> - Reestructurar el Comité de Turismo e integrar a jóvenes y adultos que posean perspectivas y conocimientos complementarios y sinérgicos. - Delimitar roles y responsabilidades de cada actor participante. - Definir misión, visión y objetivos del proyecto, con la correspondiente difusión a la población del ejido. - Presentar informes anuales de seguimiento. - Promover la capacitación constante del personal.
6. Incursión de actores en el desarrollo de la actividad turística y formulación de convenios	
Promover la capacitación del personal que trabaja en el proyecto turístico mediante la formulación de convenios de participación con instancias gestoras.	<ul style="list-style-type: none"> - Incorporar acciones de conservación coordinadas entre el ejido, el Comité de Turismo y la Conanp mediante la gestión de convenios entre los actores involucrados. - Gestionar convenios con operadoras de tours, agencias de turismo de la ciudad de San Luis Potosí y Sectur para incentivar recorridos al sitio, y con universidades públicas del estado, para promover visitas con fines de educación ambiental y conservación de recursos naturales.

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo en 2016 y 2017.

Las estrategias fueron espacializadas en un mapa temático en donde se especifican las obras y acciones que deben realizarse en cada sitio, de acuerdo con las prácticas humanas y los niveles de fragilidad ambiental detectados (Figura 4).

En contexto, el mapa de fragilidad ambiental y el de estrategias de conservación de recursos naturales son insumos indispensables para formular instrumentos de planificación turística adecuados para tomar las decisiones conducentes a priorizar, delimitar e implementar, por medio de estrategias claras y sostenidas, las acciones requeridas en los sitios necesarios a fin de contrarrestar o prevenir, en cada lugar, la degradación de los ecosistemas, en los que el turismo se debe erigir como una parte de la solución y no del problema.

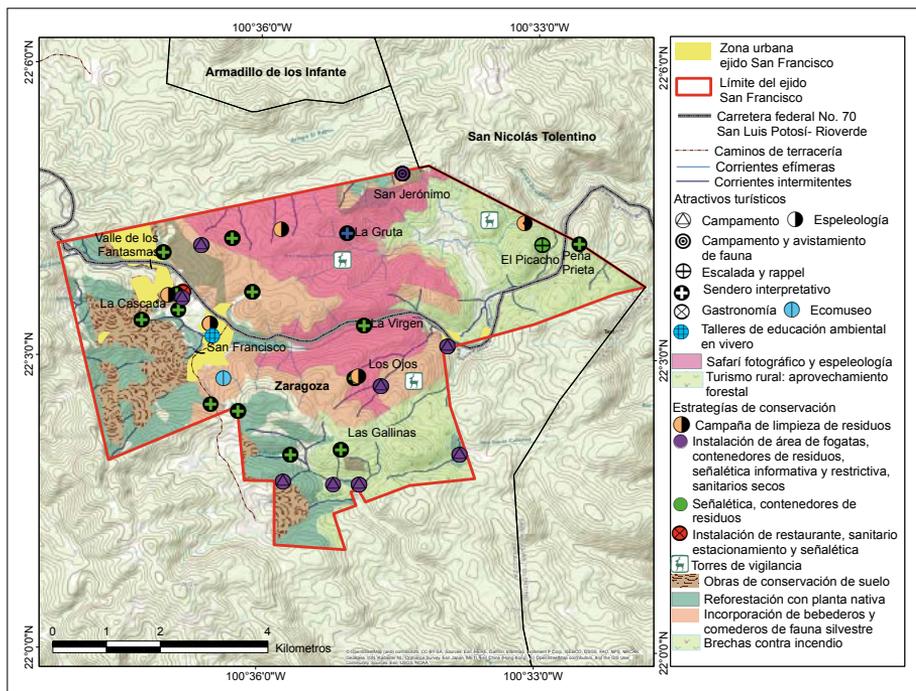


Figura 4. Estrategias de conservación de los recursos naturales. Fuente: elaboración propia.

Impactos ambientales potenciales, condicionantes y prácticas recomendables

Como resultado del trabajo, se reconoce que existen acciones transversales que impactarían de forma positiva en el proyecto. En este sentido, la participación colectiva de los miembros del Comité de Turismo, la población y las autoridades ejidales constituye la columna vertebral para estimular proyectos coordinados, formulados de manera colectiva, con una cooperación mutua y con la delimitación de funciones y responsabilidades entre los actores competentes. Esto redundará en la protección ambiental del sitio y el incremento en la cadena de valor de los servicios turísticos ofrecidos actualmente, pero que se contempla ampliar en el futuro.

De manera paralela, la autogestión de los proyectos, condición deseable en la participación comunitaria de cualquier emprendimiento, permitirá el empoderamiento de la población local y la reducción de la dependencia de actores externos que, por lo general, direccionan desde afuera las iniciativas de mejoramiento. De este modo, la población transitará de una participación condicionada por incentivos económicos, y a nivel de consulta, a la operación eficiente del ejido planteada desde el interior con una dinámica de autogestión.

En una población que presenta una tendencia al envejecimiento demográfico, la difusión de tradiciones y costumbres son un aspecto de singular importancia. De hecho, un sector de la población adulta considera que, con el tiempo, se ha perdido una parte significativa del saber tradicional acerca de los recursos naturales, como el uso de plantas con fines medicinales y la fauna silvestre. En la actualidad estos conocimientos tradicionales ya no se transmiten a los jóvenes, por lo que el establecimiento de acciones dirigidas a recuperarlos permitirá robustecer la identidad local y, con ello, la valoración del territorio.

En particular referencia a la zona de IFA bajo, si bien reúne las mejores condiciones ambientales en el ejido, se presentan algunas limitantes que podrían restringir las actividades turísticas, entre ellas, la ocurrencia no frecuente de incendios forestales y la existencia de áreas de anidación y reproducción de fauna silvestre, que deben ser consideradas en los planes de manejo del sitio.

Para el desarrollo del turismo alternativo se deberá contemplar el mantenimiento constante de caminos y áreas aledañas, la habilitación de señalética y los servicios, como sanitarios secos y la colocación de botes de basura. Entre las actividades para la mitigación de los impactos y la perturbación detectados a la fecha se deben controlar prácticas como la cacería furtiva; la extracción de flora, fauna y suelo, así como la apertura de brechas clandestinas para la circulación de ciclistas.

El área comprendida en el IFA medio se encuentra condicionada por la ocurrencia de incendios con mediana frecuencia, la degradación del suelo producida por la erosión y la humedad abundante que se presenta durante la temporada de lluvias y produce anegamiento, comportamiento que dificulta el acceso de visitantes.

Entre las acciones recomendadas para reducir la fragilidad de la zona se incluye la operación de un programa de reforestación en las áreas con vegetación escasa, la incorporación de obras de conservación de suelo en sitios donde existe erosión y la limitación del establecimiento de zonas de acampado y de fogata en sitios controlados y reducidos.

Por último, en el área definida con IFA alto es imprescindible que la población local y los visitantes disminuyan la extracción de flora y fauna para evitar, por un lado, la reducción de especies vegetales y animales y, por otro, el desequilibrio de la cadena trófica de la fauna silvestre, pues la extracción selectiva de especies influye en la abundancia de otras conforme la de sus depredadores desciende. Con ello se evitará la alteración y el desplazamiento de los hábitats naturales, así como la formación de plagas que podrían afectar la producción de cultivos en las zonas agrícolas.

También es imprescindible efectuar operaciones de limpieza de basura, específicamente en el sótano de San Francisco, pues se ha observado que, además de la contaminación de los mantos acuíferos por la lixiviación de los componentes químicos que tales desechos generan, el agua ha sido ingerida por fauna silvestre y ganado, lo que ocasiona asfixia y muerte de varios ejemplares. Asimismo, esta práctica mejorará la calidad del agua para consumo humano, ya que la población complementa el abasto del recurso en los manantiales que se ubican en la proximidad del sótano.

En una zona donde los componentes ambientales son sumamente frágiles, el desarrollo de la actividad turística está severamente condicionado a la restauración del ecosistema y su posterior mantenimiento, de lo contrario, la degradación del terreno aumentará y se reducirá la productividad de la tierra, así como el grado de atracción turística.

Como se ha indicado, en la zona existe evidencia de turismo alternativo y actividades deportivas causantes de un elevado impacto ambiental. Por lo tanto, no se recomienda que la actividad intensiva en el sitio perdure, a menos de que se realicen obras de mitigación y restauración del terreno, con un manejo adecuado del ecosistema y con vigilancia constante, por medio de indicadores de medición que incentiven la conservación del ecosistema.

Conclusiones

En la actualidad la participación comunitaria se vislumbra como una estrategia potencial de amplias posibilidades que permite empoderar a la población con respecto a sus costumbres, los recursos naturales y, en un sentido más amplio, su territorio. No obstante, como se revela en la presente investigación, no es suficiente que la población participe, sino que existan las modalidades y mecanismos eficientes que brinden certidumbre en el desarrollo de proyectos, en este caso, orientados a la restitución y al mejoramiento de las condiciones ambientales ante el robustecimiento de un sector que, sin duda, ha proliferado de forma significativa en el sitio durante los últimos años.

En el caso del ejido San Francisco, las principales limitantes que inciden en el establecimiento de turismo alternativo tienen una “genética” socio-organizativa, pues si bien existe una base natural apta para el aprovechamiento de numerosas prácticas recreativas, la estructura vertical, desarticulada y dispersa de los grupos que dirigen el sitio inhibe la consecución de objetivos que, por otra parte, no congregan el interés de un sector considerable de la comunidad.

Durante el trabajo de campo y los talleres de participación comunitaria realizados con la población se identificó que los integrantes del Comité de Turismo poseen un conocimiento vasto acerca de los atributos de los recursos naturales, el funcionamiento del ecosistema y los problemas actuales y latentes vinculados con la degradación ambiental en el lugar. A esta situación contribuye el conocimiento tradicional y la generación de un capital informativo importante sustentado en los monitoreos de la flora y fauna en el sitio bajo el auspicio de Conanp; no obstante, los miembros de la comunidad no disponen de un respaldo de estos registros, por lo que se estima que el acopio cognoscitivo está insuficientemente aprovechado.

Se destaca la trascendencia de los resultados metodológicos obtenidos al revelar la fragilidad ambiental del ejido por zonas que facilitan la formulación de estrategias de intervención efectiva, de tal manera que es factible tratar de forma diferencial los problemas ambientales del ejido con base en las características específicas de cada sitio. Así, se revelaron tres zonas con un índice de fragilidad alto, medio y bajo, condiciones que pudieron ser corroboradas durante los recorridos efectuados en el trabajo de campo y con el apoyo del conocimiento empírico de la población local y del Comité de Turismo que opera en el lugar.

La expresión espacial de las estrategias de conservación de los recursos naturales constituye un instrumento de apoyo para la formulación de un plan de manejo efectivo que prioriza las acciones requeridas para atender los problemas de mayor urgencia, en la medida en que el turismo de la zona constituye un mer-

cado creciente que intensificará la demanda de recursos, por lo que la planeación efectiva permitirá un manejo sustentable del lugar.

Capítulo 4. Alcance geográfico del turismo relacionado con la comercialización de esferas navideñas en Chignahuapan, Puebla

Álvaro Sánchez Crispín
Instituto de Geografía, UNAM

Enrique Propin Frejomil
Instituto de Geografía, UNAM

Introducción

En México existen distintos destinos turísticos, cuyos atributos naturales, culturales o ambos definen el tipo de actividad que se promueve en ellos. El país es el más visitado de América Latina (más de 38 millones de turistas extranjeros registrados en 2017; OMT, 2018), con un sector dominante que se basa en la promoción del turismo de sol y playa, tanto en el borde costero del Pacífico como en el del mar de las Antillas. Al examinar las cifras del total de turistas por entidad federativa en México, Quintana Roo (donde se ubican Cancún, Cozumel y la Riviera Maya, destinos preferenciales de playa) se encuentra en el primer sitio nacional con casi 16 millones de visitantes en 2017 (Sectur, 2018a). Otros estados que también cuentan con sitios de playa destacados, como Jalisco y Guerrero, registran importantes cifras de turistas (nacionales e internacionales), con más de 8 millones en ambos casos (Sectur, 2018a). Fuera del ámbito de sol y playa, hay destinos que destacan por sus fuertes componentes culturales, como en los casos de Chiapas, Oaxaca y Puebla, pero con menor importancia en el aflujo anual de visitantes; en el último caso la cantidad rebasa levemente los 5 millones registrados en 2017.

Puebla tiene distintos recursos naturales para promover el turismo, desde la existencia de volcanes, activos o no, hasta la observación de aves en la vertiente marítima de la Sierra Madre Oriental, en sitios del norte del estado. Asimismo, el hecho de que la ciudad de Puebla esté inscrita en el listado del Patrimonio Mundial de la Humanidad, aunado a la reconocida gastronomía local y la pro-

ducción artesanal, contribuyen a la promoción del turismo cultural en el estado. En adición a esto, la ubicación geográfica de la entidad juega un papel relevante al momento en que los turistas deciden hacia dónde viajar, en particular si la decisión se toma desde la Ciudad de México, urbe que se emplaza a menos de tres horas de cualquiera de los sitios preferenciales del turismo en el estado de Puebla y que dispone de vías de comunicación terrestre y accesibilidad eficientes (Propin, Sánchez y Alvarado, 2017).

Aunque la cifra de turistas que llegó al estado en 2017 (un poco mayor a 5 millones) es significativa, sólo representa 3% del total de visitantes nacionales y extranjeros que registró el país en esa fecha (Sectur, 2018a). En Puebla existen 15 destinos turísticos principales: tres contenidos en la zona metropolitana de la capital estatal (ciudad de Puebla, San Andrés Cholula y San Pedro Cholula); San Martín Texmelucan y Atlixco, próximos a esta ciudad; Izúcar de Matamoros y Tehuacán al sur, y en el norte de la entidad ocho lugares con actividad turística importante completan el total; como se aprecia en la Figura 1, uno de ellos es Chignahuapan. Éstos se enmarcan en un contexto geográfico-físico y cultural distinto del que contiene los otros destinos mencionados, porque se emplazan en distintas estribaciones de la Sierra Madre Oriental y porque la población tiene un componente nahua muy importante en varios de ellos.

La Figura 1 contiene información relacionada con cuatro variables fundamentales de la actividad turística de Puebla, referidas a 2015: la infraestructura de alojamiento, representada por hoteles; el número de visitantes anuales; la inversión de capital por parte del Estado, y la derrama económica generada por el turismo a nivel municipal.

En cuanto a la distribución geográfica de los hoteles, se distingue una concentración en la zona metropolitana de la capital estatal, ciudad de Puebla, San Andrés Cholula y San Pedro Cholula, con las cifras más altas en la entidad y los mejores tipos de hospedaje (de cadenas hoteleras internacionales). En el norte hay cuatro destinos turísticos con una cantidad importante de hoteles: Cuetzalan, Zacatlán, Chignahuapan y Huauchinango, pero de menor categoría. Al sur, Tehuacán queda aislado como destino turístico, con un número poco significativo de lugares de alojamiento.

Según el Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica del Estado de Puebla (Ceigep, 2015), el número de visitantes registrados a nivel municipal tuvo una distribución geográfica concentrada en la ciudad de Puebla, seguida por Tehuacán, Atlixco y Zacatlán. En los otros destinos representados en la Figura 1, las cantidades son inferiores; hay que resaltar que estas cifras se refieren a personas que pernoctaron en cada uno de los sitios. En 2015 Chignahuapan registró

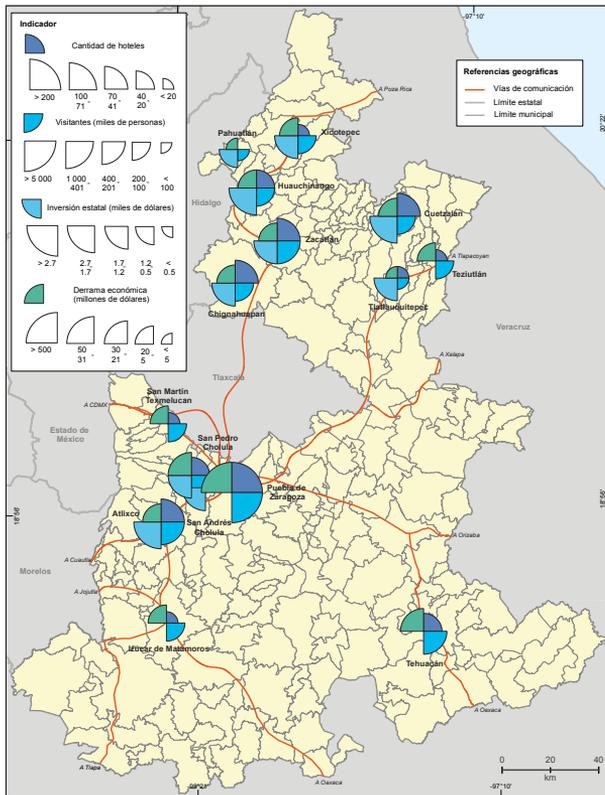


Figura 1. Estado de Puebla: indicadores básicos del turismo, por municipio, 2015. Fuente: elaboración propia con base en Ceigep (2015).

poco más de 73 000 turistas, cifra por debajo de Zacatlán, donde arribaron 143 000 personas en ese mismo año, lo que puede tomarse como un indicativo de que los visitantes de Chignahuapan están sólo de paso, sin pernoctar en la localidad.

El apoyo económico proporcionado por el gobierno de Puebla a proyectos de promoción del turismo tiene un arreglo territorial en el que resalta lo invertido en comunidades del norte del estado, entre las que vuelven a figurar Cuetzalan, Huauchinango, Zacatlán y Chignahuapan.

Finalmente, la cuarta variable, referida a la derrama económica generada por el turismo, presenta un patrón territorial en el que destaca la generada por los turistas que llegan a la zona metropolitana de la ciudad de Puebla y Tehuacán; en los otros destinos la derrama es más discreta.

En suma, Chignahuapan es un destino turístico secundario del norte del estado de Puebla, con una declaratoria de Pueblo Mágico (desde 2012), que dispone de atributos particulares, referidos a la fabricación y venta de esferas navideñas, con una cantidad anual de visitantes menor para el contexto estatal y que, poco a poco, en los últimos años, ha ganado terreno en el mercado turístico nacional. Este es el escenario en donde se desarrolla la dinámica turística que da paso al alcance geográfico de la comercialización de esos adornos navideños producidos en Chignahuapan, que manifiesta una influencia mayor en la zona central del país y se caracteriza por una marcada temporalidad en el año. A la presente investigación interesa develar tal alcance geográfico.

El concepto de alcance geográfico en geografía del turismo

La idea de interacción espacial está fuertemente asociada con el concepto de alcance geográfico, que sirve para explicar cómo un lugar se articula con otros, más próximos o más lejanos, en razón de una característica o un conjunto de atributos primordiales, que en el caso de esta investigación se refieren a la actividad turística. Para determinarlo, se debe examinar y revelar cómo esta actividad económica genera una impronta espacial que tiene que ver con el origen geográfico de los visitantes; la distancia de los mercados desde donde parten flujos de personas que quieren arribar al lugar de interés; los modos de transportación que utilizan; la razón central que fundamenta la experiencia singular del viaje, y cómo se produce esto en el tiempo. En otras palabras, se trata de establecer la dinámica económica desde una perspectiva territorial a partir de la determinación del alcance geográfico, producida por la presencia de recursos específicos que subyacen en la promoción turística de un lugar a partir de sus componentes principales: los núcleos de actividad, las vías de articulación que permiten la conectividad espacial y el hallazgo de superficies económicas generadas por la propia actividad turística.

En este contexto se puede afirmar que la idea de alcance geográfico tiene que ver con los fundamentos esenciales del pensamiento espacial, que han sido explicados en trabajos como los de Buzai et al. (2016) y que son útiles tanto para llevar a cabo un estudio geográfico-económico como para la posterior representación cartográfica de los hallazgos centrales de investigación, en este caso, relacionada con la geografía del turismo. Tales conceptos se refieren a la localización del destino turístico, que alude al sitio y a la situación del mismo; a la distribución espacial o conjunto de entidades de una misma categoría en relación con una superficie

determinada (como es el caso de los comercios de esferas en la localidad de Chignahuapan); a la asociación espacial que alude a las correspondencias encontradas en el proceso investigación y que, para efectos de este trabajo, pueden referirse a calles y establecimientos que comercializan esferas emplazados en la trama urbana central en razón de su accesibilidad (lo que permite definir límites en el espacio geográfico como resultado de la combinación de distribuciones espaciales en procesos de asociación o determinación de áreas) (Buzai *et al.*, 2016); a la interacción espacial que considera la existencia de núcleos, flujos y distancias que intervienen en la definición de espacios funcionales (que para esta investigación permiten proponer el área a la que Chignahuapan sirve como destino turístico y como proveedor de esferas navideñas), y finalmente, a la evolución espacial, que incorpora la dimensión temporal del proceso examinado.

En consideración de lo argumentado, en esta investigación se procedió a determinar el alcance geográfico de la comercialización de esferas navideñas en esa localidad del estado de Puebla, asociada con una actividad turística con fuerte temporalidad en el año.

La noción de alcance geográfico contribuye a la concreción de estudios complejos del espacio geográfico-económico, como los que se centran en hallar la estructura y organización territorial del conjunto de la economía de un lugar (en distintas escalas de análisis) o de determinados sectores de actividad, como puede ser el turismo. En este rubro, se pueden mencionar investigaciones acerca de la economía turística a escala nacional, como el trabajo de Sánchez, Mollinedo y Propin (2012) en cuanto a la estructura territorial del turismo en Guatemala; los estudios respecto a lugares donde la economía presenta un fuerte componente turístico, ilustrados en el caso de la publicación de Garza y Sánchez (2015) acerca de la estructura territorial del turismo en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, y el trabajo de Sánchez, Alvarado y Propin (2018) respecto a la actividad turística en Santiago, Nuevo León. A este conjunto de publicaciones se asocia el presente esfuerzo investigativo, que pretende contribuir a un mejor entendimiento del tramado territorial del turismo en la parte de México ya mencionada.

Las artesanías y la actividad turística en Chignahuapan

Entre los diferentes tipos de turismo que se manifiestan en distintas partes del mundo, el asociado con la observación y experiencia de la cultura local se registra en los destinos donde los grupos humanos originales constituyen una parte importante de la población. En particular, en Asia y América Latina se produce

cada vez más un interés por visitar localidades y regiones que se distinguen por un poblamiento ancestral, con rasgos culturales reconocibles y singulares. Así, el turismo cultural se erige como una de las tantas opciones para practicar turismo a través de sus distintas manifestaciones, una de las cuales es la asociada con la compra de artesanías de elaboración local. Existen mercados autóctonos donde esta forma de turismo se ha implantado recientemente, como en Chichicastenango en Guatemala (Ortega, 2018); Otavalo, en Ecuador, y Chinchero, en Perú, donde la producción artesanal subyace a la dinámica de la actividad turística local.

Entre los múltiples escenarios donde se lleva a cabo el turismo en México, los mercados tradicionales y los pueblos artesanales son un destino preferencial, aunque no todos están promovidos por las instancias correspondientes. Mientras existen sitios con sólida producción artesanal en el país, como Tlaquepaque, San Miguel de Allende y Taxco, donde la visitación es frecuente y la llegada de turistas interesados en adquirir artículos de manufactura local es notoria, también hay otros lugares del país que tienen una ubicación poco favorable, por su inaccesibilidad, como en el caso de Olinalá y Temalacatzingo, en Guerrero, o que son poco promovidos, como Chignahuapan, Puebla. Este último es uno de los dos sitios en México donde se producen esferas de vidrio soplado (el otro es Tlalpujahua, Michoacán); esferas navideñas de ornato cuyo origen es europeo (alemán) y que fueron traídas al país durante el siglo XX.

Desde diferentes perspectivas se han realizado investigaciones recientes respecto a la relación entre artesanías y turismo, tanto a nivel nacional como fuera de México. Entre los trabajos que pueden referirse está un estudio antropológico acerca de turismo y artesanías en Tepoztlán, Morelos (Saldaña *et al.*, 2018); la tesis de licenciatura en Geografía, de Ortega (2018), acerca del turismo en el mercado de Chichicastenango, sitio artesanal por excelencia en Guatemala, y una publicación respecto a las artesanías quichua de Otavalo, en Ecuador (Buenaño *et al.*, 2016). La presente investigación tiene un grado de similitud mayor con respecto al estudio llevado a cabo por Ortega debido a la preocupación común por determinar la espacialidad del vínculo que existe entre artesanías y turismo.

La producción artesanal en el mundo incluye una gran variedad de artículos. La materia prima utilizada para elaborarlos se emplea como referencia para su clasificación: textiles, madera, vidrio, minerales, papel, entre otras. Las esferas son una artesanía particular, pues se fabrican con el fin de ornamentar los árboles de Navidad. Su origen se remonta al siglo XVI, en la ciudad de Lauscha, Turingia, Alemania, donde sus pobladores comenzaron a desarrollar habilidades para elaborarlas; desde entonces, una fuerza de trabajo calificada creó esferas cada vez

más sofisticadas (Miles, 1976). En el siglo XX esas esferas entraron al mercado de Estados Unidos y se expandieron a otros países del mundo, tal difusión alcanzó a Polonia y México, donde se arraigó esta producción. Como ya se indicó, en nuestro país hay dos lugares de fabricación artesanal de esferas navideñas (Tlalpujahua, en Michoacán, y Chignahuapan, en Puebla) que abastecen al mercado nacional. Este tipo de industria se ha modernizado y las esferas mexicanas enfrentan la competencia de la producción masiva que se lleva a cabo en China y que, a precios muy bajos, vende sus productos en los principales mercados mundiales, incluido México.

El proceso de elaboración de esferas requiere de diversas materias primas básicas: vidrio, alambre, pinturas, cajas de cartón, madera; además, se necesitan instrumentos como los sopladores y la existencia de una fuerza de trabajo especializada. En Chignahuapan la fabricación de estas artesanías se efectúa en talleres familiares donde concurre el esfuerzo de sus distintos miembros, incluidos los niños. La competencia de las esferas chinas ha hecho que los artesanos del lugar recurran a estrategias para sobrevivir al embate de esa comercialización; una de ellas ha sido la diversificación de producción y el tránsito de la elaboración de esferas estereotipadas, pintadas de un solo color, a la fabricación de otros objetos decorativos, hechos con las mismas técnicas con las que se crean las esferas. Entre esos artículos se cuentan árboles de Navidad con esferas incrustadas, nacimientos que acompañan esos árboles, campanas lumínicas y arreglos y coronas navideñas con series de luces eléctricas. Además, los productores de esferas de Chignahuapan se organizaron para crear una red de conocimiento que incluye los eslabonamientos hacia adelante, en particular el comercio de sus productos, proceso en el que se involucra a agentes importantes como los gobiernos local y estatal (Vera, 2015). Los talleres artesanales de esferas se distribuyen por todo el tejido urbano y muchos de ellos permiten e impulsan la visita de personas para mostrar el proceso de fabricación de los objetos de ornato. Una actividad que se realiza en esa oportunidad es la elaboración de una esfera propia por parte de los turistas que así lo deseen, y que con esto se produzca una experiencia de vida que probablemente sugieran a posibles visitantes que lleguen al lugar (Figura 2).

Los mercados compradores de esferas producidas en México se encuentran, además del interior del país, allende las fronteras. En Chignahuapan se fabrican esferas de vidrio soplado decoradas a mano en más de 400 talleres artesanales que se distribuyen por todo el núcleo urbano (Vera, 2015). Según estos autores, la producción anual de esferas, de diverso tipo y tamaño, alcanza la cifra de 70 millones de unidades. Los mercados a los que abastece esta producción se encuentran en Estados Unidos, América Central y del Sur, así como Europa, en particular,



Figura 2. Imágenes del centro de Chignahuapan, noviembre de 2018. (a) Parroquia de Santiago Apóstol y parque central de Chignahuapan, (b) Calle Romero Vargas, (c) Esfera monumental erigida en el parque central de Chignahuapan, (d) Interior de la basílica de la Inmaculada Concepción, (e) Expendio de esferas al por menor, (f) Diversos artículos navideños comercializados en tiendas de esferas en Chignahuapan. Fotos: Álvaro Sánchez (2018).

el Vaticano. Esta notoria producción de esferas inició en 1966 por el interés de un empresario de Guadalajara (donde ya se producían tales adornos en forma industrial), de nombre Rafael Méndez, a quien interesaba convertir este lugar de Puebla en un centro artesanal destacado por la instalación de los primeros talleres de este tipo en la ciudad.

El ámbito geográfico de Chignahuapan

Chignahuapan es una ciudad con poco más de 25 000 habitantes (Ceigep, 2015); se ubica en la región norte del estado de Puebla, donde también se encuentran otras localidades importantes por su volumen demográfico y su función económica, como Zacatlán, en el mismo estado, y Tlaxco y Tlaxcala, en el estado homónimo. Algunos autores proponen la existencia de un clúster turístico regional en esta parte del país, llamada región Puebla-Tlaxcala y constituida por Zacatlán, Chignahuapan y Tlaxco, todos inscritos en el Programa de Pueblos Mágicos del gobierno federal (Ríos, 2018). Sin embargo, esta condición no está completamente demostrada.

La reciente declaratoria de pertenencia al programa federal de Pueblos Mágicos (2012) no ha significado un avance notorio de la economía regional ni urbana en general; tampoco de la economía turística en particular, en ninguna dimensión, ni en la referida a la construcción de infraestructura, a la creación sustancial de nuevos empleos (relacionados con el turismo), ni a la promoción a ultranza de este destino turístico a nivel nacional o en el exterior. Tampoco se ha reforzado la articulación de esta ciudad con otras que disponen de mejor infraestructura (de comunicación, de alojamiento), tanto al interior de Puebla como del país, para poder enlazarla con los mercados nacionales o extranjeros. Por su ubicación, Chignahuapan tiene una condición privilegiada, pues está comunicada de forma eficiente con el norte del estado (carretera Chignahuapan-Zacatlán) y con distintas poblaciones de Tlaxcala, lo que permite el acceso desde la Ciudad de México, vía Tulancingo o San Martín Texmelucan (Figura 1), aunque no es un hecho derivado de la declaratoria referida.

Su altitud, a más de 2 300 m s. n. m., le confiere un tipo de clima Cwb que, según la clasificación climática de Köppen, significa que tiene condiciones atemperadas, con una temporada estacional de lluvias en verano (García E., 2010); en la época de fin de año, este tipo de clima con temperaturas medias cercanas a los 10°C convierte en un escenario “adecuado” para la visitación a Chignahuapan, con el propósito de comprar esferas. La cobertura vegetal correspondiente al tipo de clima mencionado también influye en que los visitantes perciban esta ciudad como “vinculada” con la Navidad. Se trata de bosques templados de coníferas de las que se obtienen importantes cantidades de madera; de hecho, Chignahuapan es el primer municipio del estado de Puebla en este rubro forestal (Ceigep, 2015). Asimismo, el bosque provee materias primas necesarias para la elaboración de artesanías en los talleres locales, que no sólo abarcan las esferas navideñas de cristal soplado, sino una gran variedad de artículos que se han asociado con la

producción de éstas para ampliar sus mercados y enfrentar la competencia de artículos de manufactura china.

El municipio donde se ubica Chignahuapan muestra condiciones de marginación con grado medio (Sedesol, 2017). La mayor parte de la población ocupada a nivel municipal se empleaba en el sector comercio y de servicios (38%); seguido de la industria (un tercio del total), y el sector primario, que concentraba 27% de la población económicamente activa en ese mismo año. Esto indica que si bien el sector terciario, el más relacionado con la actividad turística, es dominante en la economía municipal, aún persisten empleos, en proporción significativa, en el sector agrícola, en particular la siembra de legumbres y verduras, tanto a la intemperie como en invernaderos.

Entre los recursos turísticos del municipio de Chignahuapan destaca la presencia de aguas termales, además de distintos cuerpos lagunares con dimensiones variadas, de amplia distribución geográfica en la demarcación, la más importante de las cuales es la laguna de Chignahuapan, al este de la ciudad. Este recurso se ha aprovechado con fines turísticos desde el decenio de los treinta del siglo pasado para atraer visitantes de diversos sitios de la Huasteca ubicados en Puebla, Hidalgo y Veracruz (Zamora, 2008). Hacia los años cincuenta se constituye la empresa Baños Termales de Chignahuapan que, además de poner en valor las aguas termales, construye un primer hotel en sus proximidades. Esta forma de turismo termal produjo vínculos territoriales entre Chignahuapan y su entorno inmediato, y se puede considerar como el antecedente primario del turismo que se examina en este estudio.

Otros recursos turísticos del municipio son la basílica de la Inmaculada Concepción, que aloja la imagen más alta de la Virgen María (13 m de altura) de América Latina y que es sitio de referencia obligada en peregrinaciones regionales (las celebraciones principales ocurren el 7, 8 y 9 de diciembre de cada año), ubicada en el centro de Chignahuapan. También se encuentran el Santuario del Honguito, la Casa de Capulina (famoso cómico mexicano de los años sesenta, oriundo de esa ciudad), las cascadas de Quetzalapan y Tulimán, y la Feria Nacional del Árbol y la Esfera, realizada los últimos días de octubre y primeros de noviembre.

La Secretaría de Turismo del gobierno federal declaró a Chignahuapan como Pueblo Mágico en 2012, como lo hizo con otras localidades del estado de Puebla ese mismo año. Más recientemente se activó el servicio de paseos turísticos con vehículos acondicionados para tal fin, cuya ruta incluye la visita a los lugares más frecuentados por los paseantes; todos son abiertos, de doble piso; llama la atención uno en particular, el Ajolobus, denominado así en referencia al anfibio endémico de cuerpos de agua del centro de México, incluida la laguna de Chignahuapan,

el cual es llamado “ajolote” y se encuentra en peligro de extinción. Los distintos *tours* requieren poco más de una hora para poder completar el recorrido ofertado. Todos los paseos tienen como punto de origen el centro de la ciudad, en las inmediaciones del Parque Central, transitan con los turistas a la mayor parte de los sitios mencionados líneas arriba y, por lo menos, se visita un taller artesanal de esferas para observar cómo se fabrican y participar en la elaboración de la propia, además de tener la facilidad de adquirirlas.

El alcance geográfico del turismo en Chignahuapan

Para determinar el alcance geográfico del turismo en este destino, se procedió de la siguiente manera: primero se hizo un levantamiento del uso del suelo para conocer si había un patrón de concentración o dispersión de los negocios que expenden esferas en el tejido urbano de Chignahuapan y, con ello, saber si había una especialización en la ocupación comercial de los predios. Segundo, se levantó una entrevista a personas que se hallaban de visita en la localidad durante dos fines de semana de los meses de octubre y noviembre de 2018, periodo del año en que la dinámica económica de este lugar se intensifica por la venta de esferas a los visitantes. Asimismo, se debe indicar que se llevó a cabo una tercera visita, a mediados de septiembre de 2019, con el fin de contrastar lo observado en los dos primeros viajes. En tal ocasión se comprobó que la dinámica intensa detectada a finales del año anterior era menos evidente justo antes de que comenzara la nueva temporada de venta de esferas, correspondiente a 2019; así, esta visita coincidió con el momento del menor aflujo de personas interesadas en comprar esferas.

En lo que respecta a la inspección del uso del suelo del centro de Chignahuapan, se hizo el registro, lote por lote, de los negocios y predios (con ocupación diferente a la habitacional) de 110 manzanas, en las que se distinguieron 13 usos del suelo diferentes (Figura 3). Al momento de interpretar la representación cartográfica correspondiente, se encontró que si bien el patrón territorial dominante en este centro urbano es el de habitación permanente, la superficie destinada a la comercialización de esferas y productos relacionados con éstas ocupa amplios sectores de la ciudad, en particular al norte y occidente de la basílica de la Inmaculada Concepción, sitio de referencia ineludible en la trama urbana.

Se detectaron 15 manzanas con intenso uso del suelo asociado con la comercialización de esferas navideñas; 13 de ellas, incluida aquélla donde se ubica la basílica referida, están dentro del perímetro delimitado al oriente por la calle Aquiles Serdán; al sur, por Santos Degollado (y su prolongación Guillermo Prie-

to); al poniente y norponiente, por la diagonal Ferrocarril, y al norte, por la calle de Berriozábal y la diagonal Romero Vargas. A este conjunto se añaden dos manzanas que tienen una presencia importante de comercios del tipo que interesan en este trabajo, ubicadas al suroeste y sur de la basílica, cuyo límite es la Calzada de las Almas (Figura 3).

En esta parte de Chignahuapan se concentra una gran cantidad de comercios formales e informales de venta de esferas, en especial en dos ejes sobre los que se articulan los movimientos de los turistas, uno dirección oeste-este sobre la calle Leandro Valle, y el otro con rumbo norte-sur a lo largo de Romero Vargas. Se trata de establecimientos comerciales formales, en su mayoría de tamaño medio

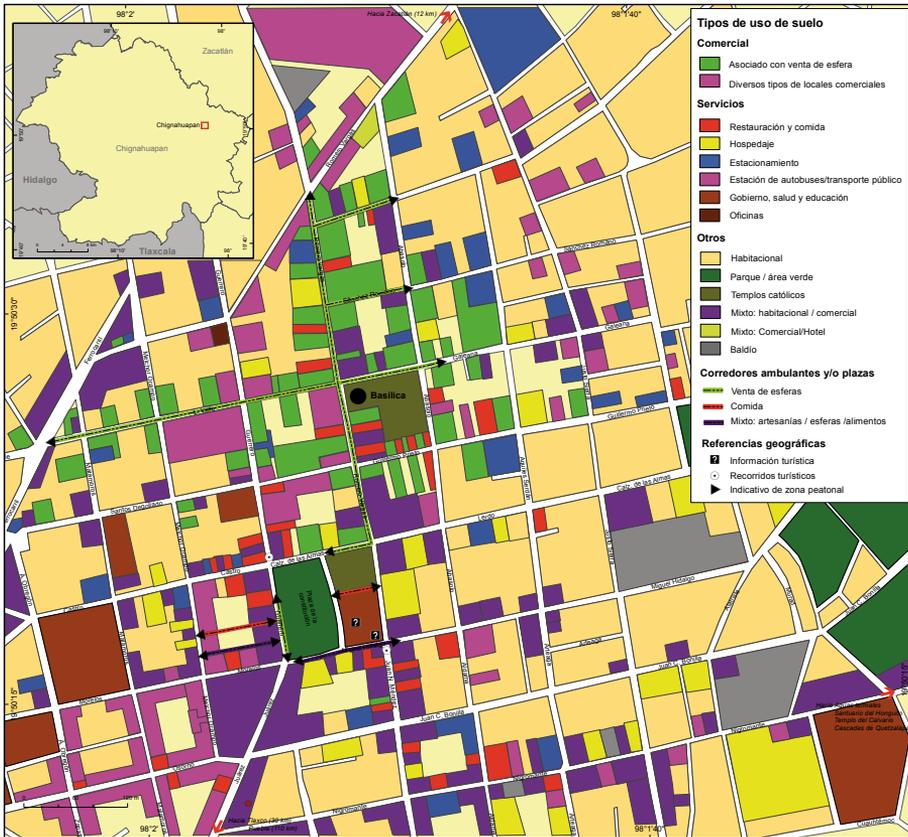


Figura 3. Uso del suelo, por tipo, en el centro de Chignahuapan. Fuente: elaborado con base en trabajo de campo, 2018 y 2019.

y pequeño, que ocupan predios y construcciones cuyo uso del suelo oficial es habitacional. En la época de mayor afluencia de visitantes, a lo largo de estos dos ejes se permite el emplazamiento de puestos semifijos (informales) que, además de expender esferas, venden comida, artesanías hechas de lana procedentes de poblaciones cercanas y bebidas alcohólicas, entre otros. Es importante indicar que en esta sección de la ciudad se encuentran algunos de los 500 talleres artesanales de producción de esferas que tienen venta directa al público, unos con mayor visibilidad que otros. También hay que señalar que año tras año se comercializan artículos cada vez más novedosos, distintos a las esferas, como los hechos con madera, con iluminación propia o de materiales sintéticos inflables, todo con el fin de atraer una mayor cantidad de potenciales compradores.

Por otra parte, el comercio de esferas llevado a cabo en grandes tiendas se encuentra en predios muy amplios, alejados del centro de la ciudad. En especial, hay comercios notorios como el Castillo de la Esfera (un supermercado de esferas) y un nuevo mercado artesanal en la entrada noroeste de la ciudad, correspondiente a la autopista que comunica a Chignahuapan-Tlaxco (119-D). Otro establecimiento de gran tamaño se conoce como Maravillas de Chignahuapan, donde campesinos locales se organizaron para fabricar y vender esferas en un mercado construido ex profeso, ubicado en la entrada sur de la carretera federal Chignahuapan-Tlaxco (119). Estos comercios cuentan con espacios amplios para el estacionamiento de una cantidad importante de autobuses y automóviles particulares.

Respecto a la relación entre comercialización de esferas y actividad turística, uno de los indicadores principales, el uso del suelo relacionado con servicios de hospedaje, no tiene presencia importante en la trama urbana. Hay pocos lugares de alojamiento, la mayoría de categoría inferior a tres estrellas, cuya distribución geográfica es dispersa. En particular, la zona núcleo de comercialización de esferas sólo tiene cuatro hoteles, con oferta limitada de servicios. En realidad, los compradores de esferas que visitan Chignahuapan rara vez se quedan a pernoctar en esta ciudad.

Otro aspecto relevante en cuanto al uso del suelo es la presencia de lotes dedicados al servicio de estacionamiento de vehículos, fundamental para los turistas que llegan en sus propios autos y necesitan estacionarlos en lugares próximos a los negocios que expenden esferas. Tales estacionamientos se encuentran dispersos en la trama urbana y sólo hay un gran espacio destinado al aparcamiento de autobuses en el extremo norte del centro de la ciudad, sobre la calle Romero Vargas. Aunque el servicio ofrecido por estos negocios está abierto todo el año, en la época de mayor venta de esferas se saturan y las calles aledañas al cuadrante noroeste, en particular la avenida Ferrocarril y Romero Vargas, se colman

de vehículos particulares y grandes autobuses que transportan grupos nutridos de turistas.

En cuanto a los servicios de restauración, Chignahuapan ofrece posibilidades limitadas a los visitantes. En el centro de la ciudad existe una cantidad importante de restaurantes, fondas y taquerías, sin embargo, varios permanecen cerrados o su oferta disminuye notoriamente durante la época baja de turismo. Los hoteles indicados en el párrafo anterior no cuentan en la mayor parte de los casos con un restaurante *in situ*, lo que significa que los turistas deban buscar opciones para comer en distintos establecimientos. Este punto es una debilidad actual de la oferta turística en la ciudad.

Por otro lado, la central de autobuses de Chignahuapan se encuentra en pleno centro de la ciudad, en la esquina de Abasolo y Lerdo, una cuadra al noreste de la plaza central, lo que origina problemas de movilidad de vehículos motorizados en sus cercanías. El predio donde se aloja esta central de ómnibus es grande respecto a los que lo circundan; en la estación las áreas de espera son reducidas, las corridas de autobuses son limitadas después de ciertas horas del día y no cuenta con servicios de restauración.

La segunda prioridad investigativa de este trabajo se centró en la determinación de los orígenes de los flujos de turistas y su perfil, sobre todo en la manera en que hacen el viaje, cuánto gastan y cómo perciben el lugar de destino.

Los entrevistados fueron 295, con rangos de edad predominantes entre 26 y 40 años (36% del total), y entre 41 y 60 años (36%), lo que significa que son turistas en edad productiva que disponen de algún ingreso que les permite adquirir esferas. Sólo un porcentaje limitado de quienes respondieron eran jóvenes de entre 16 y 25 años (15% del total), lo que es un indicativo de que a Chignahuapan no acude un turismo mochilero importante. La mayoría de los visitantes contactados contaba con educación formal en niveles de bachillerato o superiores (35% con estudios de licenciatura y posgrado; 24% con cursos de bachillerato, y 6% con formación técnica, para un total de poco más de dos tercios del universo de estudio). Estas cifras coinciden con lo hallado por Rosales, Salas y Palacios (2019), quienes indican que los turistas que llegan a los Pueblos Mágicos del norte de Puebla son, en una proporción muy significativa, personas con estudios superiores a los de bachillerato. Tal condición se asocia con la idea de que este tipo de visitantes, por lo menos, han adquirido información previa respecto al sitio que visitarán y saben, de alguna manera, qué experiencia desean vivir al realizar el viaje.

En consonancia con estos porcentajes se encuentra la ocupación de los turistas, quienes dijeron que eran empleados (24% del total) o ejercían una profesión como médicos, ingenieros u otros (17%); una proporción importante dijo

dedicarse a las labores del hogar (24%), lo que también podría tomarse como una evidencia de que turistas del sexo femenino llegaron a la localidad para adquirir esferas, y un porcentaje muy reducido correspondió a personas jubiladas (4%). Es importante referir el porcentaje de las personas que dijeron ser comerciantes (9% del total) y que probablemente visitaron el lugar con el fin de comprar esferas para revenderlas en sus lugares de residencia.

La manera de viajar en la mayoría de los casos fue en familia (70% del total) sin especificar qué se entiende por este término. Un tercio de los turistas respondió que se transportó en autobús, proporcionado como parte del paquete turístico, para llegar a Chignahuapan, cuyo fin primordial era visitar los negocios de esferas y adquirirlas, o llegar a la localidad y combinar esa visita con el traslado a otros lugares cercanos de interés turístico. En este sentido, sólo 22% de los entrevistados afirmó que visitaría otros lugares, como Zacatlán, destino que se combina frecuentemente con la visita a Chignahuapan en la época de venta de esferas (Figura 4).

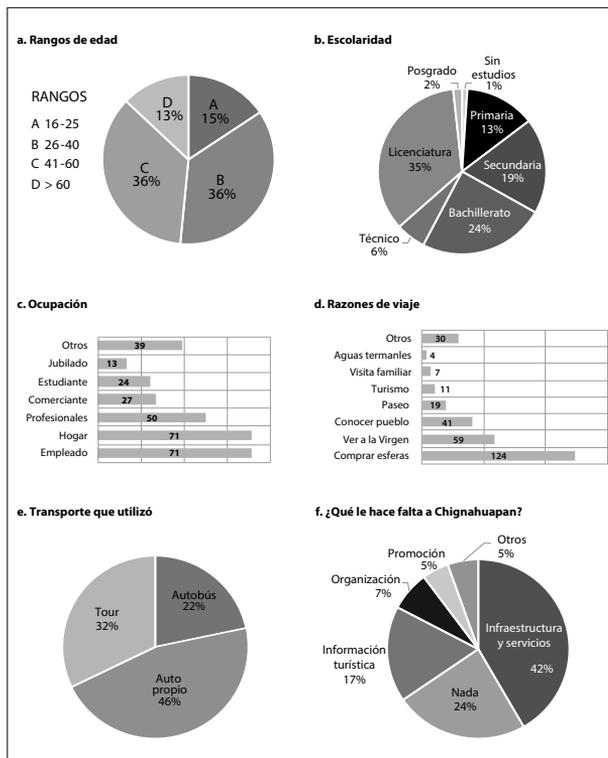


Figura 4. Resultados relevantes de la entrevista aplicada en Chignahuapan (N = 295). Fuente: trabajo de campo, 2018.

De forma predominante, el origen del viaje de estas personas fue el oriente del Estado de México (32% del total) y la Ciudad de México (27%); esto fue determinado al preguntarles acerca de su lugar de residencia. Si se consideran estas dos procedencias, se puede afirmar que la mayor cantidad de visitantes en esta época del año procede del centro de México (Figura 5). El estado de Puebla sigue en importancia con 10%, e Hidalgo y Tlaxcala, cada uno con 8% del total. En suma, estas cinco entidades agrupan casi totalidad de los visitantes de Chignahuapan. Al otro lado del espectro se encuentran los turistas provenientes de lugares más alejados como Chihuahua, Durango, Michoacán, Tamaulipas y Yucatán, de donde procedía una sola persona por caso. No se registraron turistas internacionales en el proceso de investigación, lo cual coincide con los resultados de lo hallado por Rosales, Salas y Palacios (2019), que indican que el norte de Puebla es poco frecuentado por extranjeros, menos de 20% del total de turistas por año, la mitad de los cuales procede de Estados Unidos y que, muy probablemente, corresponde con las visitas de poblanos que viven en ese país y emprenden el viaje de retorno a sus lugares de nacimiento.

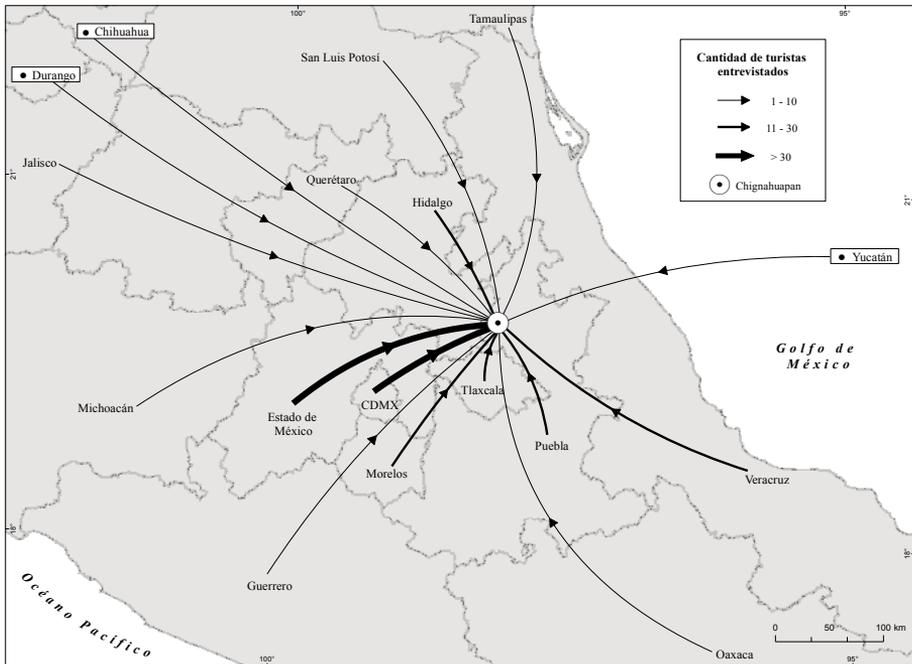


Figura 5. Procedencia geográfica de los turistas entrevistados en Chignahuapan, 2018 (N = 295). Fuente: trabajo de campo, 2018.

Una manera más de identificar la procedencia geográfica de los turistas en Chignahuapan fue la inspección de las placas de automóviles estacionados en diferentes predios (estacionamientos de paga) y calles de la ciudad durante la época de mayor dinámica turística asociada con la venta de esferas. Se hizo la indagatoria en 350 vehículos particulares (no incluidos autobuses de compañías turísticas o transportes de carga), de los cuales un tercio tenía placas de circulación del Estado de México; 23%, de Tlaxcala; 17%, de Puebla, y 14%, de la Ciudad de México (Figura 5). Sumados estos vehículos constituyen más de 85% de los incluidos en la revisión hecha, lo que es consistente con lo hallado en cuanto al lugar de residencia de las personas entrevistadas. Este es otro argumento más que permite aseverar que el alcance geográfico del turismo, de mayor intensidad, asociado con la compra de esferas en Chignahuapan, se delinea alrededor de las entidades ubicadas en el centro del país limítrofes con Puebla. También se detectó una repercusión espacial de esta venta de esferas en lugares alejados, como Chihuahua y Durango, pero con menor importancia (Figura 6).

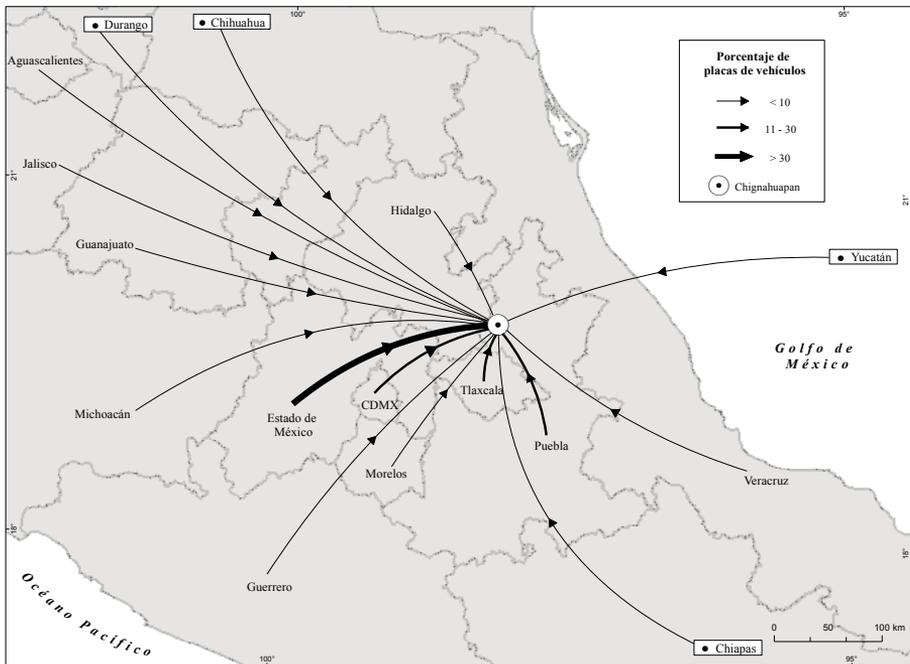


Figura 6. Placas de vehículos estacionados en el centro de Chignahuapan, 2018 (N = 350)
Fuente: trabajo de campo, 2018..

Otras cifras fundamentales para explicar la dinámica territorial del turismo en este sitio se refieren a que casi el 90% de los visitantes, en realidad, compraron esferas; sin embargo, esto contrasta con la cifra de 42% de los que afirmaron que la razón principal de viajar a esa ciudad fue la compra de esferas. Es probable que la no coincidencia de cifras se pueda explicar por el hecho de que quienes no viajaron conscientemente a Chignahuapan para comprar esferas, finalmente lo hicieron por la profusión de negocios y múltiples variantes de estos adornos navideños. Un desembolso de poco más de 50 dólares estadounidenses fue el más referido (38% del total); sin embargo, el valor medio de los gastos fue de 120 dólares estadounidenses por persona. Si se considera que la mayor parte (82%) de los visitantes no pernocta en Chignahuapan y que el precio de los alimentos en este lugar es relativamente barato, se puede inferir que una proporción significativa del dispendio realizado se asocia de forma directa con la compra de esferas y objetos navideños similares.

Con una menor cantidad, están los motivos relacionados con la visita a la basílica de la Inmaculada Concepción (20% del total de entrevistados) y con el hecho de conocer la localidad (14%). Como ya se indicó, es importante hacer notar que, aunque desde hace varios decenios Chignahuapan ha tenido una actividad turística relacionada con la existencia de aguas termales, entre las personas entrevistadas no se esgrimió esta razón como motivo principal de visita al lugar (menos de 1%). Sin embargo, como señalan Rosales, Salas y Palacios (2019), en otras épocas del año una buena proporción de los visitantes acuden para llegar a las aguas termales e ingresar a la basílica de la Inmaculada Concepción. Estos dos tipos de turismo, termal y religioso, parecen un tanto disociados del que se interesa por la compra de esferas, que se genera en los tres últimos meses del año.

Para llegar a Chignahuapan, los turistas utilizaron diversos medios de transporte, sin embargo, casi la mitad viajó en su auto particular y un tercio lo hizo por medio de un tour organizado y pagado desde su lugar de residencia. Esta circunstancia indica que la accesibilidad a este sitio no es expedita porque depende de los servicios de autotransporte público, que muchas veces no son convenientes por horarios ni por la cantidad de transbordos que se necesitan para llegar al destino. Poco más de 20 % de los entrevistados afirmó haber arribado en autobús público; sólo la empresa Autotransportes Apizaco Huamantla ofrece servicio regular a esta ciudad. El número de salidas diarias desde la Ciudad de México (Terminal TAPO) es de 13, y desde la Ciudad de Puebla (CAPU), de 17. De igual manera, la empresa Autobuses Teotihuacan ofrece traslados desde la Central de Autobuses del Norte de la Ciudad de México, únicamente los fines de semana, con tres ser-

vicios por día (sábado y domingo). Así, los lazos con otras poblaciones del estado (y de Tlaxcala) se realizan por medios de transporte como combis y autobuses de servicio local.

Una proporción importante de las personas entrevistadas (42%) indicó que a Chignahuapan le hacen falta infraestructura y servicios, en particular porque señalaron que no había suficientes hoteles u hoteles de diferentes categorías, y porque la oferta de lugares para comer era limitada, no obstante que en esa época del año hay puestos ambulantes de comida, ubicados en la plaza principal de la ciudad.

Se observó que 17% de quienes respondieron la entrevista indicaron que no se dispone de suficiente información turística; esto es así porque a pesar de que en la parte central de la ciudad hay mapas indicativos de la ubicación de distintos recursos turísticos, tanto dentro como fuera de la trama urbana no existe una distribución de folletos o trípticos útiles y fáciles de comprender en los que se muestren los lugares que debe visitar todo turista en Chignahuapan. Casi una cuarta parte de los entrevistados aseveró que a este destino turístico no le hace falta nada. En consonancia con lo anterior, la inmensa mayoría de los visitantes afirmó que regresaría a este lugar.

Conclusiones

El turismo en México continúa centrado en la promoción de las playas tropicales en ambos flancos litorales del país. Sin embargo, cada vez más se incorporan otros destinos turísticos con atributos singulares, naturales o culturales, que comienzan a ser visitados tanto por turistas nacionales como extranjeros. En el caso de lugares con actividad turística basada en la existencia de recursos culturales particulares, las localidades con mercados y producción artesanal propia comienzan a ser distinguidos en el mapa turístico nacional. Chignahuapan se inserta en este tipo de destinos.

Aunque esta ciudad tiene una declaratoria gubernamental que la distingue como Pueblo Mágico, ésta no ha traído como consecuencia directa un mayor crecimiento económico en la localidad o mejores niveles de bienestar generalizado. Como en otros sitios de México, el programa de Pueblos Mágicos se ha convertido en una manera de conseguir fondos para gastos discrecionales en las localidades inscritas en el programa que se asignan más con criterios de clientelismo y patronazgo, que sobre una plataforma valorativa sólidamente afincada en principios científicos o académicos.

No obstante que la localidad cuenta con distintos recursos para la actividad turística, en los últimos años ha centrado su interés en la producción y venta de esferas navideñas porque el mercado potencial más próximo se encuentra en la zona central del país, con un volumen demográfico considerable y un poder adquisitivo relativamente más alto en comparación con otras regiones de México, lo que en teoría es un nicho de oportunidad muy grande para la actividad turística del lugar.

Además, el hecho de que la Navidad sea una fecha observada por todas las denominaciones cristianas implica que los adherentes, tanto del catolicismo como de las variantes del protestantismo, conformen un conjunto de potenciales visitantes y comparadores de las esferas producidas en los talleres locales. En el corto plazo esto pronostica una evolución favorable e incrementada de la articulación del turismo con la fabricación y venta de esferas navideñas en esta parte del país, pero no proclama la expansión de los servicios de hospedaje, ni tampoco es predecible que los de alimentos se multipliquen o su oferta sea más sofisticada.

Tal dinámica territorial continuará de tal forma porque el alcance geográfico de este tipo de turismo, caracterizado como temporal y de un interés especial (la compra de esferas), se relaciona fuertemente con la alta probabilidad de que la mayor parte de las personas interesadas en viajar a Chignahuapan se desplace desde entidades del centro de México, cercanas a esta localidad de Puebla. Estos visitantes, en general, no desean pasar la noche ahí simplemente porque la distancia que separa este destino turístico y sus lugares de origen es corta, lo que permite realizar un viaje de ida y retorno en la misma jornada.

Agradecimientos

En este trabajo concurre el esfuerzo de varias personas. En primer lugar, reconocemos el apoyo brindado por el maestro en Geografía Juan de Dios Páramo Gómez, quien colaboró intensamente en el trabajo de campo y la elaboración de mapas con Sistemas de Información Geográfica. Juan Alberto Andrade Nieto y Bruno Gerardo Salinas Pérez, por su parte, transformaron datos en mapas que acompañan este escrito. Se visitó Chignahuapan para levantar el uso del suelo del centro de la ciudad y aplicar una entrevista a visitantes que se encontraban en la zona núcleo de la venta de esferas; en esta fase intervinieron los siguientes alumnos del Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, además de los señores Andrade y Salinas, mencionados en orden alfabético: Alondra Alonso Méndez, Jorge Alfonso Campos Velázquez, Carlos Fabián Cervantes Sánchez, Héctor Camille Dorcé Villaverde, Araceli Elizabeth

Feria Ramos, Jacqueline Yunuet Gómez Almeda, Emilia Kiauitzin Gomezcézar Ferraro, Miguel Silvestre Guerrero Paredes, Elizabeth Hernández Morales, David Hernández Priego, Cecilia Hilario Ortega, José Armando Martínez Nájera, Miguel Ángel Martínez Solano, Andrea Morales Parra, Krizia Nicoletta Portas Trovamala, Héctor Geovanny Páramo Gómez, Araceli Sánchez Jiménez y Paulina Berenice Toledo Ángeles. A todos ellos, gracias por la colaboración.

Capítulo 5. Base físico-natural, riqueza cultural y participación social para el desarrollo del turismo en el municipio de Santiago Jamiltepec, Oaxaca

Nelly Azalia Martínez Torres
El Colegio de San Luis

Óscar Reyes Pérez
Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Introducción

Según un estudio acerca de la potencialidad turística de la región costera del Pacífico suroccidental mexicano (Reyes, Rivera y Castañeda, 2017), el territorio del municipio de Santiago Jamiltepec se caracteriza por diferentes estructuras geomorfológicas y una significativa diversidad vegetal con vocación turística, pero, al carecer de suficiente y adecuada infraestructura para atender a los visitantes, no ha logrado constituirse como un destino preferente para el ocio y la recreación. Sin hacer menos tal situación, este trabajo considera que, debido a la cercanía de este ayuntamiento con los destinos turísticos internacionales de Puerto Escondido, Zipolite, Puerto Ángel y Bahías de Huatulco, y el interés que varios de sus pobladores han manifestado para integrarse a la dinámica turística de la región, Santiago Jamiltepec puede promoverse como un sitio alternativo o parte de un circuito turístico que mejoraría el nivel y la calidad de vida de esta porción del estado de Oaxaca.

Dinámica de la actividad turística en México y en el estado de Oaxaca

A partir de la crisis financiera global de 2008, el escenario para la economía era poco alentador; en el caso del turismo, la incertidumbre prevalecía, pero las estadísticas muestran que el sector resistió y creció de forma importante, tanto en el número de turistas internacionales como en los ingresos captados (Figura 1).

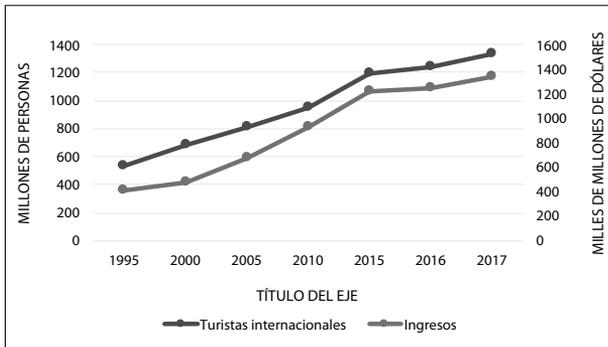


Figura 1. Dinámica de la actividad turística en el mundo, 1995-2017. Fuente: OMT y UNWTO (2011; 2018).

De hecho, como componente de exportación, se ha posicionado en el tercer lugar mundial, y en algunos países subdesarrollados es la actividad principal (OMT y UNWTO, 2018).

Al hacer referencia a México, considerado mercado emergente y economía en desarrollo en América Latina y el Caribe (IMF, 2019), debe puntualizarse que es uno de los tres países que integran la subregión América del Norte, la cual tuvo un crecimiento anual de 3.6% en llegada de turistas internacionales entre 2005 y 2017. En cuanto a ingresos, mientras que en 2015 obtuvo 241.2 billones de dólares, en 2017 se incrementaron a 252.4 billones de dólares (OMT y UNWTO, 2018).

En cuanto a su importancia en la subregión, entre 2010 y 2017 México ocupó el segundo lugar en captación de turistas internacionales, 23.3 millones y 39.3 millones, respectivamente; esta dinámica le ha permitido pasar del décimo al sexto destino turístico mundial. Con relación a los ingresos, aunque en este periodo desplazó a Canadá al tercer lugar al pasar de 11 992 millones de dólares a 21 333 millones de dólares, no está dentro del ranking de los 10 principales países (OMT y UNWTO, 2011; 2018).

En este contexto, la información estadística proporcionada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), a través del Sistema de Cuentas Nacionales de México, muestra que a lo largo de 24 años, entre 1993 y 2016, el promedio de la participación porcentual del PIB turístico en el total de la economía nacional, tomando como año base 2013, fue de 8.4%, con un mínimo de 7.6% en 1996 y un máximo de 8.8% en 2003 y 2004 (Inegi, 2018, p. 2).

La relevancia que ha tenido esta actividad en la economía del país, en particular la dinámica que generó en años recientes puede apreciarse en la Tabla 1, pues sintetiza datos proporcionados por la Secretaría de Turismo (Sectur) a través del Sistema Nacional de la Información Estadística del Sector Turismo de México, mejor conocido como Datatur.

Como puede apreciarse en la Tabla 1, salvo un indicador, el desempeño de los demás mejoró de un año al siguiente. Ahora bien, debe destacarse que, aunque se redujo la llegada de viajeros internacionales al territorio nacional, los que corresponden al sector turístico se incrementaron; este hecho se acompañó de un mayor gasto hecho por los turistas durante su estancia. En cuanto a los medios de transporte, los viajes por vía aérea y el número de pasajeros que movilizan hacen evidente que contar con el nuevo aeropuerto de la Ciudad de México es una prio-

Tabla 1. Desempeño de la actividad turística en México: 2017 y 2018.

Rubro	2017	2018
	Millones de viajeros	
Llegada de viajeros internacionales a México	99.3	96.8
	Millones de turistas	
Llegada de turistas internacionales a México	39.3	41.4
	Millones de dólares	
Ingreso de divisas por viajeros internacionales	21 336.2	22 509.7
	Dólares	
Gasto promedio de los turistas de internación vía aérea	909.5	923.2
	Millones de turistas	
Salida de turistas internacionales de México	19.1	19.8
	Millones de dólares	
Gasto de divisas por viajeros residentes en México al exterior	10 840.0	11 300.4
	Millones de dólares	
Balanza de divisas por visitantes internacionales	10 496.2	11 209.3
	Miles de personas	
Transportación aérea	22 910.9	24 301.9
	Miles de pasajeros	
Transportación marítima (pasajeros)	7 299.3	7 857.5
	Arribos	
Transportación marítima (arribos de cruceros)	2 558	2 668
	Millones de visitantes	
Visitantes a museos y zonas arqueológicas	26.5	27.3

Fuente: Datatur (2019c).

ridad. En tanto, la longitud del litoral mexicano con su diversidad de atractivos naturales debe aprovecharse para atraer un mayor número de cruceros. Por último, el acervo cultural que se exhibe en museos y zonas arqueológicas mantiene un interés significativo en los visitantes que recorren el país.

Con relación al nivel de consolidación del estado de Oaxaca en la oferta de servicios turísticos, en 2017 alcanzó el tercer lugar a nivel nacional en el número de establecimientos de hotel, aunque el octavo lugar por el número de cuartos. También ocupó esta posición en lo que se refiere a bares y centros nocturnos, entre otros; a su vez, obtuvo el quinto sitio tanto en guías de turistas como en centros de convenciones. Su menor desempeño fue en las categorías de restaurantes y cafeterías, y en arrendadoras de autos, con el decimoquinto y el decimoséptimo lugar, respectivamente (Datatur, 2018a).

El interés que genera Oaxaca como uno de los principales destinos turísticos en México puede apreciarse en datos del primer semestre de 2019. Al respecto, la zona arqueológica de Monte Albán recibió a 295 118 visitantes (89.1% nacionales y 10.9% extranjeros), colocándose en el séptimo lugar nacional. En tanto, el museo de las culturas de Oaxaca atrajo a 123 622 turistas (78.1% nacionales y 21.9% extranjeros), cifra que lo situó en el octavo lugar en relación con las otras entidades del país. En cuanto a la llegada de visitantes al puerto de Huatulco, con 24 arribos y 38 657 pasajeros, ocupó el noveno y octavo sitio, respectivamente, como se indica por parte de Datatur (2019b).

En lo que respecta a la llegada de visitantes extranjeros por vía aérea a Huatulco (43 324 pasajeros) y a la ciudad de Oaxaca (21 248 pasajeros), sus aeropuertos se posicionaron en los lugares decimotercero y decimonoveno en cada caso (Datatur, 2019b). Ahora bien, el turismo en la franja costera del estado de Oaxaca cuenta también con el aeropuerto de Puerto Escondido, que junto con el de Huatulco atrae visitantes de diferentes partes del mundo (Figura 2).

Según Datatur (2019c), en el litoral oaxaqueño sobresalen cuatro sitios: Huatulco, Puerto Escondido, Santiago Pinotepa Nacional y San Pedro Pochutla. Los dos primeros porque fueron los destinos que concentraron la mayor parte del gasto de residentes, turistas nacionales y extranjeros (64.9%); mientras que el tercero fue el lugar donde los residentes se posicionaron con la mayor participación de gasto (76%).

En el caso del municipio de Santiago Jamiltepec, los datos correspondientes a 2017 muestran que dispone de un equipamiento turístico básico, consistente en cinco hoteles, dos moteles y una pensión o casa de huéspedes, con una capacidad total de 180 cuartos; además, registra la existencia de un restaurante (Datatur, 2018b). Lo anterior permite entender que, más allá de contar con rasgos naturales

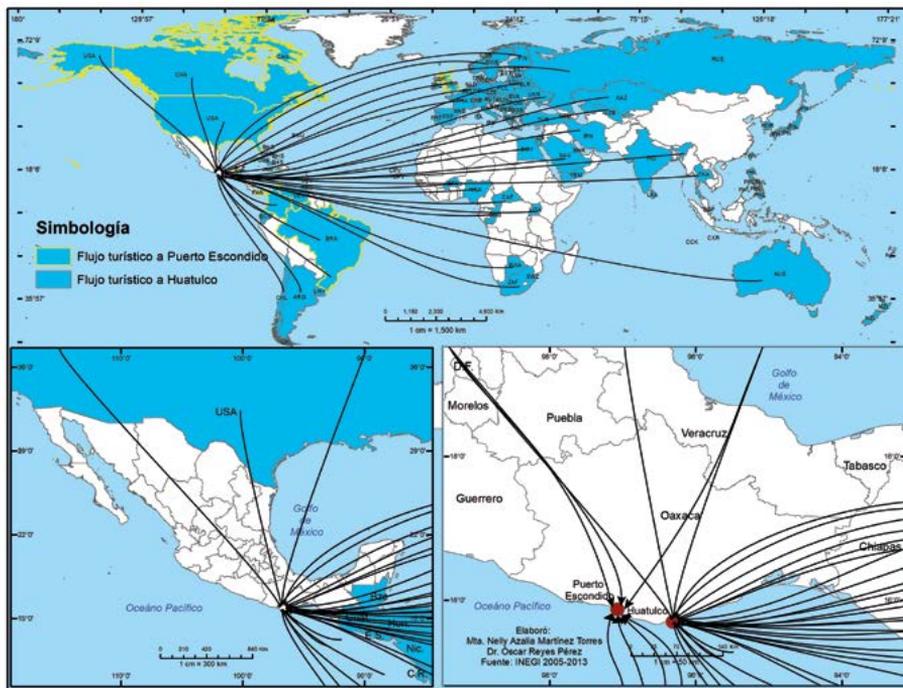


Figura 2. Procedencia de los visitantes extranjeros que llegaron a los aeropuertos de Huatulco y Puerto Escondido. Fuente: Datatur (2019b).

y culturales con vocación turística, su potencialidad corresponde con los índices más bajos en la valoración de los municipios que integran la región del Pacífico suroccidental mexicano, que se extiende desde Cabo Corrientes, en Jalisco, hasta Pochutla, en Oaxaca (Reyes, Rivera y Castañeda, 2017).

Turismo sustentable y participación comunitaria

Más allá del momento histórico en que el ser humano comenzó a viajar con fines de ocio y recreación, para visitar familiares o atender cuestiones de salud, entre otros motivos, lo cierto es que en la actualidad la actividad turística es uno de los pilares de la economía global, con distintos niveles de participación según la escala geográfica que se trate. Ahora bien, los beneficios obtenidos en los viajes internacionales son superados por aquéllos generados por los desplazamientos

internos en los países. Al respecto, las estimaciones revelan que en cuanto a volumen e ingresos el turismo interno triplica al proveniente del exterior, y aunque la dinámica de esta actividad es generada en su mayor parte por el llamado turismo masivo o convencional, durante el último decenio del siglo XX y a principios del actual los turistas interesados por las culturas autóctonas y los espacios naturales suman 20% de la demanda internacional (Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, 2008). En la actualidad existen diversas manifestaciones del hecho turístico, tal como muestra la Tabla 2.

Si bien no se niega que el turismo da lugar a beneficios en materia de ingresos, empleos, creación de infraestructura e incluso cuidado del lugar para mantener o incentivar el interés de los visitantes, tampoco se soslaya que los impactos negativos que genera son muchos: contaminación atmosférica, erosión y daño a la cali-

Tabla 2. Tipologías de la actividad turística.

Tipos de turismo según el objetivo del turista, de acuerdo con Miguel Ledhesma
<ul style="list-style-type: none"> • Corporal: de salud, de gestación, sexual, activo • Intelectual: religioso, educativo, gastronómico, virtual • Material: de transferencia, de negocios, empresarial, de lujo • Ambiental: de naturaleza, social, de la muerte, del Universo
Tipos de turismo según actividades desarrolladas, de acuerdo con Edwin Andrés Rodríguez Pulgarín
<ul style="list-style-type: none"> • Convencional: de descanso, Sol y playa, sexual, deportivo, tradicional, pasivo-alternativo, de aventura, termal, Sol y nieve • Por afinidad: científico, negocios, de incentivo, de familiarización, de congresos y convenciones, de gestión (político) • Especializado: deportivo, activo • Cultural: histórico, histórico/artístico monumental, de arquitectura popular, de exposiciones, étnico, étnico folclore • Costumbres y tradiciones: religioso, de formación, de acontecimientos singulares, lúdico-festivo, literario, gastronómico, industrial, de compras o shopping • Aventura-ecológico: de montaña (deportivo/rural), verde (con mayor interés científico), fluvial, rural, agroturismo, residencial • Otras clasificaciones: social, tercera edad, juvenil, familiar, alternativo
Tipología del turismo de acuerdo con el componente espaciotemporal y con el propósito del viaje, según Reyna Ibáñez e Israel Rodríguez Villalobos
<ul style="list-style-type: none"> • Tradicional: relacionadas con Sol y playa (cuatro variantes), actividades culturales en grandes ciudades (cuatro variantes), otras actividades de esparcimiento en lugares con lujosa infraestructura (tres variantes) • Alternativo: ecoturismo (ocho variantes), turismo de aventura (siete variantes), turismo rural (nueve variantes)

Fuente: Ledhesma (2018), Rodríguez (2011) e Ibáñez y Rodríguez (2012).

dad de los suelos, alteración de las cubiertas vegetales y perturbación del hábitat de la fauna silvestre, entre otros (Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, 2008). En consecuencia, en diferentes foros internacionales ha cobrado fuerza el objetivo de integrar a la actividad turística a la visión del desarrollo sustentable.

A partir de las consideraciones anteriores, en 1995, durante la Conferencia Mundial de Turismo Sostenible que se llevó a cabo en Lanzarote, España, los participantes fijaron dos posicionamientos: en primer lugar, reconocieron que el turismo es una actividad que aporta grandes ventajas a los ámbitos social, económico y cultural; por otra parte, advirtieron que, con su práctica, se contribuye tanto a la degradación medioambiental como a la pérdida de la identidad local. Así, los conferencistas sostuvieron que es necesario desarrollar un turismo que satisfaga las expectativas económicas y las exigencias ambientales; es decir, que sea respetuoso con la estructura socioeconómica, las condiciones físicas de cada destino y la cosmovisión de las poblaciones receptoras, de tal manera que el desarrollo se promueva con base en criterios de sostenibilidad.

Siete años más tarde, en la Cumbre Mundial del Ecoturismo que se llevó a cabo en la ciudad de Quebec, Canadá, se reafirmó la necesidad de un desarrollo turístico sostenible comprometido con el medio ambiente y el bienestar de las comunidades. En esa ocasión se hicieron importantes reflexiones acerca de la concientización del turista respecto a la conservación del patrimonio natural y cultural; además, se consideró prioridad que en los destinos turísticos se lleve cabo planeación, desarrollo y gestión para evitar el deterioro del paisaje natural y el desplazamiento de las comunidades indígenas y locales (OMT, 2002).

Meses después, en la Conferencia Internacional sobre Cambio Climático y Turismo que se llevó a cabo en Djerba, Túnez, se analizaron las complejas relaciones entre el proceso natural y la actividad económica, en particular los efectos que éste ejerce en los destinos turísticos. En la declaración de este encuentro se puntualizó que algunos medios de transporte utilizados para el desplazamiento de los visitantes y el traslado de diferentes componentes del sector turístico contribuyen de forma significativa al cambio climático global (OMT, WTO y ETO, 2003).

Dos años después de promulgar la Carta del Turismo Sostenible, en la ciudad de Berlín se llevó a cabo la Conferencia Internacional de Ministros del Ambiente sobre Biodiversidad y Turismo, en donde se reconoció que los lugares con buenas condiciones ambientales permiten establecer el turismo a largo plazo y que esta actividad cobra fuerza en áreas naturales, algunas con el estatus de protección. En consecuencia, los participantes plantearon que, sin hacer menos la contribución al desarrollo socioeconómico y al intercambio cultural, debe tomarse en cuenta el

daño potencial que genera. En este contexto establecieron como uno de los acuerdos generales que las actividades turísticas deben ser llevadas a cabo ambiental, económica, social y culturalmente con un enfoque de sostenibilidad. De forma particular plantearon la necesidad de elaborar inventarios en torno a actividades y atractivos, con el propósito de contar con información que permita evaluar los impactos que se generan, en especial, en áreas costeras y de montaña que son sensibles y vulnerables; además, coincidieron en que el turismo debe beneficiar a las comunidades locales (OMT, ONU y CE, 1997).

Cinco años más tarde, pocos días después de la Cumbre Mundial del Ecoturismo, se llevó a cabo la Cumbre de Autoridades de Turismo y Ambiente de Iberoamérica y el Caribe, en la cual se concluyó que, ante el hecho de que la dinámica a nivel global y local ha alcanzado el turismo, éste debe ser considerado como una estrategia para el combate a la pobreza que impera en el mundo, en particular porque contribuye al desarrollo local y de las comunidades, con énfasis en el rescate de los valores culturales de los pueblos en donde se lleva a cabo. Por ello, reafirmaron su convicción para que se fomente su promoción, implementación y fortalecimiento con un enfoque de sustentabilidad (OMT, PNUMA y PNUD, 2002).

Es así como la idea de que el turismo sustentable sea considerado como la meta a alcanzar de toda modalidad de desarrollo de esta actividad económica se concretó en la siguiente definición: “El turismo que tiene plenamente en cuenta las repercusiones actuales y futuras, económicas, sociales y medioambientales para satisfacer las necesidades de los visitantes, de la industria del entorno y de las comunidades anfitrionas” (PNUMA y OMT 2006, p. 12).

En la búsqueda para alcanzar la sustentabilidad social ha aumentado el interés en sumar las comunidades rurales a la toma de decisiones que permitan la implementación y el desarrollo del turismo; esto ha ocurrido conforme han quedado claros cuáles son los beneficios que la población local puede obtener con esta actividad. Sin embargo, el libro *Turismo comunitario en México* inicia el análisis con el planteamiento: “Turismo ¿a quién beneficia?”, con lo cual da como primera conclusión que, aunque éste puede ser un instrumento para mejorar la calidad de vida de las personas que habitan en zonas con problemas de pobreza y marginación, es recomendable ser cautos antes de enfocar todos los esfuerzos para su desarrollo, toda vez que, así como las condiciones externas e internas pueden favorecer la llegada de visitantes, también influyen para reducir o acabar el interés de los turistas (Massam y Espinoza, 2010).

En este tenor, la socióloga María José Fernández Aldecua (2011) plantea, en primera instancia, que el turismo de base comunitaria o turismo comunitario se

aleja de los propósitos de la sustentabilidad social al limitar sus beneficios en los sitios donde se lleva a cabo la actividad, y porque no necesariamente se llega a implementar un verdadero esquema de empoderamiento. Esta autora, al examinar las tipologías de participación comunitaria de Arnstein (1969), Pretty (1995) y Tosun (1999), refiere que ninguna considera las dificultades que entraña hacer compatibles los intereses del ámbito local con los que permean la sociedad capitalista inmersa en la lógica del mercado global.

Sin embargo, no se puede menoscabar la relevancia que lleva implícita el hecho de sumar la visión, los intereses y las necesidades de las personas que habitan los sitios donde el turismo funciona o puede desarrollarse. Al respecto, a mediados de los años ochenta del siglo XX, Peter E. Murphy, profesor del Departamento de Geografía de la Universidad de Victoria, en Canadá, y la francesa Louise A. Deroi conceptualizaron el turismo comunitario. Para el primero, en trabajos posteriores lo considera como un medio para reducir la pobreza, mientras que para la segunda es:

El turismo alternativo/turismo de base comunitaria es un conjunto de servicios (y características) de hospitalidad ofrecidos a los visitantes por parte de individuos, familias o una comunidad local. Un objetivo prioritario del turismo alternativo/turismo de base comunitaria, es establecer una intercomunicación directa y un mutuo entendimiento personal/cultural entre anfitriones e invitados (Deroi, 1988, p. 89).

En este orden de ideas, en la actualidad los esfuerzos por integrar la participación local a las propuestas científicas han aumentado pues

En materia de participación comunitaria, es preciso que las comunidades recuperen la capacidad de decisión y control sobre los proyectos [...] partiendo de un análisis integral, riguroso y realista de la situación, y posibilidades para las economías locales y regionales (Machuca, 2008).

En consecuencia, si bien en los parámetros conceptuales del desarrollo sustentable se estipuló la responsabilidad de los recursos naturales, los cuales pueden ser más conscientemente aprovechados por los habitantes locales según sus particularidades, como su cultura y tradiciones, se ha reconocido la importancia de tener en cuenta la población local; por tal razón existe el interés de aplicar metodologías que permitan la planeación y la evaluación participativa (González, 1992).

Método y materiales

Para la elaboración de este trabajo se partió del principio de que los recorridos a la zona de estudio y el diálogo con los habitantes del municipio de Santiago Jamiltepec serían las principales fuentes de información. Por tal razón, en primer lugar, con base en información cartográfica del INEGI y de la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio), se hizo la caracterización físico natural del ayuntamiento; a su vez, con trabajos de campo realizados entre 2010 y 2015 se elaboró el inventario de atractivos naturales y culturales. Después, con la organización de talleres participativos, se obtuvo la percepción de la población local acerca de la pertinencia de fortalecer la actividad turística que se lleva a cabo en el ayuntamiento. Para tal fin, se organizaron varias reuniones con diferentes actores sociales: agricultores, ganaderos, prestadores de servicios turísticos y autoridades municipales, entre otros; también se aplicaron encuestas y entrevistas.

Riqueza natural y cultural de Santiago Jamiltepec

Santiago Jamiltepec es uno de los 20 municipios costeros del estado de Oaxaca, se halla entre los meridianos 97° 35' y 97° 54' de longitud oeste, y los paralelos 16° 01' y 16° 27' de latitud norte (Figura 3), en la parte central de la región Costa, en el distrito de Jamiltepec. Por su posición geográfica y configuración territorial, forma parte de la provincia fisiográfica Sierra Madre del Sur, dentro de las subprovincias Cordillera Costera del Sur y Costas del Sur, lo que influye para que posea ecosistemas de montaña y de litoral.

Las características topográficas, hidrológicas, climáticas y florísticas, así como los hechos históricos y rasgos culturales del municipio de Santiago Jamiltepec ofrecen en conjunto diferentes atributos de carácter turístico que pueden aprovecharse para ofrecer al turismo de la región sitios alternativos de ocio y recreación (Tablas 3, 4, 5, 6 y 7).

Participación local del municipio de Santiago Jamiltepec para el desarrollo del turismo

Con base en lo anterior, se realizaron estrategias que permitieran un acercamiento a los saberes locales e intereses comunitarios de los habitantes de Santiago Jamiltepec, con el fin de obtener un panorama del manejo de sus recursos naturales

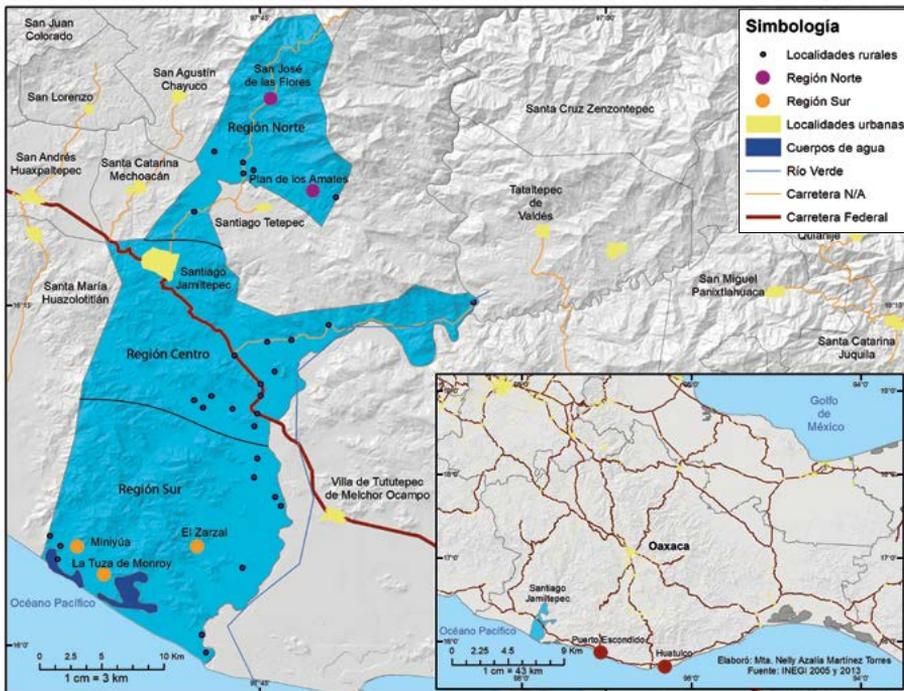


Figura 3. Ubicación del municipio de Santiago Jamiltepec, Oaxaca. Fuente: elaboración propia con base en Inegi (2005; 2013).

y sus intereses futuros. Mediante un análisis físico y social, se logró zonificar el municipio en tres regiones: norte, centro y sur, lo que permitió enfocar las estrategias según las diferentes zonas propuestas.

Los métodos que se llevaron a cabo fueron los siguientes: mediante fichas se recopilaban los recursos naturales y la cobertura vegetal de cada región; se aplicaron entrevistas a agentes sociales, desde habitantes locales hasta autoridades del municipio, y por último se llevaron a cabo talleres participativos en las regiones norte y sur, pues en éstas existía interés de las personas y la concentración de mayor cobertura de vegetación. En la Figura 3 se muestran las localidades con las que se tuvo interacción.

Región norte

La región norte del municipio de Santiago Jamiltepec tiene una importante presencia de recursos naturales relacionados con la morfología del lugar y la exu-

Tabla 5. Principales asociaciones vegetales.

Selva alta o mediana subcaducifolia.

Un alto porcentaje (50-70) de los árboles altos pierden sus hojas durante la época seca. En esta porción del territorio nacional son comunes el guapinol (*Hymenaea courbaril*), el guanacaste o totoposte (*Licania arbórea*) y la primavera (*Cybistax donnell-smithii*) (c).

Selva alta o mediana subperennifolia.

En este caso, la proporción de árboles que pierden sus hojas en el período de menor o ausencia de precipitación es de 25% a 50% (a).

Pino. Los árboles que crecen en sitios de mayor humedad se caracterizan por hojas más delgadas y flexibles (b).

Sabana. Predominan las gramíneas con ausencia de árboles o, en su caso, están muy dispersos (d).

Manglar. Elementos arbóreos que pueden alcanzar 25 m de altura; son tolerantes a las sales existentes en la zona intermareal; en el municipio es común el mangle rojo (*Rhizophora mangle*), que se caracteriza porque las raíces de los árboles están en forma de zancos (e).

Fuente: Martínez (2015).

Tabla 6. Asociaciones vegetales en Santiago Jamiltepec.

(a) Selva alta o mediana subperennifolia que bordea la Laguna Miniyua.



(b) Bosque de pino en San José de las Flores



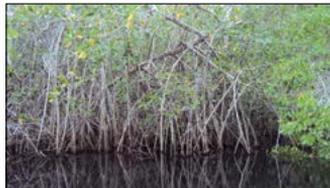
(c) Selva alta o mediana subcaducifolia en Atotonilco



(d) Sabana en El Charquito



(e) Manglar en Boca de Monroy



Fuente: trabajo de campo, fotografías tomadas por Nelly Martínez y Óscar Reyes, 2012.

Tabla 7. Elementos del Patrimonio Cultural de Santiago Jamiltepec.

Mural *Herencia cultural* elaborado por Eleazar Sánchez Aguilar. Se encuentra en el interior de la presidencia municipal, y fue concluido y exhibido en 2007.



Parque central y kiosco. Inaugurado en 2006, cuenta con cinco piezas arqueológicas, una de ellas incompleta.



Iglesia dedicada a la Virgen de los Remedios. La fiesta patronal se realiza cada 15 de febrero.



Biblioteca situada en las oficinas de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.



Relojes de Sol. Pilares con la inscripción "*Laudábile Nomen Dómini*".



Mercado los Toronjiles. Venta de artesanías, ropa, comida, víveres, productos de importación.



berante vegetación, como el bosque de pino-encino, además de un componente cultural con la presencia de cultura mixteca, lo cual la convierte en una zona con oportunidades de desarrollo económico.

Las localidades de Santiago Jamiltepec que integran esta región son La Cañada, Santa Elena Comaltepec, La Huerta, Finca la Natividad, Unión Linda Vista, El Añil, Santa Cruz Flores Magón, Plan de los Amates, San Miguel de los Pinos y San José de las Flores. En esta región se trabajó con las localidades Plan de los Amates y San José de las Flores, las cuales presentaron interés en el buen uso de los recursos naturales, así como compromiso por colaborar en esta investigación.

Región centro

Las localidades que comprenden esta región son Charco Nduayoo, El Guayabo, La Huichicata, La Humedad, Paso de la Reina, Piedra Ancha, Piedra Parada, El Platanillo, El Santo, La Esperanza, Emiliano Zapata, Atotonilquillo, Parcela de Producción, Piedra Blanca, Patria Nueva, Ciriaco Serrano de la Cruz, La Casa Blanca, El Rancho, La Soledad y Santiago Jamiltepec. La cobertura que predomina es de agricultura y selva mediana subcaducifolia.

Dado lo anterior, en esta región se optó por levantar el inventario de recursos naturales y la realización de encuestas y entrevistas; por su parte, los talleres participativos no se llevaron a cabo por falta de respuesta de las localidades correspondientes.

Región sur

Esta región es parte de la zona costera del municipio de Santiago Jamiltepec. La cobertura vegetal que predomina es selva mediana subcaducifolia, selva mediana subperennifolia y manglar; además, se encuentran las lagunas El Espejo, Miniyua y La Tuza de Monroy, cuya belleza escénica es impresionante. Cabe mencionar que en el aspecto cultural, en esta zona se localiza población afromexicana.

Las localidades que integran la zona son San José Río Verde (La Boquilla), El Camalote, Coyuché, Río Viejo, La Tuza de Monroy, El Zarzal, La Comunal, Espiga Verde, Las Palmitas, Armando Larrea Medina, Cerro de Plata, Nandayo, El Guineo, Miniyua, La Palmera, Felipe Hernández Hernández y Los Herreros.

En esta región se trabajó con las localidades La Tuza de Monroy, Miniyua y El Zarzal; los criterios que se tomaron en cuenta fueron la organización de cooperativas pesqueras, el interés por el manejo de los recursos naturales y el compromiso de participar en este estudio.

Con la recopilación de datos mediante las fichas se pudo obtener una caracterización de los recursos naturales y culturales del municipio, lo que permitió orientar las entrevistas para conocer la percepción de los habitantes en cuanto a la riqueza físico-cultural de Santiago Jamiltepec.

En el caso de las entrevistas, se aplicaron a diversos actores, tanto líderes municipales como ejidatarios o campesinos, y se puede constatar que conocen el potencial de su municipio y las dificultades que existen para desarrollar el turismo:

El municipio tiene buena vista, si lo comparas con otros como Pinotepa el caso de Corralero, no tenemos nada que pedirles, las lagunas de aquí son bonitas [...] El municipio apenas comienza a levantar el turismo, aquí la gente no sabe cómo iniciar, pensamos que es fácil pero hay que orientarse (Don Efraín, 2012).

Como director de Obras Públicas y como habitante de aquí he recorrido todas las localidades del municipio y me atrevo a decir que sí tiene el potencial para el turismo, pero es difícil porque hay mucho rezago [...] Uno, como parte de la presidencia, quiere apoyar a la gente pero a veces no hay recursos, pues, y para recibir al turista primero hay que ofrecerle buena infraestructura, la cual no hay (Don Margarito Valladolid, 2012).

Es evidente en las respuestas de los habitantes que Santiago Jamiltepec enfrenta rezago social, sin embargo, reconocen que su municipio cuenta con los elementos naturales para desarrollar una actividad económica, pero no existe la suficiente infraestructura ni el apoyo necesario por parte de gobierno e instituciones.

Nosotros vivimos de la pesca, acá el turista no llega, si llegase a venir alguien es algún familiar o así como usted, que viene a dar capacitaciones [...] Pienso que es muy bonito aquí, las lagunas están bonitas, puede servir para que la gente vea, se relaje y dé un paseo en lancha, muchas cosas, pues [...] Casi no hay recursos, a veces necesitamos material de embarcación pero no nos llega y se hace más difícil todo (Don Gonzalo Santos, 2012).

Sí desde luego que sí, este lugar presenta mucha... muchas oportunidades para el turismo, hay muchas cosas que la gente pues no ha visto, podría ver en este lugar, pero más que nada pues no hace falta, ahora, si volvemos a lo mismo, apoyo, conocimiento, asesoría del mismo lugar, porque nosotros decimos: estamos, cuidamos, pero a la vez nos desorientamos nosotros mismos (Don Rodrigo, 2012).

La gente aquí está organizada, la cooperativa de pescadores jala parejo y si hace falta arreglar algo, nos ponemos de acuerdo y lo hacemos [...] En cuanto al turismo, hasta ahorita sólo se ha impulsado aquí la chica bikini por el municipio, sí da trabajo pero sólo lo que dura el evento y es una vez al año [...] Aquí nuestros jóvenes prefieren danzar que tomar alcohol o que drogarse, ellos son los más interesados en el desarrollo del turismo y uno, pues también, pienso que boca de Monroy está muy bonito y se pueden hacer muchas cosas” (Don Ricardo Santiago, 2012).

La mayoría de la gente aquí siembra para sustentarse, tenemos también una purificadora de agua, la cual es muy buena porque está directo de la sierra [...] Aquí es bonito para el turismo, pues tiene una vista agradable, pueden venir a relajarse a ver algo diferente. Sí me gustaría que se desarrollara el turismo, sería bueno para todos. No hay infraestructura, para llegar aquí tienes que cruzar terracería y no hay dónde quedarse (Don Roberto Jiménez, 2012).

Como se puede apreciar, los habitantes están conscientes de la presencia de fauna silvestre y diversos recursos naturales existentes en su municipio, pese a que las localidades se encontraban lejanas entre sí y de sus recursos naturales. Asimismo, reconocen la necesidad de que se les tenga en cuenta para el desarrollo de proyectos que competen a su comunidad:

“No está bien que no nos tomen en cuenta, así lo han hecho ya en muchas partes [...] aquí nomás vienen personas como usted a hacer estudios, pero no hay turismo” (Don Nicolás, 2012).

Con la información recopilada mediante las fichas y las entrevistas en las tres regiones se comenzó a planear y organizar la aplicación de talleres participativos en las regiones norte y sur.

Respecto a los talleres participativos, la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) los considera como una técnica participativa que permite identificar problemas, buscar soluciones, responder a diversos intereses locales, mejorar los recursos naturales de una localidad y sistematizar la participación de las instituciones que participan en la comunidad.

Considerando la evidente aportación de los talleres participativos, se planificó realizarlos en dos etapas: en la primera se tuvo un acercamiento con las localidades San José de las Flores y Plan de los Amates en la región norte, y La Tuza, Miniyua y El Zarzal en la región sur. El objetivo en esta ocasión fue la

realización de un FODA (Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas) de la población, además de conocer el uso que ésta daba a los recursos naturales, así como su forma de organización.

En cuanto a la participación en la región norte, el panorama fue muy optimista, ya que las personas llegaron puntuales al taller participativo. Estuvieron presentes habitantes de San José de las Flores y autoridades municipales: Roberto Ojeda, Pedro Montes, Maximino García, José María Montes, Justino Sánchez, Bartolo Cuevas, Rogaciano Montes, Juan Diego García, Marina Sánchez, Floriberto Martínez, Adolfo Sarmiento, Nicolás Montes Soto, Adelaida Aparicio, Margarito Valladolid (director de Obras Públicas) y Francisco Merino Bautista (regidor de Obras Públicas).

Desde el principio, en la región sur la participación se notó un tanto negativa, ya que algunos pescadores nos mostraban desconfianza ante la incertidumbre de lo que se estaba haciendo en el taller; externaban comentarios como: “Vienen, prometen y no cumplen” y “Nunca cambia nada, siempre es lo mismo”. Se contó con la presencia de habitantes de la localidad de El Zarzal, La Tuza, Miniyua, miembros de la Cooperativa Cerro del Venado, miembros de la Cooperativa Ejido Jamiltepec, miembros de la Cooperativa de la Costa Chica, permisionarios libres y autoridades municipales.

En cada uno de los talleres se realizaron dinámicas que permitieran establecer confianza entre los facilitadores y los habitantes de Santiago Jamiltepec. En dichas actividades “rompehielo” se participó con entusiasmo en las dos regiones y al final se hacía una reflexión acerca de temas como la unidad, la comunicación y el liderazgo, entre otros que apoyaran la convivencia entre todos.

Entre cada dinámica se realizó el FODA (Tablas 8 y 9) con los habitantes de cada región; además, se logró tener un panorama más amplio del municipio con las experiencias que los habitantes comentaban y las necesidades que externaban, así como sus intereses futuros.

Además del análisis FODA, se realizó con la población una matriz de priorización de problemas y, a su vez, un cuadro de causa, efecto y solución en dichas actividades.

Sólo la región norte participó con compromiso hasta el final; en la región sur los asistentes se retiraban poco a poco del lugar sin lograr terminar.

En la segunda etapa de los talleres participativos se identificaron perfectamente las localidades dispuestas a continuar con el trabajo conjunto y se planearon nuevamente los talleres en las regiones norte y sur. El objetivo principal para esta segunda etapa de talleres participativos fue, en el caso de la región norte, capacitar e impulsar el empoderamiento entre los habitantes de San José de las

Tabla 8. Análisis FODA región norte.

FODA	Región norte	Imágenes
Fortalezas	<ul style="list-style-type: none"> • El bosque de pino-encino • El agua en abundancia • Costumbres y tradiciones • Fauna silvestre • El café • Cascadas • Belleza escénica • Plantas exóticas • Vivero 	
Oportunidades	<ul style="list-style-type: none"> • Clima • Apoyo hidrológico Conafor • Limpia y preclareo Conafor • Apoyo del programa Oportunidades • Servicios de salud 	
Debilidades	<ul style="list-style-type: none"> • Falta de asesoría interna • Deforestación • Falta de organización y participación interna • Accesibilidad (terracería) • Delincuencia y drogadicción • Transporte insuficiente • Falta de servicios 	
Amenazas	<ul style="list-style-type: none"> • Falta de asesoría de Conafor • Desinformación por parte del municipio y el gobierno • Falta de apoyo municipal • Falta de capacitaciones por parte de instituciones. 	

Fuente: trabajo de campo.

Flores y los representantes de las cuadrillas que cuidan el bosque, ya que éste estaba descuidado, también realizar un acercamiento teórico del tema con las autoridades de la localidad para reflexionar acerca del inicio de un empoderamiento que condujera al desarrollo de la actividad turística de forma sustentable. En el

Tabla 9. Análisis FODA región sur.

FODA	Región sur	Imágenes
Fortalezas	<ul style="list-style-type: none"> • Organización en cooperativas • Lagunas Miniyua, el Espejo y El Zarzalito • Relación entre las cooperativas • Cuidado de la producción 	
Oportunidades	<ul style="list-style-type: none"> • Talleres • Se espera siempre respuesta por medio del municipio • Estrategias de conservación • Diversidad de especies 	
Debilidades	<ul style="list-style-type: none"> • No se cuenta con material suficiente para trabajar • En las lagunas no hay servicio de luz eléctrica • Existe destrucción del mangle • El acceso a las lagunas 	
Amenazas	<ul style="list-style-type: none"> • No hay apoyo de las autoridades • No hay apoyo de las instituciones de turismo • No hay cuidados del ambiente por parte de la gente • No hay apoyo para estrategias locales de conservación 	

Fuente: trabajo de campo.

caso de la región sur, el objetivo fue fomentar el empoderamiento y capacitar en temas de modalidades del turismo, así como documentar, mediante actividades en grupo, el grado de participación local.

Se continuaron las mismas estrategias para establecer confianza, por lo que nuevamente se realizaron dinámicas “rompehielo” con una reflexión aplicada. Se trabajaron diversos temas en el taller participativo, como la identificación geográfica del municipio y sus localidades, así como la ubicación de los recursos naturales en un mapa. Por otra parte, se discutió junto con los habitantes el tema de las diferentes modalidades turísticas; es importante mencionar que sólo pudieron describir la modalidad convencional, era evidente que desconocían las modalidades turísticas que dañaban en menor proporción el medio ambiente, por lo que se les capacitó en temas de turismo sustentable y se realizaron actividades que ayudaran a comprender el tema y a ponerlo en práctica de forma simulada.

Por otro lado, se capacitó a los habitantes en temas de empoderamiento para que comprendieran la necesidad de tomar decisiones en comunidad y planear sus propias estrategias acorde con sus intereses y necesidades.

Por último, se realizó una dinámica que permitió aterrizar lo aprendido y, de igual forma, analizar la percepción que los participantes tenían de sus recursos, y qué tipo de modalidad turística les gustaría desarrollar en su territorio. Denominamos la actividad como “Arma tu proyecto”; el objetivo era que experimentaran que podían proponer un proyecto turístico por sí mismos, para lo cual se les comentó que tuvieran en mente que su proyecto sería elegido para desarrollarse en su localidad, y de esta forma se darían cuenta si son capaces de proponer y promover sus recursos naturales y culturales.

Con base en lo anterior, se procedió a explicarles la actividad, la cual consistió en dividir al grupo en varios equipos en donde a cada uno se le dio un mapa de su municipio para que pudiera, ahora sí, identificar su localidad; de igual forma se les entregaron unas hojas en las que ellos promoverían un proyecto de turismo, con base en las pláticas que se les dieron. Pudieron perfectamente identificar su localidad y cada equipo comenzó a desarrollar su proyecto, el cual tenían que terminar con las siguientes características:

- Título del proyecto
- Nombres de las personas
- Nombres de sus recursos naturales y culturales
- ¿Qué modalidad turística sugiere para desarrollar en su localidad?
- ¿Qué actividades turísticas propone realizar en sus recursos?
- ¿Cuáles cree que sean sus fortalezas en la localidad para llevar a cabo su proyecto?
- ¿Sabe a qué instituciones dirigirse para recibir capacitaciones que le ayuden a desarrollar su proyecto turístico?

- ¿Reconoce cuáles son las acciones que debe tener en cuenta para que su localidad sea conocida por los turistas?
- Si tiene un problema interno, ¿su localidad tiene la capacidad de resolverlo o pide ayuda al municipio?
- ¿Formaría una cooperativa para su proyecto de turismo?
- ¿Qué amenazas a futuro considera pueden ser peligrosas para que su proyecto siga avanzando?

La actividad “Arma tu proyecto” arrojó diversos conocimientos acerca de las dos regiones (Tablas 10 y 11). En primera instancia, el interés por realizar la actividad fue muy alto en las dos regiones en las que se llevó a cabo el taller participativo, pues los habitantes se dividieron en diversos grupos para poder realizar varios proyectos. En esta actividad, como ya se señaló, pudieron identificar su localización geográfica en un mapa, mencionaron los recursos naturales y culturales que había en su región y respondieron a preguntas de índole organizativa. Se ob-

Tabla 10. Resultado de la dinámica región norte “Arma tu proyecto”.

Contenido	Proyecto 1	Proyecto 2	Proyecto 3	Proyecto 4
Nombre del proyecto	Los pinos	Río Oscuro	La conservación del bosque	La fauna
Mencione sus recursos naturales y culturales	Agua, maderables, pinos, encinos, montañas, relieve, fauna, ríos, flora	Bosque de encino, cascadas, ríos, fincas, montañas, flora y fauna, costumbres y tradiciones	Pinos, flora y fauna, artesanías, máscaras, ollas y comales, danza Los Tejorones	Fauna, flora, mares, lagunas, ríos, bosques, el chorro, animales, pino
¿Qué modalidad turística sugiere?	Ecoturismo	Ecoturismo	Rural	Naturaleza-cultura
¿Qué actividades turísticas propone realizar en los recursos?	Recorrer el bosque, campamentos, natación	Campamentos en cabañas y tirolesa	Ciclismo, tirolesa, escalar montañas	Carnaval, fiesta patronal
Mencione las fortalezas de su localidad para llevar a cabo su proyecto	Disponibilidad de las personas y apoyo de las organizaciones	Organización de los ciudadanos, apoyo por parte de las autoridades de la localidad	El tipo de pino, las tradiciones y costumbres	El interés de las personas, capacidad de organizarse

Tabla 10. Continuación.

Contenido	Proyecto 1	Proyecto 2	Proyecto 3	Proyecto 4
¿Sabe a qué instituciones dirigirse para recibir capacitaciones que le ayuden a desarrollar su proyecto turístico?	Sí	No		
¿Reconoce cuáles son las acciones que debe tener en cuenta para que su localidad sea conocida por los turistas?	Crear una página en internet, crear anuncios en los medios de comunicación	Promoción en medios de comunicación masiva, crear una página en internet	Crear una página de internet, salir a otras comunidades a dar talleres sobre nuestros recursos	Publicarlo en internet, generar publicaciones, como carteles
Si tienen un problema interno, ¿su localidad tiene la capacidad de resolverlo?	Pide ayuda al municipio	Podemos resolverlo	Pide ayuda al municipio	
¿Formaría una cooperativa para su proyecto de turismo?	Sí			
¿Qué amenazas a futuro pueden ser peligrosas para su proyecto?	Mala organización, economía, poca importancia por parte de las autoridades	Que se vengán abajo los recursos económicos	Que los recursos se agoten, falta de interés por la comunidad	Mala organización y administración económica

Fuente: trabajo de campo.

servó que los apoyos institucionales y de gobierno han sido escasos, sin embargo, en las siguientes Tablas se muestra que conocen su territorio y están dispuestos a proponer estrategias para el buen uso de sus recursos naturales.

Cabe mencionar que en el caso de la región norte hubo ocho proyectos, sin embargo, en este trabajo sólo se muestran, como ejemplo, los primeros cuatro (Tabla 10).

Tabla 11. Resultado de la dinámica región sur “Arma tu proyecto”.

Contenido	Proyecto 1	Proyecto 2
Nombre del proyecto	Manglar	Los Manglares
Mencione sus recursos naturales y culturales	Cultural: Elaboración de comales y servilletas	
Natural: Los manglares	Lagunas El Zarzalito, Miniyua, El Espejo, La Tuza.	
Danza, hacer tortilla, tejer red de trasmallo		
¿Qué modalidad turística sugiere?	Ecoturismo	Ecoturismo
¿Qué actividades turísticas propone realizar en los recursos?	Caminar cerca de los manglares	Paseo en cuatrimoto, lanchas y caminatas
Mencione las fortalezas de su localidad para llevar a cabo su proyecto	Estamos organizados y unidos	Lagunas y playas
¿Sabe a qué instituciones dirigirse para recibir capacitaciones que le ayuden a desarrollar su proyecto turístico?	Sí	No
¿Reconoce cuáles son las acciones que debe tomar en cuenta para que su localidad sea conocida por los turistas?	Anuncios y difusión en internet	Carteles y letreros
Si tienen un problema interno, ¿su localidad tiene la capacidad de resolverlo?	Pedimos ayuda al municipio	Pedimos ayuda al municipio
¿Formaría una cooperativa para su proyecto de turismo?	Sí	Sí
¿Qué amenazas a futuro pueden ser peligrosas para su proyecto?	Gusano, política y ser humano	Huracán

Fuente: trabajo de campo.

Los resultados de esta actividad fueron enriquecedores en el sentido de que todos eligieron una modalidad turística sustentable, además de que es interesante notar que en la región norte existe una identificación muy importante con el bosque de pino-encino, a tal grado que los participantes titularon sus proyectos con nombres referentes al bosque. Además, se observaron las estrategias que les gustaría implementar en sus recursos naturales y se muestra qué grado de conocimiento tienen en cuanto a la obtención de recursos financieros, o a quién acudir en caso de una crisis de su proyecto.

Por otro lado, en la región sur no se terminaron todos los proyectos de simulación; aunque existía interés en conocer los resultados, sólo dos equipos mostraron sus respuestas, lo que puede rescatarse de ello es la importancia que tienen las lagunas y el manglar en esta zona.

Conclusiones

La política económica de México en materia de turismo sitúa esta actividad como uno de los ejes rectores del desarrollo y crecimiento nacional. En torno a ella se han formulado programas y acciones cuyas directrices promueven la identificación de nuevos destinos de ocio y recreación, la integración de la población local en la prestación de servicios turísticos y el cuidado de los sitios bajo la premisa de conservación para las generaciones futuras.

El municipio de Santiago Jamiltepec tiene atributos naturales y culturales que le permitirían constituirse como un destino turístico alternativo o complementario a los principales centros de ocio y recreación situados en la costa del estado de Oaxaca.

Al respecto, es importante que la población local ayude a trazar recorridos hacia la parte norte del municipio, que se caracteriza por lo abrupto de su relieve, condiciones climáticas menos calurosas y bosques de pino. Así, el municipio ofrecerá a los turistas escenarios diferentes a los de playa que preponderan en la zona.

De igual forma, los cuerpos de agua situados en el municipio presentan condiciones deseables para que los turistas disfruten de espacios que aún no están sometidos a una intensa carga de visitantes, tal como ocurre en las lagunas de Chacahua, que se localizan aproximadamente a 60 km, al sureste de Santiago Jamiltepec.

En cuanto al atractivo de la arquitectura (iglesia y presidencia municipal), las fiestas religiosas (Virgen de los Remedios), las expresiones artísticas (danza de La Mascarita), la gastronomía (salsa de chicatana) y las artesanías (con influencia mixteca) pueden conocerse y apreciarse a lo largo del año en la cabecera municipal y en las principales localidades.

Ahora bien, para que se integre de forma significativa la dinámica turística de la región, es necesario fortalecer la infraestructura y el equipamiento que está orientado para atender a los visitantes. Para tal fin, el trabajo conjunto de todos los actores sociales será la base para elaborar proyectos de desarrollo, gestionar los recursos y aplicar las acciones necesarias para que esta actividad económica reditúe mayores beneficios bajo un enfoque de sustentabilidad.

Capítulo 6. Fincas cafetaleras como recursos para el turismo de intereses especiales en Costa Rica

Lilliam Quirós Arias

Universidad Nacional de Costa Rica

Karla Mora Aparicio (†)

Introducción

La importancia económica de la actividad cafetalera en Costa Rica data desde iniciada la Independencia. El café fue el primer producto de exportación y se mantuvo por muchos años como único hasta la aparición del banano; además, fue el que permitió establecer los nexos comerciales, especialmente con los países europeos. La expansión de la actividad cafetalera hacia las áreas periféricas contribuyó a lograr un desarrollo agrícola por todas las regiones del país.

Se trata de un producto que alcanza las mejores calidades según factores agroecológicos. Las condiciones óptimas para el cultivo se encuentran en el centro y oeste del Valle Central del país, con periodos lluviosos y secos, precipitaciones de 1 000 a 3 000 milímetros anuales, temperatura entre 17 y 23 °C, humedad relativa menor de 85% y altitud óptima para cultivo de 500 a 1 700 msnm. Dada la diversidad de microclimas prevalecientes en el país, fue posible cultivarlo en las tierras recién colonizadas, a las cuales emigraron pobladores del Valle Central.

Esta actividad económica tuvo el mérito de desarrollarse en manos de pequeños productores; según datos del Instituto del Café de Costa Rica (Icafe, 2015), 92.2% de los productores con menos de 100 ha producen 40.5%, mientras que 1.8% de productores con más de 300 ha producen 36.2%. Aunque hubo concentración de la propiedad en fincas grandes, la actividad logró incentivar la economía familiar de pequeños productores, en la que los miembros participan como mano de obra en las diversas etapas del proceso productivo.

Una característica organizativa relevante es la asociatividad mediante cooperativas y, en años recientes, por medio de micro-beneficios de dos o más familias

que hacen posible la comercialización del grano. Esta condición propicia que, a lo largo de la vida cafetalera, la experiencia acumulada y el conocimiento de la actividad por parte de los pobladores sea amplia, condición que, a partir de 1991, favoreció el desarrollo de la actividad turística ligada con la historia, la economía y la cultura cafetalera.

El conocimiento acumulado a lo largo de las generaciones se observa en las experiencias que pretenden trasladarse a los visitantes de las fincas cafetaleras en las etapas del proceso productivo: siembra, mantenimiento, cosecha y procesado. La actividad turística promueve la recuperación del pasado cafetalero de un país que dependió de ese cultivo que, adicionalmente, está expuesto a la fluctuación de los precios del mercado, y actualmente se encuentra presionado por los cambios en el uso del suelo por actividades económicas más rentables, como el desarrollo residencial, comercial y la industria. En este contexto, la actividad turística constituye un importante complemento de los ingresos económicos, así como del sostenimiento de la actividad productiva y la propiedad de la tierra, que en muchos casos depende del arraigo cultural más que de la sostenibilidad económica de la actividad.

La sostenibilidad asociada con las prácticas productivas y al eslogan de mercado se evidencia en el turismo que se realiza en las fincas cafetaleras. En este sentido, la atracción de un segmento de mercado alternativo al turismo de masas evidencia el potencial que actividades productivas, como el café, revisten para las personas que desean incrementar su acervo cultural y que están dispuestas a visitar destinos turísticos con estas características. Costa Rica, reconocida por su apuesta al ecoturismo desde los años ochenta, convierte esta característica en una fortaleza para desarrollar el turismo de intereses especiales. Asimismo, su gran reconocimiento a nivel internacional por su alta calidad del café, café orgánico y cafés diferenciados que produce y exporta, posicionan al país en un lugar ventajoso para ofertar un turismo articulado a los recursos naturales y culturales, como el turismo en las fincas cafetaleras a través de los *coffee tours*.

El turismo de intereses especiales como potencial para el desarrollo local

El turismo de intereses especiales (TIE) plantea, en general, una alternativa para hacer turismo contrario al turismo tradicional, masificado de sol y playa, carente de respeto hacia la naturaleza y el medio sociocultural (Espinosa, Llancaman y Sandoval, 2013). Se concibe como una forma de hacer turismo apoyado en la

identidad cultural y ambiental de las comunidades. El TIE se sustenta básicamente en los recursos naturales, la cultura y la historia de las comunidades en su entorno territorial.

El TIE plantea una relación estrecha entre la conservación de los recursos naturales y sociales del área donde se efectúa (Albornoz y Rodríguez, 2011). Lo más importante en esta modalidad son las motivaciones particulares e individuales que llevan a un turista a visitar un área específica y realizar una actividad determinada y diferenciada. En el TIE se han documentado experiencias de manejo de recursos naturales en el territorio de la Patagonia, Chile, y en la región de Los Lagos (Arroyo, 2014; Pacheco-Habert *et al.*, 2012).

Entre las modalidades de TIE más relevantes destacan el ecoturismo, de aventura, agroturismo, rural, de cementerios, en comunidades indígenas, religioso, rural, de observación de flora y fauna, y gastronómico. Según Fernández *et al.* (2015), “este tipo de turismo se da en destinos turísticos maduros, con alta segmentación, donde los viajeros son personas con un alto nivel cultural y económico, con capacidad de invertir con la finalidad de tener una nueva experiencia” (p. 53).

A nivel mundial se conoce la importancia que reviste esta modalidad, de pequeña escala, que incentiva el desarrollo de un sector específico y de las comunidades locales (Espinosa, Llanccaman y Sandoval, 2013). En el TIE existen motivaciones turísticas que es necesario estudiar desde la geografía: los recursos del territorio para el turismo. La investigación de esta modalidad turística se empieza a documentar en diversas partes del mundo, en donde la motivación por desplazarse es la particularidad del lugar, región y país. El TIE tiene antecedentes escasos en Costa Rica, a pesar de la importancia en la generación de divisas; el más conocido es el ecoturismo y las variantes en el uso de recursos naturales. Con respecto a las fincas cafetaleras, que están orientadas hacia el TIE, éste es un tema emergente que requiere ser documentado.

El turismo basado en los recursos naturales como actividad económica relevante

Costa Rica, dispone de una gran diversidad de recursos naturales, e incursionó en el mercado turístico con mayor fuerza a partir de los años ochenta del siglo XX (Vargas, 1993). Basa su estrategia competitiva en los grandes logros alcanzados en la protección y creación de Áreas Naturales Protegidas, donde el ecoturismo se posiciona como una actividad altamente promocionada a nivel internacional, que

atrae visitantes de todo el mundo. De acuerdo con el Instituto Costarricense de Turismo (ICT, 2018), algunas características generales de la actividad indican que 2 959 869 turistas arribaron al país en 2017; 91.7% por motivaciones personales y el resto por negocios y actividades profesionales. En las motivaciones personales por vacaciones, 77.3% de turistas viajaron por el recreo y el ocio, mientras que, por reuniones, ferias y exposiciones, 7.4%. El gasto medio por turista que ingresó por vía aérea en 2017 se calculó en 1 561 dólares estadounidenses, con un promedio de estadía de 11.9 días.

Para el periodo 2013-2017, los motivos principales de la visita a Costa Rica fueron el sol y la playa (72.5%), el ecoturismo (65.1%), la aventura (55.9%), el bienestar (36.4%), la cultura (30.3%) y los deportes (22.7%) (ICT, 2018). Se visualizan, como productos potenciales, tipos de turismo como el de congresos y convenciones, médico, de bienestar, rural y social. Entre los factores de innovación están autenticidad, paz, experiencia, manera de ser y pertenencia. Así, el turismo de sol y playa se combina con el de la naturaleza, orientado a revalorizar los recursos naturales y el medio circundante (ICT, 2018)

Para 2017, las divisas provenientes del turismo fueron de 3 864 millones de dólares, cantidad superior a los 1 416 millones dólares registrados en 2003, lo que muestra un incremento sostenido entre 2003 y 2017. Al comparar la actividad con otras fuentes generadoras de divisas como el café y el banano, en el mismo periodo, en 2003, el turismo generó más que el café (193 millones), y el banano (553 millones). En contraste, en 2017, el turismo aportó 3 864 millones de dólares; el café, 305 millones, y el banano, 1 042 millones. Aunque las divisas generadas por estas tres actividades productivas incrementaron su participación, el mayor dinamismo lo muestra el turismo (ICT, 2018)

Según datos del Instituto Costarricense de Turismo (ICT, 2016a), con información generada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) en la Encuesta Continua de Empleo (ECE), en 2017 se generaron 153 046 empleos relacionados con el sector turismo; la provisión de alimentos y bebidas fue la que generó mayor ocupación, seguida de los alojamientos para visitantes en estancias cortas y, finalmente, las agencias de viajes y otros servicios como transporte y actividades culturales, deportivas y recreativas.

El país es reconocido por la oferta de destinos ecoturísticos que motivan un mayor respeto hacia la naturaleza, fundamentada en el principal recurso que posee, sus áreas de conservación y los espacios naturales protegidos. En 2015, se recibieron 1 895 196 visitantes (residentes y no residentes distribuidos en 42 Áreas Silvestres Protegidas [ASP]) (Sinac, 2016). De acuerdo con la tipología de los núcleos turísticos primarios en América Central realizada por Sánchez-Crispín y

Propin (2010), Costa Rica clasifica en 21 de los 25 núcleos turísticos primarios, cuyos recursos para el turismo son de orden natural. Así, en el TIE la exclusividad constituye una alternativa innovadora a la modalidad masificada que coadyuva a consolidar la oferta turística del país.

En lo que respecta los *coffee tours*, aun con la variación del precio del grano de café y la presión por el uso del suelo por otros sectores económicos, se posicionan como una actividad rentable y económicamente viable, y logran sostener la operación de las fincas cafetaleras que aún persisten ante mercados más dinámicos.

Metodología

Se revisaron fuentes documentales relacionadas con el turismo asociado con el café y se recopiló información secundaria relativa a la importancia económica de la actividad cafetalera para el país. Por otra parte, se tuvo acceso a información oficial de los tours de café registrados en el Icafe (2016), así se enlistaron oficialmente quince *coffee tours*, se ubicaron en un mapa y se establecieron los contactos para realizar las visitas de campo. Se seleccionaron algunos *coffee tours* para realizar el trabajo bajo el criterio de que fueran representativos de cada región cafetalera. Se realizó trabajo en siete *coffee tours*, se aplicó una entrevista semiestructurada a los propietarios de la finca, a quienes se les cuestionó sobre las características de la agricultura cafetalera, perfil de los empleados y capacitación recibida para atender a los visitantes, la articulación de la actividad con la comunidad e instituciones del Estado, aspectos sobre sostenibilidad ambiental y certificaciones, el futuro de los *coffee tours*, sus fortalezas y limitaciones. También se realizaron los recorridos que los guías ofrecen por las fincas.

El cultivo de café como sustento de la actividad turística

El café como cultivo de exportación caracterizó la vida económica de Costa Rica cuando se consumó la Independencia. Según información del Icafe (2016), el grano se introdujo a América probablemente en 1720, cuando las primeras semillas de la especie *Coffea Arabica*, variedad *Typica*, llegaron a la isla Martinica, en las Antillas, y fueron sembradas posteriormente en la provincia de Costa Rica a finales del siglo XVIII. Se posicionó como el primer país centroamericano donde los gobiernos municipales incentivaron este cultivo con políticas de entrega de plantas y concesión de tierras. Sander señala que:

Mientras las provincias se debatían en luchas intestinas unas con otras, Costa Rica se convirtió en el primer país cafetalero de Centroamérica. Tan floreciente llegó a ser el negocio, que el Estado nacional lo consideró como el “grano de oro” (1961, p. 5).

Por su parte, Hall (1976, p. 112) indica que “el café como cultivo subtropical sembrado en las zonas premontano, emergió en la década de 1840 como principal artículo de exportación del país”. Según esta autora, por tratarse de un producto imperecedero, resistía el lardo y costoso transporte por medio de carreta y veleros, con una gran aceptación en Europa, particularmente, en Inglaterra y Alemania, y se posicionó durante los siguientes 50 años como el único producto de exportación del país.

En complemento, Granados (2004) menciona que, a partir de 1850, las exportaciones del grano se aceleraron y reestructuraron la economía costarricense radicalmente, orientándola al mercado internacional. El café marca la historia agroexportadora del país, producto que ocupó las tierras más accesibles y productivas, y reemplazó la producción de alimentos básicos y la ganadería en el Valle Central. González señala que “historiadores pertenecientes a distintas generaciones, escuelas y corrientes historiográficas están de acuerdo en reconocerle al café haber desempeñado un papel dinamizador, transformador y hasta revolucionario en la sociedad costarricense” (1994, p. 268).

Al respecto, la ventaja de Costa Rica fue la incorporación de productores numerosos, aunque existieron grandes fincas cafetaleras, una porción importante estuvo en manos de pequeños agricultores. La actividad cafetalera ha involucrado una gran cantidad de pequeños productores: 92.2% produce 40.5% del café, de manera que ha afectado, por tanto, a una gran cantidad de familias costarricenses, lo que originó una cultura cafetalera irradiada desde el área central del país hacia las zonas periféricas que se colonizaron posteriormente. El IFAM (2003, p. 6) señala que “El café tuvo una importancia determinante en la conformación y desarrollo de muchos cantones, en la distribución de la población, colonización agrícola de nuevas regiones, establecimiento de centros urbanos y nivel de vida de los habitantes”.

A nivel mundial se reconoce la importancia del café como actividad productiva, según la Organización Internacional del Café (OIC, 2018), los principales países productores son Brasil, Vietnam, Indonesia y Colombia; los países centroamericanos, incluido Costa Rica, aportan una proporción menor. Durante los periodos 2015-2016 y 2016-2017 el norte y Centroamérica (incluyendo México) aumentaron su participación en la producción mundial: pasaron de 16424 a

19 283 sacos, lo que significó un aporte de 14.82%. En estos mismos años en Costa Rica se observa una disminución del aporte de la producción a nivel mundial, pues pasó de 1634 a 1486 sacos de 60 kg, lo que representa una reducción de 9.95%; no obstante, esta situación se compensa con la producción de variedades de café orgánico de reconocida calidad mundial.

Deugd (2003, p. 10) señala que “Más de la mitad del café producido en Costa Rica se clasifica como de calidad excelente para comercializarse en el segmento de cafés finos”. Según datos del Icafe (2015), 85% del grano se exporta; Estados Unidos es el mayor consumidor, con 15.8%; Brasil, con 14.0%; Alemania, con 6.3%, y 15% se destina al consumo nacional.

A lo largo de la historia productiva del café, la fluctuación en los precios siempre ha afectado la actividad; en los últimos años los bajos precios han caracterizado su dinámica. Según datos del Icafe (2015), en la cosecha 2013-2014, se registra el precio más bajo reportado, situación que afecta al caficultor nacional (Tabla 1).

Valenciano (2010) señala que la incertidumbre de las familias cafetaleras reside en los precios bajos del producto, los efectos del cambio climático y las plagas en el cafetal, por lo que han buscado nuevas alternativas de comercialización, tales como mercado justo y denominación de origen, además de la generación de un mayor valor agregado mediante la diversificación del producto final enfocado al café de calidad y a la presentación del grano molido como alternativas.

Condiciones agroecológicas y distribución del cultivo del café en Costa Rica

De acuerdo con el Icafe (2011), las mejores condiciones agroecológicas para el cultivo se encuentran en el centro y el oeste del Valle Central del país, donde se

Tabla 1. Costa Rica. Precios de exportación y consumo nacional. Cosechas 2014-2015 a 2016-2017 (precios USD por 46 kg).

Concepto	Cosecha		
	2014-2015	2015-2016	2016-2017
Exportación	206.70	178.85	194.93
Consumo nacional	147.80	121.83	131.75
Relación (2/1)	71.5%	68.1%	67.6%

Fuente: Icafe (2018).

registran periodos lluviosos y secos con precipitación 1000 a 3000 mm anuales, propicios para el desarrollo de la planta; temperatura de 17 a 23 grados centígrados, humedad relativa no superior a 85% y una altitud óptima para cultivo de 500 a 1700 msnm.

Costa Rica posee una gran variedad de microclimas y altitudes, por lo que el cultivo se extiende en la mayor parte del país; el área central y sus áreas periféricas se caracterizan por un mayor rendimiento y calidad en el producto. En el VI Censo Nacional Agropecuario del INEC (2015) se observa que el eje central del país constituye el área donde el cultivo prevalece como una actividad económica importante, con más de 4000 ha sembradas (Figura 1).

El cultivo se distribuye desde las zonas bajas a menos de 1000 metros, donde el café es más liviano, hasta las zonas altas de origen volcánico, a más de 1200 m, de donde se obtiene un producto más fuerte, ácido y aromático. Según el INEC

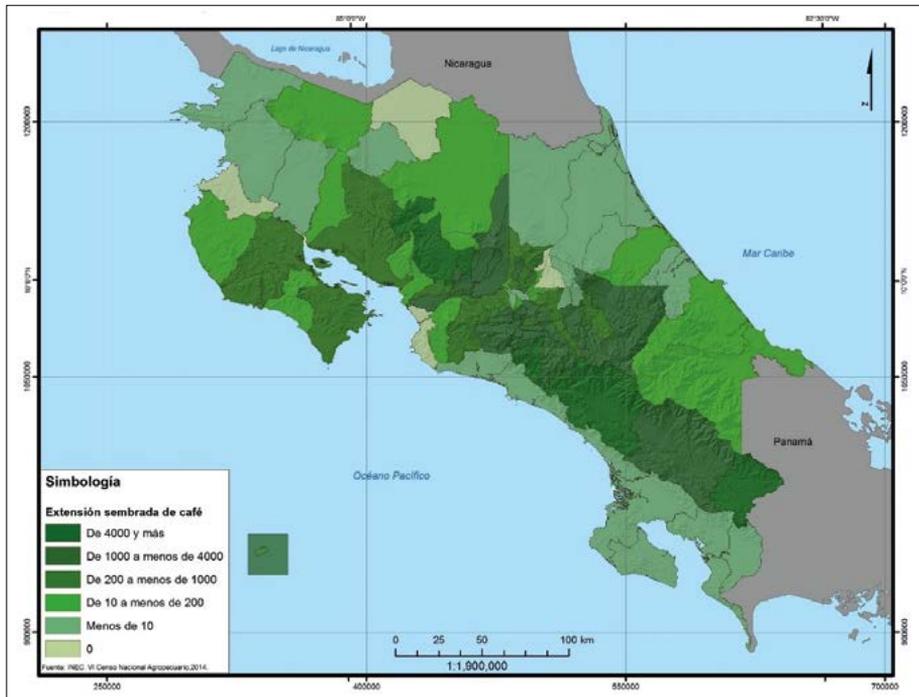


Figura 1. Costa Rica: distribución de la extensión sembrada en hectáreas de café por cantón, 2014. Fuente: INEC (2015).

(2015), en Costa Rica existen 26 527 fincas que registran 84 133.1 ha sembradas y 75 184.8 ha. en edad de producción. Al respecto, el Icafé señala:

Nuestro café se cultiva en suelos fértiles de origen volcánico y de poca acidez, condiciones ideales para su producción. Más de 80% del área cafetalera está localizada entre los 800 y 1 600 metros de altitud y en temperaturas entre los 17° y 28 °C, con precipitaciones anuales entre 2 000 y 3 000 milímetros (2016, p. 10).

Según el mismo instituto, se utiliza el método de recolección manual y selectiva, el beneficiado por vía húmeda, el secado al sol y el secado mecánico. Las liquidaciones diferenciadas forman parte de las acciones encaminadas a conseguir calidad, lo que conlleva la verificación, el control y el seguimiento de un proceso de comercialización del grano con características diferenciadas. La mejor calidad se atribuye a la especie Arábica, de las variedades Caturra y Catuaí, que produce un grano de mayor calidad y una taza con mejores características organolépticas: agradable, aromática y fina.

La caficultura costarricense está regulada por el Estado mediante la creación del Icafé, institución pública no gubernamental establecida en 1933 que promueve la actividad a nivel nacional, creada por la Ley #2762. Trabaja con el ICT, el Ministerio de Educación (MEP) y la Asociación de Cafés Finos de Costa Rica (SCACR). La agremiación es fundamental para promocionar el sector y obtener mejores beneficios; en este tenor, Peters señala que

Con el fin de mediar y resolver conflictos entre los diferentes actores y promover la exportación y un mejor precio del café en el ámbito internacional, el Estado costarricense realizó ajustes legales e institucionales, tales como la creación del Instituto de Defensa del Café en 1933 y de un cuerpo legal, que ha sobrevivido hasta el final del siglo XX con algunas modificaciones, pero conservando el mismo espíritu (2004, pp. 60-61).

También participan otras organizaciones que promueven la actividad, como Sintercafé, la Cámara Nacional de Cafetaleros, la Federación Nacional de Cooperativas Cafetaleras, R. L., Fenac-café, R. L., la Cámara de Tostadores de Café de Costa Rica, la Cámara Nacional de Exportadores de Café y la Alianza Mujeres en Café (Icafé, 2015).

Adicionalmente el Icafé brinda cursos de capacitación a los guías turísticos que dirigen los *tours*. Ofrece un curso introductorio (20 horas) y uno avanzado (80 horas) con la participación de la Escuela de Barismo, certificada para ofrecer

este servicio, y un curso de Certificación Q Grader. Durante las visitas de campo realizadas la mayoría de los empleados relacionados con el turismo en las fincas cafetaleras manifestó haber realizado estos cursos como parte de la formación para ofrecer una información detallada a los visitantes.

Las fincas cafetaleras como recursos para el turismo de intereses especiales

La promoción del turismo en las fincas cafetaleras, a través del *tour* de café, es una actividad que ha crecido en los últimos años; el primero se ofreció en 1991.

A nivel regional, el ICT promueve la inclusión de los *coffee tours* en los planes de desarrollo turístico de las regiones delimitadas por la institución: en cinco de las siete regiones turísticas se concibe como un potencial a desarrollar en aquellas zonas donde la actividad cafetalera tiene una importancia económica, histórico-cultural, como la Zona de los Santos,⁴ el Valle Central Occidental y el Valle Central Sector Norte. En las regiones periféricas como el Pacífico Sur, aunque no representa una actividad relevante, unida al reconocimiento como territorio indígena es posible ofrecer un producto integral. En Guanacaste se promociona junto con el turismo de sol y playa, así como la población indígena y los recursos culturales asociados con ésta.

En el caso de la Zona de los Santos los productos más consolidados son el ecoturismo y el café *gourmet*. Este lugar presenta condiciones agroecológicas propicias para el cultivo de café de alta calidad; su reconocimiento internacional lo posiciona en el imaginario de los visitantes y su interés por conocer el proceso productivo, la cultura y los elementos históricos relacionados con la actividad cafetalera.

En la Tabla 2 se registran los *coffee tours* que están inscritos en el Icafe. Como se adujo, en 1991, Café Britt ofreció el primero y en los años subsecuentes se registraron otros emprendimientos relacionados con esta oferta turística. Se trata de una actividad económica de gran importancia para el sostenimiento de la actividad cafetalera, así como una forma de rescate de la historia, la cultura y la forma de ser del costarricense.

³ La marca de café Tarrazú es reconocida internacionalmente. El 11 de enero de 2018 obtuvo el registro de denominación de origen el café que se produzca en los cantones de Dota, Tarrazú y León Cortés, y se puede vender bajo ese sello de calidad.

Tabla 2. Costa Rica: *Coffee tours* que ofrecen las empresas del café en Costa Rica.

No.	Coffee tour	Región
1	Café de Monteverde	Zona Norte
2	Don Juan Coffee Tour	Zona Norte
3	Diriá Coffee Tour	Zona Norte
4	Espíritu Santo Coffee Tour	Valle Occidental
5	Santos Coffee Tour	Los Santos
6	Café Britt Coffee Tour	Valle Central
7	Doka Estate Coffee Tour	Valle Central
8	CoopeDota Tour Coffee Experience	Los Santos
9	Coffee Tour Don Evelio	Los Santos
10	Mi Cafecito Coffee Tour-Coopesarapiqui, R. L.	Valle Central
11	Pittier Coffee Tour	Coto Brus
12	El Trapiche Tour	Zona Norte
13	Finca Monte Claro	Turrialba
14	Don Evelio Coffee Farm	Los Santos
15	Desafíos Coffee Tours	Coto Brus

Fuente: Icafe (2015).

En la Figura 2 se muestra la distribución geográfica de los *coffee tours*, ubicados en las diferentes zonas cafetaleras. En el Valle Central se observa una mayor concentración, justificada por el hecho de que la actividad se desarrolla en este espacio con mayor intensidad desde que las mejores condiciones de acceso y promoción de la dinámica cafetalera lo posibilitaron.

Los coffee tours que se realizan en las fincas cafetaleras consisten en la demostración de los procesos productivos y, aunque cada uno ofrece variantes en su oferta, en la que se incluyen actividades dentro y fuera de la finca, por lo general muestran lo siguiente: a) historia del cultivo, b) visita a los almácigos, c) proceso de crecimiento y floración de las plantas, d) recolección y selección del café, e) beneficiado y procesamiento en la planta procesadora, técnicas de tostado, molido y empaque, f) visita a los proyectos de sostenibilidad ambiental (lombricomposta, laguna de tratamiento de aguas residuales, áreas de bosque asociadas, entre otros), y g) catación y degustación de café (Figuras 3 a 12).

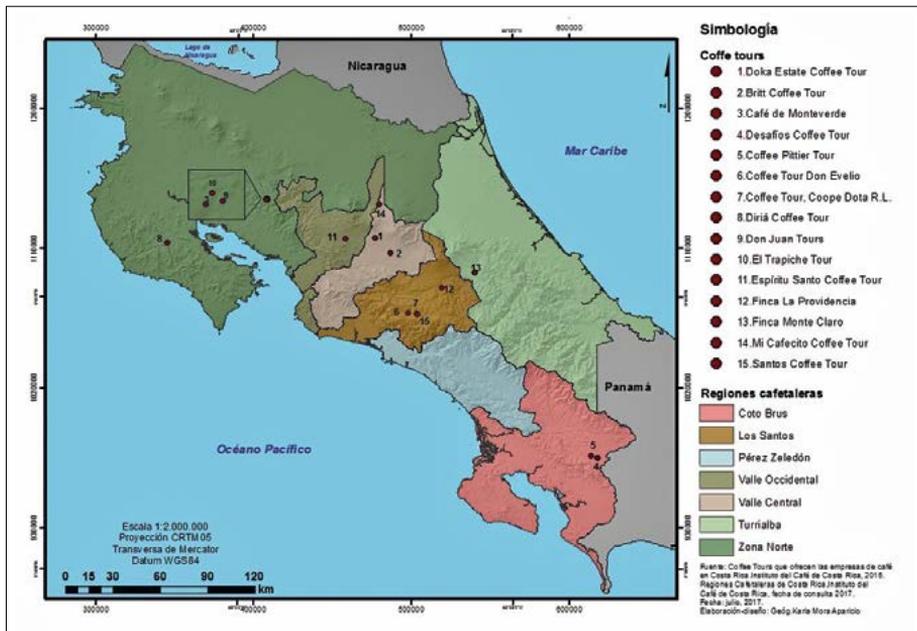


Figura 2. *Coffee tours* que ofrecen las fincas cafetaleras en Costa Rica. Fuente: ICT (2017).

En contexto, los *coffee tours* realizados (Figura 13), son representativos de las zonas cafetaleras del país: Café Doka (Valle Central), Don Juan Coffee Tour (zona norte), Diria Coffee Tour (zona norte), Café de Monteverde (zona norte), Café Britt (Valle Central), CoopeDota Tour (Los Santos) y Desafíos (Coto Brus), este último no está incluido en la lista oficial de Icafé. Las características biofísicas de cada lugar se presentan individualizadas en la Tabla 3.

En la Tabla 4 se resumen las principales características de los *coffee tours*, obtenidas por medio de las entrevistas y visitas de campo.

La actividad turística en fincas cafetaleras: recursos del entorno y organización productiva

En el caso de las experiencias ubicadas en el Valle Central del país, su riqueza productiva, las condiciones agroclimáticas y su cercanía a las principales ciudades (Heredia, Cartago, San José y Alajuela) ofrecen características ventajosas de acceso, además de una historia sociocultural relevante.



Figura 3. Este beneficio fue declarado Inmueble Patrimonio Arquitectónico Nacional, MCJD, 2004. Fuente: información directa de la visita hecha con Café Doka, 2017.



Figura 4. Elementos culturales incorporados al *tour* de café, Matambú, Nicoya. Fuente: información directa en la visita a Café Dirirá, Nicoya, 2017.



Figura 5. Almácigo de café, primera etapa en el proceso de producción de café. Fuente: información directa obtenida durante el *tour* con Don Juan Coffee Tour, 2017.



Figura 6. Floración del café. Fuente: información directa del viaje con CoopeDota, 2017.



Figura 7. Demostración de poda de café. Fuente: información directa del viaje con CoopeDota, 2017.



Figura 8. Plantación de café en edad de producción. Fuente: imagen tomada durante el tour hecho con Café de Monteverde, 2017.



Figura 9. Secado del café.
Fuente: viaje hecho con la compañía Don Juan (2017).



Figura 10. Rescate del pi-
lón utilizado para separar el
grano de café de la cáscara.
Fuente: viaje hecho con la
compañía Don Juan, 2017.



Figura 11. Producto final:
café claro, medio y oscuro.
Fuente: viaje hecho con la
compañía Don Juan (2017).



Figura 12. Comercialización de café en las salas de cación. Fuente: visita a las instalaciones de CoopeDota (2017).

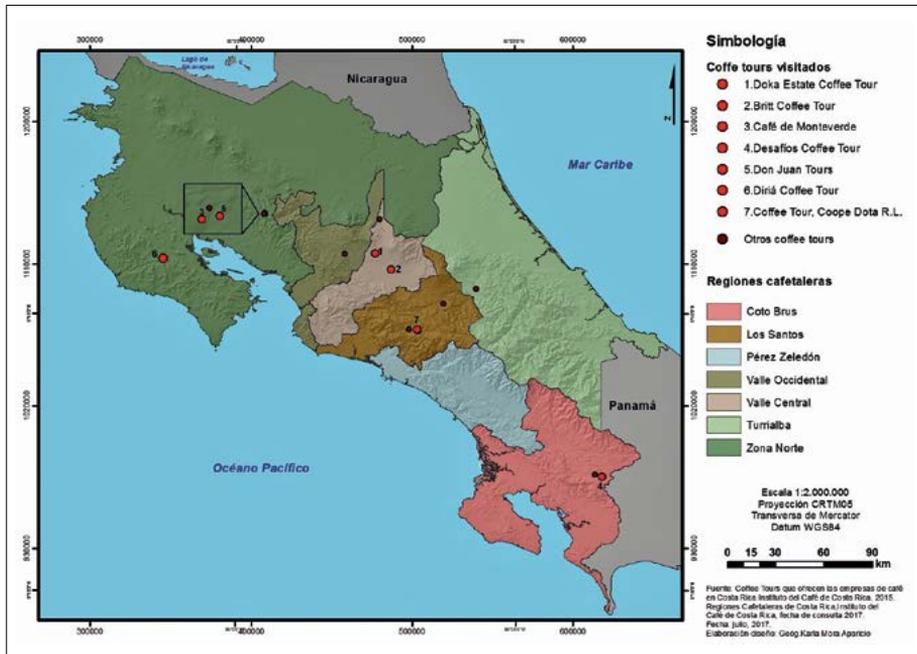


Figura 13. Coffee tours visitados, Costa Rica. Fuente: trabajo de campo, 2017.

Los *coffee tours* que se llevan a cabo en la zona norte-Monteverde se desarrollan en un ambiente natural privilegiado, cuentan con un pasado y presente en la conservación de los recursos naturales y han incentivado la visitación. El pasado-presente de la cultura indígena de los *tours* desarrollados en los extremos

Tabla 3. Costa Rica: características de las regiones cafetaleras de los coffee tours visitados, 2017.

Coffee tours	Región cafetalera	Características biofísicas
Doka Estate Coffee Tour	Valle Occidental	Presenta estaciones lluviosa y seca delimitadas, con una precipitación promedio de 2 300 mm anuales y temperatura promedio de 21.5 ° C. El fruto presenta una buena acidez. La recolección se realiza de noviembre a febrero.
Don Juan Coffee Tour y Café Monteverde Coffee Tour*	Zona Norte	La región de Monteverde presenta una alta humedad por los vientos alisios procedentes del noroeste; se caracteriza por un bosque nuboso, con una altitud promedio de 600 a 1 350 msnm. La recolección se realiza de octubre a febrero.
Diriá Coffee Tour	Zona Norte	En la época seca las temperaturas llegan a superar los 30 ° C. En este sector, la península de Nicoya presenta altitudes de 600 a 1 000 msnm. El recibidor Matambú se encuentra a una altitud de 345 msnm.
Café Britt Coffee Tour	Valle Central	La conforman las provincias de Alajuela, Heredia y San José. Presenta estaciones lluviosa y seca delimitadas, con precipitaciones de 3 000 mm, y temperaturas de 20 ° C en promedio, predomina el bosque tropical húmedo. La altitud varía de 800 hasta 1 600 msnm. m. El suelo volcánico presente en la zona permite que el café desarrolle características de apariencia achocolatada, con acidez alta. La recolección se realiza de noviembre a mediados de marzo.
CoopeDota Tour Coffee Experience	Los Santos	Esta región abarca parte de las provincias de San José, Cartago y Puntarenas. Se encuentran cuatro pisos altitudinales: Basal, Montano, Montano bajo y Premontano. Precipitaciones promedio de 1 000 a 8 000 mm, por la variedad en la altitud.
Desafíos Tour	Coto Brus	Esta región abarca parte de la provincia de Puntarenas. Precipitaciones promedio de 2 000 a 4000 mm. Las temperaturas oscilan entre 18 y 26 °C.

*Ambos Coffee Tours se encuentran en el distrito de Monteverde, Puntarenas.

Fuente: IMN (2017) e Icafe (2017).

del país (zona norte y región Coto Brus) constituyen, a la par del café, un elemento innovador para llevar adelante la actividad turística. En la Tabla 5, se sintetizan las tres características básicas (recursos, organización productiva y tamaño de la propiedad) de los sitios que se visitan al realizar un viaje con cada una de estas empresas.

La actividad cafetalera se ha caracterizado por el nivel de asociatividad en cooperativas de caficultores. En los últimos años, se registra un incremento

Tabla 4. Características de los coffee tours visitados, 2017.

Coffee tours	Recursos turísticos del entorno	Organización productiva	Tamaño de la propiedad
Siete experiencias con siete compañías distintas, como se afirma líneas arriba.	Naturales Históricos Culturales	Cooperativa (2) Familiar / individual (1) Familiar / grupal (3) Consortio (1)	Predomina la pequeña propiedad (3.5 ha por productor)
Elementos innovadores de los recorridos	Certificaciones en materia de sostenibilidad	Articulación con la comunidad e instituciones	Formación y capacitación
Visita a las fincas, manejo integral Programas educativos Rescate cultural-artístico-teatral Servicios corporativos Show de barismo Impacto social / Casa Alegría	Carbono neutro Certificado Sostenibilidad Turística (CST) Comercio justo ISO 9001 e ISO 14001 Rainforest Alliance	Promoción de turismo rural comunitario Finca de puertas abiertas Venta de productos elaborados por grupo de mujeres de barrio marginal Compra café de Comercio Justo a grupo de mujeres indígenas Con el ICT, UNICEF, INA, Cruz Roja, colegios y una empresa privada	Especialización en el sector turístico. Personal altamente capacitado, bilingüe (español-inglés y español-francés) Hay formación a través del apoyo del ICT, Infocoop, INA y la UNED

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo, 2017.

Tabla 5. Costa Rica: recursos predominantes y organización productiva de los *coffee tours* realizados, 2017.

<i>Coffee tours</i>	Recursos turísticos del entorno y otros rasgos estratégicos	Organización productiva	Tamaño de la propiedad (en ha)*
Doka Estate Coffee Tour	Cerca del Volcán Poas, atractivo turístico de alta visitación. Proximidad al aeropuerto internacional y enlace eficiente con las ciudades principales del país.	Familiar, con larga tradición, cuyos productores de café lo han sido por cuatro generaciones.	190

Tabla 5. Continuación.

<i>Coffee tours</i>	Recursos turísticos del entorno y otros rasgos estratégicos	Organización productiva	Tamaño de la propiedad (en ha)*
Don Juan Coffee Tour	La zona donde se encuentra tiene una historia de conservación y protección de recursos muy reconocida. Cercana a la Reserva Monteverde, hito de conservación en Costa Rica.	Asociación de dos familias productoras.	7
Diriá Coffee Tour	Proximidad a la Reserva Indígena Matambú. Se hace el recorrido por serranías y pueblos de Guanacaste, que disponen de recursos costeros de Sol y playa, demandados por gran cantidad de turistas.	La cooperativa tiene interés también en otras actividades económicas. Tiene 150 asociados.	480**
Café Monteverde Coffee Tour	La zona donde se encuentra tiene una historia de conservación y protección de recursos muy reconocida. Cercana a la Reserva Monteverde, hito de conservación en Costa Rica.	Se trata de una Sociedad Anónima, en la que participan 12 familias.	17
Café Britt Coffee Tour	Cuenta con reconocimiento internacional. La propiedad está ubicada en el centro del país. Alta vinculación con el entorno urbano de la Gran Área Metropolitana de San José.	En sus inicios, fue un negocio familiar. Hoy en día, se gestiona por medio de accionistas. Es una empresa donde hay capital invertido que proviene de trece países.	5
CoopeDota Tour Coffee Experience	Reconocida por el café de alta calidad que se procesa y empaca en las instalaciones de la empresa. Se ubica en una zona cafetalera consolidada de Costa Rica.	Funciona como una cooperativa, con 900 productores asociados.	2700***
Desafíos Tour	Se emplaza próxima a la zona fronteriza con Panamá. Hay poblaciones indígenas en su vecindad. La colonización agrícola de la zona fue inducida según se expandió la economía del café.	Corresponde a una propiedad de cinco familias.	19

* Las hectáreas están referidas a la finca cafetalera, el tour se desarrolla en un espacio reducido de esa extensión: 400 m, 1 ha, 7 ha, en razón del tipo de recorrido.

** Promedio de 3.2 ha. por productor.

*** Promedio de 3 ha por productor.

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo y la revisión de sitios web de los *coffee tours* seleccionados, 2017.

de micro beneficios unifamiliares o asociaciones de varias familias, mecanismo que constituye una fortaleza para trabajar iniciativas de emprendimientos turísticos.

Cuatro de los *coffee tours* realizados funcionan de manera cooperativa o asociativa, mientras que tres se gestionan desde una dimensión familiar (Tabla 5). El tamaño de las fincas, con un promedio de tres hectáreas por productor, así como las etapas productivas que involucra la actividad requieren un engranaje en la cadena de producción, desde la cosecha, el beneficiado y la exportación. Una característica común de las organizaciones cooperativas y familiares, es que residen en la comunidad y activan la economía del lugar. Las cooperativas están constituidas por los vecinos que participan del proceso de recolección y cosecha y tienen experiencia en la actividad cafetalera.

El tamaño de las fincas que orientan sus servicios al turismo es variable: las cooperativas son menos extensas, con un tamaño promedio de tres a cuatro hectáreas, lo que significa que se trata de una actividad realizada por pequeños productores. En contraparte, la finca Café Doka tiene un tamaño cercano a 190 hectáreas y es una propiedad familiar. Junto con Café Britt es una de las empresas más consolidadas en el ramo.

Las visitas incluidas en el *coffee tour* se realizan en un espacio reducido; se dispone de infraestructura y equipamiento accesible al visitante. En algunos casos, los turistas se involucran en la recolección de café o hacen recorridos para, incluso, cosechar café, en función de la época del año en la que se produzca la experiencia en la finca.

Entre los elementos innovadores y exitosos que los entrevistados incorporan a su presencia en los recorridos sobresale el conocimiento vivencial, los cursos de capacitación recibidos y la asociación con otras actividades como el énfasis en la educación, la priorización en la conservación, la oferta de servicios corporativos y la integración de la comunidad en la obtención de beneficios, entre otras (Tabla 6).

Tabla 6. Costa Rica: elementos innovadores de los *coffee tours*, 2017.

<i>Coffee tours</i>	Elementos innovadores incorporados a la experiencia de visitar las fincas cafetaleras
Doka Estate Coffee Tour	Hay transmisión de conocimiento relativo al proceso productivo del café. Durante la visita se tiene acceso a talleres de barismo; se puede asistir a charlas técnicas; se invita a practicar atletismo y bicicleta de montaña; se puede celebrar bodas y fiestas de cumpleaños, o congresos.

Tabla 6. Continuación.

<i>Coffee tours</i>	Elementos innovadores incorporados a la experiencia de visitar las fincas cafetaleras
Don Juan Coffee Tour Monteverde	Se muestra a los visitantes un manejo integrado de la finca que, además del café, incluye la siembra, recolección y producción de cacao y caña de azúcar.
Diriá Coffee Tour	Al disponer de una planta procesadora de café, permite que los visitantes obtengan una idea más clara del procesamiento del grano.
Café Monteverde Coffee Tour	Cuenta con programas educativos, que priorizan la educación ambiental, y a los que se integra al turista como estudiante no formal. Se abordan temas como mercado justo, economía, diálogo norte-sur, turismo, conservación de recursos naturales, seguridad alimentaria. La dinámica de participación propicia que los turistas interactúen con los trabajadores.
Café Britt Coffee Tour	Tiene una oferta amplia de servicios corporativos (organización de eventos especiales) y actividades como show de barismo. Se realizan presentaciones artístico-culturales respecto a la historia y cultura del café. Combina los recorridos por las fincas con destinos de otro tipo en el Valle Central de Costa Rica, y por tanto se alía con prestadores de servicios, ligados con visitas a otros sitios turísticos, para ofrecer paquetes combinados con la visita a la finca cafetalera. Recupera los valores socioculturales y naturales para diseñar productos exclusivos.
CoopeDota Tour Coffee Experience	Se da atención personalizada y la experiencia se adapta a los intereses de los visitantes. Se cuenta con servicio bilingüe para la explicación. En el tour se explica el quehacer diario de la cooperativa. Se proporciona equipo de audio individual para que las explicaciones puedan ser entendidas en un ambiente de ruido producido por las máquinas que procesan el café.
Desafíos Tour	Gestiona la guardería “Casa de la Alegría”, en conjunto con la UNICEF, que atiende a los hijos de trabajadores que recolectan café. Esto se puede considerar como un impacto social positivo para la comunidad cercana a la finca. Durante la visita, se enseña a los turistas a tomar café.

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo y la revisión de sitios web de los *coffee tours* seleccionados, 2017.

Características de la actividad turística en la finca cafetalera

De los recorridos realizados, cuatro se consideran consolidados en la oferta turística que ofrecen. El número de visitantes es alto, con una estacionalidad anual definida, de noviembre a marzo y de junio a septiembre. En un *tour* consolidado se recibieron 12 000 visitantes durante 2017. Tres de las experiencias se considerarán en proceso de consolidación, dado que visualizan en la actividad una gran oportunidad, sin embargo, se requiere mayor divulgación y capacitación para atraer visitantes.

El costo del *tour* oscila entre 25 y 35 dólares por persona para el recorrido general, y de 120 a 135 dólares para los recorridos con un día de duración y que articulan otros destinos y actividades turísticas; el precio es variable para nacionales y extranjeros.

Los recorridos se realizan en grupos conformados por 25 personas en promedio y hasta un máximo de 40. A pesar de que los *coffee tours* examinados no registran datos específicos de visitación, se conoció, por las entrevistas, que predominan visitantes extranjeros de Estados Unidos, Canadá, Alemania, Francia y otros países europeos. Se reciben pocos visitantes de nacionales; sin embargo, en época de poca afluencia turística se invitan a los estudiantes de escuelas y colegios para realizar los recorridos con fines educativos.

Como ya se adujo, los recorridos ofrecen actividades variables. Por ejemplo, el *tour* clásico de café incluye información acerca de la historia y la cultura del café en la finca y la comunidad, recorrido por almacigos, introducción al procesamiento del café, ingreso a las áreas de secado, tostado y molido, visita a proyectos de sostenibilidad, cuando los hay (explicación de prácticas sostenibles como lombricultura, tratamiento de aguas servidas, huertas orgánicas, áreas de frutales, áreas de recuperación de bosque, entre otros), cata y degustación de café y visita a la tienda de *souvenirs*.

La articulación con otros recursos turísticos locales y regionales es frecuente, ya que los recorridos incluyen la visita a otras experiencias de turismo en áreas circundantes. Existen rutas diseñadas por los operadores del *tour* con el acompañamiento de los guías locales, quienes trabajan en las fincas cafetaleras y disponen información de los *tours* ofrecidos en los alrededores (Tabla 7).

Tabla 7. Costa Rica: recorridos ofrecidos en los *coffee tours* y articulación con otros recursos turísticos locales y regionales, 2017.

<i>Coffee tour</i> / condición / año de fundación	Recorridos ofrecidos	Articulación con otros recursos turísticos locales y regionales
Doka Estate <i>Coffee Tour</i>	Entrada a Doka Estate, <i>coffee tour</i> , mariposario y jardín de bonsai.	Ruta turística Combo <i>Tour</i> : Doka Estate-Parque Nacional Volcán Poás-Catarata La Paz.
Consolidada	Almuerzo en Doka Estate, <i>coffee tour</i> , mariposario, visita al volcán Poás.	
1996	<i>Tour</i> de café Doka Estate, <i>coffee tour</i> , almuerzo buffet y Catarata La Paz.	Ruta Poas-Doka-Grecia-Sarchí.

Tabla 7. Continuación.

<i>Coffee tour</i> / condición / año de fundación	Recorridos ofrecidos	Articulación con otros recursos turísticos locales y regionales
Don Juan <i>Coffee Tour</i> Monteverde Consolidada 2005	El <i>tour</i> muestra el proceso de producción del café. Se combina con la demostración de la producción de caña de azúcar y cacao en la misma finca.	Se realiza un <i>tour</i> nocturno en la finca. Además, los guías conocen todos los <i>tours</i> que se ofrecen y promocionan a los visitantes.
Diriá <i>Coffee Tour</i> Por consolidar 2006	<i>Tour</i> de las plantaciones <i>Tour</i> de procesadores de café	Se enlaza con una visita al Parque Nacional Palo Verde.
Café Monteverde <i>Coffee Tour</i> Por consolidar 2008	Se ofrece un único recorrido, en el que se explica desde la historia de la finca hasta el procesamiento del café. También se pueden observar otros cultivos como naranja, limón y banano.	Cuentan con un Centro de Educación Creativa. Lo articulan con la visita a la Reserva Monteverde, el Bosque Eterno de los Niños y la Cooperativa de Artesanas de Santa Elena y Monteverde.
Café Britt <i>Coffee Tour</i> Consolidada 1991	<i>Tour Clásico</i> (ciclo del café gourmet) Café y cataratas Café y aventura Amantes del café <i>Coffee Tour</i> Privado VIP	Se articula con viajes a otros sitios como el volcán Poás y la catarata La Paz; canopy y visita a la comunidad Barva, en la ruta Los Cartago (Heredia-Vara Blanca). La empresa tiene proyección internacional en trece países, en múltiples locaciones que incluyen aeropuertos internacionales.
CoopeDota <i>Tour Coffee Experience</i> Consolidada 2002	<i>Tour</i> sencillo <i>Tour</i> que incluye cata de café <i>Tour</i> Amantes de cafeína.	Se ofrecen también visitas a fincas con plantíos de frutas de altura, recorrido del pueblo de Santa María de Dota y visita a la laguna Don Manuel.
Desafíos <i>Tour</i> Por consolidar 2010	<i>Tour</i> Finca La Lila <i>Tour</i> Café Verde Pittier	Se complementa con un <i>tour</i> enológico, a las cavernas próximas y observación de quetzales.

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo y la revisión de sitios web de los *coffee tours* seleccionados, 2017.

Articulación de la actividad turística con la comunidad e instituciones del Estado

Desde sus orígenes, la actividad cafetalera estuvo apoyada por el Estado y, en 1933, se crea el Icafe, ente público que regula la actividad privada. La asociatividad a través de cooperativas se observa en el proceso productivo; esta característica organizativa ha posicionado la actividad cafetalera como parte importante de las comunidades. Las empresas cafetaleras se articulan directamente con las actividades de la comunidad, y también con colegios, escuelas, cámaras de turismo, instituciones estatales y locales. (Tabla 7).

Con respecto a la vinculación con instituciones del Estado, los entrevistados reconocen el papel del Icafe en charlas técnicas acerca del producto, en la capacitación y en cursos de catación y barismo. En menor medida, aluden a la participación del ICT en la asesoría para la obtención de los Certificados de Sostenibilidad Turística (CST) y de una Declaratoria Turística; esta institución apoya en ferias nacionales e internacionales con promociones específicas, por ejemplo, con el eslogan: “Vamos a turistear”. Además, se señala al Instituto Nacional de Aprendizaje (INA) como un apoyo importante en la impartición de cursos para la formación como Guías de Turistas e Historia Natural de Costa Rica. Estas capacitaciones son gratuitas y se programan de acuerdo con las necesidades de los participantes. Se apoyan de otras instituciones como la Fuerza Pública y Acueductos y Alcantarillados.

Con todo lo anterior, en ningún caso se constató un plan estructurado de capacitación a lo largo del año; en el caso de las certificaciones como CST, se requiere una programación anual de capacitación en salud laboral para mantener dicha certificación. Se observa un interés por mantenerse actualizados en los temas importantes para desarrollar los *coffee tours*, acordes con las necesidades de los turistas.

Formación y capacitación para la atención de los *coffee tours*

En la actividad turística realizada en las fincas de menor tamaño laboran, en promedio, entre dos y tres personas, y entre 25 y 40 en las experiencias consolidadas. Los trabajadores habitan en las comunidades vecinas y conocen el sector, por lo general provienen de familias locales agricultoras y caficultoras con una base sólida en el conocimiento de la plantación y recolección de la fruta.

En las experiencias analizadas, la formación académica de los guías tiene un perfil técnico universitario, cuentan con cursos de especialización como guías de turistas que ofrecen el Instituto Nacional de Aprendizaje, el Instituto Costarricense de Turismo, el Instituto de Fomento Cooperativo (Infocoop) y la Universidad Estatal a Distancia, poseen una formación bilingüe (español e inglés) y, en algunos casos, tienen conocimiento del idioma francés. La experiencia vivencial se complementa con una formación en cursos que tienen relación con el café, como los de catación y barismo ofrecidos y certificados por el Icafe, y otros más específicos, como Servicio al Cliente, Historia de Costa Rica y Manejo de Desechos (Tabla 8).

Tabla 8. Cursos relacionados con el café.

Coffee tours	Articulación con la comunidad e instituciones del Estado
Doka Estate <i>Coffee Tour</i>	Participa en las actividades de la comunidad, la Iglesia e instituciones del Estado.
Don Juan <i>Coffee Tour</i> Monteverde	Colabora con escuelas, colegios, Cruz Roja y construcción de acueductos rurales.
Diriá <i>Coffee Tour</i>	Es parte de la Cooperativa Coopepilangosta, R. L. Es el principal sostén económico de la comunidad.
Café Monteverde <i>Coffee Tour</i>	Promociona el turismo rural comunitario, centrado en la explicación de la producción de café. Es una finca de puertas abiertas y tiene a su cargo distintos programas de educación, disponibles para un público amplio.
Café Britt <i>Coffee Tour</i>	Colabora con escuelas y comunidades para reforestar tierras y parques. Coordina acciones con el Ministerio de Economía y el Instituto Tecnológico. Trabaja con la comunidad para rescatar sus tradiciones. Adquiere café, por medio de comercio justo, a mujeres indígenas, al tiempo que vende en sus instalaciones productos elaborados por mujeres de un barrio marginal cercano a la finca.
CoopeDota <i>Tour Coffee Experience</i>	Algunas mujeres de la comunidad, vecinas de Santa María de Dota, apoyan la operación de los recorridos con el servicio de alimentación y artesanías. Cuenta con certificaciones y capacitaciones del Instituto Costarricense de Turismo, de Promed y la agencia GIZ.
Desafíos <i>Tour</i>	Está incluido en el consorcio turístico Región Brunca y tiene colaboración académica de la Universidad Nacional de Costa Rica, además de coordinarse con una cooperativa y diversas empresas del cantón donde se encuentra. Recibe ayuda de la UNICEF.

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo y la revisión de sitios web de los *coffee tours* seleccionados, 2017.

La sostenibilidad como eje del turismo en las fincas cafetaleras

Las certificaciones y alianzas estratégicas constituyen elementos fundamentales para la promoción de los *tours* de café. Entre las logradas por las fincas cafetaleras, están el Certificado de Sostenibilidad Turística (que expide el Instituto Costarricense de Turismo), Certificado de Carbono Neutro, Rainforest Alliance, Certificación Amigos de la Tierra, Bandera Azul Ecológica, Certificación Fair Trade, Declaratoria Turística del ICT, Certificación Café Sostenible-Programa NAMA Café, Essential Costa Rica e ISO 9001 y ISO 14001, entre otros. Algunas agencias de viajes solicitan certificación de sostenibilidad como requisito para ofertar la actividad (Tabla 9).

Tabla 9. Costa Rica: certificados de sostenibilidad de las fincas cafetaleras, según los *coffee tours* seleccionados, 2017.

<i>Coffee tour</i>	Certificaciones de sostenibilidad para el turismo otorgados a las fincas
Doka Estate <i>Coffee Tour</i>	Carbono Neutro, Rainforest Alliance. En 2004, la planta de beneficio de café de Doka fue declarado Patrimonio Histórico Arquitectónico de Costa Rica.
Don Juan <i>Coffee Tour</i> Monteverde	Certificado de Sostenibilidad Turística*
Diriá <i>Coffee Tour</i>	Declaratoria Turística del Instituto Costarricense de Turismo, Certificación Fair Trade, Certificación Café Sostenible-Programa NAMA Café.
Café Monteverde <i>Coffee Tour</i>	Certificación Amigos de la Tierra, Bandera Azul Ecológica, Certificación Fair Trade.
Café Britt <i>Coffee Tour</i>	Carbono Neutral, Certificado de Sostenibilidad Turística, Essential Costa Rica, Fair Trade e ISO 9001 e ISO 14001.
CoopeDota <i>Tour Coffee Experience</i>	Primera cooperativa en certificar el café carbono neutral** en el mundo, en 2011, bajo la norma PAS2060. Enfocados en alcanzar el Carbono Neutral, en 2021.
Desafíos <i>Tour</i>	Bandera Azul y Certificado Finca Sana.

* La sostenibilidad turística "...debe verse como la interacción balanceada en el uso apropiado de nuestros recursos naturales y culturales, el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades locales y el éxito económico de la actividad, que además contribuya al desarrollo nacional. Sostenibilidad turística no sólo es la respuesta a la demanda, sino una condición indispensable para competir con éxito ahora y en el futuro" (ICT, 2010).

** Como parte del proceso para lograr certificación, las emisiones de los gases de efecto invernadero, asociados con el ciclo de vida del café, fueron medidas, reducidas y compensadas.

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo y la revisión de sitios web de los *coffee tours* seleccionados, 2017.

Una de las iniciativas recientes que apuntan hacia la sostenibilidad es el proyecto NAMA Café; según el Icafe, en 2017, el cafetalero fue el primer sector agrícola en el mundo que contribuyó a que Costa Rica se enfocara en el carbono neutral. Esta iniciativa contempla varias prácticas agrícolas: incorporación de especies de árboles y evaluación de opciones de programas de fertilización, orientados a una menor emisión de gases de efecto invernadero; en las plantas beneficiadoras, medidas como reducción en el uso de agua y sistemas innovadores y eficientes de generación de energía a partir de los subproductos y biomasa para el secado del café, además de mapeo de suelos, eficiencia en el uso de fertilizantes, utilización balanceada del nitrógeno para evitar la emisión de gases de efecto invernadero y medición de campo de emisiones y de los fertilizantes de liberación lenta. De igual forma, se destaca la importancia del uso de sistemas agroforestales en asociación con el café, con predominio de árboles de servicio, maderables y frutales.

En las experiencias derivadas de los tours, se observa la implementación de prácticas ambientales adecuadas, como lombricultura, manejo de aguas residuales servidas, prácticas orgánicas en el cultivo y reutilización de residuos orgánicos, además de la incorporación de temas como la sustentabilidad y el cambio climático en las charlas educativas. En el ámbito social, como se constató en las entrevistas, “la sostenibilidad es entendida como la búsqueda de desarrollo de la comunidad, no como socios individuales”.

Estas prácticas sostenibles contribuyen a realizar una divulgación más eficiente de la actividad turística al considerar que el TIE promueve la concurrencia de visitantes sensibilizados en torno a prácticas que favorecen el cuidado ambiental, la integración de las comunidades y la sostenibilidad económica. La visita a estos desarrollos como parte del *coffee tour*, se integra a las experiencias generadas durante la visita a la finca.

Conclusiones

En Costa Rica, el café es un producto histórico que forma parte de la memoria nacional, y que ha sido revalorizado por el turismo. Una de las maneras de enlazar la economía del café con el TIE es la oferta de visitas a fincas ad-hoc por medio de los *coffee tours*. Éstos son parte de una estrategia para posicionar la marca de un producto (el café de Costa Rica) y del propio país, en el escenario mundial, sujeto a vaivenes y crisis cíclicas que obligan a los productores a replantear estrategias y buscar mercados desatendidos.

Aún son pocas las fincas en Costa Rica que ofrecen *coffee tours*, no obstante, el potencial desarrollo visto a través de sus eslabonamientos con las economías locales, es muy grande. Durante los recorridos, las opiniones expresadas por distintos actores y agentes del sector revelan que los *coffee tours* son una práctica con rentabilidad económica. Su aporte permite sostener otras actividades de la finca; por una parte, es una fuente de ingresos directos importante para los socios de la empresa y, por otra, para los vecinos de la comunidad por medio de la activación de empleos colaterales. Se trata de que este tipo de turismo sea llevado a cabo por agentes y actores certificados, y se desarrolle en un ambiente de sostenibilidad amplia.

Los *coffee tours* dependen de su articulación con promotores del turismo, las agencias de viaje, por ejemplo, pero la difusión de la existencia de este tipo de servicios para el ocio y la recreación debe ser promovida aún más. En relación con esto, una cuestión relevante es la capacitación de personal, porque el futuro de la actividad depende de la autenticidad en el rescate de la cultura y la historia del café, que deben ser promovidos por personas que cuenten con formación eficaz, amplia y sólida. La sostenibilidad de este tipo de TIE depende, en gran medida, de esa preparación profesional.

Los *coffee tours* tienen la virtud de integrar la economía del café con recursos naturales y culturales cercanos a las fincas donde ésta se lleva a cabo. Así, es difícil separar la actividad cafetalera (aunque ésta sea el núcleo de interés económico principal de los dueños de las fincas) de la turística porque son un solo componente del TIE. En este sentido, se pueden indicar elementos del paisaje geográfico-físico y de las poblaciones originarias que se integran a la oferta de los *coffee tours* en Costa Rica: volcanes, playas, comunidades indígenas, áreas de conservación de la naturaleza, son ejemplos de esta relación entre TIE y economía del café.

Como ya se indicó, hay una doble ganancia económica y social, por un lado, para la empresa anfitriona de la visita y, por otro, la comunidad que vive próxima a la finca; la primera recibe un impacto económico directo por la llegada de turistas que dejan una derrama por concepto de pago de entradas y consumo de bienes y servicios al interior de la propiedad y, la segunda, se beneficia al recibir infraestructura o contar con servicios educativos y asistenciales en forma constante y sostenida.

Los *coffee tours* que se realizan en el Valle Central y alrededores, tienen a su favor los tiempos de desplazamiento, con fácil acceso y servicios de transporte desde la Gran Área Metropolitana de San José. Algunas empresas como Café Britt y Café Doka, incluso los promocionan en el aeropuerto internacional de San José para que viajeros que estén en tránsito por algunas horas puedan tener la experiencia de realizar un tour de café corto.

Agradecimiento. Karla Mora Aparicio colaboró con la organización y las visitas de campo de este trabajo. Lamentablemente, falleció, en la juventud de su vida, el 4 de agosto de 2018. Nos dejó un gran legado, su energía, su pasión, entrega por el trabajo académico, y, especialmente, su disfrute por el trabajo con las comunidades y pueblos indígenas. Su recuerdo vivirá por siempre para quienes tuvimos la dicha de conocerle y compartir con ella.

Capítulo 7. Contexto territorial del turismo en las ruinas jesuíticas de Itapúa, Paraguay

Juan de Dios Páramo Gómez

Posgrado de Geografía, UNAM

Introducción

Los vestigios de las ruinas jesuítico-guaraníes se localizan en tres países: hacia el sur de Paraguay, el noreste de Argentina y el sur de Brasil. Estos lugares en su conjunto han sido poco abordados desde la perspectiva territorial del turismo, gran parte de las obras que hablan acerca de éstos lo hacen desde el punto de vista histórico de la conformación de cada lugar, pero hasta ahora no se han encontrado trabajos que mencionen el arreglo territorial de la actividad turística de las misiones, sobre todo en Paraguay.

El objetivo central de este trabajo es revelar, desde una perspectiva geográfica, el contexto de la actividad turística de las misiones San Cosme y Damián, Santísima Trinidad del Paraná y Jesús de Taravangüe, que pertenecen al departamento paraguayo de Itapúa; estas ruinas son las más importantes de un conjunto misional de siete que posee el país. Se tienen en cuenta estos tres lugares por diferentes motivos, uno de ellos es por su jerarquía en Paraguay, basándose en su promoción, y el más significativo, que se asocia con la infraestructura, servicios y administración de cada uno de éstos. Cabe señalar que se sabe de la existencia de las cuatro reducciones jesuítico-guaraníes localizadas en el departamento de Misiones, pero no conciernen a esta investigación.

Asimismo, los resultados de este trabajo son producto de una salida de campo, de la visita a las tres reducciones y del empleo de un método / herramienta basado en la aplicación de una entrevista semiestructurada en la plataforma de Google y formularios a partir de la selección de visitantes a las ruinas en la red social Instagram, lo que ayudó, sin duda, a la construcción de un perfil del turista que visita las ruinas.

La geografía del turismo y algunas de sus concepciones teóricas

El turismo es una actividad económica que puede ser estudiada por múltiples ciencias o disciplinas y, en el caso de la geografía, ésta no es una excepción debido a que puede ser abordada desde diferentes perspectivas, posturas y concepciones teórico-metodológicas. La geografía del turismo se encarga de examinar un conjunto de interacciones que establecen una dinámica territorial de la actividad turística a partir de múltiples relaciones existentes entre la sociedad, los recursos turísticos y el espacio geográfico (Propin y Sánchez, 2001).

Entre los estudios en geografía, Hiernaux (2002; 2006) menciona la existencia de dos formas de abordarlos: la primera es explicada mediante la geografía descriptiva, en la que se remite a mostrar la procedencia de los flujos turísticos como proceso de movilidad geográfica y a hablar, en un sentido monográfico, del destino turístico investigado; la segunda se enfoca en un análisis más profundo del territorio y expone la dimensión espacial de la actividad, así, el espacio turístico se concibe como sistema dinámico-complejo de interacciones que constituye un lugar que es ofertado.

Para este estudio resulta fundamental explicar la teoría del espacio turístico, la cual se vincula con la perspectiva geográfica debido a la manera en que se exhiben el acomodo y las jerarquías de los lugares con actividad turística de acuerdo con la oferta, la infraestructura y los servicios, tal como menciona Miossec (1977), que demostró la evolución y organización de un lugar en función al tipo de recurso que se oferta; asimismo, Boullón (1991) manifiesta que el espacio turístico posee diferentes categorías con base en las dimensiones del territorio y la promoción de los sitios.

El espacio turístico en la organización del territorio

El espacio turístico es, sin duda, una de las teorías más importantes que explica la conformación de un lugar a partir de la evolución de un recurso turístico. Uno de los primeros autores en aplicarla a la realidad fue Miossec (1977), quien exhibe que el acondicionamiento y la evolución de un lugar para su incursión a la actividad turística está en función de lo atractivo que puede ser un sitio.

Boullón (1991) explica un conjunto de jerarquías y categorías en las que se puede segmentar el espacio que registra actividad turística; muchos de estos sitios se basan en la cantidad de atracciones que ofertan, pero también en las dimensiones del territorio acordes a las distancias, los canales espaciales de articulación y los límites de los lugares.

Las categorías respecto a los tipos de espacio que indica el autor mencionado son la zona turística, la de mayor categoría por la extensión que posee y porque en ella se concentran todos los componentes territoriales asociados con el turismo, y la subdivisión denominada área turística, donde la diferencia radica en su extensión, que para tener tal consideración, es necesario que cuente con más de 10 recursos turísticos que atraigan la atención del visitante, de lo contrario, se colocaría en otra jerarquía.

Los centros turísticos (CT) son los lugares más importantes de este espacio, puesto que se emplean para ser el principal enlace entre el turista y el sitio ofertado. Éstos reúnen gran parte de la infraestructura para el turismo, tanto de hotelería y restauración como de transporte y comunicación. Las distancias también juegan un papel trascendente y es que cada CT debe estar aproximadamente entre 5 y 120 km de los recursos ofertados; esto se mide en función a los recorridos y el tiempo que un turista haría.

Relacionado con lo anterior, existen más constituyentes del espacio turístico, como complejos, núcleos, corredores y unidades (Figura 1). Para esta investigación la unidad turística que atañe es la que se define como aquel sitio que cuenta con un recurso turístico, carece de infraestructura (en gran parte de los casos) y de manera aislada no tiene importancia trascendente en la dinámica turística del área o zona.

Así, el espacio turístico manifiesta un orden jerárquico del territorio a partir de los recursos que oferta y promociona, ya sea por el tamaño de la superficie que lo alberga, la cantidad de infraestructura y servicios que posee o por su importancia y participación en la actividad turística de la región.

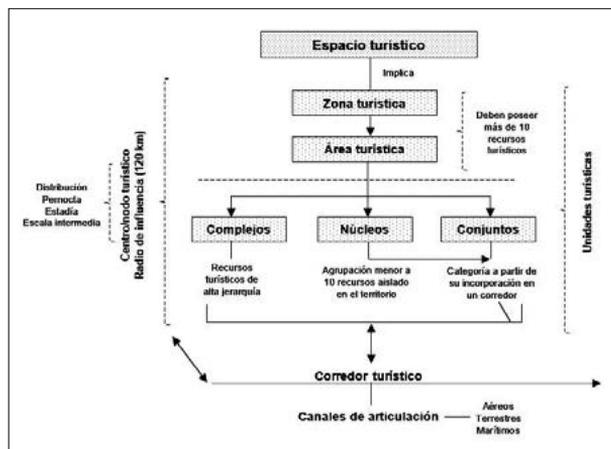


Figura 1. Constituyentes del espacio turístico. Fuente: Páramo (2018, p. 7).

Turismo cultural, el patrimonio y su relación con el turismo de intereses especiales

Actualmente, gran parte de los temas de investigación turística refieren al turismo cultural y la puesta en valor del patrimonio. En el siglo XX tienen origen, de forma notable, las acciones para la protección y conservación de monumentos con la aspiración de salvaguardar bienes excepcionales; en el ámbito institucional la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés) ha conformado, desde 1972, la Lista de Patrimonio Mundial, en la cual inscribe diferentes bienes a partir de ciertas características para crear iniciativas y proyectos que los sostengan, preserven y promuevan (Alvarado, Zamora y López, 2018). Este segmento se caracteriza por ser la conexión entre el pasado y el presente como evidencia de lo que el ser humano ha desarrollado, esto indica que, a partir de diferentes referencias simbólicas, el territorio puede adquirir un valor económico-cultural que ponga en marcha la promoción de un lugar que cumpla ciertas particularidades (Salazar y Zhu, 2015; Santana, 2008).

De acuerdo con Montenegro, Cremonte y Peralta (2013), la oferta del patrimonio ha sido clave para promover un recurso en una declaratoria que busca certificar una herencia histórico-cultural, la cual pretende considerar un atractivo potencial para la actividad turística, donde la construcción social en el valor de los sitios patrimoniales ha implicado una selección específica de referentes simbólicos que permiten instaurar un discurso y una difusión de la autenticidad del lugar.

En este sentido, esa singularidad generará la comercialización, oferta y promoción de uno o varios lugares; por ejemplo, Alvarado, Zamora y López (2018) presentan una dicotomía entre dos discursos que implican un valor patrimonial, en el que en uno de éstos se basa en el convencionalismo y la arbitrariedad desde el ámbito institucional que se cimienta a partir de juicios de valor y reconocimientos de gobiernos nacionales y organismos institucionales, que lo convierten en una práctica política, contrario a tomar el valor real del recurso, y, por otra parte, distinguen que el discurso crítico es capaz de involucrar por sí mismo un conjunto de elementos simbólico-culturales sin necesidad de una declaratoria. Sin embargo, contar con apoyo institucional funciona para respaldar y promover un sitio, muestra de ello ocurre en la zona de estudio donde, a partir de la declaratoria Patrimonio Mundial (en 1993), las tres reducciones jesuíticas-guaraníes de Itapúa han sido las más ofertadas, preservadas y organizadas para la incorporación de la actividad turística.

Por otra parte, el turismo cultural puede ser considerado como turismo de intereses especiales (TIE). De acuerdo con las indagaciones al respecto, éstas se remontan a los años setenta y ochenta del siglo pasado; Bhatia (2006) y Trauer (2006) identifican a Read (1980) y a Little (1976) en un primer intento por definir los viajes de interés especial (VIE) como actividades destinadas a personas que se trasladaban a algún sitio con el fin de observar un destino único (cabe destacar que el turista que visitaba estos lugares poseía un nivel de especialización y conocimiento del sitio); hasta ese momento no se había desarrollado un concepto porque los VIE eran una práctica poco habitual y estudiada para ese tiempo.

A finales del decenio de los ochenta y principios de los noventa, las personas responden a la visita de lugares de índole cultural, ya sean museos, exposiciones u obras de teatro, entre otros. La finalidad de realizar estas prácticas se basó en tener cierta exclusividad al visitar un sitio, en el que se prioriza la singularidad del recurso, caso contrario de lo que sucede con el turismo convencional de sol y playa masificado (Zeppel y Hall, 1991).

Los primeros que categorizan funcionalmente el interés del turista basándose en una metodología que pondera las características de éste son Brotherton y Himmetoglu (1997), en la que identifican tres categorías en las que ha evolucionado la actividad turística, ya que ésta se desarrolla más allá de los destinos frecuentes: la primera la llaman turismo de interés general (TIG) o convencional; la segunda, turismo de interés mixto (TIM), y el ya mencionado TIE. Asimismo, los autores mencionan que la serie de intereses, desde el general hasta el especial, constituyen un ciclo de categorías de esta práctica que hace una evidente y continua diferenciación entre los tipos de turista, que hoy en día se centra en distinguir lo “general o masificado” de lo “excepcional y singular”, como en el caso de las reducciones jesuítico-guaraníes.

Rutas e itinerarios turísticos en la integración de los recursos y del territorio

Una de las estrategias contemporáneas en la promoción y planeación del turismo cultural es la creación de rutas que sirvan como eje articulador de las atracciones que se promueven en una zona; ejemplo de ello es el Camino de Santiago, en España (Tresserras, 2006), antigua ruta de peregrinaje medieval que, a partir de los años ochenta, se convierte en un importante recurso para el turismo debido a una fuerte inversión en promoción y mejora. Otra característica de las rutas es la carga política que traen consigo; éstas son creadas con diferentes finalidades, pero la más importante es promover ciertas características del recurso turístico de mayor jerarquía, las escalas y los alcances de éstas son múltiples, algunas van desde el

ámbito netamente local hasta el internacional (Arcila, López y Fernández, 2015). En lo que atañe a esta investigación, Paraguay promueve la Ruta Jesuítica, la cual, en su plan, rebasa límites político-administrativos nacionales para convertirse en una ruta internacional que no sólo integra los siete pueblos misionales del país, sino que conecta con las ruinas jesuíticas de Argentina y Brasil. De esta forma, la ruta pretende que, a través de la oferta y consolidación de una marca, algún sector de la población resulte beneficiado.

Los referentes investigativos ya mencionados plantean diferentes concepciones y definiciones que van desde el ámbito académico hasta lo manifestado por instituciones internacionales como la UNESCO y el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS); no obstante, todavía hay confusión entre los conceptos de ruta e itinerario. El primero se enfoca en la articulación del espacio mediante una planeación, mientras que el segundo se asocia con el libre desplazamiento y la movilidad del turista, dentro de una ruta, a los lugares que son de su interés (Catania y Vultaggio, 2005; Messineo, 2011).

La importancia de estos conceptos y su aplicación en la realidad de las ruinas jesuíticas guaraníes en Paraguay se explica en la revelación de los diferentes procesos territoriales que acontecen en la zona de estudio, debido al acomodo y las relaciones existentes entre las misiones, ya que cada una posee características únicas que las hacen particulares en un país poco conocido para el turismo internacional.

Contexto histórico de las ruinas jesuítico-guaraníes y localización del área de estudio

La Compañía de Jesús se estableció en diferentes partes del mundo, sin embargo, en América del Sur jugó un papel importante en la evangelización de indígenas con distintas finalidades. Las reducciones guaraníes fueron las primeras en la región, se establecieron en la antigua provincia de Paraguay, entre los años 1609 y 1776. El resultado de la llegada y el asentamiento de los jesuitas en estos lugares fue la fundación de 30 pueblos, también llamados “misiones”, conocidos por crear un sistema social colectivo en que la población de cada uno adquirió diferentes aprendizajes y/u oficios (técnicas de agricultura, ganadería, arte, música y escultura). Actualmente se localizan al sur de Paraguay, el noreste de Argentina y el sur Brasil (Pineda, 2016).

Después de la expulsión de los jesuitas en 1776, los sitios fueron abandonados y dilapidados por más de 200 años; no obstante, en los años ochenta del siglo pasado comienza la revalorización de un patrimonio único e inician algunos

trabajos de rehabilitación, y a principios del decenio de los ochenta y noventa, a varias reducciones jesuíticas se les incluye (Paraguay [2], Argentina [4] y Brasil [1]) en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, lo que las ha convertido en una imagen significativa para el turismo no sólo a nivel nacional, sino a escala internacional por la cultura viva que se oferta.

Las reducciones jesuítico-guaraníes de Paraguay que fueron declaradas por la UNESCO en 1993 fueron Santísima Trinidad del Paraná y Jesús de Taravangüe, cuyas características cumplen con el hecho de ser conjuntos arquitectónicos sobresalientes que demuestran una etapa histórica mediante la fusión de culturas en el proceso de evangelización; son las únicas bajo esta declaratoria en el país (UNESCO, 2015).

Anteriormente, en el territorio que ahora se conoce como departamento de Itapúa se instauraron cuatro pueblos misionales, los dos mencionados previamente, San Cosme y Damián e Itapúa (en la actualidad, Encarnación), que fue destruida a raíz de la expulsión de los jesuitas y cuya localización era la hoy llamada Plaza de Armas de esta ciudad. En este tenor, las reducciones que se estudiaron para este trabajo son las más preservadas de Paraguay y su administración queda a cargo de la Secretaría Nacional de Turismo (Senatur), la cual funciona como entidad gubernamental que promueve, oferta y ayuda a la conservación de estos lugares.

Localización y contexto geográfico departamental

La entidad departamental de Itapúa se ubica en la porción suroriental de Paraguay; limita al noreste con el departamento de Alto Paraná; en los flancos este y sur, con el río Paraná, frontera con Argentina; al occidente, con Misiones, y al noroeste, con Caazapá. Su capital es la ciudad de Encarnación, con 127 000 habitantes (DGEEC, 2012); es la tercera más importante del país después de Asunción y Ciudad del Este.

De acuerdo con la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC), en 2012 el departamento de Itapúa presentó un registro de 554 653 habitantes (50.9% hombres y 49.1% mujeres). Las actividades económicas a las que se dedica la Población Económicamente Activa (PEA) se relacionan esencialmente con el sector primario, en la agricultura y la ganadería, seguido del sector terciario en los servicios y comercio. De esta manera, las personas que se dedican a las actividades relacionadas con el turismo son muy pocas, esto se debe a que la actividad turística es incipiente en el país y también en el departamento.

La población departamental tiene un patrón de distribución desigual; mientras que la mayoría de los distritos no concentra, cada uno, más del 10% del total,

Encarnación es el núcleo poblacional mayor, con más de 100 000 habitantes (20% del departamento de Itapúa (Figura 2).

Por otra parte, la Senatur (2018c), creó una regionalización turística de esta entidad político-administrativa, que la fracciona, en Itapúa oeste y en Itapúa este; esta división se elabora al considerar el número de ruta (carretera) que cambia conforme a la ubicación de la ciudad de Encarnación. Cabe resaltar que esta separación no cambia el área turística de la llamada Ruta Jesuítica, ya que dicha institución considera el conjunto de ruinas jesuíticas de San Cosme y Damián, Trinidad y Jesús como independientes al no importar la localización de una hacia el oeste y de las otras dos al oriente.

Estrategia metodológica de la investigación

Las técnicas que se siguieron para la elaboración de este trabajo fueron las siguientes:

- I. *Búsqueda, selección bibliográfica y caracterización documental.* Por medio de una revisión bibliográfica (libros, tesis, artículos, revistas especializadas) se construyó la parte teórica de este trabajo. Asimismo, en Paraguay y en Argentina se recolectó información asociada con el contexto histórico de la región, además de recabar datos y material (folletería y compendios estadísticos) que funcionaran para el entendimiento de la dinámica turística de Itapúa.
- II. *Trabajo de campo en la zona de estudio.* En lo que concierne al trabajo de campo, se realizó un reconocimiento previo de las ruinas de Itapúa y se hizo observación participante para distinguir las singularidades de cada lugar, ver su organización y cómo se ofertan y promueven, también para identificar las dificultades que existen para llegar a ellas. Por otra parte, se tuvo un acercamiento con diferentes actores, tanto gubernamentales (Senatur) como locales (guías), los cuales manifestaron diferentes puntos de vista y proporcionaron información de importancia para el trabajo.
- III. *Consulta y recopilación de información estadística.* La importancia de tal información para esta investigación es fundamental, ya que son imprescindibles los datos cuantitativos con respecto a los turistas que llegan a las misiones, el origen y generación de los flujos principales de personas y la infraestructura de la región en cuanto a alojamiento y servicios. Es por ello que se consultaron los boletines estadísticos de turismo de Para-

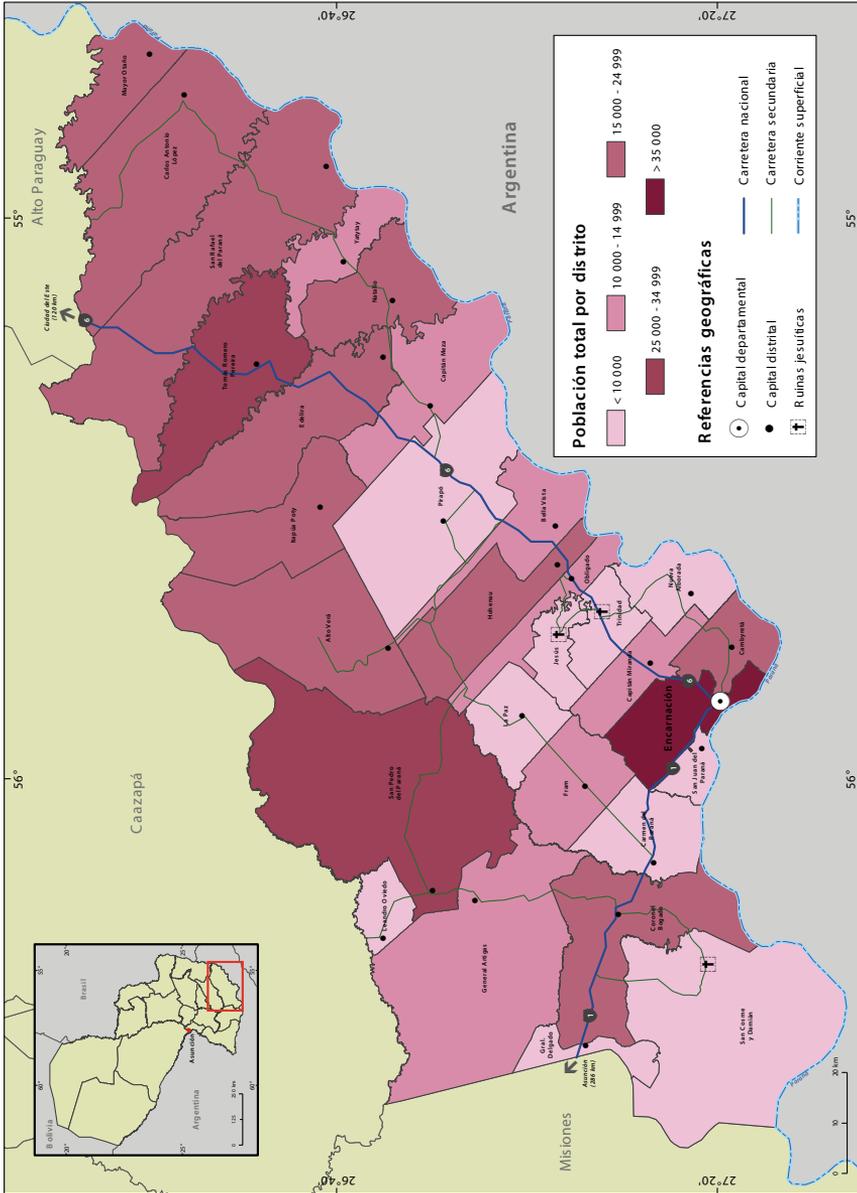


Figura 2. Itapúa: localización y caracterización geográfica. Fuente: elaborado con base en DGEEC (2012).

guay para la recolección de datos que funcionaran en la construcción de cartografía concerniente a la actividad turística en las reducciones.

- IV. *Elaboración de un instrumento estadístico vía electrónica.* A través de la red social Instagram, y por medio de los motores de búsqueda *hashtag* (#) acompañado de la frase *#ruinasjesuiticas*, *#ruinasjesuitas*, *#misiones*, se seleccionaron diferentes usuarios para que, por medio de una entrevista electrónica semiestructurada a través de los formularios de Google, contestaran 20 preguntas (la mayoría cerradas) asociadas con su visita a las reducciones. El argumento del uso de esta técnica se basa en que estos lugares son poco frecuentados y los turistas que arriban en *tours* no tienen tiempo suficiente para contestar una encuesta *in situ*; además, esta estrategia investigativa ya fue aplicada con éxito en otro contexto.

La muestra final fue de 35 personas que contestaron este cuestionario, cabe señalar que este instrumento tuvo gran aceptación y respuesta, y representa 40% de los usuarios a quienes se les invitó a participar en el ejercicio, en un tiempo aproximado de cuatro semanas de recepción de datos.

Turismo en Paraguay

Actualmente, la actividad turística para Paraguay representa uno de los ingresos más importantes, por debajo de la producción de energía, la agricultura de soja y la ganadería (Senatur, 2018a). El crecimiento del turismo en este país suramericano se ha incrementado sustancialmente; de acuerdo con datos presentados por su secretaría de Estado, se hace evidente que para 2017 arribaron más de 1 500 000 personas, en comparación con 600 000 en 2013. Esto se refleja en los ingresos directos por turismo en el PIB, porque en este periodo de cinco años el aumento fue de 20% anual (Senatur, 2018a).

Entre los turistas que visitan Paraguay hay dos nacionalidades que predominan notablemente, tal es el caso de los argentinos, con 64%, y 19% de brasileños (debido a la proximidad y puestos fronterizos que tiene con estos países); 17% restante se reparte en buen número entre chilenos, uruguayos, estadounidenses, peruanos, bolivianos y españoles (Senatur, 2018a).

Uno de los tipos de turismo que se practica de forma habitual en tierras paraguayas es el de compras, esto se evidencia en las ciudades fronterizas de Encarnación (con Argentina) y Ciudad del Este (con Brasil), las cuales se caracterizan por ser puntos de venta de diversos productos, desde ropa hasta artículos electró-

nicos con un menor precio y, algunas veces, sin impuestos para los extranjeros que compran en estos sitios. Tal situación posiciona a Paraguay como destino preferencial para hacer este tipo de actividades, no obstante, no es la única que se desarrolla, pues también hay otros tipos de turismo, como el de naturaleza, el rural y el cultural que están presentes en el país.

Itapúa dentro del contexto turístico de Paraguay

Itapúa es el cuarto departamento que más visitas recibe (11%), detrás de Alto Paraná, Asunción y Central. Esto es evidente en los sitios que se promocionan, ya que la ciudad de Encarnación y su costanera reciben una cantidad importante de turistas, seguidas de la playa San José, Carmen del Paraná y las Ruinas Jesuíticas (Senatur, 2018a).

Asimismo, se han identificado diferentes tipos de actividad en el departamento, las más importantes se relacionan con el turismo de compras, el cual se especializa en la compraventa de aparatos electrónicos y/o ropa; el mercado principal que consume estos productos en Encarnación es el argentino, seguido del brasileño. Otro aspecto relevante es el turismo de sol y playa que se realiza en la región; cabe recordar que, aunque Paraguay es un país sin salida al mar, al margen del río Paraná funciona como playas, que reciben un número de personas considerable, sobre todo San José, Carmen del Paraná y la propia costanera de Encarnación (Senatur, 2018a).

Otro tipo de actividad que también se realiza es la visita a las casas productoras de la yerba mate, ubicadas en Bella Vista, que también incorpora los poblados de Hohenau y Obligado, que en su conjunto forman las llamadas Colonias Unidas, cuyas atracciones están dentro de la ruta denominada Yerba Mate.

Las misiones jesuíticas son uno de los emblemas regionales de Itapúa, ya que son los recursos turísticos más importantes del departamento y del país por la historia que conservan, y también por su puesta en valor, ya que son los únicos inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Estos lugares tienen una particularidad, y también un punto a favor, pues son administrados por la Senatur y apoyados por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), lo que facilita su conservación; a diferencia de los cuatro pueblos del departamento vecino, estos tres poseen apoyo y financiamiento en cada una de las reducciones, lo que les permite tener diferentes temáticas en cada una.

A partir de los tipos de recursos que posee el departamento de Itapúa, se puede decir que las ruinas jesuíticas de Santísima Trinidad del Paraná, Jesús de Taravangüe y San Cosme y Damián son las más importantes de esta entidad; éstas se arti-

culan y conectan por medio de la llamada Ruta Jesuítica, que también involucra las reducciones localizadas en el departamento vecino de Misiones y que termina en Ciudad del Este como entrada a las cascadas de Iguazú, en Brasil. Es importante indicar que cada una de las ruinas se singularizan por tener diferentes tipos de actividades y contar con visitas guiadas y con museos de sitio, lo que las posiciona como uno de los mejores lugares donde se desarrolla el turismo de Paraguay.

Así, se lograron identificar tres áreas turísticas (Tabla 1) relacionadas, de manera específica, con canales espaciales de articulación terrestres (carreteras o rutas). En primer lugar, por jerarquía en su promoción e inclusión en la Lista del Patrimonio de la Humanidad, se encuentra el área de las Ruinas Jesuíticas, y aunque sólo dos de éstas se encuentren en dicha lista, las tres son muy importantes y se conectan a través de una ruta turística nacional que cruza varios departamentos. Encarnación-Carmen del Paraná es otro núcleo de atracción, aquí la afluencia de turistas y visitantes es mucho mayor que en las ruinas. Sus recursos turísticos no poseen el significado cultural ni la historia de las misiones, se reducen al turismo de compras y al de sol y playa. Por último, las llamadas Colonias Unidas son tres localidades fundadas por población de origen alemán y, además de estar insertas

Tabla 1. Itapúa: áreas turísticas, rutas y recursos turísticos departamentales.

Área turística	Ruta turística	Tipo de recurso	Lugar de interés	Tipo de actividad
Ruinas jesuíticas	Ruta Jesuítica	Cultural y natural	Santísima Trinidad del Paraná Jesús de Taravangüe San Cosme y Damián	Visita a las ruinas jesuítico-guaraníes Recorrido al museo de sitio Observación de eventos de luz y sonido Senderismo
Colonias Unidas	Ruta de la Yerba Mate	Natural y rural	Bella Vista Hohenau Obligado	Visita a museos y plantas procesadoras de la yerba mate Balneario
Encarnación-Carmen del Paraná	Encarnación la playa y las compras	Cultural, natural, religioso	Carmen del Paraná Virgen de Itacuí Costanera Playa San José Plaza de armas Iglesias Ortodoxas La Feria	Balnearios Compra de artículos electrónicos y/o ropa

Fuente: elaboración propia con base en Senatur (2018a) y Sánchez, Alvarado y Propin (2018).

en la Ruta de la Yerba Mate, los turistas llegan a estos poblados a descansar, acudir al *spa* y practicar la pesca, por lo que estos lugares apenas comienzan a incursionar en la dinámica turística del departamento.

Turismo en las ruinas jesuítico-guaraníes de Itapúa

Tal como se mencionó, las ruinas jesuítico-guaraníes son uno de los principales recursos turísticos que posee Paraguay, esto se manifiesta en la amplia promoción que se les da en los centros de información turística y en el material de folletería que proporciona la Senatur. De hecho, sólo a las tres que se ubican en Itapúa se les oferta, caso contrario a las cuatro que están en la circunscripción del departamento de Misiones, las cuales están insertas en la Ruta Jesuítica pero que quedan fuera de la administración de la referida Secretaría por intereses propios, según lo narrado por algunas autoridades de esta institución.

Una muestra de la importancia del turismo en estos sitios es la cantidad de visitas que han recibido ya que, según datos recopilados en campo, por medio de los registros que tiene la Senatur, en 2013, su afluencia fue de 59 703 personas y, en 2018, superó las 90 000 visitas, lo que revela un crecimiento considerable en cinco años. En ese mismo año, la misión de Trinidad registró 40 000 turistas, en segundo lugar, Jesús, con casi 30 000 y, por último, San Cosme y Damián, con 21 200. El porcentaje de turistas extranjeros es menor en comparación con los nacionales: en promedio 10% del total provienen de otros países, en su mayoría de la región (Argentina, Brasil, Chile, Uruguay) pero también europeos (España, Alemania, Italia y Francia).

La ubicación de las ruinas en cada uno de los pueblos es fundamental porque puede indicar qué tan accesible es la llegada al sitio; ejemplo de esta circunstancia la padecen los turistas que no contratan un *tour* o tampoco cuentan con un transporte privado; esto, debido a que el transporte público hacia cada una de las reducciones es limitado y el trayecto a pie es bastante complicado, en primer lugar, por la distancia a caminar, y en segundo, por las altas temperaturas de la región. El arribo a la misión de Jesús es el más complicado, ya que la disponibilidad de los taxistas para el traslado hasta la entrada es poca; así, la comunicación entre Trinidad y ésta, aunque estén relativamente cerca, es difícil (Figura 3).

Santísima Trinidad del Paraná (a 402 km de Asunción y a 31 km de Encarnación)

Trinidad fue uno de los pueblos más importantes de las misiones guaraníes, fundado en 1706, se destacó por las dimensiones de su casco histórico y por el con-

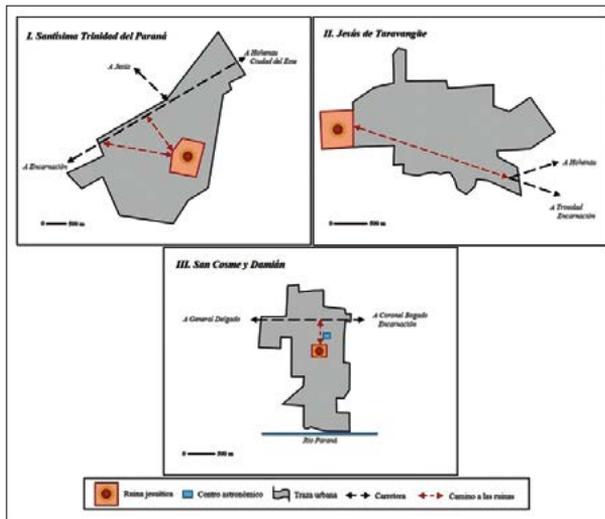


Figura 3. Itapúa: ubicación de las ruinas en cada uno de los pueblos. Fuente: elaboración propia con base en Google Earth (2018).

junto urbano que se construyó; en los relictos que se observan se puede contemplar una decoración labrada en la roca con ornamentación de estilo Barroco, típico de la época y de la escuela jesuita. La visita a este sitio puede dividirse hasta en tres secciones: la primera es la recepción y explicación introductoria de la historia de las misiones guaraníes; después, la visita guiada por el conjunto misional y la entrada al museo de sitio que conserva fragmentos líticos de lo que fue la reducción. Por último, y esto depende de la disponibilidad del visitante, se encuentra el recorrido nocturno de luces y sonidos en el que se observan efectos luminosos que narran el encuentro de dos civilizaciones, la de los jesuitas y la de los guaraníes, así como el desarrollo de su vida en esta región al evangelizarlos (Figura 4a).

Jesús de Taravangüe (a 413 km de Asunción y a 43 km de Encarnación)

Esta reducción se fundó en 1685, pero no se terminó de construir por la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767, lo que se puede evidenciar en el templo que quedó inconcluso. Jesús tiene una amplia relación con la reducción de Trinidad por la proximidad entre cada una (11 km); sin embargo, arribar a este sitio se complica porque no hay un transporte que llegue directamente a las ruinas (Figura 4b).

Las visitas guiadas consisten en la explicación del conjunto misional y una actividad temática de un recorrido nocturno de *mapping* 3D, experiencia audiovisual que construye parte de la historia de la labor de la Compañía de Jesús en la región.



Figura 4. Itapúa: ruinas jesuíticas. (a) Bóveda principal de Santísima Trinidad de Paraná, (b) Entrada a la Ruina Jesuítica de Jesús (c) Ruina Jesuítica San Cosme y Damián (d) Planetario del Centro de Interpretación Astronómica “Buenaventura Suárez”. Fuente: trabajo de campo, 2018.

San Cosme y Damián (a 345 km de Asunción y a 90 km de Encarnación)

Se caracterizó por ser el centro astronómico de la Compañía de Jesús en territorio guaraní y uno de los más destacados de América del Sur. Su fundación se remonta a 1632, pero después de varias relocalizaciones, en 1760 se ubicó donde actualmente se conoce. Entre sus particularidades, San Cosme y Damián es una reducción diferente a las anteriores, la arquitectura muestra menos detalles del estilo que enseñaba la escuela jesuítica, en gran medida, por el tiempo que estuvo hasta su expulsión. Cabe señalar que la iglesia que hoy en día también es utilizada era un templo provisional.

La reducción es la tercera en la recepción de visitas, esto se debe a la distancia con Encarnación y la poca accesibilidad hacia el recinto. Los recorridos de este lugar se hacen en dos partes: en el primero se práctica turismo astronómico con

la visita al Centro de Interpretación Astronómica, que consiste en la explicación introductoria del lugar, la entrada al planetario y la observación en telescopio de la bóveda celeste. Para que esto suceda, el turista tiene que hacer la visita nocturna, aunque durante el día se lleva a cabo lo mismo, sólo sin la posibilidad de la observación mediante el telescopio. Posteriormente, se hace la visita guiada a la iglesia, en donde se expone su historia y la función estratégica de la misión (Figura 4c y 4d).

Perfil del turista que visita las ruinas jesuítico-guaraníes de Itapúa

Según la Senatur (2018a), el turista nacional es el que más visita las ruinas jesuíticas; esto se puede corroborar en los datos que arrojó la entrevista realizada: 60% es paraguayo, y 40%, extranjero. Así, se pueden identificar dos tipos de visitantes con base en su procedencia geográfica; cabe destacar que cada uno tiene motivos diferentes en relación con su visita y también diferentes puntos de vista acerca de la organización de la actividad turística del país. El alcance geográfico internacional de las ruinas jesuíticas es, en su mayoría, regional (Brasil, Argentina y Chile); no obstante, hay otro patrón en el que se muestra que personas de países europeos las visitan, al igual que de América del Norte y Asia (Figura 5).

Con base en una muestra de 35 personas entrevistadas, los resultados manifiestan que la razón principal de viaje de 73% es conocer las ruinas jesuítico-guaraníes de Itapúa, el porcentaje restante lo hace de manera incidental, ya que su fin no era específicamente conocer estos lugares, sino ir a las Cataratas de Iguazú o realizar otras actividades en la capital, Encarnación. Una parte de estos visitantes indicaron que era su primera visita a las misiones (76%), mientras que la otra declaró que había realizado la visita por lo menos dos veces más. Asociado con lo anterior, los medios por los cuales se enteró cada uno fueron distintos: en primer lugar, se encuentran sus amistades, familiares o conocidos (44%), seguido de la labor de la Senatur en sus puntos de información turística (18%). Internet también juega un papel trascendente para que una persona desee conocer las ruinas jesuíticas, ya que 20% lo hizo de esa forma, seguido de la escuela, las guías de turismo y las turoperadoras, con 18%.

La manera en que el turista se puede desplazar a las misiones es difícil si no se cuenta con automóvil propio o si no se viaja con una turoperadora; esto se refleja en las respuestas de la investigación, en las que el turista nacional mencionaba que ir hacia los lugares resulta fácil, ya que no hay forma de perderse en las rutas de Paraguay (carreteras), caso contrario de los turistas internacionales o quienes no cuentan con este medio, ya que externaron la falta de un transporte público efi-



Figura 5. Procedencia geográfica de los turistas internacionales que visitan las ruinas de Itapúa. Fuente: elaborado con base en las entrevistas hechas en los formularios Google, a través de la red social Instagram, 2019.

ciente, puesto que llegar a cada uno de los pueblos misionales no es fácil, y menos si se trata de ir a San Cosme y Damián, porque el costo de un taxi es elevado. El difícil acceso hacia las ruinas se refleja en los *tours* que se ofertan desde Asunción, los cuales duran casi un día, y se realizan desde la madrugada hasta la noche, con precios superiores a los 150 USD por persona y, además sujetos a la cantidad de personas que los hayan contratado. La mayoría de los que respondieron indicó que se transportó en auto propio (65%), 20% lo hizo en transporte público y el resto en *tour* o en auto rentado.

De la muestra, 72% dijo que lo acompañaba entre 1 y 4 personas, y el tiempo promedio que duró su viaje para visitar las ruinas fue de dos a tres días (47%), aunque algunos dijeron que su visita fue de unas horas. El centro de pernocta es la ciudad de Encarnación con 47%, seguido de San Cosme y Damián (20%) y Asunción (14%). Estas respuestas permiten identificar el polo turístico de la región, pues es el lugar que funciona para la prestación de servicios al turista. El gasto promedio es de 100 a 500 USD (41%); el transporte, los *tours* y el hospedaje son los rubros en los que más gastos se generan (Figura 6).

Por otra parte, y asociado con el conocimiento del llamado Patrimonio Mundial, sólo 60% de los entrevistados saben con certeza qué lugares tienen esta

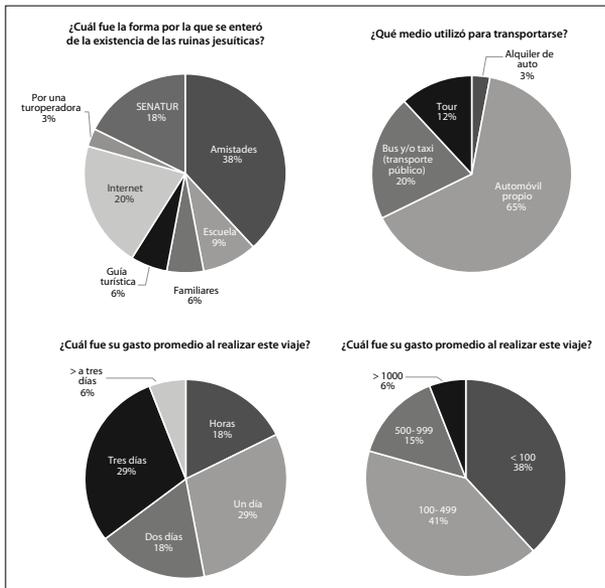


Figura 6. Ruinas jesuíticas de Itapúa: perfil del turista. Fuente: elaborado con base en las entrevistas hechas en los formularios Google, a través de la red social Instagram, 2019.

declaratoria, ya que sólo dos la poseen, lo que se traduce en que esta “certificación” no garantizará la actividad turística en el sitio.

Con respecto a la percepción de las personas que visitan las ruinas jesuíticas, 80% declaró que regresaría a los sitios porque le transmiten tranquilidad, son poco concurridos y representan parte de la historia de Paraguay y de América del Sur. Al preguntarles acerca de qué recuerdo les viene a la mente cuando piensan en las misiones, las opiniones fueron variadas y en muchas de ellas se repitieron las dimensiones de las ruinas y su arquitectura, además de las actividades temáticas nocturnas en cada reducción, sobre todo la de luz y sonido de Trinidad, la cual destaca como la preferida de las tres.

Espacio turístico: rutas turísticas, infraestructura y servicios para el turismo en Itapúa

El acomodo de los servicios que se ofrecen al turista son los que indican la jerarquía que adquiere cada lugar en el espacio turístico de Itapúa; en este sentido, se ha identificado que la ciudad de Encarnación es el centro turístico del departamento porque además de ser la capital, concentra infraestructura turística, esencialmente de alojamiento y transporte, así como servicios básicos para el turista (informa-

ción turística y restaurantes) y es el punto de distribución para que las personas se desplacen entre cada lugar que desean visitar.

En lo que compete al acomodo territorial en Itapúa, se pueden identificar tres áreas que concentran recursos turísticos que se complementan unos con otros, conectados por la una carretera principal que funge como articulador para el arribo de turistas a cada uno de estos sitios. El área más importante para el turismo en el departamento es la de las ruinas jesuíticas, esto se debe a la promoción y administración de la Senatur, que ha puesto en valor la marca Ruta Jesuítica, cuyo inicio es San Ignacio Guazú (Misiones) y termina en Ciudad del Este (frontera con Foz do Iguazú); además, no se debe de olvidar el intento por implementar la Ruta de la Yerba Mate en las Colonias Unidas y la inversión en la remodelación de distintos espacios, como la costera, en Encarnación.

Una de las rutas que se muestra en la Figura 7 es Carmen del Paraná-Encarnación, que se realizó conforme al tipo de recursos que se muestran y a los límites de los distritos, por lo que el turismo de sol y playa, el de compras y el religioso (en Itacuí) son los que aquí predominan; si bien no está bajo la asignación de Senatur como una ruta, este trabajo la propone.

Las distancias son uno de los principales obstáculos para el turista que llega a Itapúa y quiere visitar diferentes partes de la región; en este sentido, y dada la importancia de los tres pueblos jesuíticos, se construyó una equidistancia entre éstos y Encarnación para demostrar la separación entre cada uno de ellos y así manifestar la lejanía de las ruinas, particularmente las de San Cosme y Damián, donde la falta de transporte continuo y de alojamiento no facilitan la estancia de noche para ver la bóveda celeste o de algunos astros por medio de un telescopio.

Ante esta situación, en Paraguay se han incorporado las llamadas “posadas turísticas”, que según Senatur (2018b), son “viviendas típicas acondicionadas para el alojamiento de visitantes”, cuyo concepto es convivir con personas locales para que de alguna manera se transmitan las tradiciones y la cultura paraguaya a partir de los servicios que prestan. Estas posadas son de reciente incorporación en la oferta turística del país, son certificadas a través de esta secretaría y pretenden ser una alternativa para el turista.

Por su parte, aunque Jesús y Trinidad cuentan con posadas turísticas como alojamientos, San Cosme y Damián es el destino preferencial para pernoctar debido a la distancia que se ubica de Encarnación y a las actividades que se practican. En este tenor queda evidenciado que estos tres lugares son sólo unidades turísticas en el espacio turístico de Itapúa, porque si bien son polos que atraen turismo, la falta de infraestructura hace que el verdadero núcleo de conexiones e interacciones

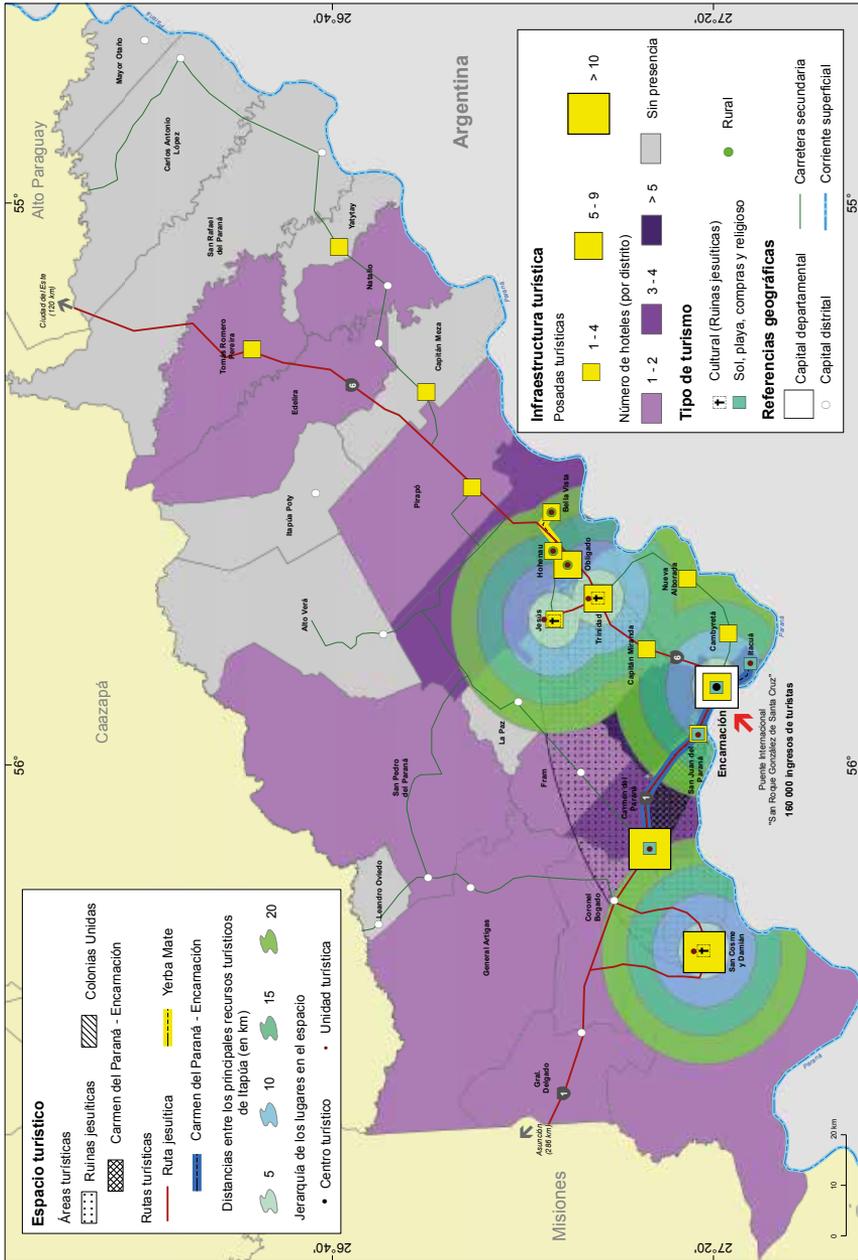


Figura 7. Itapúa: arreglo territorial del turismo. Fuente: elaborado con base en Senatur (2018a) y trabajo de campo, 2018.

sea Encarnación, en gran medida por todo lo que concentra y la dinámica territorial cotidiana que la relaciona con la ciudad vecina de Posadas en Argentina.

Conclusiones

Las ruinas jesuíticas de Itapúa son el recurso más importante que posee el departamento, aunque también son un distintivo de la actividad turística de Paraguay debido a que funcionan para el país como imagen del turismo a nivel internacional. Si bien esta actividad económica es incipiente, la intención por posicionar la marca Ruinas Jesuíticas es una de las mayores apuestas de la Secretaría Nacional de Turismo.

Los puntos a favor que se pueden evidenciar en el trabajo de campo y en las entrevistas realizadas son la difusión y la promoción efectiva de los recursos, ya que en los principales centros de información turística, tanto de Asunción como de Encarnación, se indica o sugiere la visita a los relictos de las misiones jesuíticas. No obstante, la accesibilidad a los sitios es un punto que se debe mejorar bastante, sobre todo el transporte, porque es muy complicado arribar a cualquier ruina por medios públicos debido a las distancias que se deben recorrer; si se hace en un transporte de alquiler o en taxi los precios son muy altos. La infraestructura de servicios para el turista debe mejorar porque una de las observaciones acerca de cada pueblo misional es la falta de restaurantes y hospedaje; aunque se ha hecho el esfuerzo de incorporar las llamadas posadas turísticas, éstas no son la única alternativa que se debe seguir.

Por último, aunque están dentro de la nombrada Ruta Jesuítica, los vínculos con los pueblos de Misiones son muy pocos, de hecho, es como si no estuvieran presentes en un mapa y sólo existieran los de Itapúa, por lo que, de lograr esa relación, favorecerían al turismo de la región debido a que se complementarían, además de sus conexiones con Ciudad del Este y Foz do Iguazú, que son destinos preferenciales.

Referencias

- Adams, K., Snyder, J., Crooks, V. y Berry, N. (2017). Stay Cool, Sell Stuff Cheap, and Smile. Examining How Reputational Management of Dental Tourism Reinforces Structural Oppression in Los Algodones, Mexico. *Social Science & Medicine*, 190, 157-164.
- Adams, K., Snyder, J., Crooks, V. y Berry, N. (2018). A Critical Examination of Empowerment Discourse in Medical Tourism: The Case of The Dental Tourism in Los Algodones, Mexico. *Globalization and Health*, 14(70), 1-10.
- Adorno, T. (2006). La industria cultural. En M. Horkheimer y T. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Editorial Trotta.
- Aguilar, L. (1969). *La medicina institucional en México. Medicina social y medicina institucional en México*. México: Costa-Amic.
- Aguilera, A. (2016). Mining and Indigenous Cosmopolitics. The Wiricuta Case, Ecological Crisis and Cultural Representation in Latin America. En M. Anderson y Z. Bora (Eds.), *Ecocritical Perspectives on Art, Film, and Literature* (pp. 179-198). Londres.
- Albornoz, A. y Rodríguez, D. (2011). *Modelo de servicios turísticos de intereses especiales para Caletas Portales*. Tesis de grado, Magister en Diseño Estratégico. Universidad de Valparaíso, Chile. Recuperado de <http://www.slideshare.net/diegrod/tesis-modelo-de-servicios-turisticos-de-intereses-especiales-para-caleta-portales>
- Alcántara, I. y Graue, E. (2010). Infraestructura de salud, atención y cobertura. En I. Alcántara, E. Graue, M. Juárez y E. Propin (Coords.), *Atlas de la salud en México*. México: Instituto de Geografía-UNAM.
- Alvarado, I., Zamora, F. y López, Á. (2018). Representaciones espaciales, patrimonio y turismo: apuntes teórico-metodológicos. En I. Alvarado y Á. López (Eds.), *Turismo, patrimonio y representaciones espaciales* (pp. 27-52). Tenerife: PASOS, Revista de turismo y patrimonio cultural.
- Amilhat-Szary, A. y Guyot, S. (2009). El turismo transfronterizo en los Andes centrales: prolegómenos sobre una geopolítica del turismo. *Si Somos Americanos*, 9(2), 63-100.
- Ángel A. (2018, 4 de julio). Prospera y Seguro Popular, programas sociales clave que no se sabe si realmente funcionan, dice la Auditoría. *Animal Político*. Disponible en <http://www.animalpolitico.com/2018/07/prospera-seguro-popular-auditoria/>

- APME (Asociación Potosina de Montañismo y Espeleología). (1993). Cuevas del Valle de los Fantasmas y San Francisco, S. L. P. *Boletín TSAVAL*, 3(3), 3-21.
- Arcila, M., López, J. y Fernández, A. (2015). Rutas turístico-culturales e itinerarios culturales como productos turísticos: reflexiones sobre una metodología para su diseño y evaluación. En *Análisis espacial y representación geográfica: innovación y aplicación* (pp. 463 - 471). Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Arreola, D. (2010). The Mexico-US borderlands through two decades. *Journal of Cultural Geography*, 27(3), 331-351.
- Arroyo, M. (2014). *Modelo de gestión de un producto de turismo de intereses especiales en Quellón, Región de Los Lagos*. Chile: WWF.
- Astorga, G., (2006). *Introducción de la variable ambiental en la planificación territorial del cantón de la Unión, Costa Rica*. Costa Rica: Minae.
- Basset, V. (2012) Del turismo al neochamanismo: ejemplo de la reserva natural sagrada de Wirikuta en México. *Cuicuilco*, 55(19), 245-266.
- Bell, S. y Morse, S. (1999). *Sustainability Indicators: Measuring the Immeasurable*. Londres: Earthscan.
- Bhatia, A. (2006). *The Business of Tourism. Concepts and Strategies*. Sterling Publishers.
- Bote, V. (1990). *Planificación económica del turismo*. México: Editorial Trillas.
- Boullón, R. (1991). *Planificación del espacio turístico*. México: Editorial Trillas.
- Bramwell, B. y Sharman, A. (1999). Collaboration in Local Tourism Policy Making. *Annals of Tourism Research*, 2(26), 392-415.
- Briceño, M. (2018). Diversificación de la oferta turística a través del turismo rural en la comunidad de “La Morena”, Aquismón, San Luis Potosí. III Congreso Virtual Internacional Desarrollo Económico, Social y Empresarial en Iberoamérica. Congreso llevado a cabo en junio de 2018.
- Brinckmann, W. (2010). Desarrollo, complejidad y turismo sostenible. El uso del territorio frente a los retos del S XXI. *Papeles de Geografía*, 52(51), 65-73.
- Bringas, N. y Ojeda, L. (2000). El ecoturismo: ¿una nueva modalidad del turismo de masas? *Economía. Sociedad y Territorio*, 7, 373-403.
- Brotherton, B. y Himmetoglu, B. (1997). Beyond Destinations-Special Interest Tourism. *Anatolia: an International Journal of Tourism and Hospitality Research*, 3(8), 11-30.
- Buenaño-Allauca M., Soria F., Galiano, N. y Rhea, S. (2016). Los kichwas otavalos, su artesanía y el turismo. *Publicando*, 7(3), 346-353
- Buzai G., Buxendale C., Humacata L., Principi N. (2016) *Sistemas de Información Geográfica. Cartografía temática y análisis espacial*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Carrillo-Bravo, J. (1971). La plataforma Valles-San Luis Potosí. *Boletín de la Asociación Mexicana de Geólogos Petroleros*, 13, 1-6.

- Castillo, M. (2008). La política turística: un comportamiento conceptual entre su significado tradicional y la visión crítica actual. En M. Hernández y J. H. Trujillo (Coords.), *Un acercamiento a la política turística en México* (pp. 121-143). Estado de México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Catania, G. y Vultaggio, G. (2005). Metodologie per la creazione di itinerari di turismo culturale. Standard di qualità e turismo culturale per lo sviluppo territoriale delle aree deboli. En *Turismo culturale e progettazione integrata*. Italia: Ciste.
- Cater, E. (1995). Environmental contradictions in sustainable tourism. *The Geographical Journal*, 161(1), 21-28.
- Ceballos-Lascuráin, H. (1998). *Ecoturismo. Naturaleza y desarrollo sostenible*. México: Editorial Diana.
- Ceigep (Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica del Estado de Puebla). (2015). *Anuario Estadístico de Puebla*. Puebla: Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica del Estado de Puebla-Gobierno de Puebla.
- Chee, H., Whittaker, A. y Por, H. (2017). Medical travel facilitators, private hospitals and international medical travel in assemblage. *Asia Pacific Viewpoint*, 58(2), 242-254.
- Cohen, I. (2014). An Introduction to the Medical Tourism Industry. En *Patients with Passports: Medical Tourism, Law and Ethics*. OUP: Estados Unidos.
- Conabio (Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad). (2002). Hoja Regiones Hidrológicas Prioritarias. Catálogo de metadatos geográficos, escala 1:4000000. Recuperado de http://www.conabio.gob.mx/informacion/metadatos/gis/rhpri4mgw.xml?_httpcache=yes&_xsl=/db/metadatos/xsl/fgdc_html_xsl&_indent=no
- Conabio (Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad). (2004). Hoja Regiones Terrestres Prioritarias. Catálogo de metadatos geográficos, escala 1:1000000. Recuperado de http://www.conabio.gob.mx/informacion/metadatos/gis/rtp1mgw.xml?_httpcache=yes&_xsl=/db/metadatos/xsl/fgdc_html_xsl&_indent=no
- Conafor (Comisión Nacional Forestal). (2011). Ordenamiento Territorial Comunitario del Ejido San Francisco, Municipio Zaragoza, S. L. P. México: Proyectos Forestales y Ambientales-Comisión Nacional Forestal.
- Conafor (Comisión Nacional Forestal). (2012). Hoja Inventarios Forestales y de Suelos de la Entidad de San Luis Potosí. Conjunto de datos vectoriales de los mapas de la distribución geográfica de los recursos forestales de la entidad, escala 1:50000. Recuperado de <https://datos.gob.mx/busca/dataset/inventarios-forestales-y-de-suelos-de-las-entidades/resource/7a3f6d13-ec45-4ad8-8e79-244b5c25ff36>

- Conagua (Comisión Nacional del Agua). (2007). Comité de parajes naturales certificados en la cuenca del río Tamasopo. México: Gobierno federal-Conagua-Semarnat-Gobierno del estado de San Luis Potosí. Recuperado de <http://www.conagua.gob.mx/CONAGUA07/Contenido/Documentos/P3-3.pdf> el 11 de junio de 2014.
- Conagua (Comisión Nacional del Agua). (2010). Normales climatológicas, estación 00024034. Servicio Meteorológico Nacional [En línea]. México: Conagua. Recuperado de <https://smn.cna.gob.mx/es/informacion-climatologica-por-estado?estado=slp>
- Conanp (Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas). (2008). *Estrategia nacional para un desarrollo sustentable del turismo y la recreación en las áreas protegidas de México*. México: Semarnat-Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas.
- Conanp (Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas). (2016). Hoja Áreas Naturales Protegidas Federales de la República Mexicana. Información espacial, escala 1:100000. Recuperado de http://sig.conanp.gob.mx/website/pagsig/info_shape.htm
- Coneval (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social). (2015). Porcentaje de población según indicadores de pobreza en el estado de San Luis Potosí. México. Recuperado de <http://www.coneval.gob.mx/> el 4 de marzo de 2019.
- Conferencia Mundial de Turismo Sostenible. (1995). Carta del Turismo Sostenible. Lanzarote: Conferencia Mundial de Turismo Sostenible. Recuperado de <https://www.biospheretourism.com/assets/arxius/cc909a3b8279ee1838274c43114f54a2.pdf> el 18 de octubre de 2019.
- Congreso del Estado de San Luis Potosí (2002). *Ley de Turismo del Estado de San Luis Potosí*. México: San Luis Potosí.
- Connell, J. (2010). *Migration and the Globalisation of Health Care*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Connell, J. (2011a). *Medical Tourism*. Reino Unido: CAB International.
- Connell, J. (2011b). A New Inequality? Privatisation, Urban Bias, Migration and Medical Tourism. *Asia Pacific Viewpoint*, 52(3), 260-271.
- Cook, P., Kendall, G., Michael, M. y Brown, N. (2013). Medical Tourism, Xenotourism and client expectations. En M. Hall, *Medical Tourism. The Ethics Regulation and Marketing of Health Mobility*. Londres: Routledge.
- Cortés, R. (2010). Inventario del Archivo Municipal de Villa de la Paz, San Luis Potosí. Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C. México.
- Cortez, N. (2008). Patients without Borders: The Emerging Global Market for Patients and the Evolution of Modern Health Care. *Indiana Law Journal* 83(1), 71-132.
- Costa, E. B. y Steinke, V. (2013). Cidades históricas do estado de Goiás, Brasil: uma agenda de pesquisa. *Ateliê Geográfico*, 7(2), 164-195.
- Dalstrom, M. (2012). Winter Texans and the Re-creation of the American Experience in Mexico. *Medical Anthropology*, 31(2), 162-177.

- Daltabuit, M., Cisneros, H., Vázquez, L. y Santillán, E. (2000). *Ecoturismo y desarrollo sustentable: impacto en comunidades rurales de la selva maya*. Cuernavaca: UNAM-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Datur. (2017). Portal del Sistema Nacional de Información Estadística y Geográfica de Turismo (Sniegt). Recuperado de http://www.datatur.sectur.gob.mx/ITxEF/ITxEF_SLP.aspx
- Datur. (2018a). Oaxaca. Estadísticas: información turística por entidad federativa. Análisis integral del turismo. Recuperado de https://www.datatur.sectur.gob.mx/ITxEF/ITxEF_OAX.aspx el 9 de septiembre de 2019.
- Datur. (2018b). Oferta de servicios turísticos. Estadísticas: otros indicadores. Análisis integral del turismo. Recuperado de <https://www.datatur.sectur.gob.mx/SitePages/InventarioTuristico.aspx> el 9 de septiembre de 2019.
- Datur. (2018c). *Visión global del turismo a México. Análisis de mercados, perspectivas del turismo mundial. Enero-abril de 2018*. México: Secretaría de Turismo.
- Datur. (2019a). BIG DATA. Estadísticas. Análisis integral del turismo. Recuperado de <https://www.datatur.sectur.gob.mx/SitePages/BigData.aspx> el 9 de septiembre de 2019.
- Datur. (2019b). Estadísticas. Análisis Integral del Turismo. Recuperado de <https://www.datatur.sectur.gob.mx/SitePages/Inicio.aspx> el 9 de septiembre de 2019.
- Datur. (2019c). Resultados de la actividad turística, 2018. Análisis integral del turismo. Subsecretaría de Planeación y Política Turística. Recuperado de [https://www.datatur.sectur.gob.mx/RAT/RAT-2018-12\(ES\).pdf](https://www.datatur.sectur.gob.mx/RAT/RAT-2018-12(ES).pdf) el 9 de septiembre de 2019.
- Dávila, A. (2004). Centros integralmente planeados (CIPS) en México: las piezas del proyecto turístico de FONATUR. VI Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo. Seminario llevado a cabo en Barcelona-Bogotá, en junio.
- Dernoi, L. A. (1988). Alternative or Community-Based Tourism. En L. D'Amore y J. Jafari (Eds.), *Tourism: a Vital Force for Peace* (pp. 91-95). Montreal: L. D'Amore and Associates.
- Deugd, M. (2003). *Crisis del café: nuevas estrategias y oportunidades*.
- Díaz-Bautista, A., Avilés, J., Rosas, M. (2005). Desarrollo económico de la frontera norte de México. *Observatorio de la Economía Latinoamericana, Revista Académica de Economía*, 9, 1-17.
- DGEEC (Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos) (2012). *Censo Nacional de Población y Viviendas*. Paraguay.
- DOF (2009). Ley Federal del Turismo, Sección segunda, Tomo 177, Número 53, 31 de diciembre de 1949. Segob: México.
- Echeverría, J. (2006). Modelo pluralista de innovación: el ejemplo de las humanidades. En A. Ibarra, J. Castro y L. Rocca (Eds.), *Las ciencias sociales y las humanidades en los sistemas de innovación. Estudios de ciencia, tecnología e innovación* (pp. 135-155). Bilbao: Cátedra Sánchez Mazas-UPV-EHU.

- Eissler, L. A. (2011). The Lived Experience of Seeking Healthcare through Medical Tourism: An Interpretative Phenomenological Study of Alaskan Patients Traveling Internationally for Medical Dental Care. Tesis Doctoral. University of Hawaii: UMI dissertation publishing.
- Entorno Turístico (2018). Año en que fueron nombrados los pueblos mágicos de México. Recuperado de <https://www.entornoturistico.com/ano-en-que-fueron-nombrados-los-pueblos-magicos-de-mexico/> el 13 de diciembre de 2018.
- Espinosa, A., Llancaman, L. y Sandoval, H. (2013). Turismo de intereses especiales y Parques Nacionales. Compatibilidad entre turismo de intereses especiales y gestión de parques nacionales. *Estudios y perspectivas en Turismo*, 23, 115-130.
- Evans, R. (2008). Devil Take the Hindmost? Private Health Insurance and the Rising Costs of American “Exceptionalism”. En J. Morone, T. Litman y L. Robins, *Health Politics and Policy*. Estados Unidos: Cengage Learning.
- Fernández, C., Cea, J., Santander, P. y Melo, R. (2015). Turismo de intereses especiales: investigación de mercado sobre las motivaciones desde la perspectiva del cliente. *Revista Internacional Administración & Finanzas*, 8, 1.
- Fernández, M. (2011). Turismo comunitario y empresas de base comunitaria turísticas: ¿estamos hablando de lo mismo? *El Periplo Sustentable*, 20, 31-74.
- Ferney L., (2011). Cap. 1: Participación y gestión ambiental: antecedentes teóricos. En *Gestión participativa de cuencas hidrográficas. El caso de la cuenca de Río Valles, Oriente de México*. Tesis de Maestría. Programa Multidisciplinario en Posgrado en Ciencias Ambientales, UASLP, San Luis Potosí, México.
- Franco-Maass, S., Osorio-García, M., Nava-Bernal, G. y Regil-García, H. (2009). *Evaluación multicriterio de los recursos turísticos: Parque Nacional Nevado de Toluca, México*. Estudios y Perspectivas en Turismo, 18. Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos. Buenos Aires, Argentina
- García E. (2010) *Modificaciones al sistema de clasificación climática de Köppen y su aplicación en la República Mexicana*. Instituto de Geografía. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México (no pude poner el párrafo en forma francesa)
- Garza J., Sánchez A. (2015). Estructura territorial del turismo en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México. *Cuadernos de Turismo*, 35, 185-209.
- Geilfus, F., (2008). 80 herramientas para el desarrollo participativo: Diagnóstico Planificación Monitoreo y Evaluación. En B. M. Abaunza (Ed.) (1a ed.). San José: Inter American Institute for Cooperation on Agriculture.
- Gobierno del estado de San Luis Potosí. (2003). Plan Estatal de Desarrollo (2003-2009). Gobierno del estado de San Luis Potosí, México.

- Gobierno del estado de San Luis Potosí. (2018). Tercer Informe de Gobierno. Eje 1. Desarrollo turístico, comercial, servicios y minería. Recuperado de http://beta.slp.gob.mx/tercerinforme/Documentos%20Vertientes/Eje%201/3_Eje1_Vert3_Programatico.pdf el 10 de abril de 2019.
- Gómez, D. (2001). *Ordenación territorial*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa-Editorial Agrícola Española.
- González, A. (1992). Tepoztlán: Hacia un manejo participativo de sus recursos naturales. Documento de trabajo. México: GEA, A. C.-Amigos de Tepoztlán, A. C.
- González, E. (1994) El estudio del café en la historiografía costarricense de los últimos diez años (1984-1984): un balance. *Revista de Historia*, 4, 267-296.
- Granados, C. (2004). El impacto ambiental del café en la historia costarricense. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 4(2), 120-153.
- Grogan C. (2008). Medicaid: health care for you and me? En J. Morone, T. Litman y L. Robins (Eds.), *Health Politics and Policy* (pp. 239-257). Nueva York: Delmar Thompson.
- Gutiérrez, J., Castillo, R. y Castañeda, J. (1986). *Recursos naturales y turísticos*. México: Limusa.
- H. Ayuntamiento Constitucional de Cedral (2009). Plan Municipal de Desarrollo de Cedral, S. L. P. 2009-2012. Recuperado de http://cefimslp.gob.mx/documentos/PMD/2010_2012/Cedral.pdf el 4 de marzo de 2019.
- H. Ayuntamiento Constitucional de Matehuala 2009-2012 (2009). *Plan Municipal de Desarrollo 2009-2012*. Recuperado de http://cefimslp.gob.mx/documentos/PMD/2010_2012/Matehuala.pdf el 4 de marzo de 2019.
- Hall, C. (1976). *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica y Universidad Nacional.
- Hall, M. (2013). Medical and Health Tourism: The Development and Implications of Medical Mobility. En *Medical Tourism. The Ethics Regulation and Marketing of Health Mobility*. Londres: Routledge.
- Hart, R. (1993). *La participación de los niños: de la participación simbólica a la participación auténtica*. Florencia: UNICEF.
- Hatt, P. (1974). *Estudios de ecología humana*. Barcelona: Labor.
- Hawley, A. (1975). *Ecología humana* (imagen de archivo). Tecnos.
- Hiernaux, D (2002). ¿Cómo definir al turismo? Un repaso disciplinario. *Aportes y transferencias. Tiempo libre, turismo y recreación*, 2, 11-28.
- Hiernaux, D. (2006). Geografía del turismo. En D. Hiernaux y A. Lindón. *Tratado de geografía humana* (pp. 401 - 432). México: Anthropos-UAM-I.

- Hopkins, L., Labonté R., Runnels V., Packer C. (2010) “Medical tourism today: what is the state of existing knowledge?” *Journal of Public Health Policy*, 31(2), 185-198
- Ibáñez, R. y Rodríguez, I. (2012). Tipologías y antecedentes de la actividad turística: turismo tradicional y turismo alternativo. En A. Ivanova y R. Ibáñez (Coords.), *Ecología. biodiversidad y desarrollo turístico (tomo 1 de Medio ambiente y política turística en México)* (pp. 17-33). México: Semarnat-INEEC-Academia Mexicana de Investigaciones Turísticas Cuerpo Académico de Estudios Regionales y del Pacífico-Universidad Autónoma de Baja California Sur. Recuperado de <https://micrositios.inecc.gob.mx/publicaciones/libros/669/tipologias.pdf> el 17 de octubre de 2019.
- ICT (Instituto Costarricense de Turismo). (2008). Plan de Turismo Valle Central Occidental Unidad de Planeamiento Valle Central Cantones de San Ramón, Palmares, Atenas, Grecia, Poas, Alfaro Ruíz, Valverde Vega, Naranjo, Alajuela. Provincia de Alajuela. Dirección de Planeamiento y Desarrollo. San José, Costa Rica.
- ICT (Instituto Costarricense de Turismo). (2009a). Actualización del Plan de Uso del Suelo y Desarrollo Turístico de Guanacaste Sur. Macroproceso de Planeamiento y Desarrollo Turístico. San José, Costa Rica.
- ICT (Instituto Costarricense de Turismo). (2009b). Plan de Desarrollo Turístico Valle Central Sector Norte Barba, Belén, Flores, Heredia, San Isidro, San Pablo San Rafael, Santo Domingo, Santa Bárbara Provincia de Heredia. Macroproceso de Planeamiento Y Desarrollo Turístico. San José, Costa Rica.
- ICT (Instituto Costarricense de Turismo). (2010). Reglamento para el Otorgamiento del Certificado de Sostenibilidad Turística. San José, Costa Rica.
- ICT (Instituto Costarricense de Turismo) (2011). Plan de Desarrollo Turístico Pacífico Sur, Cantones de Corredores, Golfito, Osa, Buenos Aires, Coto Brus, Provincia Puntarenas Cantón de Pérez Zeledón, Provincia de San José. Macroproceso de Planeamiento y Desarrollo Turístico. San José, Costa Rica.
- ICT (Instituto Costarricense de Turismo). (2016a). INEC. Encuesta Continua de Empleo (ECE). San José, Costa Rica.
- ICT (Instituto Costarricense de Turismo). (2016b). Plan de Plan de Desarrollo Turístico Zona de Los Santos Cantones de Tarrazú, Dota, León Cortés Provincia de San José 2012-2016. Macroproceso de Planeamiento y Desarrollo Turístico. San José, Costa Rica.
- ICT (Instituto Costarricense de Turismo). (2018). *Anuario Estadístico de Turismo, 2018*. San José, Costa Rica.
- Icafe (Instituto del Café de Costa Rica). (2011). *Guía técnica para el cultivo del café*. Heredia: Centro de Investigaciones en Café.
- Icafe (Instituto del Café de Costa Rica). (2014). Informe sobre la Actividad Cafetalera de Costa Rica. San José, Costa Rica.

- Icafe (Instituto del Café de Costa Rica). (2015). Informe sobre la Actividad Cafetalera de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Icafe (Instituto del Café de Costa Rica). (2016). *Historia del café en Costa Rica*. San José, Costa Rica.
- IFAM (Instituto de Fomento y Asesoría Municipal). (2003). Cantones productores de café: formación y desafíos actuales. San José: Dirección de Gestión Municipal Sección de Investigación y Desarrollo.
- IMN (Instituto Meteorológico Nacional). (2017). Clima de Costa Rica y Variabilidad Climática. Recuperado de <https://www.imn.ac.cr/52>
- IMF (International Monetary Fund). (2019). *World Economic Outlook, Growth Slowdown, Precarious Recovery*. International Monetary Fund. Recuperado de <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2019/03/28/world-economic-outlook-april-2019> el 10 de octubre de 2019.
- INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos). (2015). VI Censo Nacional Agropecuario: Resultados generales. San José, Costa Rica.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). (2000). Hoja Mapa Raster de Climas (Resolución Espacial 250 m). Información espacial, escala 1:1000000. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825292775>
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). (2007). Hoja Edafológico Serie II Continuo Nacional (San Luis Potosí). Conjunto de datos vectorial, escala 1:250000. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825235673>
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). (2011). *Censo de población y vivienda 2010*. México: Inegi.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). (2016). Hoja Fisiografía, Continuo Nacional, Serie I, Sistema de topofomas. Conjunto de datos vectoriales, escala 1:000000.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2017). *Anuario Estadístico San Luis Potosí 2015*. México: INEGI.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). (2018). Sistema de Cuentas Nacionales de México: Cuenta satélite del turismo de México 2016. Año base 2013. México: Inegi.
- Judkins, G. (2007). Persistence of the U. S. Mexico Border: Expansion of Medical Tourism Amid Trade Liberalization. *Journal of Latin American Geography*, 6(2), 11-33.
- Kaspar, H. y Reddy, S. (2017). Spaces of Connectivity: The Formation of Medical Travel Destinations in Delhi National Capital Region (India). *Asia Pacific Viewpoint*, 58(2), 228-241.

- Ko, T. (2005). Development of a Tourism Sustainability Assessment Procedure: A Conceptual Approach. *Tourism Management*, 26, 431-445.
- Kothari, U. y Cooke, B. (Eds.) (2001). *Participatory Development: Power, Knowledge and Social Control in Participation: The New Tyranny?* Londres: Zed Books.
- Kristensen, P. y Radar C. (2001). *The Strategic Management Approach, Practical Planning for Development Managers*. Washington D. C.: Conservation International.
- Kuri R. (2012). *Chignahuapan. Tiempo fundacional, tiempo recobrado*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Lamberti, M. (2018). Los conflictos por la minería en territorios indígenas: hacia una comprensión sociológica no sociocéntrica. *Carta Económica Regional*, 122, 31-55.
- Laurell, A. (2015). *Impacto del Seguro Popular en el Sistema de Pensiones de Salud Mexicana*. México: Senado de la República-Grañén Porrúa.
- Ledhesma, M. (2018). *Tipos de turismo: nueva clasificación*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de https://www.academia.edu/35613794/Tipos_de_Turismo_nueva_clasificaci%C3%B3n el 17 de octubre de 2019.
- Leichter, H. (2008). State Governments: e pluribus multa. En J. Morone, T. Litman y L. Robins, *Health Politics and Policy*. Estados Unidos: Cengage Learning.
- Levine, E. (1992). Deterioro del Estado benefactor en Estados Unidos. En R. Cusminsky, *Mito y realidad de la declinación de Estados Unidos*. México: UNAM-CISAN.
- Light, D. (2008). American Health Care: How It Became Inefficient, Inequitable and Costly. En J. Morone, T. Litman y L. Robins, *Health Politics and Policy* (pp. 223-248). Estados Unidos: Cengage Learning.
- López, D. (Coord.) (2017). *Plan Estratégico Turístico Integral de Castelló de la Plana*. Universitat Jaume I.
- López-Doncel, R. y Tapia-Uresti, I. (2001). Tipos de depósitos en la parte central del margen occidental de la plataforma cretácica Valles-San Luis Potosí. *Geos. Boletín Informativo de la Unión Geofísica Mexicana*, 3(21), 160-161.
- Machuca, J. (2008). Estrategias turísticas y segregación socioterritorial en regiones indígenas. En A. Castellanos y J. Machuca, *Turismo, identidades y exclusión*. México: UAM.
- Madrid, F. (2015). La sostenibilidad en la política turística mexicana. *Pasos*, 6(13), 1301-1313.
- Magaña, I. (2009). La política turística en México desde el modelo de calidad total: un reto de competitividad. *Economía, sociedad y territorio*, 30(9), 515-544.
- March, I., Carvajal, M. A., Vidal, R. M., San Román, J. E. y Ruiz, G. (2009). Planificación y desarrollo de estrategias para la conservación de la biodiversidad. En *Estado de conservación y tendencias de cambio* (vol. II de *Capital natural de México*) (pp. 545-573). México: Conabio.

- Martínez, N. (2015). *Empoderamiento como estrategia para el desarrollo sustentable de la actividad turística en el municipio de Santiago Jamiltepec, Oaxaca*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, UASLP, San Luis Potosí, México.
- Martínez, T. (2015). *Desarrollo de un destino de turismo médico en el contexto de la frontera México-Estados Unidos: el caso de Ciudad Juárez, Chihuahua, México*. Tesis doctoral. Universitat de Girona.
- Massam, B. y Espinoza, R. (2010). Turismo ¿a quién beneficia. En R. Chávez, R. Andrade, R. Espinoza y M. Navarro (Eds.), *Turismo comunitario en México. Distintas visiones ante problemas comunes* (pp. 25-34). Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de la Costa.
- McIntyre, G. (1993). *Desarrollo turístico sostenible: Guía para planificadores locales*. Madrid: Organización Mundial del Turismo.
- Messineo, E. (2011). Le nuove frontiere del turismo culturale. Processi ed esperienze creative in un itinerario culturale. Il caso della Rotta dei Fenici. Tesis de Doctorado. Università degli Studi di Palermo.
- Miles, C. (1976). *Christmas Customs and Traditions. Their History and Significance*. Nueva York: Dover Books.
- Miller, K. (1995). National Biodiversity Planning: Guidelines Based on Early Experiences Around the World. Washington D. C.: Resources Institute United Nations Environment Programme and The World Conservation Union.
- Ministerio de Turismo de Argentina (s.f.). Misiones Argentina. San Ignacio. Misiones.
- Miossec, J. (1977). Un modèle de l'espace touristique. *L'espace géographique*, 6(1), 41-48.
- Mitra, P. y Chawla, R. (2016). Dental Tourism in India. An Update. *International Journal of Advanced Research*, 4(1), 1271-1275.
- Montalvo, A. (1981). De la participación a la autogestión. *Revista socialismo y participación*, 13.
- Montaño, C. y Ríos, S. (2018) La producción de esferas y el desarrollo local en Chignahuapan, Puebla. *Revista Observatorio de la Economía Latinoamericana*.
- Montenegro, M., Cremonte, M. y Peralta, S. (2013). Gauchos, turismo y arqueología en Jujuy Argentina. En *Identidad y patrimonio cultural en América Latina. La diversidad en el mundo globalizado* (pp. 279-299). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM.
- Monterrubio, J. (2009). Comunidad receptora: Elemento esencial en la gestión turística. *Gestión turística*, 11.
- Morales, J., Palacios, I. y Portos, I. (2005). Desarrollo y subdesarrollo. En A. Aguilar, *Economía política del desarrollo* (tomo II). México: UNAM-III.
- Morone, J. (2008). Introduction. En J. Morone, T. Litman y L. Robins, *Health Politics and Policy*. Estados Unidos: Cengage Learning.

- Muñoz, A. (2012). *Guía metodológica. Estudios del paisaje*. Valencia: Edición Conselleria de Infraestructuras, Territorio y Medio Ambiente-Generalitat Valenciana.
- Muñoz, F. (2014). La resistible complejidad del turismo”. En J. Monterrubio y A. López (Coords.), *De la dimensión teórica al abordaje empírico del turismo en México. Geografía para el siglo XXI*. México: IG-UNAM-UAEM Texcoco.
- Narro, J. (1992). La atención a la salud en la seguridad social mexicana. En J. Narro y J. Moctezuma (Comps.), *La seguridad social y el Estado moderno*. México: FCE.
- Narro, J., Moctezuma, D. y Orozco, L. (2010). Hacia un nuevo modelo de seguridad social. *Economía UNAM*, 7(20), 7-33.
- Navarro, D. (2015). Recursos turísticos y atractivos turísticos: conceptualización, clasificación y valoración. *Cuadernos de Turismo*, 35, 335-357.
- Núñez, S. (1992). An Overview of the History of Social Security in Mexico and the United States. *Voices of Mexico*, 32, 32-35.
- Oberle, A. y Arreola, D. (2004). Mexican Medical Border Towns: A Case Study of Algodones, Baja California. *Journal of Borderland Studies*, 19(2), 1-18.
- Okazaki, E., (2008). A Community-Based Tourism Model: Its Conception and Use. *Journal of Sustainable Tourism*, 5(16), 511-529. Recuperado de <http://doi.org/10.2167/jost782.0>
- OMT (Organización Mundial del Turismo). (2002). *Declaración de Quebec sobre el Ecoturismo en Cumbre Mundial del Ecoturismo*. Ciudad de Quebec, Canadá.
- OMT (Organización Mundial del Turismo) .(2008). Introducción al turismo. Recuperado de <http://www.e-unwto.org> el 11 de febrero de 2019.
- OMT (Organización Mundial del Turismo). (2012). Panorama OMT del turismo internacional.
- OMT (Organización Mundial del Turismo). (2013). Introducción al Turismo. Recuperado de <http://www.wtoelibrary.org>
- OMT (Organización Mundial del Turismo). (2018). Anuario Estadístico del Turismo Mundial. Madrid: OMT.
- OMT, ONU y CE (1997). *Declaración de Berlín establecida en la Conferencia Internacional de Ministros del Ambiente sobre Biodiversidad y Turismo*. Recuperado de <http://cabopulmovivo.org/portal/wp-content/uploads/3.declaracion-de-berlin.pdf> el 18 de octubre de 2019.
- OMT y PNUMA (2006). *Por un turismo más sostenible. Guía para responsables políticos*. Recuperado de <http://www.unep.fr/shared/publications/pdf/DTIx0884xPA-TourismPolicyES.pdf> el 20 de octubre de 2019.

- OMT, PNUMA y PNUD (2002). Declaración de Galápagos establecida en la Cumbre de Autoridades de Turismo y Ambiente de Ibero América y el Caribe. Recuperado de https://nanopdf.com/queue/declaracion-de-galapagos_pdf?queue_id=1&x=1571436370&z=MTQ4LjlyNC43NC45MA el 18 de octubre de 2019.
- OMT y UNWTO (2011). Panorama OMT del turismo internacional. Recuperado de <https://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/9789284414017> el 9 de septiembre de 2019.
- OMT y UNWTO (2018). Panorama OMT del turismo internacional. Recuperado de <https://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/9789284419890> el 9 de septiembre de 2019.
- OMT, WTO y ETO. (2003). Declaración de Djerba sobre Turismo y Cambio Climático establecida en la I Conferencia Internacional sobre Cambio Climático y Turismo. Recuperado de <http://sdt.unwto.org/sites/all/files/docpdf/decladjerbas.pdf> el 18 de octubre en 2019.
- Ortega, M. (2018). *Comercio de artesanías y su vinculación con el turismo en Chichicastenango, Guatemala*. Tesis de Licenciatura en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Ciudad de México, México.
- Ortiz, M. (2017). *Capacidad de carga turística, como método sustentable de gestión ambiental, en sitios seleccionados del estado de San Luis Potosí, México*. Tesis de Doctorado en Geografía. División de Estudios de Posgrado, UNAM, Ciudad de México, México.
- Ortiz, M. y Vázquez, V. (2015). Turismo y comunidades indígenas. Apuntes para una alternativa de desarrollo sustentable en las Cuevas de Mantetzulel, San Luis Potosí. *International Journal of Scientific Management and Tourism*, 4, 125-139.
- Páramo, J. (2018). *Desarrollo turístico integrado del circuito misional de la Chiquitania, Bolivia*. Tesis de Maestría. Facultad de Filosofía y Letras-Instituto de Geografía, UNAM, Ciudad de México, México.
- Peters, P. (2004). Exportadores y consignatarios del café costarricense a finales del siglo XIX. *Revista Historia*, 49-50, 59-109.
- Picard, D. (2011). *Tourism, Magic and Modernity. Cultivating the Human Garden*. Oxford: Berghahn Books.
- Pineda, O. (2016). *Los guaraníes, los jesuitas y las misiones en el Paraguay*. Asunción: Editorial Servilibro.
- Presidencia de la República (2007). *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*. Recuperado de <http://pnd.calderon.presidencia.gob.mx/> el 7 de noviembre de 2018.
- Proméxico (2016). *Diagnóstico sectorial: turismo de salud*. México: Secretaría de Economía.
- Propin, E. y Sánchez, A. (2001). Características básicas de la estructura territorial de la economía mexicana. *Investigaciones Geográficas*, 46, 148-163.

- Propin, E., Sánchez, A. y Alvarado, I. (2017) Niveles de selectividad territorial de los destinos turísticos en México. *Cuadernos de Turismo*, 39, 495-520.
- Ramírez de Arellano, A. (2011). Medical Tourism in the Caribbean. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 36(2), 289-297.
- Ramírez-Guillén, P. (1992). Aprovechamiento de fauna silvestre entre las comunidades Mayas del centro de Quintana Roo. *Amigos de Sian Ka'an*, 10, 6-8.
- RAN (Registro Agrario Nacional). (2016). Padrón e Historial de Núcleos Agrarios Ejido San Francisco, Zaragoza, San Luis Potosí. Sistema Padrón e Historial de Núcleos Agrarios (PHINA). Registro Agrario Nacional. Recuperado de <http://www.ran.gob.mx/ran/index.php/sistemas-de-consulta/phina>
- RAN (Registro Agrario Nacional). (2017). Hoja Datos Geográficos Perimetrales de los Núcleos Agrarios Certificados de la Entidad Federativa San Luis Potosí en Formato *Shape*. Conjunto de datos vectoriales, escala 1:250000. Recuperado de <https://datos.gob.mx/busca/dataset/datos-geograficos-perimetrales-de-los-nucleos-agrarios-certificados-por-estado--formato-shape/resource/5fdaclad-142b-4b2f-8101-2318a83fe41f>
- Rangel, F. (2013). *Propuesta para el desarrollo del turismo alternativo en el Realejo, municipio de Guadalucazar, S. L. P., San Luis Potosí, México*. Tesis de Maestría. Programa Multidisciplinario de Posgrado en Ciencias Ambientales, San Luis Potosí, México.
- Reyes, O., Rivera, J. y Castañeda, X. (2017). Destinos turísticos potenciales en el litoral del Pacífico Suroccidental Mexicano: un diseño construido desde abajo. *El periplo sustentable*, 32.
- Rice, T. (2008). Markets and Politics. En J. Morone, T. Litman y L. Robins, *Health Politics and Policy* (pp. 37-48). Estados Unidos: Cengage Learning.
- Ríos, S. (2018). *El clúster turístico como estrategia de desarrollo en la región Puebla-Tlaxcala*. Ciudad de México: Desarrollo Regional Sustentable y Turismo-UNAM-AMECIDER.
- Rivadeo, A. (2003). La globalización capitalista. En *Les patria. Nación y globalización*. México: UNAM-ENEP Acatlán.
- Rivera, J., Vázquez, V., Reyes, H., Reyes, O. y Caretta, M. (2012). Potencialidades y desafíos del turismo y ecoturismo en el estado de San Luis Potosí, México: Retos y expectativas para alcanzar el desarrollo regional. *PASOS. Revista de turismo y patrimonio cultural*, 3(10), 289-301.
- Rodríguez, E. (2011). Clases y tipos de turismo según actividades desarrolladas. *Revista Vinculando*. Recuperado de http://vinculando.org/vacaciones_viajes/turismo_sostenible/clases_de_turismo_sostenible_desarrollo_hotelero.html el 17 de octubre de 2019.
- Romero, H. (1986). *Enciclopedia Mexicana del Turismo* (vol. 3). México: IPN-Editorial Limusa.

- Rosales, S., Salas J. y Palacios, M. (2019). Trends of Tourism in Four Magic Villages of Puebla, Mexico. *Journal of Tourism and Heritage Research*, 2(1), 235-259.
- Ruschmann, D. (1997). *Turismo e planejamento sustentável*. São Paulo: Papirus.
- Salazar, N. y Zhu, Y. (2015). Heritage and Tourism. En *Global Heritage: A Reader*. Londres: Wiley-Blackwell.
- Salcedo, M. y San Martín, F., (2012). Turismo y sustentabilidad: Paradigma de desarrollo entre lo tradicional y lo alternativo. *Gestión y estrategia*, 41, 71-86.
- Saldaña, O., Serrano-Barquin, R., Pastor, M. y Palmas, Y. (2018). Análisis interpretativo del impacto del turismo en el patrimonio cultural artesanal. Tepoztlán, México. *Investigaciones Turísticas*, 16, 46-67.
- Sánchez, A., Alvarado, I. y Propin, E. (2018). Estructura territorial del turismo en Santiago, Nuevo León. *Investigaciones Geográficas*, 97, 1-22.
- Sánchez, A., Mollinedo, G. y Propin, E. (2012). Estructura territorial del turismo en Guatemala. *Investigaciones Geográficas*, 78, 104-121.
- Sánchez, H. (2015). *Estructura y función del Paraguay colonial*. Asunción: Editora Intercontinental.
- Sánchez-Crispín, A. y Propin, E. (2010). Tipología de los núcleos turísticos primarios de América Central. *Cuadernos de Turismo*, 25, 165-184.
- Sander, G. (1961). *Colonización agrícola de Costa Rica*. Kiel.
- Santana, A. (2008). El turismo cultural ¿un negocio responsable? *Estudios y perspectivas en Turismo*, 17, 272-294.
- Santos, M. (2004). *Por otra globalización: del pensamiento único a la conciencia universal*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Sectur (Secretaría de Turismo). (2004). Planeación y gestión del desarrollo turístico municipal. México: Centro de Documentación Turística-Sectur.
- Sectur (Secretaría de Turismo). (2017a). Acciones y Programas. Pueblos Mágicos de México. México: Secretaría de Turismo. Recuperado de <https://www.gob.mx/sectur/acciones-y-programas/programa-pueblos-magicos> el 12 de febrero de 2018.
- Sectur (Secretaría de Turismo). (2017b). Monitoreo DataTur. Recuperado de www.data-tur.sectur.gob.mx el 6 de septiembre de 2017.
- Sectur (Secretaría de Turismo). (2017c). Subsecretaría de Planeación y Política Turística; Dirección General de Integración de Información Sectorial. Dirección de Información. Datos estimados con información proporcionada por la Secretaría de Turismo del Gobierno del Estado.
- Sectur (Secretaría de Turismo). (2018a). *Compendio Estadístico del Turismo en México*. México: Sectur.
- Sectur (Secretaría de Turismo). (2018b). Consejo Consultivo de Turismo Médico. México: Secretaría de Turismo.

- Sectur (Secretaría de Turismo). (2019a). Sistema Nacional de Información Estadística del Sector Turismo de México. México: Sectur.
- Sectur (Secretaría de Turismo). (2019b). Turismo. Primer Informe de Labores. México: Sectur.
- Sectur (Secretaría de Turismo). (2019c). Visita San Luis Potosí. Recuperado de <http://www.visitasanluispotosi.com/> el 18 de enero de 2019.
- Sedesol (Secretaría de Desarrollo Social). (2017). *Catálogo de localidades*. México: Secretaría de Desarrollo Social.
- Senatur (Secretaría Nacional de Turismo). (2018a). *Memoria 2013-2018*. Paraguay: Gobierno Nacional.
- Senatur (Secretaría Nacional de Turismo). (2018b). Posadas turísticas. Folleto de la Secretaría Nacional de Turismo, Paraguay.
- Senatur (Secretaría Nacional de Turismo). (2018c). *Revista Jaba*. Paraguay: Secretaría Nacional de Turismo-Gobierno Nacional.
- Sengupta, A. (2011). Medical Tourism: Reverse Subsidy for the Elite. *Signs*, 36(2), 312-319.
- Servicio Geológico Mexicano (SGM) (2006). Hoja Geología de la República Mexicana. Conjunto de datos vectoriales, escala 1:250000. Recuperado de <https://datos.gob.mx/busca/dataset/cartografia-geologica-de-la-republica-mexicana-escala-1-250000/resource/20752893-6696-44e3-8851-c6db2a444d79>
- Shaadi, R., Pulido, J. y Rodríguez, I. (2018). La consolidación turística en los territorios que conforman el Programa de Pueblos Mágicos (México). Un análisis de sus estrategias competitivas. *Investigaciones Turísticas*, 15, 1-13.
- Sinac (Sistema Nacional de Áreas de Conservación) (2015). Visitas residentes y no residentes a áreas silvestres protegidas. San José, Costa Rica.
- Soto, M. (2017). *Condiciones ambientales en el ejido San Francisco, municipio Zaragoza, San Luis Potosí, para la incorporación de proyectos asociados al turismo alternativo*. Tesis de Maestría. Programa Multidisciplinario en Posgrado en Ciencias Ambientales, UASLP, San Luis Potosí, México.
- Springer, S., Birch, K. y MacLeary, J. (2016). An Introduction to Neoliberalism. En *The Handbook of Neoliberalism*. Londres: Routledge.
- SRE (Secretaría de Relaciones Exteriores) (2014). Documentos de Gobierno. Recuperado de http://www.sre.gob.mx/coordinacionpolitica/images/stories/documentos_gobier-nos/ftslp.pdf
- Sunkel, O. y Paz, P. (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México: Siglo XXI Editores.
- Tamez, S., Bodek, C. y Eibenschutz, C. (1995). Lo público y lo privado: las aseguradoras y la atención médica en México. *Cadernos de Saúde Pública*, 11(4), 579-587.

- Tham, A. (2018). Sand, Surgery and Stakeholders: a Multi-Stakeholder Involvement Model of Domestic Medical Tourism for Australia's Sunshine Coast. *Tourism management perspectives*, 25(208), 29-40.
- Timothy, D. (2001). *Tourism and Political Boundaries*. Londres: Routledge.
- Tosun, C. (1999). Towards a Typology of Community Participation in the Tourism Development Process. *Anatolia, an International Journal of Tourism and Hospitality Research*, 2(10), 113-134.
- Tovar, R. (2012). Turismo cultural y microhistoria: multidisciplinaria ausente. En A. López, G. López, E. Andrade, R. Dagostino y R. Espinoza, R. (Coords.), *Lo glocal y el turismo. Nuevos paradigmas de interpretación*. México: AMIT.
- Trauer, B. (2006). Conceptualizing Special Interest Tourism-Frameworks for Analysis. *Tourism Management*, 27(2), 183-200.
- Tresserras, J. (2006) Rutas e itinerarios culturales en Iberoamérica. *Patrimonio cultural y turismo. Cuadernos*, 15, 13-56.
- Treviño, A. (1988). La lucha por los servicios públicos como búsqueda de identidad ciudadana: el caso del agua en México. XXI International Congress Illinois Chicago, Meeting of the Latin American Studies Association-LASA 98.
- Turismo Sostenible. (s.f). CST: Certificación para la Sostenibilidad Turística en Costa Rica. Recuperado de <http://www.turismo-sostenible.co.cr/>
- Turner, L. (2007). First World Health Care at Third World Prices: Globalization, Bioethics and Medical Tourism. *Biosocieties*, 2, 303-325.
- Turner, L. (2009). Dental Tourism. Issues Surrounding Cross-Border Travel for Dental Care. *Journal of the Canadian Dental Association*, 75(2), 117-119.
- UASLP (Universidad Autónoma de San Luis Potosí). (2011). *San Luis Potosí*. San Luis Potosí: Eme Ediciones.
- UNESCO (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization). (2015). *Las ruinas jesuíticas de Paraguay, una organización socioeconómica única*. Recuperado <https://news.un.org/es/audio/2015/08/1410141#:~:text=Las%20Misiones%20Jesu%C3%ADticas%20de%20Sant%C3%ADsima,los%20siglos%20XVII%20y%20XVIII.>
- Urry J. (2002). *The tourist gaze*. Londres: SAGE Publications.
- Valenciano, A. (2010). Adaptabilidad de las familias agrícolas ante presiones económicas y ecológicas: un caso de café de altura en León Cortés, Costa Rica. *Economía y Sociedad*, 37-38, 81-102.
- Vargas, A. (2015). US-Mexico Binational Insurance Efforts and the Prospective Impacts of Health Care Reforms in the US and Mexico. En N. Lunt, D. Horsfall, J. Hanefeld (Eds.), *Handbook on Medical Tourism and Patient Mobility*. Cheltenham: Edward Elgar.

- Vargas, E. (2011). Turismo y sustentabilidad. Una reflexión epistemológica. *Estudios y perspectivas de turismo*, 3(20), 706-721.
- Vargas, G. (1993). La recreación y el turismo en Costa Rica: características y situación actual. *Revista Geográfica de América Central*, 28, 39-56.
- Vázquez, G. y Vázquez, V. (2017). Evaluación de recursos naturales y culturales para la creación de un corredor turístico en el altiplano de San Luis Potosí. *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*, 94, 91-105.
- Vázquez, V. y Aguilar, M. (2011). Organización territorial del turismo alternativo en la zona media del estado de San Luis Potosí, México: retos y perspectivas. *Revista geográfica de América Central*, número especial, 1-15.
- Vázquez, V. y Benito, P. (2009). Turismo y territorio en México: alternativas en el Altiplano Potosino. *Biblio 3W. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, 813(XIV).
- Vázquez, V., Reyes, O., Rivera, J., Caretta, M. y Reyes, H. (2010). Evaluación de los atractivos naturales para el desarrollo del ecoturismo en la región Huasteca de San Luis Potosí. *Cuadernos de Turismo*, 25, 229-245.
- Vera, J., López, F., Marchena, M. y Antón, S. (1997). *Análisis territorial del turismo. Una nueva geografía del turismo*. Barcelona: Ariel.
- Vera, M. (2015). Transmisión de conocimiento en la industria de la esfera navideña de Chignahuapan, Puebla, México. *Revista global de negocios*, 1(3), 97-108.
- Vera, R. (2001). Espacios naturales protegidos y desarrollo turístico en el litoral mediterráneo. En *Turismo y medio ambiente* (pp. 79-103). Murcia.
- Voigt, C., Laing, J., Wray, M., Brown, G., Howod, G., Weiler, B. y Trembath, R. (2010). *Health Tourism in Australia. Supply, Demand and Opportunities*. Gold Coast, CRC for Sustainable Tourism.
- Walton, J. K. (2009). Prospects in Tourism History: Evolution, State of Play and Future Developments. *Tourism Management*, 30, 783-793.
- Wilbanks, T. (1994) "Sustainable Development in Geographic Perspective. *Annals of the Association of American Geographers*, 4(84), 541-556.
- Williams, S. (2009). *Tourism geography. A new synthesis*. Londres: Routledge.
- Wilson, A. (2011). Foreign bodies and national scales: medical tourism in Thailand. *Body & Society*, 17(2-3), 121-137.
- Wilson, J. (1990) Basement Structural Controls on Mesozoic Carbonate Facies in Mexico. *International Association of Sedimentologists*, 9, 235-255.
- Winkelmann, J., Hofmarcher, M., Kovacs, E. y Szocska, G. (2013). Cross-Border Dental Care Between Austria and Hungary. *Eurohealth Observer*, 19(4), 26-27.
- Wongkit, M. y McKercher, B. (2013). Toward a Typology of Medical Tourists: A Case Study of Thailand. *Tourist Management*, 38, 4-12.

- WRI (World Resources Institute) (1992). *Estrategia global para la biodiversidad. Guía para quienes toman decisión*. Washington D. C.: WRI-UICN-PNUMA.
- Zamora, M. (2008). *Organización territorial del turismo termal en Chignahuapan, Puebla*. Tesis de Licenciatura en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Ciudad de México, México.
- Zeppel, H. y Hall, H. (1991). Selling, Art and History: Cultural Heritage and Tourism. *The Journal Tourism*, 1(2), 29-45.
- Zermeño, S. (2017). *Gestión del capital intelectual e innovación en turismo de salud en la región de influencia de Vicente Guerrero (Los Algodones), Baja California*. Tesis doctoral en Ciencias Administrativas, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Arreglo territorial del turismo en América Latina. Casos de México, Costa Rica y Paraguay, editado por el Instituto de Geografía y el Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, se terminó de imprimir el 13 de abril de 2021, en los talleres de Grupo Fogra S.A. de C.V., Avenida Año de Juárez, 223, Granjas San Antonio, Iztapalapa, 09070, Cd. Mx.

El tiraje consta de 200 ejemplares impresos en digital sobre papel cultural de 90 gramos para interiores y couché de 250 gramos para los forros. Para la formación de galeras se usó la fuente tipográfica Adobe Garamond Pro, en 9.5/10, 10/12, 11/13 y 15/17 puntos. Edición realizada a cargo de la Sección Editorial del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Revisión y corrección de estilo: Raúl Marcó del Pont Lalli. Formación de galeras y cuidado de la impresión: Laura Diana López Ascencio.

OTROS TÍTULOS DE LA SERIE

Variabilidad climática en México a través de fuentes documentales (siglos XVI al XIX)

Gustavo G. Garza Merodio

Territorio, poder e identidad

Autonomías y estado plurinacional en Bolivia

Virginia Jabardo Pereda

Globalización, políticas neoliberales y transformaciones en la organización espacial de la economía mexicana a partir del decenio de 1980

María Teresa Sánchez-Salazar

María Teresa Gutiérrez de MacGregor

(Coordinadora)

El océano como paisaje

Pageant of the Pacific: la serie de mapas murales de Miguel Covarrubias

Mónica Ramírez Bernal

Más allá de la emigración

Presencia de la población extranjera residente en México

Ana Melisa Pardo Montaña

Claudio Alberto Dávila Cervantes

(Coordinadores)

Geografías de la electrificación

Pere Sunyer Martín

Eulalia Ribera Carbó

(Editores)

Paisajes y representación del “pueblo de indios”

Un estudio introductorio y seis casos

Marcelo Ramírez Ruiz

Federico Fernández Christlieb

(Coordinadores)

Arreglo territorial del turismo en América Latina

Casos de México, Costa Rica y Paraguay

Valente Vázquez Solís

Álvaro Sánchez Crispín

Coordinadores

Esta obra contiene siete aportaciones de académicos que examinan la dimensión territorial de variantes del turismo de intereses especiales. En el desarrollo de estas investigaciones se privilegió examinar, desde una perspectiva geográfica, la interrelación naturaleza-sociedad materializada en el acomodo del turismo en diferentes lugares de México, Costa Rica y Paraguay. Las estrategias metodológicas conducentes fueron distintas: algunas optaron por el acopio de información proporcionada por las comunidades involucradas; otras privilegiaron los recorridos y trabajo en campo, hechos en forma intensiva; también se recurrió a novedosas maneras de compilar referencias valiosas por medio de las actuales tecnologías en información y comunicación. Al ser este un libro sobre Geografía del turismo, la producción cartográfica original ocupa un sitio privilegiado desde el que se proclaman los principales hallazgos de investigación de cada capítulo. Es intención de los autores que los estudios aquí contenidos resulten, en un futuro, significativos para esfuerzos académicos similares.

ISBN 978-607-30-4093-8



9 786073 040938